WILLIAM SHAKESPEARE

Hamlet

Edición bilingüe
Versión de TOMÁS SEGOVIA

ESPA MOBI

En una gélida noche, tan funesta que el viento se vuelve mensajero de terribles presagios, Hamlet, Horacio y tres soldados se reúnen con el propósito de desentrañar el misterio en torno al espectro que ha aparecido en las últimas noches cerca del castillo. Solo hablará con Hamlet, pues esa criatura castigada a vagar por las tierras de Elsinor fue su padre, el último rey de Dinamarca. Su hermano Claudio le traicionó arrebatándole la vida, el trono y su reina. Un horrible crimen que reclama justicia.

Frente al magnífico texto original presentamos la versión de Tomás Segovia, una de las más apreciadas en español. Asimismo, cuenta con una introducción a cargo de Alan Sinfield, catedrático emérito de literatura inglesa de la Universidad de Sussex.

William Shakespeare

Hamlet

Penguin Clásicos

ePub r1.0
Titivillus 12.12.16

Título original: *Hamlet*
William Shakespeare, 2015
Traducción: Tomás Segovia
Comentarista: Alan Sinfield

Editor digital: Titivillus
ePub base r1.2

más libros en espamobi.com

INTRODUCCIÓN

LOS PROBLEMAS DE HAMLET

> ¿Por qué pensáis que es más fácil hacerme sonar a mí que a una flauta? [III.2.377-8]

Hamlet representa un problema para la corte danesa. Al principio de la obra llora aún la muerte de su padre, el rey Hamlet, mientras todos los demás celebran la boda de su madre, Gertrudis, con el nuevo rey, su tío Claudio. Todos tratan de descubrir la causa de su malestar. «¿… cómo es que estáis aún bajo esos nubarrones?», pregunta Claudio [I.2.66]. «¿Por qué a tus ojos | parece tan inusüal?», quiere saber su madre [I.2.75]. «¿Cómo está vuestra alteza el buen Hamlet?», inquiere Polonio, el lord Chambelán [II.2.171]. «Mi buen señor, ¿qué tal ha estado vuestra alteza todo este tiempo?», pregunta Ofelia, la hija de Polonio [III.1.91].

Ciertamente, el comportamiento de Hamlet resulta un tanto excéntrico. Anda como alma en pena, vestido de negro y hablando solo, se encoleriza con Ofelia, a quien anteriormente ha cortejado, e idea una obra que critica la boda del rey y la reina. A las preguntas sobre su estado anímico responde con juegos de palabras, acertijos, evidente impertinencia y locura fingida.

El estado mental de Hamlet es importante porque supone una amenaza para el Estado danés. «La locura en los grandes es una circunstancia | que no debe pasar sin vigilancia», declara el rey [III.1.189], y exige que Hamlet permanezca en la corte, en observación. A Ofelia se le encomienda la tarea de sondear al príncipe, pero este aprovecha su acercamiento para expresar su decepción con el amor y el matrimonio. Aunque se les encarga a Rosencrantz y Guildenstern que descubran el problema, tampoco adelantan demasiado. «Confiesa, sí, sentirse trastornado, | pero se niega en firme a discutir las causas» [III.1.5-6].

Hamlet se irrita ante la presunción de Guildenstern, que no quiere tocar la flauta porque carece de experiencia pero se cree capaz de entender las profundidades de su mente.

> Pues mirad entonces la indignidad que hacéis conmigo: queréis sacarme música como si conocieseis mis registros; queréis arrancar el corazón de mi misterio; queréis sondearme desde mi nota más baja hasta el tope de mi escala […] ¿Por qué pensáis que es más fácil hacerme sonar a mí que a una flauta? Llamadme con el nombre del instrumento que queráis: aunque podéis estirarme las cuerdas, no podéis tocar conmigo. [III.2.371-9]

El público y los lectores han intentado también arrancar el corazón del misterio de Hamlet desde que se estrenó la obra en el Globe, se supone que en 1600, tres años antes de la muerte de la reina Isabel I. Su estado anímico es tal vez la cuestión más debatida de la cultura literaria inglesa. Desde el movimiento romántico de finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX Hamlet se ha convertido en el prototipo del joven enigmático, sensible y reflexivo, perjudicado por una sociedad corrupta aunque estimulado por la interacción con quienes le rodean. Para unos críticos es un héroe trágico que se eleva por encima de las circunstancias, mientras que para otros cae en la trivialidad, la brutalidad y la impiedad. A pesar de tantos esfuerzos de erudición e imaginación, o quizá precisamente debido a ellos, tanto el personaje de Hamlet como el significado de la obra siguen sin resolver. El poeta T. S. Eliot, en su ensayo *Hamlet y sus problemas*, llamó a la obra «la Mona Lisa de la literatura».

APLAZAMIENTO Y VENGANZA

> … ¿no es conforme a conciencia
> ponerle fin con este brazo? [V.2.67-8]

El público y los lectores conocen mucho mejor que Claudio y su corte el estado anímico de Hamlet. Por su primer soliloquio conocemos su disgusto por la boda apresurada de su madre: «Ah, pervertida prisa, | correr tan diestramente al lecho incestüoso» [I.2.156-7]. Luego habla con el espectro de su padre, que confirma sus sospechas sobre su tío: Claudio sedujo a Gertrudis y envenenó al rey Hamlet de modo espantoso. Le ordena: «… venga su repugnante asesinato, más antinatural que ningún otro» [I.5.25]. El rey Claudio hace bien en temer al príncipe.

Para muchos críticos la pregunta clave es por qué Hamlet «aplaza» su venganza. Dímelo pronto, exhorta al espectro,

> para que con alas
> tan raudas como la cavilación
> o el pensamiento del amor,
> me precipite hacia mi venganza. [I.5.29-31]

Lo cierto es que tales comparaciones resultan extrañamente contradictorias. La cavilación, aunque pueda incluir momentos de fantasía, es en general una práctica privada. Por su parte, el pensamiento del amor suele resultar más satisfactorio cuanto más constante es. Ninguna de estas analogías parece adecuada para una acción decisiva y brutal.

Una interpretación del aplazamiento de Hamlet es que en realidad no resulta desmesurado. El príncipe no puede apresurarse sin más a acabar con la vida del rey, puesto que la guardia le mataría. Cuando por fin acuchilla a Claudio «todos» gritan

«Traición, traición» [V.2.317]. Si acabase antes con su vida no se revelaría la verdad sobre el crimen. Esa circunstancia es importante para Hamlet, que insiste en que Horacio sobreviva para contar la historia. Además, no puede saber con certeza que el espectro no es maligno y poco honrado, que no ha sido enviado por el diablo para tentarle. Con esos factores en mente, cabe pensar que de hecho se muestra muy decidido. Su plan de vigilar al rey durante la representación de los cómicos resulta brillantemente improvisado y efectivo: «Ah mi buen Horacio, considero que la palabra del espectro vale mil libras» [III.2.295-6]. Más adelante, deja vivir a Claudio cuando le encuentra solo y rezando; aunque pueda parecer un acto demasiado escrupuloso, es razonable si la idea es castigar al rey y no enviarle al cielo. Cuando alguien se esconde detrás de los cortinajes en la alcoba de Gertrudis, Hamlet le mata sin vacilar, creyendo que se trata del rey.

Por consiguiente, podemos decir que el príncipe actúa en el momento adecuado. Por otra parte, la idea del aplazamiento queda firmemente anclada en el texto cuando Hamlet se acusa a sí mismo de descuidar su tarea. «Cómo las ocasiones hablan todas | en contra mía y son un acicate | a la morosidad de mi venganza», exclama [IV.4.32-3], comparando sus propios rodeos con la determinación de Fortinbrás y su ejército, que están dispuestos a morir por un pequeño territorio. Quizá sea culpable de un olvido bestial; o quizá, por el contrario, sienta «algún cobarde escrúpulo | de meditar con demasiada precisión | sobre el asunto» [IV.4.40-41]. Los críticos se han aferrado a menudo a este último pensamiento: tal vez Hamlet reflexiona demasiado, al menos para ser alguien que debe vengarse. Es un hombre de reflexión, un estudiante, del que de pronto se espera que se comporte como un hombre de acción. Si Hamlet se apresurase a juzgar como hace Otelo no habría tragedia. A la inversa, si Otelo investigara y reflexionara tanto como Hamlet no asesinaría a Desdémona.

Tal vez, podríamos concluir, haya algo perverso en la naturaleza y situación de Hamlet que le lleva a mostrarse rápido y decidido en todo salvo en el cumplimiento de su venganza. Podríamos atribuirlo a una terquedad presente en la naturaleza del universo, que hace que las mejores intenciones del hombre se vean misteriosamente frustradas, o a algún bloqueo irracional en la mente del propio Hamlet. Más adelante volveremos a estas cuestiones.

La evaluación de las palabras y los actos de Hamlet depende en gran medida de la actitud que el lector o espectador tenga hacia la venganza. Los cristianos citan a menudo la orden bíblica «Mía es la venganza, yo daré el pago merecido, dice el Señor. Antes al contrario: si tu enemigo tiene hambre, dale de comer; y si tiene sed, dale de beber, haciéndolo así, amontonarás ascuas sobre su cabeza» (Romanos, 12,19-20; Biblia de Jerusalén). El cristiano no debe tomarse la justicia por su mano. Sin embargo, obsérvese que no se trata de un programa muy generoso: tal como ocurre cuando Hamlet evita matar a Claudio mientras está rezando, la intención es renunciar a la satisfacción inmediata de dañar hoy a tu enemigo a fin de que a la larga sufra más.

Por otra parte, es probable que el espectador humanista rechace la venganza divina y humana por considerarla primitiva y busque una forma más productiva de afrontar las disputas. En tal caso, pensará que el aplazamiento de Hamlet indica un humanismo emergente. Al haber estudiado en una universidad internacional de Alemania, Hamlet posee una sensibilidad diferente de la de su padre, un guerrero anticuado que le arrebató el reino en combate a Fortinbrás, rey de Noruega, a quien además quitó la vida.

En tiempos de Shakespeare seguía extendida entre las clases superiores la idea de que vengar una afrenta era un acto de honor. Hamlet cree que «está en juego el honor» [IV.4.56], al igual que Laertes [V.2.240-44]. Claudio intenta incorporar esas disputas rebeldes a los asuntos de la corte; las emociones guerreras primitivas, como los duelos y la venganza, pueden suavizarse y dominarse cuando son filtradas a través del elaborado ritual de la corte por Osric, el acaudalado cortesano. Esta parece ser una buena política de modernización, pero se ve corrompida por el intento de Claudio de amañar el resultado por medio del uso secreto del veneno. En numerosas obras de la época la fuente de los desmanes es un gobernante tiránico o inepto, y puede que ello justifique la venganza personal del insatisfecho. Existía un debate político que venía de largo acerca de si los súbditos podían intervenir legítimamente para sofocar a un tirano. Dicho debate se formulaba a menudo en términos religiosos. En efecto, el rey había sido designado por Dios como representante suyo. En realidad, los protestantes solían argumentar que los nobles podían derrocar al monarca cuando vivían en países en los que se imponía el catolicismo como religión oficial, y viceversa.

En *Ricardo II*, de Shakespeare, el rey se esfuerza por trasladar la rivalidad entre Bolingbroke y Mowbray a un marco legal que haga innecesaria la venganza dentro de la élite dirigente, pero el proceso se ve corrompido por su propia implicación en el crimen en cuestión. En efecto, el rey Ricardo alentó a Mowbray a asesinar a Gloucester. El debate se vuelve explícito cuando la viuda de Gloucester pide venganza a Gante, quien le aconseja paciencia cristiana:

> Es de Dios la querella; pues el substituto de Dios,
> el representante ungido bajo su propia vista,
> fue quien causó esa muerte; si ha sido injusta,
> sea el cielo quien la vengue, pues yo nunca alzaría
> el brazo enfurecido en contra de su ministro. [I.2.37-41]

En *Ricardo II* estas cuestiones de principio pierden su sentido debido a la evolución de los acontecimientos. En *Hamlet*, sin embargo, únicamente a medida que va aumentando el catálogo de crímenes de Claudio, llega a afirmar Hamlet que lo correcto sería matarle e, incluso en ese momento, le plantea la pregunta a Horacio:

> El que mató a mi rey, prostituyó a mi madre,
> metió su baza entre mis esperanzas
> y la elección, echó su anzuelo

en busca de mi propia vida,
y con tales embustes, ¿no es conforme a conciencia
ponerle fin con este brazo? [V.2.64-8]

ESE CHICO EN EL SÓTANO

Ay, horrible, ay, horrible; más que horrible. [I.5.80]

La controversia acerca de la venganza resultaba todavía más compleja. La expresión de Hamlet —«no es conforme a conciencia»— implica un contexto cristiano. No obstante, en diversos aspectos del pensamiento isabelino habían ido apareciendo alternativas a la ortodoxia cristiana a través de la cultura clásica. La literatura romana y griega era enormemente prestigiosa, y sin embargo promovía la religión pagana, así como una actitud relajada hacia la fornicación y la homosexualidad. Una sed de venganza anticristiana inspirada por un fantasma es el eje sobre el que giran las tragedias del antiguo autor romano Séneca (*c*. 4 a. C.-65 d. C.), cuyas obras se enseñaban en las escuelas y universidades isabelinas. En 1581 Thomas Newton publicó sus dramas en inglés con el título de *Seneca His Tenne Tragedies*. Los dramas de Séneca parecen concebidos para ser recitados y resultan muy distintos de las recargadas tramas propias del teatro popular shakespeareano; su mayor influencia se reflejó en los dramas escritos para ser leídos en las universidades y en los Inns of Court, donde se formaban los futuros abogados. Pese a todo, al principio las tradiciones académica y popular no estaban separadas por completo.

La influencia de Séneca en *Hamlet* se pone de manifiesto en la enigmática observación efectuada por el escritor Thomas Nashe en 1589, diez u once años antes de la obra de Shakespeare. Hay autores inferiores que no saben leer latín, dice Nashe. «No obstante, Séneca en inglés leído a la luz de las velas ofrece muchas frases buenas, como “La sangre es una mendiga”, entre otras; y si le suplicas con justicia en una mañana gélida te concederá Hamlet enteros o, mejor dicho, puñados, de palabras trágicas» («Prefacio» a *Menaphon* de Greene). En otras palabras, la lectura de Séneca en inglés impregnó la escritura de una tragedia de acción y violencia basada en la historia de Hamlet. Esta obra anterior, cuyo texto no ha sobrevivido, suele recibir el nombre de *Ur-Hamlet*. Así pues, las imágenes y temas de Séneca eran una parte fundamental del contexto intelectual e imaginativo en el que se escribió *Hamlet*.

La tragedia española, escrita por Thomas Kyd entre 1587 y 1589, resulta ilustrativa en este punto, porque tiene mucho en común tanto con Séneca como con *Hamlet* y hace referencia explícita al conflicto existente entre las ideas cristianas y paganas. La obra de Kyd comienza con un largo discurso del fantasma de Don Andrés en el que describe cómo ha sido recibido en el Hades, el reino pagano de los muertos. Allí es asignado a los cuidados de la Venganza, quien le invita a sentarse y observar la

acción de una obra en la que verá vengada su muerte. A pesar del marco clásico, la obra está ambientada en la España y Portugal de cultura cristiana. Jerónimo, que reflexiona (como Hamlet) acerca de la justicia de su causa, yuxtapone directamente el texto cristiano «*Vindicta mihi!*» (Mía es la venganza) con la orden de Séneca «*Per scelus semper tutum est sceleribus iter.* | Golpea, golpea al hogar donde la injusticia se te ofrece» [*La tragedia española*, III.13.1, 6-7]. Los contextos bíblico y clásico vuelven a enfrentarse cuando Jerónimo afirma que él, el cielo y los santos colaboran en vengar a su hijo:

> Veo que el Cielo exige nuestra acción
> y que todos los santos están sentados pidiendo
> venganza sobre esos malditos asesinos. [IV.1.31-3]

En *La venganza de Antonio*, de John Marston (*c*. 1599), una obra que comparte muchos motivos lingüísticos y argumentales con *Hamlet*, el espectro de Andrugio mezcla sentimientos senequenses y cristianos sin aparente incomodidad:

> Now down looks providence
> T'attend the last act of my son's revenge.
> … O, now triumphs my ghost,
> Exclaiming 'Heaven's just, for I shall see
> The scourge of murder and impiety'.
> (*Antonio's Revenge*, V.1.10-11, 24-5)[1]

Las semejanzas y diferencias entre lo que escribe Shakespeare y lo que hacen otros autores con historias, temas y géneros similares son siempre instructivas. Estos escritos contemporáneos no son meramente fuentes o antecedentes para *Hamlet* ni ofrecen una crónica del teatro isabelino. Al señalar las disputas explícitas y las dificultades encubiertas de la época, marcan los límites de lo imaginable. Explorar el alcance de las ideas senequenses no arrancará el corazón del misterio de Hamlet, pero puede acercanos más a las condiciones que permiten que los personajes tengan sentido entre sí, por así decirlo, y también para el público y los lectores. Los dilemas de Hamlet pueden hablarnos hoy en día a través de este marco.

La forma más ingeniosa de amalgamar el espectro senequense y la imaginería cristiana es situarle en el purgatorio, donde se dice que las almas destinadas al cielo sufren por sus pecados:

> Yo soy el espectro de tu padre.
> Condenado durante cierto tiempo
> a vagar en la noche, y en el día
> confinado a ayunar entre las llamas
> mientras son consumidos y purgados
> los crímenes soeces
> que llenaron mis días naturales. [I.5.9-13]

Sin embargo, la doctrina del purgatorio era rechazada específicamente por la ortodoxia protestante isabelina, por lo que su aparición en *Hamlet* ha alentado las especulaciones acerca de la filiación religiosa de Shakespeare. ¿Qué hizo el autor entre su boda en 1582 y su aparición en los círculos poéticos y teatrales de Londres en 1591 o 1592, años de los que se tienen escasas noticias? ¿Pudo trabajar como secretario o como profesor en un hogar católico del norte de Inglaterra? ¿Pudo el bardo universal estar comprometido en secreto con una fe prohibida?

No olvidemos que casi todo el mundo había sido católico romano antes de la Reforma, por lo que es posible que muchas personas conservaran cierto conocimiento y aprecio hacia los viejos ritos. El padre de Shakespeare, John, era un hombre adulto en 1563, cuando los «treinta y nueve artículos» de la Iglesia anglicana confirmaron el protestantismo como religión oficial y declararon que el purgatorio era una perniciosa invención católica. John pudo haber mantenido sus creencias católicas, y tal vez William experimentó un apego nostálgico hacia la imaginería y perspectiva de la antigua religión, o quizá un respeto racional hacia sus ambiciones intelectuales.

LA FILOSOFÍA DE HAMLET

> Más cosas hay en el cielo y la tierra,
> Horacio, que las que se sueñan en tu filosofía. [I.5.166-7]

El desarrollo de los motivos senequenses en *Hamlet* junto a las actitudes cristianas da lugar a dos consideraciones adicionales. En primer lugar, aunque el tono general de la obra ya parece alinearla con las actitudes propias de Séneca, el lenguaje y los temas de los cómicos corresponden a ellas aún más: son violentos y sangrientos en el tema; pesados y aleccionadores en la expresión. Para ellos, «Séneca no puede ser demasiado pesado ni Plauto demasiado ligero» [II.2.399-400]. La venganza y el lenguaje rimbombante que la acompaña corresponden para el público a un estilo de obra más antiguo. Es una convención dramática al servicio del espectro, que siente un rencor tenaz; de los cómicos, que intentan ganarse la vida; y de Hamlet, que pretende tenderle una trampa a su tío. Se trata de una actitud que ha florecido en condiciones particulares y no de un comportamiento inevitable.

En segundo lugar, hemos estado centrándonos en un solo aspecto de Séneca, aunque esta figura radicalmente incoherente no solo escribió tragedias sangrientas; sus *Tratados morales* abogan por una actitud serena y racionalista hacia los asuntos humanos. Su perspectiva en ese aspecto es estoica: hay que aceptar con tranquilidad aquellas fuerzas que no se pueden controlar. Este es también un tema activo en *Hamlet*. El príncipe se presenta en términos estoicos cuando intercambia réplicas filosóficas con sus amigos. Rosencrantz niega que Dinamarca sea una cárcel y Hamlet responde: «Bueno, entonces no lo es para vosotros; pues no hay nada bueno o malo,

sino que el pensamiento lo hace tal» [II.2.248-9]. Además, valora a Horacio porque ha alcanzado una calma estoica:

> Pues tú has sido, sufriendo todo
> como quien nada sufre, un hombre
> que toma los reveses de fortuna
> y sus favores con la misma gratitud. [III.2.75-8]

Al dominar sus emociones, Horacio se libera de los efectos de la fortuna y se convierte en el hombre sensato y feliz de los estoicos. Si Hamlet fuese capaz de hacer eso, podría con su padre, su madre y su tío. Es la renuencia a tolerar la vida con la mente encadenada lo que incluye el suicidio en el programa estoico:

> Ser o no ser, de eso se trata;
> si para nuestro espíritu es más noble sufrir
> las pedradas y dardos de la atroz fortuna
> o levantarse en armas contra un mar de aflicciones
> y oponiéndose a ellas darles fin. [III.1.56-60]

El coro de *Las troyanas*, de Séneca, realiza unas especulaciones similares. Una vez más, Horacio, queriendo morir con Hamlet, afirma que «tengo más de romano antiguo | que de danés» [V.2.335].

En los *Tratados morales* de Séneca, el hombre que alcanza el dominio estoico se vuelve divino:

> El sabio está muy próximo a los dioses, y excepto en la mortalidad, es semejante a Dios; y el que camina y aspira a cosas excelsas, reguladas con razón, intrépidas, y que con igual y concorde curso corren, y a las seguras y benignas, habiendo nacido para el bien público, siendo saludable a sí y a los demás, este tal no deseará cosa humilde.

Aunque Hamlet es consciente de esta visión idealista del hombre, ya no le resulta válida:

> ¡Qué espléndida obra es un hombre! ¡Qué | noble en su razón! ¡Qué infinito en su facultad!; en su forma | y movimiento, ¡qué expresivo y admirable!; en su acción, ¡qué | parecido a un ángel!; en comprensión, ¡qué parecido a un dios!; | belleza del mundo, parangón de los animales; y sin embargo para | mí, ¿qué es esa quinta esencia del polvo? El hombre no me deleita. [II.2.303-9]

La corrupción en el Estado de Dinamarca ha minado la fe de Hamlet en la humanidad. Al exigirle que arregle la situación, el espectro ha llevado al humanista lleno de optimismo al que asociamos con los tratados de Séneca a la visión del mundo propia del horripilante vengador que aparece en su teatro.

DIOS Y EL HOMBRE

Hay una providencia | especial en la caída de un gorrión. [V.2.213-14]

Situar a Hamlet dentro de los conceptos disponibles de venganza nos ayuda a considerar una vez más la cuestión de su «personaje». La estrategia seguida aquí no consiste en especular sobre su personalidad tal como podríamos chismorrear sobre un amigo, una celebridad o un personaje de un culebrón. Se trata más bien de reconstruir los aspectos del pensamiento contemporáneo que hicieron posible *Hamlet*. Porque los discursos del príncipe no pueden existir fuera de la organización social predominante (en tal caso habrían sido incomprensibles para el público de la época) y representan una selección muy característica de las cosas que podían decirse en la época de Shakespeare.

Si al hablar del purgatorio el espectro introduce la imaginería católica en *Hamlet*, también se encuentran en la obra muestras claras de la teología de la Reforma. Para expresarlo en pocas palabras, el protestantismo instituido y predicado en la Iglesia anglicana durante la época de Shakespeare era calvinista, y por lo tanto hacía hincapié en la incapacidad del cristiano para conseguir su propia salvación y en su corolario, la predestinación divina. Los «treinta y nueve artículos» debían leerse en la iglesia varias veces al año, y los fieles tenían que repetirlos como condición previa para su participación en el servicio de comunión. Dichos artículos se imprimen todavía en la contracubierta del *Libro de Oración Común*. El artículo 10 declara: «El hombre […] ni puede convertirse, ni prepararse con su fuerza natural y buenas obras, a la fe e invocación de Dios». El artículo 17 añade: «La Predestinación a la Vida es el eterno propósito de Dios (antes que fuesen echados los cimientos del mundo), quien por su invariable consejo, a nosotros oculto, decretó librar de maldición y condenación a los que eligió». Por consiguiente, salvarse o no depende de la voluntad de Dios. Aunque esta creencia pueda antojárseles insoportable a muchos lectores de hoy en día, no deja de tener cierta lógica y debía resultar indicada para el sistema social violento y punitivo que pretendía explicar y justificar. La tarea del teólogo era hacerla persuasiva; la del dramaturgo, explorar sus complicaciones.

Cuando Hamlet regresa a Dinamarca, en sus conversaciones con Horacio habla como un calvinista. Horacio le advierte que tenga cuidado durante el duelo con Laertes, y Hamlet le responde que no tiene ningún sentido tratar de anticiparse al futuro, puesto que, haga lo que haga, Dios ya lo tiene todo decidido:

> Nada de eso, desafiamos a los augurios. Hay una providencia especial en la caída de un gorrión. Si ha de ser ahora, no estará por venir; si está por venir, será ahora; si no es ahora, llegará sin embargo. Estar preparado es todo, puesto que ningún hombre tiene nada de lo que deja, ¿qué importa dejarlo pronto? [V.2.213-18]

La observación de Jesús acerca del cuidado de Dios hacia el pájaro (Mateo, 10, 29-31; Lucas, 12, 6-7) se citaba a menudo como prueba de la bondad divina; «providencia especial» es una expresión calvinista que indica que la solicitud de Dios

es detallada y no solo general. Dios, según escribe Juan Calvino, es «gobernador y moderador; y esto, no solamente porque él mueve la máquina del mundo y cada una de sus partes con un movimiento universal, sino también porque tiene cuidado, mantiene y conserva con una providencia particular todo cuanto creó, hasta el más pequeño pajarito del mundo» (CALVINO, *Institución de la religión cristiana*, I.xvi.1). De hecho, en su primera versión impresa de la obra, el cuarto de 1603, Hamlet dice que «hay una providencia predestinada en la caída de un gorrión». El primer cuarto suele considerarse una reconstrucción defectuosa, tal vez de memoria, por parte de un actor, pero muestra cómo interpretaba un contemporáneo bien situado el pensamiento del príncipe. En efecto, suena calvinista.

Este cambio parece obedecer a la toma de conciencia por parte de Hamlet del giro extraordinario de los acontecimientos: la aparición del espectro cuando Claudio se sentía seguro; la llegada de los cómicos, que pone a prueba al rey; el inspirado descubrimiento de Hamlet en el barco del complot contra su vida y su asombrosa liberación gracias a los piratas. Al describir cómo encontró la carta del rey y la cambió, Hamlet lo atribuye a «que una divinidad da forma a nuestros fines, | por mucho que nosotros | los desbastemos malamente»; al explicar cómo pudo sellar las instrucciones modificadas, dice «también en eso fue providente el cielo» (es decir, «controlador»; V.2.10-11, 48). La conformación de los acontecimientos parece requerir una explicación sobrenatural. Por ello, el príncipe reconoce la locura y pretenciosidad de la aspiración humanística y admite el poder controlador de Dios.

Ello no hace de Hamlet un calvinista. Aunque la predestinación significa, como es lógico, que las propias acciones no suponen ninguna diferencia para el destino del alma, los predicadores protestantes, temerosos de que la gente se considerara liberada del respeto social y político, instaban al creyente a mostrar su deleite en la voluntad de Dios cooperando al máximo y con la mejor de las disposiciones. Ahora bien, no es así como se muestra el príncipe Hamlet. Su versión de la predestinación suena más a indiferencia hacia el destino que a confianza en el cuidado providencial. No hace una declaración reverente acerca de lo acertado del control de Dios sobre el mundo, sino que se lava las manos. Así pues, juega con Osric (en una escena que parece voluntariamente desganada), compite de modo imprudente con Laertes (V.2) y no trama ningún plan contra el rey. El asesinato final se produce en un arranque de inspiración apasionada, y cuando el propio Hamlet está perdiendo la vida.

Hamlet no dice en ningún momento que rehúse colaborar con el Dios calvinista porque no crea en su bondad; probablemente solo el personaje de un manifiesto villano podría haber dicho semejante cosa sobre un escenario. Sin embargo, cuando el público trata de encontrar sentido a los acontecimientos de la obra y las reacciones de Hamlet, puede pensar que el sistema divino reflejado en la acción no es tan cómodo y grato como pregonaban los protestantes. Ese sistema divino despierta en Hamlet asombro y admiración, e incluso un entusiasmo temporal cuando envía a Rosencrantz

y Guildenstern a una muerte segura, pero en definitiva no le inspira respeto. Desde este punto de vista, el «aplazamiento» de Hamlet es filosófico y no personal: el universo no merece su colaboración.

Aunque pueda parecer que hemos llevado *Hamlet* a las lejanas regiones de la teología, en realidad hemos estado explorando los principales dilemas de la tragedia. Como dice Hamlet, un hombre puede ser «belleza del mundo, parangón de los animales» o bien «esa quinta esencia del polvo» [II.2.306-8]. Las coordenadas de la tragedia shakespeareana en la visión crítica dominante de los tiempos modernos han sido el potencial de afirmación en un ser humano excepcional y la presión que sirve de contrapeso a un desafío presente en la naturaleza misma de las cosas. El relato que Horacio ofrece de la acción nos parece bastante acertado:

> Sabréis así de acciones carnales y sangrientas
> y que van contra natura,
> de irreflexivos juicios, de homicidios casuales,
> de muertes conseguidas con astucia
> y causadas por fuerza, y en esta conclusión,
> propósitos errados que cayeron
> en las cabezas de sus inventores [V.2.374-9]

Si todo ello está divinamente sancionado se debe a la divinidad calvinista, violenta y punitiva. Pensar o no que la calidad del compromiso de Hamlet con semejante universo constituye una compensación significativa para su brutalidad constituye la medida de una actitud optimista o pesimista.

FIDELIDAD AL PERSONAJE

> Sigámosle, Gertrudis. [IV.7.191]

Al analizar estos temas trágicos he pretendido interpretar las motivaciones de Hamlet pese a plantear dudas sobre la legitimidad de las especulaciones en torno a su personalidad. He comenzado con la sensación de que Hamlet era un problema (un personaje difícil de interpretar) y le he atribuido unas ideas y emociones cambiantes en respuesta a las circunstancias. Sin embargo, he intentado presentar la situación y reacción de Hamlet en el ámbito de las ideas dramáticas, filosóficas y religiosas que estaban a disposición de Shakespeare, sin tratar los personajes como si fuesen personas ni presentar el personaje como si fuera el principal factor de la obra.

Hamlet está basada en un sentido de la identidad diferente del que conocemos hoy en día, tendente a la convención, los estereotipos y la alegoría. La identidad tiene que ver sobre todo con la posición social. En efecto, los nombres de los personajes son «rey» y «reina», no «Claudio» y «Gertrudis». Ser príncipe y sobrino del rey

(«milord», le llaman los demás) es más importante en la identidad de Hamlet que ser melancólico y misógino, aunque muestre signos de ambas cosas. En cualquier caso, la melancolía y la misoginia son actitudes habituales en los insatisfechos de la corte, y no exclusivas de Hamlet. El destino de Ofelia, Laertes y Polonio está más determinado por su estatus en la corte que por los sentimientos que puedan existir entre ellos. Tal vez Hamlet aprecie a Horacio, pero su relación difícilmente puede florecer si este último debe observar un respeto tan estricto que solo puede hablar cuando el príncipe se dirige a él. Está claro que las preguntas tradicionales sobre los personajes —¿por qué aplaza la venganza Hamlet?, ¿está loco?, ¿ama a Ofelia?, ¿está obsesionado con su madre?— no van a recibir respuesta. Esas preguntas han ocupado a algunas de las mejores mentes de la tradición crítica occidental, y por fuerza hemos de llegar a la conclusión de que la obra no proporciona indicios que permitan resolverlas.

Según muchos especialistas, hacer demasiado hincapié en el personaje equivale a esperar que una obra de comienzos de la era moderna responda a un enfoque crítico adecuado para una novela del siglo XIX o para los dramas naturalistas de Henrik Ibsen y August Strindberg. A diferencia de esos autores modernos, Shakespeare y sus contemporáneos no percibían falta de autenticidad alguna cuando recogían las historias de otros escritores y adoptaban convenciones y géneros ajenos de lenguaje y acción (como un espectro senequense). El decorado era mínimo, y muchas escenas no se sitúan en ningún lugar concreto. Ofelia y Gertrudis eran interpretadas por actores jóvenes, un detalle sobre el que Hamlet llama la atención al comentar cómo ha crecido el muchacho que debe hacer de reina; espera que no se le raje la voz [II.2.423-7]. En esta clase de teatro el movimiento inmediato de una escena particular es más importante que la continuidad entre ellas. De ahí la incertidumbre sobre la edad de Hamlet (la impresión inicial es de un joven de unos dieciocho años, mientras que su conversación con el primer patán indica que tiene treinta; véase V.1.145-6). Cuando la narración quiere que sea un estudiante, un enamorado, sometido a su padre y tío, inexperto e impetuoso, parece tener dieciocho años; cuando conviene que sea reflexivo, juicioso y experimentado, parece tener treinta. El resultado final es la clase de subjetividad propia de la cultura de comienzos de la era moderna.

A. C. Bradley, en su clásico ensayo *La tragedia shakespeareana* (1904), defiende la hipótesis de que una obra de Shakespeare tiene que enfocarse sobre todo a través del análisis de sus personajes. Cien años después, pese a numerosas controversias críticas, el estudio de Bradley sigue tipificando la noción sensata de nuestra cultura: se llega a la verdad de la obra a través de una visión crítica imaginativa de los personajes, como podría hacerse al considerar a una persona real y conocida, y esta es la forma de apreciar el arte de Shakespeare. Sin embargo, la obra misma de Shakespeare pone en tela de juicio la crítica de personajes de Bradley e invita al lector a concebir un análisis más complejo. El propio Hamlet suscita una característica

conciencia de subjetividad que se sitúa en el umbral de la posmodernidad.

Pensemos en la representación en la obra del amor entre Hamlet y Ofelia. Ella dice que él le ha dado prendas de su amor y él lo niega, así que hay una incertidumbre en el texto. Bradley está insatisfecho con la visión más popular de su época, según la cual el sentimiento de Hamlet hacia Ofelia se mantiene constante aunque la tarea de ejecutar la orden del espectro le obligue a apartar de su mente todo pensamiento amoroso. Cuando él le habla con dureza [III.1.96-150] es para convencerla de que su amor es imposible, pero junto a la tumba de la joven estalla la verdad [V.1.265-80]. Según Bradley, esta interpretación romántica no sirve. La tesis de que Ofelia ocupa un lugar fundamental en la vida de Hamlet se ve desmentida por los hechos: el príncipe no la menciona en sus soliloquios ni al hablar con Horacio. Además, dice Bradley, Hamlet no rompe con Ofelia en respuesta al espectro, sino que lo hace más tarde, por indicación del padre de la joven. El motivo de la hostilidad de Hamlet hacia Ofelia parece ser la participación de esta en el complot contra él. Bradley llega a la conclusión de que «el amor de Hamlet, aunque nunca se perdió, se mezcló tras el rechazo aparente de Ofelia hacia él con la sospecha y el resentimiento, y su trato hacia ella se debió en parte a esta causa». Hamlet parece demostrar lo contrario al saltar al interior de la tumba de Ofelia. Bradley intenta explicarlo así: «cuando declaró que era un amor tan grande que cuarenta mil hermanos no podrían igualar, hablaba sinceramente pero no decía la verdad. Lo que decía era cierto, si se me permite decirlo, del yo interior sano que sin duda con el tiempo se habría vuelto a imponer».

Así pues, existen dos posibles interpretaciones de la actitud de Hamlet hacia Ofelia. En una es el enamorado fiel; en la otra se muestra suspicaz y resentido con ella. Para afianzar su visión preferida, Bradley se esfuerza por descubrir pistas que puedan componer una personalidad coherente y al mismo tiempo dejen a un lado aspectos inconvenientes. Sin embargo, ¿cómo puede expresar un actor que Hamlet es sincero pero miente cuando dice que ama a Ofelia más que cuarenta mil hermanos? ¿Cómo va a deducirlo un lector del texto? ¿Y qué podemos saber del «yo interior sano» de Hamlet cuando sus señales se hallan en un futuro indefinidamente remoto? Bradley se ve arrastrado a argumentos demasiado elaborados porque el texto no resuelve la cuestión. O bien las pruebas son insuficientes, o bien son demasiadas. La razón, en pocas palabras, es que a Shakespeare le interesan otros asuntos.

Antes de seguir adelante es preciso analizar otra clase de intento de afrontar la falta de coherencia de que adolecen los personajes de Shakespeare: el recurso a un profundo análisis freudiano. El ejemplo más notorio es el de Ernest Jones, quien afirma que Hamlet sufre un «complejo de Edipo» (en un ensayo publicado en 1910 en el *American Journal of Psychology*, Jones aprovecha una breve alusión de la obra de Freud *La interpretación de los sueños*, editada en 1900). Según Jones, aunque aparecen en la obra muchas motivaciones plausibles para Hamlet, como las dudas sobre las intenciones del espectro, la pereza, la cobardía, una conciencia sensible, el

deseo de asegurarse de que Claudio vaya al infierno, la voluntad de no perjudicar a su madre, un carácter franco y generoso, una disposición cauta y astuta, etc., ninguna de ellas es convincente, y pueden incluso resultar contradictorias entre sí. Es posible que Hamlet sea inconsciente de sus inhibiciones; tal vez las esté reprimiendo. En su lectura freudiana de la obra Jones subraya que el malestar de Hamlet precede al conocimiento del asesinato de su padre y guarda relación con su madre (de ahí sus reacciones indecisas con respecto a Ofelia). Como les ocurre a otros muchachos, se supone que el príncipe ha considerado a su padre un rival con el que se disputaba el amor de su madre. Por ello, cuando Claudio asesina al rey Hamlet está haciendo realidad el deseo del propio príncipe, largamente reprimido. «Oh, alma mía profética, ¿mi tío?» [I.5.40-41]: Hamlet lo sabía ya en su fuero interno, y puesto que Claudio ha cumplido su más profundo deseo no puede matarle. Es una posibilidad, aunque gran parte de la obra parece quedar al margen de ella. Obsérvese también que, aunque el análisis profundo pretende ir más allá del sentido común de Bradley, de hecho vuelve a contar con las expectativas propias de este autor, según las cuales el personaje acabará siendo coherente.

La crítica freudiana destaca la relación de Hamlet con su madre, mientras que Bradley, el crítico victoriano, se siente incómodo con el tema de la sexualidad femenina. Aunque no suele considerarse a la reina una figura problemática, el personaje ilustra el desinterés de Shakespeare hacia la caracterización en sí. Su hijo Hamlet le exige reiteradamente que no continúe teniendo relaciones sexuales con Claudio:

> Confesaos al cielo,
> arrepentíos de lo sucedido,
> evitad lo que viene
> y no abonéis la mala hierba para hacerla más fuerte. [III.4.150-53]

Lo que no debe permitir es

> Que el borracho del rey
> os tiente una vez más a ir a su cama,
> os pellizque jugando la mejilla,
> os llame ratoncita, y con un par
> de malolientes besos, o con unas palmadas
> en vuestra espalda con sus dedos maldecidos,
> os lleve a devanar todo este asunto […] [III.4.183-7]

Gertrudis no le revela al rey lo que le ha dicho Hamlet, pero ¿permite que Claudio le haga el amor? Su esposo apela a ella en las escenas siguientes, donde se investiga la muerte de Polonio y se ordena a Hamlet partir hacia Inglaterra: «Venid aquí, Gertrudis», «Venid, Gertrudis», «Vámonos ya» [IV.1.28, 38, 44]. ¿Por qué insiste? ¿Porque la reina es cómplice de sus deseos o porque se muestra reticente? ¿Reacciona ella apoyándole o le da la espalda, alegando quizá un ataque de jaqueca?

Claudio solicita su apoyo para afrontar la locura de Ofelia: «Oh, Gertrudis, Gertrudis», «Ay, querida Gertrudis» [IV.5.78, 95]. No obstante, el texto no pone respuesta alguna en boca de la reina. Cuando Laertes se presenta con sus exaltados partidarios, Gertrudis se esfuerza por proteger al rey diciendo que él no es responsable de la muerte de Polonio. También es verdad, por otro lado, que informa a Laertes y no a su marido de la muerte de Ofelia. «Sigámosle, Gertrudis», la exhorta Claudio. [IV.7.191]. Durante la última escena continúa habiendo sobradas oportunidades de concretar la actitud de Gertrudis hacia el rey, pero no aparece indicación alguna, ni en un sentido ni en otro, en el diálogo o las acotaciones.

Por supuesto, al representar la obra el actor y el director deberán tomar una decisión que resuelva la cuestión. Sin embargo, lo más significativo es que Shakespeare no estaba lo bastante interesado en la reina para escribirle más diálogo. Su interioridad —el estado de su vida sexual y su alma eterna— solo resulta de interés mientras afecte a Hamlet. De hecho, este es uno de los casos en los que Shakespeare descarta bruscamente personajes que ya no son necesarios para la historia. Otros ejemplos destacados de este hábito son el bufón en *El rey Lear*, Adán en *Como gustéis*, Christopher Sly en *La fierecilla domada* y la nodriza en *Romeo y Julieta*. Shakespeare ni siquiera los elimina de la historia, limitándose a abandonarlos. Otros personajes, como Celia y Oliverio en *Como les guste*, Olivia y Sebastián en *Noche de Epifanía* y Angelo y Mariana en *Medida por medida*, se casan de forma inesperada con personas con las que no tienen afinidad aparente, sin ninguna posibilidad de indicar cómo puede contribuir el matrimonio al desarrollo del personaje. Los personajes menores son los más prescindibles. Bernardo es necesario en la primera escena de *Hamlet*, pues debe hablar primero con Francisco y después con Marcelo y Horacio, y visitar a Hamlet para confirmar la historia del espectro. Parece que estará con los demás cuando vuelvan a esperar al espectro [I.4], pero desaparece. Esta circunstancia es sin duda una buena muestra de economía dramática, pero no corresponde a la expectativa de que los personajes manifiesten personalidades coherentes y en evolución.

SUBJETIVIDADES

> pero yo llevo dentro lo que va más allá
> de cualquier apariencia;
> lo otro son los arreos y galas de la pena. [I.2.85-6]

La crítica de personajes plantea dos problemas. Uno, como ya he expresado, es que no encaja demasiado bien con *Hamlet*, y el otro es que no encaja con las ideas posmodernas acerca de la subjetividad. En realidad, ninguno de nosotros posee un núcleo interno coherente de personalidad que pueda sintetizarse (Hamlet como

enamorado fiel frente a Hamlet como hombre suspicaz y resentido). Para muchos pensadores de hoy en día, cualquier identidad es y debe ser descentrada, inestable y provisional, ocupada solo mediante procesos de ansiosa repetición. Los individuos pueden experimentar diversas identidades y deseos en distintas circunstancias, pues todos estamos sometidos a diferentes presiones y límites sociales. La creencia en nuestro ser individual es una estrategia necesaria para sobrevivir en una sociedad fragmentada (si bien en realidad, según los investigadores de mercado, todos somos muy parecidos).

Aunque *Hamlet* nos resulte remota, no nos es del todo ajena: en ciertos textos de principios de la era moderna hallamos indicios de cómo se desarrollará la expectativa de interioridad y coherencia en las sociedades modernas. Estos atisbos pueden ser suficientes para suscitar preguntas sobre los personajes —es comprensible que Bradley, Freud y muchos lectores de Shakespeare lo intentasen—, pero no bastan para generar respuestas convincentes. Sin suponer que esos aparatos dramáticos son personalidades unificadas o independientes de los múltiples factores que moldean la cultura, seguimos observando indicaciones, al menos de modo intermitente, que los propios personajes experimentan como subjetividades continuas. Si *Hamlet* no está escrita de un modo que complazca por completo al crítico de personajes, tampoco se concibió como una alegoría medieval a base de componentes típicos (como un Hombre, el Vicio y la Venganza). Aunque la cultura de comienzos de la era moderna era diferente de la nuestra, tampoco lo era tanto.

Polonio nos ofrece un ejemplo del desarrollo parcial de la interioridad:

> que bajo el rostro de la devoción
> y de acciones piadosas, endulzamos
> al demonio en persona. [III.1.47-9]

Con la apariencia de la oración y el comportamiento virtuoso disimulamos prácticas diabólicas. El rey recoge esas palabras en un aparte:

> ¡Qué vivo latigazo ese discurso
> ha dado a mi conciencia!
> No es la mejilla de la prostituta
> embellecida con afeite artificioso
> más fea entre sus trucos
> que mis acciones entre mis palabras
> tan pintadas. [III.1.50-33]

La interioridad del rey se caracteriza por la capacidad de apropiarse de las palabras de otro y reorientarlas de acuerdo con sus propias preocupaciones. Su conciencia no es una posesión estática, sino que puede ser estimulada por un comentario casual. Sin embargo, la idea no se desarrolla de un modo propio de Claudio sino como una burla convencional hacia la sexualidad femenina. El crítico bradleyano, deseoso de descubrir una justificación psicológica para cada verso, podría

encontrar aquí un signo de la tendencia de Claudio a cargar a otros con su culpa. No obstante, es una interpretación rebuscada que contradice la impresión de que se está revelando una verdad. Parece más seguro reconocer que la subjetividad del rey da paso a un tema convencional.

Por supuesto, es Hamlet quien da la mayor impresión de subjetividad. Los soliloquios significan interioridad, aunque sean un tanto estilizados. Los de Hamlet están repletos de referencias a sí mismo, autocríticas, indecisiones y recapitulaciones de la acción. En su diálogo con otros personajes se muestra burlón, falso, voluble y prudente, indicaciones de un proyecto interior adaptable más allá del intercambio inmediato. Obliga a los demás a tener en cuenta su subjetividad, y su estrategia consiste en establecer una clara distinción entre emoción interior y expresión externa. Las manifestaciones usuales de pena son

> actos que un hombre muy bien puede fingir,
> pero yo llevo dentro lo que va más allá
> de cualquier apariencia;
> lo otro son los arreos y galas de la pena. [I.2.84-6]

Claudio acepta esta distinción cuando informa a Rosencrantz y Guildenstern:

> Algo habréis escuchado referente
> a la transformación de Hamlet.
> Así la llamo, porque ni por dentro
> ni por fuera ese hombre se parece al que fue. [II.2.4-7]

Al presentar su informe, Guildenstern reconoce que la apariencia de Hamlet oculta su verdadero estado anímico:

> Ni encontramos el modo de sondearlo más,
> sino que con astutas chifladuras
> se nos escurre si queremos
> llevarle a alguna confesión de su estado real. [III.1.7-10]

Se podría argumentar que el tema fundamental de *Hamlet* es la materialización de la interioridad. La cuestión no es la naturaleza de la subjetividad de Hamlet, sino lo que puede significar poseer una subjetividad. Si el príncipe se ha presentado como una figura decididamente «moderna» no es porque exprese de forma espontánea una sensibilidad propia de los siglos XIX o XX, sino porque, al llegar a la modernidad de manera incompleta, dirige la atención hacia el desarrollo histórico de la misma.

A partir de este análisis, resulta comprensible que Hamlet haya representado una figura enigmática para la crítica de personajes. Aunque en sus diálogos no deja de ofrecernos vislumbres de subjetividad, algunos de ellos exhiben una discontinuidad muy provocadora, componiendo una secuencia de interioridades poco vinculadas entre sí y no una identidad coherente. Obsérvese el momento en que Hamlet les

advierte a Horacio y Marcelo que puede «tomar una actitud extravagante» [I.5.172]. Esa circunstancia explicaría el comportamiento errático del príncipe, pero ¿toda su locura es fingida? ¿Lo es, por ejemplo, su vigoroso maltrato de Ofelia y Gertrudis? Al fin y al cabo, la melancolía y la misoginia son anteriores a la revelación del espectro. Parece imposible llegar a una conclusión. Aunque saltar al interior de la tumba de Ofelia con Laertes puede atribuirse a una actitud voluntariamente extravagante, Hamlet afirma lo contrario: «Pero lamento mucho, mi querido Horacio, | haber perdido ante Laertes los estribos» [V.2.75-6]. No es que en el texto los signos de subjetividad sean insuficientes para que la crítica de personajes trabaje con ellos, sino que, por el contrario, resultan excesivos.

EL INDIVIDUO Y EL ESTADO

> Algo podrido hay en el reino de Dinamarca. [I.4.90]

Podemos concluir que los intereses de Shakespeare eran otros y que quizá los asuntos públicos sean más importantes que los privados. En *Hamlet*, el autor articula todo un sistema de autoridad y gobierno corrupto y desintegrado. En comparación, el hecho de que Hamlet esté loco en todo momento o solo parte del tiempo puede ser una cuestión menor. Centrarse en el personaje individual, por excepcional que sea, no es la mejor forma de entender las sociedades humanas en general y el drama del principio de la era moderna en particular.

La aparición del espectro no afecta solo a Hamlet, pues «augura a nuestro Estado | algún suceso extraño», declara Horacio [I.1.69]. Se refuerza la vigilancia, se funden cañones de bronce y se apremia a los navieros. La disputa entre el viejo Hamlet y el viejo Fortinbrás no ha terminado: el joven Fortinbrás trata de reconquistar los territorios que perdió su padre. La segunda escena muestra a Claudio abordando la cuestión, al tiempo que consolida su poder casándose con la reina y manejando a figuras cortesanas de peso. En el acto II, escena 2, Voltemand y Cornelio regresan de su embajada en Noruega. El joven Fortinbrás, refrenado por su tío, solicita permiso simplemente para cruzar el territorio danés a fin de atacar a los polacos. Sin embargo, la conducta de Hamlet está minando ya el pragmatismo real; el rey, la reina y Polonio se preocupan cada vez más por el estado anímico de Hamlet.

Las actividades de la corte se reducen progresivamente. Las relaciones con Inglaterra están contaminadas. La presencia histérica de Hamlet afecta a todo el mundo, destruyendo a su propia familia y a la de Polonio. Entretanto, el príncipe se aplica todas las ocasiones a sí mismo. Se encuentra con el ejército de Fortinbrás y no extrae de ello consideraciones de Estado, sino alimento para sus propias obsesiones. Se toma la muerte de Ofelia y la angustia de Laertes como asuntos personales,

mientras que el rey al menos intenta afrontarlos como perturbaciones políticas. A Hamlet no le importa que la gente se vuelva «turbia, torpe y retorcida | en sus ideas, y rumores» [IV.5.82-3]. Su respaldo final a Fortinbrás puede indicar que es consciente de que la élite gobernante danesa no es capaz de regirse a sí misma, y menos aún al país.

Si el lector aprecia el orden por encima de todo puede celebrar la restauración del poder del Estado al final, cuando Fortinbrás toma el mando. Mientras los daneses están inmersos en luchas intestinas, la familia Fortinbrás hace realidad su antiguo proyecto, la conquista de Dinamarca. Esta circunstancia puede considerarse accidental: a pesar de todas las intrigas de la obra, la conclusión se produce por casualidad, como una trágica ironía. Kenneth Branagh ofrece otra interpretación en su película *Hamlet* (1996), que muestra la llegada de Fortinbrás como un hecho que no es ni fortuito ni inocente. Durante el acto V los soldados noruegos asaltan en silencio el castillo, desarmando a los centinelas y ocupando emplazamientos estratégicos. Ya antes de la muerte de Claudio se ha producido un cambio de régimen: vemos a los soldados derribando una gigantesca estatua del rey Hamlet. El ruido de tambores, trompetas y cañones (véanse las acotaciones en V.2.275 y V.2.343) puede parecer parte de las celebraciones del rey, pero es el estruendo causado por una invasión. Esta no es la única interpretación posible de la escena, pero desarrolla un énfasis que ya está presente en el texto. Las intensas peleas familiares resultan ser una distracción catastrófica, pues los daneses deberían haber atendido los temas de Estado.

No obstante, no sería exacto decir que desatienden los asuntos públicos por atender a su vida privada, pues en realidad los personajes no tienen intimidad. Para empezar, Polonio y el rey cultivan un régimen de engaños, provocadores, espías, confidentes y sicarios que permite al gobierno conocer muchas conversaciones privadas. Polonio, Ofelia, el rey, Rosencrantz, Guildenstern y la reina se dedican a espiar a Hamlet, y Polonio contrata a Reinaldo para que vigile a Laertes, que a su vez conspira con el rey. Cuando llama a Hamlet «observado por todos los observadores» [III.1.155], Ofelia se refiere a que ha sido admirado e imitado, aunque lo cierto es que empieza a ser objeto de un control absoluto. Hamlet reacciona haciendo vigilar al rey (en la obra *La ratonera*) y abriendo cartas confidenciales. Todo ello recuerda las prácticas de vigilancia del gobierno isabelino, bajo el régimen de Sir Francis Walsingham, y del de Jacobo I, que desbarató mediante la infiltración y la tortura el famoso complot de Guy Fawkes para volar el Parlamento en 1605.

El Estado danés está amenazado, lo cual, entonces como ahora, parece justificar la anulación de los derechos civiles que avalan la justicia del sistema. Polonio sabe que el momento es delicado cuando propone al rey espiar a la reina y al príncipe:

> y como vos dijisteis, y estuvo muy bien dicho,
> es conveniente que junto a una madre,
> pues por naturaleza tienden a ser parciales,
> alguien oiga también esa conversación. [III.3.30-33]

En realidad la idea fue del propio Polonio [III.1.185-6]. Al defenderse, el Estado renuncia a su propia justificación. Claudio exige privilegios que él mismo ha violado: «que la divinidad que guarda a un rey es tal, | que la traición solo podrá asomarse | a lo que busca» [IV.5.125-6]. Obsérvese que la élite gobernante cierra filas ante la amenaza que viene de las clases inferiores. La solidaridad de Gertrudis con Claudio surge cuando Laertes anima a «un ejército rebelde» a amenazar su dominio; «falsos perros daneses», les llama [IV.5.103, 112]. Al final Laertes es apartado de sus partidarios populares y reincorporado al aparato del Estado sin demasiadas dificultades.

PATRIARCADO Y LOCURA

> Fragilidad, mujer te llamas. [I.2.146]

Si la vida privada es pública en Dinamarca se debe en parte al control estatal. La familia, que consideramos un asunto privado, es la institución mediante la cual se canaliza la sexualidad de modo beneficioso para el Estado. El matrimonio garantiza la mezcla de seres humanos sanos e idóneos para preservar la unidad social, manteniendo el patrimonio genético, la estructura de clases, la jerarquía racial y la transmisión de la propiedad de una generación a otra. Los varones deben rivalizar por mujeres de clase adecuada, que deben estar disponibles. Otras relaciones se prohíben o rechazan, aunque los vínculos extramaritales le están oficiosamente permitidos al varón. Hay vías legales que garantizan estas medidas; *Hamlet* aborda lo que sucede al adoptar medios ilegales.

El interés del Estado por la sexualidad resulta más obvio con respecto a los miembros de las clases superiores. En vida del rey Hamlet el vínculo entre Gertrudis y Claudio es «traidor», además de ser una «bestia incestüosa» y «adúltera» [I.5.42-3]; cuando se casan ratifican su derecho a gobernar. Como hemos visto, la motivación subjetiva no acaba de explicar los actos de la reina. Más bien es el objeto en que se han fijado dos hermanos poderosos, estableciendo su autoridad y territorio mediante su conquista. Hamlet pide su colaboración en la campaña contra Claudio, al tiempo que se enfrenta con Laertes por la posesión de Ofelia.

Los manejos de la autoridad patriarcal son evidentes en la familia de Polonio. El deseo de Laertes de regresar a Francia le es concedido con facilidad por su padre y el rey. Cuando vemos a Ofelia por primera vez, Laertes le expresa largamente la necesidad de renunciar a sus deseos respecto a su relación con Hamlet. Ella responde con sumisión. Quizá para distender el ambiente, advierte a Laertes que siga sus propios consejos, pero él descarta la idea: «Oh, no temas por mí» [I.3.51]. Esta diferencia en el margen permitido a hijos e hijas se repite cuando Polonio aconseja a

Laertes sobre el modo independiente y adulto de moverse en el mundo y luego reprende a Ofelia acerca de su conducta con Hamlet. Ella le informa de las «muchas proposiciones | de su afecto», la «manera honesta» que ha mantenido y sus «sagrados juramentos del cielo» [I.3.99-100, 111, 114], pero el padre lo interpreta todo con escepticismo: «En resumen, Ofelia, no creas sus promesas»; son «procuradores santos y piadosos | para engañar mejor» [I.3.126-7, 130-131]. Pasa de la advertencia, «Proponte tú a más alto precio» [I.3.107], a ordenarle romper por completo la relación.

Al menos Laertes no resta importancia a los sentimientos de los enamorados; solo trata de mostrarse práctico al hablar del príncipe: «pues de aquello que escoja él depende | la santidad y la salud de nuestro Estado entero» [I.3.20-21]. Sin embargo, su padre rechaza sistemáticamente las percepciones de Ofelia; no es de extrañar que se vuelva loca. Ha considerado a Hamlet honorable y sincero, pero Polonio insiste a cada paso en que malinterpreta la situación. Así, su confianza en sus propias sensaciones y percepciones se ve minada (las hijas del rey Lear confunden a su padre de forma similar).

> OFELIA Señor, me ha requebrado de manera honesta.
>
> POLONIO Sí, sí, puedes llamarlo moda, anda, anda.
>
> OFELIA Y ha dado autoridad a su discurso
>
> con casi todos los sagrados juramentos del cielo.
>
> POLONIO Sí, trampas para bobos. [I.3.110-15]

El apuro de Ofelia es exacerbado por Hamlet. Ella sabe que el príncipe le dio recuerdos, pero él dice: «nunca te he dado nada» [III.1.96]. Sus palabras significan: en realidad nunca te he dado mi ser; o: el yo y el tú que intercambiaron recuerdos ya no son los mismos. Cuando Hamlet la insulta ante la corte entera —«Señora, ¿puedo echarme en vuestro regazo?» [III.2.121]— se presenta como el mujeriego lascivo que Polonio le consideraba. Además, niega una intención picante, por lo que la ofensa parece ser de ella: «¿Pensáis que me refería a cosas bajas?» [III.2.125]. No es de extrañar que esta inocente doncella acabe cantando canciones picantes. Cuando la historia de amor de Ofelia se hace insostenible recurre a una historia de explotación y traición:

> Antes de tumbarme me juraste
> que tu esposa me habrías hecho;
> por el sol que me alumbra lo hiciera
> y no entrarías en mi lecho [IV.5. 63-7]

La doble moral vuelve a manifestarse cuando Polonio se las ingenia para hacer averiguaciones sobre Laertes. Quiere que Reinaldo obtenga confidencias sobre el comportamiento de su hijo atribuyéndole «locuras, caprichos y deslices» [II.1.22]. A

Reinaldo le preocupa perjudicar la reputación de Laertes, pero a Polonio no le importa tolerar la bebida, las peleas, la blasfemia, las riñas y el trato con prostitutas. Reinaldo debe revelar tales defectos

> tan agradablemente que parezcan
> simples lunares de la libertad,
> la llamarada y los arranques
> de un espíritu ardiente, y la selvatiquez
> de una sangre indomada
> que se abalanza sobre cualquier cosa. [II.1.32-5]

En realidad Polonio quiere que Laertes sea un macho de pelo en pecho, supuestamente porque ello significa que estará preparado para dar continuidad a la estirpe familiar. Lo cierto es que esta clase de masculinidad se acompaña con frecuencia de cierto grado de estupidez. En efecto, la impetuosidad de Laertes le deja expuesto a la manipulación del rey, que le conduce al deshonor y a la muerte.

Alcanzar un estatus de masculinidad suficiente para sostener el Estado no es sencillo. Basta pensar en la acusación reiterada contra Claudio por parte de Hamlet, que le reprocha no ser el hombre que era su hermano. El propio espectro desdeña a Claudio llamándole «un malvado cuyas dotes naturales | eran bien pobres comparadas con las mías» [I.5.51-2]. La situación en Noruega es parecida: el hermano del rey asesinado se muestra incapaz de controlar al joven Fortinbrás. Cabría deducir un elogio de la primogenitura: los hijos mayores son los que poseen las mejores cualidades.

Las confusiones en la sexualidad no se especifican en la obra. En cambio, se nos ofrece misoginia. ¿Qué está podrido en el reino de Dinamarca? La respuesta persistente es: la sexualidad femenina. «Fragilidad, mujer te llamas», afirma Hamlet, antes incluso de recibir el mensaje del espectro [I.2.146]. Ofelia recibe algunos insultos habituales: «Muy claro tengo oído también sobre vuestras pinturas. Dios os ha dado una cara, y os hacéis otra. Brincáis, os contoneáis y bisbiseáis» [III.1.143-5]. Las palabras dirigidas a la reina son demasiado complicadas e intensas:

> No, sino por vivir
> en el rancio sudor de una cama enlodada,
> cociéndose en la corrupción
> entre mil arrumacos y haciendo el amor
> en la sucia pocilga. [III.4.92-5]

Estas palabras pueden parecer obsesivas, pero Gertrudis se ve obligada a reconocer su justicia. Una vez más, cuando Hamlet mira la calavera de Yorick piensa en cosméticos: «Vete ahora a la alcoba de mi señora y dile que bien puede ponerse pintura de una pulgada de grueso, a esta figura ha de llegar» [V.1.189-91]. Cuando no hace caso de las aprensiones de Horacio acerca del duelo, Hamlet dice que «es una premonición de esas que perturbarían quizá a una mujer» [V.2.209-10].

Esa misoginia puede atribuirse al carácter del príncipe, pero no se trata de un rasgo exclusivo de Hamlet. Ya he comentado que el rey evoca la sexualidad femenina cuando su conciencia debería concentrarse en su propio adulterio y crimen. Laertes, a quien se insta a mantener la calma, afirma que si tiene una gota de sangre que esté en calma

> proclama que yo soy un vil bastardo,
> a mi padre le grita que es cornudo,
> pone la marca de ramera aquí,
> sobre la casta frente inmaculada
> de mi bendita madre. [IV.5.119-22]

Si Laertes no es totalmente turbulento, dice, señala que no es hijo de su padre, y que su madre debe de haber sido infiel. Una vez más, la sexualidad femenina conlleva una carga excesiva. La misoginia es rutinaria, reiterada y activa en la trama, como si la obra estuviese concebida para persuadirnos de ella. Desde luego, Gertrudis está hecha para aceptar la culpa:

> Ay, Hamlet, no hables más.
> Me haces volver los ojos al fondo mismo de mi alma,
> y veo allí unas manchas
> tan negras en sus fibras íntimas,
> que nunca perderán su tinte. [III.4.89-92]

En realidad, poca de la podredumbre de Dinamarca procede de las mujeres, que más bien son simples pretextos en los intentos de los hombres de obtener ventaja y control dentro de una élite política corrupta. Diversas perturbaciones sociales se desplazan a la sexualidad, ocultando las contradicciones e injusticias del sistema social y político.

CONTAR *HAMLET*

> También de eso yo tengo
> motivo para hablar. [V.2.379-80]

Nuestra exploración de algunos de los problemas de *Hamlet* no los ha resuelto; escribir sobre la obra no produce el fin de la escritura sino más escritura. Al validar esta o aquella interpretación de la obra, el crítico establece sus creencias sobre el honor, la venganza y la ley; el cristianismo y el paganismo; la confianza o la sospecha de la élite gobernante; la susceptibilidad, la disidencia y el militarismo; el hombre, con su carácter individual, sufrimiento, dominio y destino; roles de género, misoginia y doble moral; la veracidad histórica, la coherencia y la universalidad del texto de Shakespeare. Contar las historias una y otra vez es nuestro principal medio para

entender y controlar un poco mejor nuestras circunstancias.

El propio Hamlet es quien inicia el deseo de contar la historia. «Desentiéndete un tiempo de la felicidad», le pide a Horacio, refiriéndose a la dicha de la muerte; «y en este duro mundo | reserva con dolor tu aliento para contar mi historia» [V.2.341-3]. Horacio se toma en serio su tarea:

> […] ordenad que estos cuerpos
> en un alto tablado sean expuestos,
> y dejad que relate al mundo aún ignorante
> cómo es que sucedieron estas cosas. [V.2.371-4]

Fortinbrás se siente complacido: «Apresurémonos a oírlo, | y llamad a la audiencia a los más nobles» [V.2.380-81].

Es posible que este compromiso con la historia no se deba únicamente a un deseo abstracto de verdad. La élite gobernante, incluyendo a Fortinbrás y Horacio, desea una transición pacífica al nuevo régimen. Quiere consolidar su relato de lo sucedido, pues la incertidumbre resulta peligrosa.

> Pero hágase lo que antes dije,
> mientras las mentes están aún desconcertadas,
> no vaya a ser que alguna otra desgracia
> con intrigas y errores sobrevenga. [V.2.387-9]

Fortinbrás no puede esperar la explicación de Horacio y se embarca en su propio análisis del personaje de Hamlet: «porque sin duda, puesto a ello, | se hubiera comportado con toda majestad» [V.2.391-2]. ¿Es eso cierto? ¿Está Fortinbrás en posición de juzgar? ¿Se apropia a Hamlet como predecesor para mejorar su propio rango? Los intentos de controlar la historia de Hamlet empiezan aquí, dentro de la obra. El resto no es silencio.

ALAN SINFIELD

CRONOLOGÍA APROXIMADA

DE LA OBRA DE SHAKESPEARE

AÑO	OBRA
1589-1590	*Enrique VI, parte primera*
1590-1591	*Enrique VI, parte segunda*
1590-1591	*Enrique VI, parte tercera*
1592-1593	*Ricardo III*
1592-1593	*Los dos caballeros de Verona*
1592-1593	*Venus y Adonis*
1593	*La comedia de los errores*
1593-1609	*Sonetos y Lamento de una amante*
1593-1594	*La violación de Lucrecia*
1593-1594	*Tito Andrónico*
1593-1594	*La doma de la fiera*
1594-1595	*Trabajos de amor en vano*
1594-1596	*El rey Juan*
1595	*Ricardo II*
1595-1596	*Romeo y Julieta*
1595-1596	*Sueño de noche de verano*
1596-1597	*El mercader de Venecia*
1596-1597	*Enrique IV, parte primera*
1597	*Las alegres casadas de Windsor*
1598	*Enrique IV, parte segunda*
1598-1599	*Mucho ruido y pocas nueces*
1599	*Enrique V*
1599	*Julio César*
1599	*Como les guste*

1600-1601	*Hamlet*
1601	*El fénix y el tórtolo*
1601-1602	*Noche de Epifanía o Lo que queráis*
1601-1602	*Troilo y Crésida*
1602-1603	*Bien está todo lo que bien acaba*
1604	*Medida por medida*
1604	*Otelo*
1605	*El rey Lear*
1606	*Macbeth*
1606	*Antonio y Cleopatra*
1607-1608	*Coriolano*
1607-1608	*Timón de Atenas*
1607-1608	*Pericles, príncipe de Tiro*
1609-1610	*Cimbelino*
1610-1611	*Cuento de invierno*
1611	*La tempestad*
1612-1613	*Enrique VIII*
1613	*Dos nobles de la misma sangre*

NOTA EDITORIAL

Escrita entre 1600 y 1601, fue inscrita en el registro de publicaciones en el verano de 1602. A finales de 1580 y principios de 1590, circuló una primera versión de Hamlet, de autoría desconocida y hoy perdida, aunque algunos críticos la atribuyen a Thomas Kyd o incluso al propio Shakespeare, quien habría reelaborado su propia obra en el texto que hoy conocemos. Un primer cuarto se publicó en 1603, mucho más corto que las ediciones posteriores, quizá una reconstrucción de la versión representada. En 1604, vio la luz un segundo cuarto, que probablemente sea la versión autorizada de la compañía para desplazar al primer e incompleto cuarto y que tal vez, según algunos editores, se compuso directamente a partir del manuscrito de Shakespeare. El texto del Primer folio de 1623 parece basado en el guión teatral —la versión que se ponía en escena y que a menudo abreviaba considerablemente el manuscrito original—, pues tiene muchas más indicaciones escénicas que el segundo cuarto y setenta versos nuevos, al tiempo que omite doscientos treinta versos del segundo cuarto. Casi todas las ediciones modernas suelen añadir a la versión del Primer folio los versos omitidos del segundo cuarto, como hizo Tomás Segovia en la versión que aquí publicamos.

Hamlet

DRAMATIS PERSONAE

CLAUDIO, REY de Dinamarca
HAMLET, príncipe, hijo del difunto rey de Dinamarca, y sobrino del actual
POLONIO, lord Chambelán
HORACIO, amigo de Hamlet
LAERTES, hijo de Polonio
VOLTEMAND, cortesano
CORNELIO, cortesano
ROSENCRANTZ, cortesano
GUILDENSTERN, cortesano
OSRIC, cortesano
UN CABALLERO, cortesano
UN SACERDOTE, cortesano
MARCELO, soldado
BERNARDO, soldado
FRANCISCO, soldado
REINALDO, criado de Polonio
LOS ACTORES
Dos aldeanos, sepultureros
FORTINBRÁS, príncipe de Noruega
UN CAPITÁN
EMBAJADORES ingleses
GERTRUDIS, REINA de Dinamarca y madre de Hamlet
OFELIA, hija de Polonio
ESPECTRO del padre de Hamlet

PRIMER ACTO

ESCENA I

Entran BERNARDO *y* FRANCISCO, *dos centinelas.*

BERNARDO ¿Quién va?

FRANCISCO No, contesta tú. Detente y descúbrete.

BERNARDO Viva el rey.

FRANCISCO ¿Bernardo?

BERNARDO El mismo.

FRANCISCO Llegas muy puntualmente a tu hora.

BERNARDO Acaban de dar las doce, vete a la cama, Francisco.

FRANCISCO Por este relevo muchas gracias,
hace un frío que pela, y estoy desalentado.

BERNARDO ¿Tuviste una guardia tranquila?

FRANCISCO No se movió un ratón.

BERNARDO Bueno, buenas noches.
Si te encuentras a Horacio y a Marcelo,
los compañeros de mi guardia,
diles que se den prisa.10

Entran HORACIO *y* MARCELO.

FRANCISCO Me parece escucharlos.
Alto: ¿quién anda ahí?

HORACIO Amigos del país.

MARCELO Vasallos del danés.

FRANCISCO Buenas noches tengáis.

MARCELO Que os vaya bien, nobles soldados.

¿Quién os ha relevado?

FRANCISCO Bernardo toma mi lugar.

Buenas noches tengáis.

Sale FRANCISCO.

MARCELO Hola, Bernardo.

BERNARDO Dime, ¿es ese Horacio?

HORACIO Lo que queda de él.

BERNARDO Sed bienvenido, Horacio; bienvenido, buen Marcelo.

MARCELO Dime, ¿apareció otra vez esta noche esa cosa?

BERNARDO No he visto nada.20

MARCELO Según Horacio, es solo nuestra fantasía,

y no se deja ganar por la creencia
en cuanto a esa visión horrible
que hemos visto dos veces;
por eso le invité a venir con nosotros
a velar los minutos de esta noche,
para que, si otra vez la aparición viniera,
dé fe de nuestros ojos, y le hable.

HORACIO Bah, bah, no habrá de aparecer.

BERNARDO Siéntate un rato

y deja que asaltemos de nuevo tus oídos,
que tan fortificados se han mostrado
contra nuestro relato30
de lo que ya dos noches hemos visto.

HORACIO Está bien, sentémonos

y oigamos a Bernardo hablar de eso.

BERNARDO Esta noche pasada,

cuando esa misma estrella al oeste del polo
había hecho su curso
para ir a iluminar esa parte del cielo
donde ahora está ardiendo,
Marcelo y yo, al dar la una…

MARCELO Silencio, cállate:

Entra el ESPECTRO.

mira por dónde viene una vez más.

BERNARDO En la misma figura del difunto rey.

MARCELO Tú eres letrado, háblale, Horacio.

BERNARDO ¿No se parece al rey? Fíjate, Horacio.

HORACIO Muchísimo: me pasma de temor y asombro.

BERNARDO Quiere que hablen con él.

MARCELO Háblale, Horacio.

HORACIO ¿Quién eres tú que usurpas las horas de la noche,

unido al bello y belicoso aspecto
con que la majestad del difunto danés
marchaba a veces? Te conmino
por los cielos a hablar.

MARCELO Está ofendido.

BERNARDO Míralo, se aparta.

HORACIO Espera, habla; habla: te conmino, habla.

Sale el ESPECTRO.

MARCELO Se ha ido, y ya no nos contestará.

BERNARDO ¿Qué pasa, Horacio? Estás temblando y pálido.

¿No es esa cosa algo más que ilusión?
¿Qué piensas de esto?

HORACIO Dios me valga, jamás podría yo creerlo

sin el aval sensible y verdadero
de estos mis propios ojos.

MARCELO ¿No se parece al rey?

HORACIO Igual que tú a ti mismo,

así era la coraza exacta que llevaba
cuando contra el noruego ambicioso luchó;
así fruncía el ceño aquella vez
que en una airada plática
hirió con su maciza hacha el hielo.
Es extraño.

MARCELO Así ya dos veces,

y justo en esta misma hora mortal,
con marcial andadura
ha pasado delante de nuestra vigilancia.

HORACIO Con qué idea particular quedarme, no lo sé,

mas cuanto alcanza mi opinión en general
es que esto augura a nuestro Estado
algún suceso extraño.

MARCELO Bueno, ahora sentémonos, y dígame el que sepa

por qué esta vela, igual e igual de atenta,
agobia cada noche
al súbdito de este país,
y por qué esa diaria fundición
de cañones de bronce,
y el mercado extranjero de pertrechos de guerra:
por qué ese apremio a los navieros
cuya amarga tarea
no distingue el domingo del día de semana.
¿Adónde va a parar esta afanosa prisa
que de la noche hace compañera del día?
¿Quién me puede informar?

HORACIO Yo puedo.

Al menos esto dicen los rumores:
nuestro último rey, cuya imagen acaba
de aparecérsenos hace un momento,
fue (como bien sabéis) por Fortinbrás, rey de Noruega
(empujado a tal cosa por una fatua envidia),
retado a combatir. Y al combatir,
nuestro valiente Hamlet (pues mucho estas regiones
del mundo conocido lo estimaban)
dio muerte al Fortinbrás:
el cual, por un contrato bajo sello,
ratificado por la ley y por la heráldica,
perdió (junto a la vida) todas aquellas tierras
de que era poseedor, a favor del triunfante:
contra lo cual un tanto equivalente
dio en prenda nuestro rey: el cual habría pasado
a ser la propiedad de Fortinbrás
de haber vencido él, como por el convenio

y a consecuencia del citado artículo,
el suyo pasó a Hamlet.
Pues ahora, señor, Fortinbrás hijo,
de inculto ardor repleto y encendido,
aquí y allá a lo largo de Noruega
ha logrado apañar una turba de gentes
desheredadas y atrevidas,
por la comida y algún sueldo, para una empresa
que exigía valor: y que no es otra
(como lo entiende claramente nuestro Estado)
que la de recobrar a costa nuestra,
con mano firme y términos conminatorios,
las mencionadas tierras que así perdió su padre:
y eso (diría yo) es la causa mayor
de los preparativos nuestros,
el origen de nuestra vigilancia
y el motivo central de esta gran prisa
y estos trastornos en las tierras.

BERNARDO Yo creo que no es otro sino ese;

y cuadra bien con ello que esta figura portentosa
venga armada a mitad de nuestra vela
tan igual que aquel rey
que fue y es el asunto de estas guerras.

HORACIO Es una mota que perturba

el ojo del espíritu:
en lo más alto y victorioso del estado de Roma,
poco antes de que cayera aquel tan poderoso Julio,
las tumbas se quedaron sin sus inquilinos,
mientras los muertos bajo sus mortajas
chillaban y balbuceaban por las calles romanas;
y estrellas con un rastro llameante
y rocíos de sangre, desastres en el Sol;
y la húmeda estrella
bajo cuya influencia caen los dominios de Neptuno
enfermó de un eclipse como el Día del Juicio.
Y un mismo anuncio de terríficos sucesos,
como de esos heraldos que a los hados preceden
y son el prólogo de la amenaza en ciernes,
demostraron unidos los cielos y la tierra

a estas regiones y a nuestros paisanos.

Entra de nuevo el ESPECTRO.

Pero basta, mirad: vedle por dónde viene nuevamente.
Le saldré al paso, aunque me infecte.
Alto, ilusión.
Si con algún sonido cuentas,
o con el uso de una voz cualquiera,
háblame.130
Si alguna cosa puede hacerse
que a ti te alivie y que me plazca a mí,
háblame.
Si es que estás enterado de un sino de tu patria
que pueda por ventura
de antemano sabiéndose evitarse,
oh, habla.
O si has acumulado en vida
tesoros usurpados al vientre de la tierra
(por lo cual, dicen, los espíritus soléis
caminar en la muerte),

Canta el cuervo.

habla de ello. Detente y háblame.140
Detenlo tú, Marcelo.

MARCELO ¿Le doy con mi alabarda?

HORACIO Sí, si no quiere detenerse.

BERNARDO Aquí está.

HORACIO Aquí está.

Sale el ESPECTRO.

MARCELO Se ha ido.

Hacemos mal, siendo tan majestuoso,
en oponerle muestras de violencia,
pues él es como el aire, invulnerable,
y nuestros vanos golpes una maldita burla.

BERNARDO Ya estaba por hablar cuando el gallo cantó.

HORACIO Y entonces escapó como el culpable

ante un terrible citatorio.

He escuchado decir que el gallo
es la trompeta de la luna.
Con su garganta estridente y altiva
despierta al dios del día, y que ante su advertencia,
ya en el mar o en el fuego, o ya en la tierra o aire,
el espíritu extraño y vagabundo huye
a su guarida; y de que eso es cierto
ese objeto presente nos da prueba.

MARCELO Con el canto del gallo se ha esfumado.

Dicen algunos que al venir la época
en la que el nacimiento del Salvador festejan,
el pájaro del alba canta toda la noche:
y entonces, según dicen,
ningún espíritu podría andar errante,
que las noches son sanas, ningún planeta hiere,
ningún hada seduce,
ninguna bruja tiene poder para encantar,
de tan santos que son
y tan llenos de gracia aquellos tiempos.

HORACIO Eso me han dicho, y yo lo creo en parte.

Pero mirad: el alba, en rojo manto atavïada,
marcha sobre el rocío de aquel cerro hacia el este;
rompamos nuestra guardia, y según mi opinión,
vayamos a impartir lo que esta noche vimos
al joven Hamlet. Porque, por mi fe,
el espectro que fue para nosotros mudo
a él sí le hablará.
¿Estáis de acuerdo en que se lo contemos,
tal como nos lo pide nuestro amor
y como casa con nuestro deber?

MARCELO Ruego que así lo hagamos, y yo sé esta mañana
dónde lo encontraremos fácilmente.

ESCENA II

Trompetas. Entran Claudio, REY *de Dinamarca, Gertrudis, la* REINA*; el Consejo, que incluye a* POLONIO *y su hijo* LAERTES, HAMLET *y otros.*

REY Aunque aún de la muerte
de Hamlet nuestro amado hermano
la memoria esté fresca,
y nos convenga pues tener el corazón en duelo,
y a nuestro reino todo
fruncir un único entrecejo dolorido,
con todo, ha combatido tanto
la discreción con la naturaleza,
que con más sabia pena pensaremos en él
sin dejar de acordarnos de nosotros.
Así pues, la que fue nuestra hermana, ahora nuestra reina,
imperial heredera de este marcial Estado,
hemos tomado (con vencido júbilo,
podríamos decir), con un ojo auspicioso
y el otro en lágrimas,
con gozo en las exequias y endechas en las bodas,
en fiel balanza sopesando el deleite y el luto,
por nuestra esposa; no excluyendo en esto
vuestro mejor consejo, que siguió libremente
los pasos de este asunto; por todo ello,
nuestro agradecimiento.
Y ahora debéis saber que el joven Fortinbrás,
no sabiendo apreciar nuestra valía,
o creyendo que a causa de la muerte
de nuestro amado hermano
nuestro Estado se encuentra desmembrado
y fuera de sus goznes,
casado con el sueño de conseguir ventaja,
nos viene atosigando sin descanso
con mensajes que piden la entrega de las tierras
que su padre, con todas las de la ley, perdió
y que ganara nuestro muy valiente hermano.
Pero basta ya de eso.

Entran VOLTEMAND *y* CORNELIO.

En cuanto a nos, y en cuanto a nuestro encuentro
para el que os hemos convocado,
se trata de esto: hemos escrito
al rey noruego, tío del joven Fortinbrás,
que, inválido y en cama, casi no está enterado

de los propósitos de su sobrino,30
que detenga sus pasos. Pues las levas
y enlistamientos y los suministros
se hacen todos a costa de sus súbditos;
y ahora os despachamos a uno y otro,
buen Cornelio y Voltemand,
para llevar este saludo al viejo rey noruego,
otorgándoos tan solo el poder personal
para tratar con él
que en detalle autorizan sus artículos.
Adiós, y que vuestra premura
dé fe de vuestro celo.

CORNELIO En eso, como en todo, se verá nuestro celo.40

REY No nos cabe de ello duda alguna.

Adiós de corazón.

Salen VOLTEMAND *y* CORNELIO.

Y ahora pues, Laertes, ¿qué novedades tienes?
Nos hablaste de cierta petición,
¿cuál es, Laertes? No podrías tú
hablar de modo razonable al rey de Dinamarca
y en vano usar tu voz. ¿Qué pedirás, Laertes,
que no sea, más que tu petición, mi oferta?
No pertenece más naturalmente
nuestra cabeza a nuestro corazón,
no es la mano más útil a la boca
que este trono danés para tu padre.
¿Qué es lo que quieres conseguir, Laertes?

LAERTES Formidable señor, vuestro favor y venia50

para volver a Francia.
De donde, aunque de buena gana vine,
mostrando mi deber, a presenciar
vuestra coronación,
tengo que confesar que ahora,
cumplido ese deber, mi pensamiento
y mis deseos vuelven a inclinarse hacia Francia,
y los someto a vuestra venia
y graciosa licencia.

REY ¿Tienes la venia de tu padre?

¿Qué nos dice Polonio?

POLONIO La tiene, mi señor,

que me arrancó mi renüente venia
con laboriosa petición, y al fin
puse a su voluntad el arduo sello
de mi consentimiento;
y en efecto suplico le deis licencia de partir.

REY Goza, Laertes, de tu hermosa hora,

y dispón de tu tiempo
y tus mejores prendas lo gasten a su gusto.
Y ahora, Hamlet, primo e hijo mío…

HAMLET Algo más que pariente, pero menos que deudo.

REY ¿… cómo es que estáis aún bajo esos nubarrones?

HAMLET Nada de eso, señor, estoy en pleno sol.

REINA Mi buen Hamlet, destierra esos tintes nocturnos,

y que tus ojos miren como amigo
al rey de Dinamarca.
No sigas para siempre, con apretados párpados,
por entre el polvo, buscando a tu noble padre.
Bien sabes que es la ley común
que todo lo que vive ha de morir,
ha de pasar de la naturaleza
hacia la eternidad.

HAMLET En efecto, señora, es lo común.

REINA Pues si es así, ¿por qué a tus ojos

parece tan inusüal?

HAMLET ¿Que parece decís, señora?

No hay tal: es; yo no sé de pareceres,
no es tan solo mi capa color tinta,
mi buena madre, ni mi usual ropaje
solemnemente negro, ni el suspirar ruidoso
con forzado resuello.
No, ni el copioso río de los ojos,
ni el aspecto abatido de mi rostro,

junto a todas las formas
y talantes y muestras de dolor,
lo que puede de veras expresarme.
Todo eso en efecto es parecer,
pues son actos que un hombre muy bien puede fingir,
pero yo llevo dentro lo que va más allá
de cualquier apariencia;
lo otro son los arreos y galas de la pena.

REY Se muestra grata y muy recomendable
vuestra naturaleza, Hamlet,
rindiendo tal tributo de duelo a vuestro padre;
pero debéis saber
que vuestro padre perdió un padre,
y ese padre perdido perdió al suyo,
y que el sobreviviente está obligado,
por el deber filial, durante un tiempo,
a dar muestra obsequiosa de su pena.
Pero perseverar en obstinada condolencia
es un comportamiento de terquedad impía.
Es un dolor nada viril, que muestra
alguna voluntad descortés con los cielos,
un corazón sin fuerza, una mente impaciente,
un criterio bien simple y sin educación,
pues eso que sabemos que ha de ser,
y es tan común como la cosa
más familiar al buen sentido, ¿por qué tendríamos,
en nuestra oposición pueril, que tomárnosla a pecho?
¡Bah!, es faltarle al cielo, y a la naturaleza,
es un absurdo para la razón,
para quien es tema corriente la muerte de los padres,
y que ha gritado siempre, desde el primer cadáver
hasta el que ha muerto hoy mismo,
que esto ha de ser así.
Os rogamos echar por tierra este dolor indigno,
y que penséis en nos como en un padre;
pues tome nota el mundo
de que sois vos el más cercano a nuestro trono,
y de que con amor no menos noble
que el que un padre amadísimo pueda dar a su hijo,
os considero yo. En cuanto a vuestra idea

de volver a la escuela en Wittenberg,
nada podría chocar más contra nuestro deseo,
y yo os suplico que os sirváis
permanecer aquí bajo la dicha
y la molicie de nuestra mirada,
como el más importante de nuestros cortesanos
y nuestro primo y nuestro hijo.

REINA No dejes que resulten vanas

las preces de tu madre, Hamlet:
te ruego que te quedes con nosotros,
que no vayas a Wittenberg.

HAMLET Os obedeceré, señora, lo mejor que pueda.120

REY Vaya, es una respuesta afectüosa y justa.

Sed igual que nos mismo en Dinamarca.
Venid, señora, este acuerdo cortés
y espontáneo de Hamlet ante mi corazón
se presenta sonriente; en gracia de lo cual,
ningún brindis jocundo
que el rey de Dinamarca haga hoy
dejará de anunciarlo hasta las nubes
el gran cañón, y cada trago regio
habrán de proclamarlo nuevamente los cielos
haciendo eco al atronar terrestre.
Venid conmigo.

Trompetas.
Salen todos menos HAMLET.

HAMLET Ah, que esta carne demasiado,

demasiado compacta se fundiese,
se derritiese y resolviese en un rocío,130
o que el Eterno no hubiera fijado
su canon contra aquel que a sí se da la muerte.
¡Oh, Dios mío, Dios mío, qué fatigosos, rancios,
vanos y sin provecho
me parecen los usos de este mundo!
¡Qué asco da! ¡Oh, asco, asco!
Es un jardín sin desbrozar
que crece hasta dar grano.
Solo cosas vulgares

y de índole grosera lo poseen.
Haber tenido que llegar a esto:
dos meses muerto apenas; no, ni siquiera dos;
un rey tan excelente, que al lado de este otro
era Hiperión junto a algún sátiro;140
tan amoroso con mi madre,
que no permitiría que los vientos del cielo
visitaran su rostro con rudeza.
Cielo y tierra, ¿tendré que recordarlo?
Ah, sí, se colgaba de él
cual si hubiera crecido su apetito
con eso mismo que lo alimentaba.
¡Y sin embargo, en solo un mes…!
No quiero ni pensarlo:
fragilidad, mujer te llamas.
Un breve mes. O antes de haber gastado
esos mismos zapatos con los cuales siguió
el cuerpo de ese pobre padre mío
como Níobe, hecha un mar de lágrimas.
¡Ay, Dios!, y ella, ella misma (¡oh, cielos!, una bestia150
privada de la luz de la razón
habría prolongado más su luto),
casada con mi tío, hermano de mi padre,
pero tan poco parecido a él
como yo mismo a Hércules. ¡Solo al cabo de un mes!
Antes aún de que la sal
de las más indebidas lágrimas
hubiera abandonado el flujo
de sus enrojecidos ojos,
se casó. Ah, pervertida prisa,
correr tan diestramente al lecho incestüoso:
ni esto es bueno, ni puede acabar bien.
Pero que se me rompa el corazón,
pues debo retener mi lengua.

Entran HORACIO, BERNARDO *y* MARCELO.

HORACIO Saludo a vuestra alteza.

HAMLET Me alegro de encontrarte bien.160
¿Horacio? ¿O ya no sé lo que me digo?

HORACIO El mismo, señor mío,

y siempre vuestro humilde servidor.

HAMLET Señor amigo mío: es el nombre que os daré a cambio.

¿Y qué os trae desde Wittenberg, Horacio?
Marcelo…

MARCELO Mi Señor…

HAMLET Me alegra veros, buenas noches, señor mío.

Pero en efecto, ¿qué os trae desde Wittenberg?

HORACIO Una tendencia a la vagancia, buen señor.

HAMLET No quisiera escuchar tal cosa

ni aun en los labios de vuestro enemigo,
y no hagáis a mi oído la violencia
de hacerle atestiguar ese dictamen vuestro.
Sé que no sois un vago.
Mas, ¿qué tenéis que hacer en Elsinor?
Os hemos de enseñar a beber de verdad
antes de que os vayáis.

HORACIO Señor, vine a asistir al funeral de vuestro padre.

HAMLET Por favor, no te burles de mí, compañero.

Creo que fue a la boda de mi madre.

HORACIO Ciertamente, señor, sucedió de inmediato.

HAMLET Ahorro, ahorro, Horacio:

la carne asada de los funerales
fue el fiambre en las mesas de la boda;
más me valiera haber topado
a mi más entrañable enemigo en los cielos
antes que presenciar tal día, Horacio.
Mi padre, me parece que veo a mi padre.

HORACIO Ah, ¿dónde, señor?

HAMLET En la mirada de mi espíritu,

mi buen Horacio.

HORACIO Yo lo vi alguna vez; era un rey excelente.

HAMLET Era un hombre, de todo a todo:

nunca volveré a ver quien se le iguale.

HORACIO Señor, creo que lo vi anoche.

HAMLET ¿Lo viste? ¿A quién?

HORACIO Señor, a vuestro padre el rey.190

HAMLET ¿El rey mi padre?

HORACIO Retened un momento vuestro asombro

con un oído atento, mientras os relato,
con estos caballeros por testigos,
ese portento.

HAMLET Por amor de Dios,

déjame oírlo.

HORACIO Dos noches seguidas

estos dos caballeros (Marcelo y Bernardo)
tuvieron en su guardia, en el mortal vacío
y en medio de la noche, el encuentro siguiente:
una figura parecida a vuestro padre,200
armada en todo punto exactamente,
de punta en blanco, aparece ante ellos,
y con marcha solemne,
avanza lento y majestuoso;
por tres veces marchó cerca de ellos,
cerca de sus ansiosos ojos
aterradoramente sorprendidos,
a la distancia del bastón de mando
que llevaba, mientras que ellos,
reblandecidos casi como gelatina
por efecto del miedo, permanecían mudos
y sin decirle nada. Y esto a mí,
en terrible secreto, me contaron,
y yo con ellos la tercera noche
hice la guardia, durante la cual,
como me habían dicho ambos,
en esa forma misma, haciendo verdadera210
con toda exactitud cada palabra,
llega la aparición.
Yo había conocido a vuestro padre:
no son más parecidas entre sí estas manos.

HAMLET Pero esto, ¿dónde fue?

HORACIO Señor, en la explanada donde hacíamos guardia.

HAMLET ¿No le hablasteis?

MARCELO Señor, le hablé;

pero no dio respuesta alguna.
Me parece no obstante que una vez
levantó la cabeza, e hizo un ademán
como si fuera a hablar,
pero en ese momento el gallo mañanero
cantó con fuerza, y ante aquel sonido
se dio a la retirada apresuradamente
y se esfumó de nuestra vista.

HAMLET Es muy extraño.220

HORACIO Tan verdad,

mi honorable señor, como que estoy vivo.
Nos pareció que era nuestro deber,
como está escrito, hacéroslo saber.

HAMLET Ciertamente, señores, ciertamente;

pero esto me ha turbado. ¿Hacéis guardia esta noche?

AMBOS Así es, señor mío.

HAMLET ¿Habéis dicho que armado?

AMBOS Armado, sí, señor.

HAMLET ¿De punta en blanco?

AMBOS Sí, señor, de los pies a la cabeza.

HAMLET ¿Entonces no le habéis visto la cara?

HORACIO Oh, sí, señor, llevaba la visera alzada.

HAMLET ¿Y qué? ¿Fruncía el ceño?

HORACIO Una expresión más dolorida que colérica.

HAMLET ¿Pálido, o encendido?230

HORACIO No, muy pálido.

HAMLET ¿Y fijaba los ojos en vosotros?

HORACIO Constantemente.

HAMLET Ojalá hubiera estado allí.

HORACIO Mucho os hubiera sorprendido.

HAMLET Es muy probable, es muy probable.

¿Se quedó mucho tiempo?

HORACIO Lo que uno tardaría, sin demasiada prisa,

en contar hasta ciento.

AMBOS No, más tiempo, más tiempo.

HORACIO No cuando yo lo vi.

HAMLET Su barba era entrecana, ¿no?

HORACIO En efecto, tal cual

la había visto en vida suya yo.
Negro y plata.

HAMLET Yo haré guardia esta noche.

Tal vez salga de nuevo.

HORACIO Os garantizo que saldrá.

HAMLET Si asume la persona de mi noble padre,

le hablaré, aunque el infierno mismo
abra las fauces para mandarme callar.
Os suplico a los tres, si hasta el momento
habéis tenido oculta esta visión,
siga guardada aún bajo vuestro silencio;
y cualquier cosa que esta noche ocurra,
halle lugar en vuestro entendimiento,
pero no en vuestra lengua;
sabré corresponder a vuestro amor.
Y dicho esto, adiós; en la explanada,
entre once y doce, os haré una visita.

TODOS Nuestra obediencia, señoría.

Salen.

HAMLET Vuestro amor, como el mío

para todos vosotros. Id con Dios.
¿La sombra de mi padre armada?
Algo anda mal. Sospecho alguna sucia treta;
ojalá fuera ya de noche;
hasta entonces, serénate, alma mía;

las perfidias saldrán a plena luz
aunque la tierra entera las sepulte
a la mirada humana.

ESCENA III

Entran LAERTES *y* OFELIA.

LAERTES Mi equipaje está ya embarcado; adiós;
y hermana: cuando sean favorables los vientos
y el transporte se preste, no te duermas,
dame noticias tuyas.

OFELIA ¿Es que acaso lo dudas?

LAERTES En cuanto a Hamlet, y a ese devaneo
de sus favores, considéralo una moda,
solo un capricho de su lozanía,
una violeta que en su juventud
da la naturaleza primeriza;
precoz, no permanente; dulce, no duradera,
el perfume y deleite de un minuto,
no más.

OFELIA ¿Eso y no más?

LAERTES No pienses que es más que eso.
Pues la naturaleza en crecimiento
no crece solo en músculos y en bulto,
sino a medida que ese templo medra,
el servicio interior de la mente y el alma
se dilata también. Tal vez te ama ahora,
y ahora ni una mancha ni un engaño
empañan la virtud de su intención;
pero debes temer, si piensas en el peso
de su grandeza, que su voluntad
no esté en su mano: pues él mismo
está sujeto a su linaje: no le es dado,
como a personas sin valor, darse gusto a sí mismo,
pues de aquello que escoja él depende
la santidad y la salud de nuestro Estado entero,

y por lo tanto su elección tiene que estar
circunscrita a la voz y asentimiento
de ese cuerpo del que él es la cabeza.
De modo que si dice que te ama,
a tu prudencia corresponde
creerle en la medida en que él pudiera,
desde su sitio y en su acción precisa,
poner en hechos sus palabras:
o sea, solo en la medida en que coincida
con la voz general de Dinamarca.
Sopesa pues la pérdida que tu honor sufriría
si con oídos demasiado crédulos
llegaras a escuchar sus cantos,30
o a entregarle tu corazón,
o si abres el tesoro de tu castidad
a su importunidad desenfrenada.
Témelo, Ofelia, témelo, querida hermana,
y quédate tras el baluarte de tu afecto,
lejos del dardo y el peligro del deseo.
La más escrupulosa de las vírgenes
es demasiado pródiga
si destapa a la luna su belleza:
la virtud misma no se libra
del látigo de la calumnia,
el gusano corroe muchas veces
los vástagos primaverales
antes que abran sus brotes, y en el alba40
y el líquido rocío de la juventud
los contagiosos soplos son inminentes siempre.
Sé pues desconfïada;
la mejor salvaguarda es el temor;
la juventud ante sí misma se subleva
aunque no tenga a nadie enfrente.

OFELIA Guardaré la sustancia de esta buena lección
como vigía de mi corazón.
Pero, mi buen hermano, no hagas tú
lo que ciertos pastores desafortunados:
mostrarme el escarpado y espinoso camino
que lleva al cielo, mientras él,
como un desenfrenado y fatuo libertino,

pisa la senda florecida
de los deleites, y no acata sus preceptos.

LAERTES Oh, no temas por mí.

Entra POLONIO.

Se me está haciendo tarde;
pero mi padre viene.
La doble bendición es una gracia doble;
la ocasión me sonríe con un segundo adiós.

POLONIO ¿Aún aquí, Laertes?

A bordo, a bordo, ¿no te da vergüenza?
El viento da en la espalda de tu vela,
y te están esperando; vamos, toma mi bendición;
y estos pocos preceptos cuida que en tu memoria
queden grabados. No te muestres lenguaraz
para tus pensamientos, ni pongas en acto
un pensamiento desproporcionado.
Sé natural; pero vulgar, de ningún modo.
Los amigos que tengas,
y puesta a prueba su adopción,
aférralos a tu alma con anillas de acero;
pero no hagas callosa la palma de tu mano
agasajando a cada camarada imberbe
y no salido aún del cascarón;
cuídate de meterte en una riña,
pero una vez metido, llévala de tal modo
que sea tu oponente quien se cuide de ti.
Presta a todos tu oído, pero a pocos tu voz;
recibe las censuras de cualquiera,
pero resérvate tu juicio;
tu ropa tan costosa como alcance tu bolsa,
mas no manifestada estrafalariamente:
rica sí, no ostentosa,
pues muchas veces por el atavío
se ve lo que es un hombre,
y en Francia los de más alcurnia y rango
del modo más selecto y generoso
sobresalen en esto. Nunca pidas prestado
ni prestes tú, que un préstamo casi siempre te lleva
a perder el dinero y el amigo.

Y el pedir mella el filo de tu buen gobierno.
Y sobre todo esto: sé sincero
contigo mismo, y de ello ha de seguirse,
como la noche sigue al día, que no podrás entonces
ser falso con ninguno. Adiós. Mi bendición
haga que arraigue todo eso en ti.

LAERTES Con entera humildad me despido, señor.

POLONIO Te invita el tiempo, ve, tus criados te esperan.

LAERTES Adiós, Ofelia, y que recuerdes bien

lo que te acabo de decir.

OFELIA Guardado queda

en mi memoria bajo un buen cerrojo
del que tú mismo guardarás la llave.

LAERTES Adiós.

Sale LAERTES.

POLONIO ¿Qué es lo que te ha dicho, Ofelia?

OFELIA Con vuestra venia, algo que se refiere

al señor Hamlet.

POLONIO Vaya, bien pensado.

Me han dicho que a menudo últimamente
te ha dedicado mucho tiempo,
y que tú misma has sido muy liberal y pródiga
con tus audiencias. Si es así,
y así me lo han contado,
a manera de aviso, te tengo que decir
que no entiendes para ti misma
con suficiente claridad lo que conviene
a una hija mía, y a tu honor.
¿Qué hay entre él y tú? Y dime la verdad.

OFELIA Recientemente, mi señor,

me ha hecho muchas proposiciones
de su afecto hacia mí.

POLONIO Afecto, puah. Hablas igual que una mocosa

nada afinada para circunstancias

de un peligro tan grande.
¿Crees en sus proposiciones,
como las llamas tú?

OFELIA No sé, señor, lo que debo pensar.

POLONIO Yo por ventura te lo enseñaré.

Comprende que has sido una niña
para haber recibido sus proposiciones
como oro de ley, siendo falsa moneda.
Proponte tú a más alto precio;
o para que la pobre frasecita
no reviente de tanto ir y venir,
a mí me propondrás de estúpido.

OFELIA Señor, me ha requebrado de manera honesta.110

POLONIO Sí, sí, puedes llamarlo moda, anda, anda.

OFELIA Y ha dado autoridad a su discurso

con casi todos los sagrados juramentos del cielo.

POLONIO Sí, trampas para bobos. Bien sé yo

cuando abrasa la sangre, con qué soltura el alma
presta promesas a la lengua;
estas pavesas, hija, con más luz que calor,
que una y otra se extinguen en su promesa misma
mientras aún está haciéndose,
no debes confundirlas con el fuego.120
De ahora en adelante escatima algo más
tu virginal presencia;
pon mayor precio a tus invitaciones
que el de una orden de parlamentar.
En cuanto al señor Hamlet,
lo que debes creer es que es bien joven,
y que puede moverse
con una rienda mucho más abierta
que la que se te puede dar a ti.
En resumen, Ofelia, no creas sus promesas,
pues son agentes, no del tinte
que muestra su atavío,
sino solicitantes de impías peticiones
que hablan como si fueran130

procuradores santos y piadosos
para engañar mejor. Y para terminar,
no voy a permitir, lo digo claramente,
de ahora en adelante,
que despilfarres tanto cada rato de ocio
como para envïar recados
o para estar hablando con el príncipe Hamlet:
fíjate en eso, te lo encargo. Y vete ya.

OFELIA Seré obediente a mi señor.

Salen.

ESCENA IV

Entran HAMLET, HORACIO *y* MARCELO.

HAMLET El aire corta como una navaja:
hace un gran frío.

HORACIO Es un aire que pincha.
Que muerde.

HAMLET ¿Qué hora es ya?

HORACIO Creo que cerca de las doce.

MARCELO No, dieron ya.

HORACIO Pues yo no las oí.
Entonces ya es casi la hora
en que el espectro ha demostrado
que acostumbra salir.

Un sonar de trompetas
y dos cañones disparan.

¿Qué significa eso, mi señor?

HAMLET El rey trasnocha hoy, y vacía sus copas,
el rey está de juerga,
y los escandalosos arribistas
andan haciendo eses; y cada vez que él
se echa al goleto un trago de su vino del Rin,10

cornetas y timbales rebuznan de este modo
el triunfo de su brindis.

HORACIO ¿Es eso una costumbre?

HAMLET Y vaya si lo es.

Pero a mi juicio, aunque yo sea
natural de estas tierras, y nacido
en medio de estos hábitos,
es costumbre que se honra más
rompiéndola que respetándola.
Este obtuso festejo a oriente y a poniente
nos hace ser juzgados
y censurados por otras naciones:
nos tildan de borrachos, y con grosera frase
manchan nuestro buen nombre; y en verdad esto quita
a nuestros méritos, por muy altos que sean,
la médula y la miga de nuestra nombradía.
Así sucede muchas veces
con ciertos individuos, que por algún lunar
de su naturaleza, como de nacimiento,
del cual no son culpables (pues la naturaleza
no podría escoger su origen),
por el exceso de un temperamento
que suele derribarle a la razón
sus fuertes y baluartes, o bien por algún hábito
que es como demasiada levadura
para la forma de la buena educación;
que esos hombres, marcados, como digo,
con un solo defecto, que es librea
de la naturaleza, o astro de la fortuna,
aun siendo sus virtudes de otra parte
más puras que la gracia,
tan infinitas como le es posible a un hombre,
en la censura general quedarán corrompidos
por esa falta única: el adarme de mal
hace dudar de toda la sustancia noble
para su propio escándalo.

Entra el ESPECTRO.

HORACIO Mirad, señor, ahí viene.

HAMLET Que los ángeles

y los ministros de la gracia nos defiendan.
Ya seas un espíritu benéfico,
o un trasgo maldecido,
ya nos traigas los aires celestiales
o bien los miasmas del infierno,
ya sea tu intención malvada o bondadosa,
vienes de modo tan afable
que te hablaré. He de llamarte Hamlet,
rey mío, padre mío, soberano de Dinamarca.
Ah, contesta, no dejes que me abrase la duda,
sino dime por qué tus huesos sacrosantos,
sepultos en la muerte, han rasgado el sudario,
y el sepulcro, en el cual te vimos
tan tranquilo en tu urna,
ha abierto sus pesadas mandíbulas de mármol
para arrojarte aquí arriba de nuevo.
¿Qué significa esto?
¿Que tú, cadáver muerto, recubierto otra vez
de acero todo tú, vuelvas a visitar
de este modo el reflejo de la luna,
haciendo así a la noche repulsiva?
Y a nosotros, bufones de la naturaleza,
sacudir tan horrendamente nuestro ser
con pensamientos fuera del alcance
de nuestras almas. Di, ¿por qué tal cosa?
¿A qué obedece? ¿Qué tenemos que hacer?

El ESPECTRO *hace una seña a* HAMLET.

HORACIO Os hace seña de partir con él.

Como si deseara tener un conciliábulo
con vos a solas.

MARCELO Ved con qué fineza

os conduce a un lugar más apartado.
Mas no vayáis con él.

HORACIO De ninguna manera.

HAMLET No quiere hablar. He de seguirle pues.

HORACIO No le sigáis, señor.

HAMLET ¿Y por qué no? ¿Qué tengo que temer?

Yo no doy una higa por mi vida;
en cuanto al alma, ¿qué podría hacerle a ella,
que es una cosa de por sí inmortal?
Otra vez me hace seña de que avance;
voy a seguirle.

HORACIO ¿Y si os atrae, señor,

hacia las ondas? ¿O a la cima horrible
de los acantilados que se ciernen
encima de su base sobre el mar,
y asume allí una forma horrible,
diferente, y que os prive
de la soberanía de la razón
y que os arroje en la locura?
Pensad en ello: el solo sitio
sugiere fantasías de desesperación
sin más motivo, ante cualquier cerebro
que mire tantas brazas hasta el mar
y lo escuche rugir abajo.

HAMLET Sigue llamándome. Adelante,

te seguiré.

MARCELO No debéis ir, señor.

HAMLET Quita tus manos.

HORACIO Haced caso, no debéis ir.

HAMLET Mi destino me llama

y hace a cada pequeña arteria de este cuerpo
más audaz que los nervios del león de Nemea.
¿Todavía me llama? Soltadme ya, señores,
por Dios santo, he de hacer un fantasma
de quien me estorbe.
Digo, adelante, vamos,
he de seguirte.

Salen el ESPECTRO *y* HAMLET.

HORACIO Se pone desesperado

con la imaginación.

MARCELO Sigámosle.

No es adecuado obedecerle ahora.

HORACIO Vamos tras él. ¿En qué acabará esto?

MARCELO Algo podrido hay en el reino de Dinamarca.90

HORACIO Los cielos lo guiarán.

MARCELO No, no, sigámosle.

Salen.

ESCENA V

Entran el ESPECTRO *y* HAMLET *detrás.*

HAMLET ¿Adónde quieres conducirme? Habla.

No iré más adelante.

ESPECTRO Escúchame.

HAMLET Te escucho.

ESPECTRO Casi es ya la hora

en que a las sulfurosas llamas de mi tormento
me debo someter.

HAMLET Ay dolor, pobre espectro.

ESPECTRO No te apiades de mí, sino más bien

presta un oído atento a lo que voy a revelarte.

HAMLET Habla. Yo estoy dispuesto a oír.

ESPECTRO También tendrás que estarlo a la venganza,

cuando me hayas oído.

HAMLET ¿Qué?

ESPECTRO Yo soy el espectro de tu padre.

Condenado durante cierto tiempo10
a vagar en la noche, y en el día
confinado a ayunar entre las llamas
mientras son consumidos y purgados

los crímenes soeces
que llenaron mis días naturales.
Si no estuviera para mí vedado
revelar los secretos de mi cárcel,
podría hacerte tal relato
que la menor de sus palabras
llenaría de horror tu alma,
helaría tu sangre juvenil,
te pondría los ojos como estrellas
saltando de sus órbitas,
desharía tus rizos enredados
y pondría de punta cada pelo
como las púas del airado puercoespín.20
Mas no debe decirse ese pregón eterno
a un oído carnal. Escucha, Hamlet,
oh escucha: si una vez
amaste a tu querido padre…

HAMLET ¡Oh, Dios!

ESPECTRO …venga su repugnante asesinato,
más antinatural que ningún otro.

HAMLET ¿Asesinato?

ESPECTRO Asesinato infame,
como lo es el mejor de ellos,
pero este el más infame, el más extraño
y menos natural.

HAMLET Pronto, dímelo pronto, para que con alas
tan raudas como la cavilación
o el pensamiento del amor,30
me precipite hacia mi venganza.

ESPECTRO Te veo preparado,
y más lerdo tendrías que haber sido
que la pesada hierba
que echa raíz a gusto a orillas del Leteo,
para que no te hubiera estremecido esto.
Ahora escucha, Hamlet: se ha corrido la voz
de que durmiendo yo en mi huerto,
me picó una serpiente; todo oído danés

está engañado burdamente así
con una historia falsa de mi muerte.
Pero tú, noble joven,
has de saber que la serpiente
que en efecto mordió la vida de tu padre
hoy lleva su corona.40

HAMLET Oh, alma mía profética, ¿mi tío?

ESPECTRO Sí; esa bestia incestüosa, adúltera,

con malas artes de su ingenio,
con regalos traidores (¡oh, malhadado ingenio
y malvados regalos, que tienen el poder
de seducir así!),
para su vergonzosa lascivia conquistó
el albedrío de mi reina
que tan virtuosa parecía.
Oh, Hamlet, qué caída hubo con eso,
desde mí, cuyo amor fue de tal dignidad,
que iba a la par de aquellos votos
que le hice en su boda; y para declinar50
hacia un malvado cuyas dotes naturales
eran bien pobres comparadas con las mías.
Pero así como la virtud
no se dejará nunca conmover
por más que la lujuria la corteje
bajo una forma celestial,
del mismo modo el apetito, incluso unido
a algún ángel radiante,
se hastiará en una cama celestial
y se abalanzará sobre las inmundicias.
Pero basta, que pienso que olfateo ya el aire
de la mañana; seré breve.
Durmiendo yo en mi huerto,
como fue siempre mi costumbre por las tardes,60
en mi momento de abandono
se deslizó tu tío, con un jugo
de maldito beleño en un frasquete
y en los portales de mi oído echó
la leprífica pócima, cuyos efectos
tan enemigos son de la sangre del hombre,

que rápidos como el azogue corren
a través de las puertas y avenidas
naturales del cuerpo, y con brusco vigor
ponen espesa y cuajan,
como unas gotas agrias en la leche,
la sangre leve y sana; eso hizo a la mía
y una súbita costra endureció,
al modo de la lepra,
con una vil y repugnante cáscara
todo mi suave cuerpo.
Así quedé, mientras dormía,
por obra de un hermano,
de vida, de corona y de reina privado;
segado en plena flor de mis pecados,
impreparado, sin extremaunción, sin viático,
sin haber hecho cuentas, sino enviado a darlas
con mis imperfecciones
pesando todas sobre mi cabeza;
ay, horrible, ay, horrible; más que horrible.
Si tienes algo dentro, no lo admitas;
no permitas que el tálamo real de Dinamarca
sirva de lecho a la lujuria y al incesto maldito.
Mas como quiera que te aboques a esta acción,
no ensucies tu conciencia,
ni dejes que tu alma trame nada
contra tu madre; déjasela al cielo,
y a esas espinas que se alojan en su pecho:
que la pinchen y arañen. Ve con Dios cuanto antes;
la luciérnaga muestra que el alba ya se acerca,
ya empieza a hacerse pálido su fuego inefectivo.
Adiós, Hamlet, adiós; acuérdate de mí.

Sale.

HAMLET ¡Ah, huestes celestiales todas!

¡Ah, Tierra! ¿Y qué otra cosa?
¿Y tendré que añadir además el infierno?
Oh, enemigo. Oh, aguanta, corazón;
y vosotros, mis nervios, no envejezcáis de pronto,
sostenedme en pie firme. ¿Que me acuerde de ti?
sí, pobre espectro, mientras tenga asiento

en este mundo desquiciado la memoria.
¿Que me acuerde de ti? Ah, sí, de las tablillas
de mi memoria he de borrar
todo recuerdo frívolo y trivial,
todas las máximas que traen los libros,
todas las formas que grabó el pasado,
que allí la juventud y observación copiaron,
y solo tu mandato ha de vivir
en el libro y volumen de mis sesos,
sin mezcla de materias más vulgares,
sí, sí, en nombre de los cielos.
¡Oh, mujer más que perniciosa!
¡Oh, villano, villano,
sonrïente villano condenado!
Ah, mi libreta, mi libreta,
es conveniente que lo anote:
que puede sonreírse y sonreírse
y ser un hombre vil. Por lo menos me consta
que tal cosa es posible en Dinamarca.
Así que en esas andas, tío.
Ahora mi consigna. Que sea: adiós, adiós,
acuérdate de mí. Lo he jurado.

MARCELO Y HORACIO (*Dentro.*)

Señor, señor.

Entran HORACIO *y* MARCELO.

MARCELO Señor Hamlet.

HORACIO El cielo le ampare.

HAMLET Así sea.

HORACIO Ohé, ahé, ahé, señor.

HAMLET Ohé, ahé, ahé, chiquillo; ven, pajarito, ven.

MARCELO ¿Cómo va eso, noble señor?

HORACIO ¿Qué noticias hay?

HAMLET ¡Oh, estupendas!

HORACIO Mi buen señor, decídnoslas.

HAMLET No, las revelaréis.

HORACIO Yo no, señor, por los cielos.

MARCELO Ni yo, señor mío.

HAMLET Pues, ¿qué os parece entonces?

¿Lo pensaría alguna vez la mente humana?
Pero ¿sabréis guardar este secreto?

AMBOS Sí, por los cielos, señor mío.

HAMLET Nunca ha habido un villano que viva en Dinamarca

que no sea un bribón de siete suelas.

HORACIO No hace falta, señor, que salga de la tumba

ningún espíritu para decirnos eso.

HAMLET Pues sí, tienes razón; y así,130

sin otra circunstancia, me parece
que nos conviene ahora estrecharnos las manos
y separarnos; id vosotros
donde vuestro negocio y deseo os indiquen,
puesto que todo hombre
tiene negocios y deseos,
tal como son las cosas. En cuanto a mí, fijaos,
iré a rezar.

HORACIO Eso no son más que palabras

absurdas y liosas, mi señor.

HAMLET Lamento que os ofendan, de todo corazón;

a fe mía, de todo corazón.

HORACIO No hay ofensa, señor.

HAMLET Por san Patricio, sí; pero la hay, Horacio,140

y muy grande además,
en lo que se refiere a esta visión:
es un espectro honesto, permitid que os lo diga.
en cuanto a vuestro anhelo
de saber lo que hay entre nosotros,
tendréis que dominarlo lo mejor que podáis.
Y ahora, amigos míos, puesto que sois amigos,
y hombres leídos, y soldados,
hacedme un pequeñísimo favor.

HORACIO ¿Qué es, señor? Lo haremos.

HAMLET Nunca dejéis saber lo que esta noche visteis.

AMBOS Señor, así lo haremos.

HAMLET No así, sino jurándolo.

HORACIO Por mi fe, señor mío,

yo no hablaré.

MARCELO Ni yo, señor,

yo también por mi fe.

HAMLET Sobre mi espada.

MARCELO Señor, ya hemos jurado.

HAMLET Insisto, por mi espada, insisto.150

El ESPECTRO *grita bajo el escenario.*

ESPECTRO Jurad.

HAMLET Ah, ah, muchacho, ¿tú lo dices?

¿Estás ahí, buen camarada?
Vamos, habéis oído a ese chico en el sótano,
consentid en jurar.

HORACIO Proponed vos, señor, el juramento.

HAMLET No hablar nunca de esto que habéis visto.

Juradlo por mi espada.

ESPECTRO Jurad.

HAMLET ¿*Hic et ubique*? Entonces,

cambiemos nuestras posiciones.
Venid aquí, señores,
y posad vuestras manos en mi espada.160
No hablar nunca de esto que habéis visto.
Juradlo por mi espada.

ESPECTRO Jurad.

HAMLET Bien dicho, viejo topo,

¿puedes cavar la tierra tan aprisa?
Notable zapador. Una vez más,
cambiemos de lugar, amigos.

HORACIO Oh, día y noche;

pero qué prodigiosamente extraño es esto.

HAMLET Y por lo tanto acógelo como a un extraño.

Más cosas hay en el cielo y la tierra,
Horacio, que las que se sueñan en tu filosofía.
Pero venid aquí como antes: nunca,
así os ampare la misericordia,170
por muy raro o extraño que pueda yo portarme
(pues acaso más tarde me parezca adecuado
tomar una actitud extravagante),
que viéndome en momentos tales, nunca,
cruzando así los brazos,
o así, moviendo la cabeza,
o pronunciando una frase dudosa,
tal como «Bueno, ya sabemos…»;
o «Bien podríamos si es que quisiéramos…»;
o «Si nos diera por hablar…»;
o «Nunca habrá de faltar quién, y si fuera posible…»;
u otras ambigüedades tales
para dar a entender que algo sabéis de mí,180
nunca lo haréis;
así la gracia y la misericordia
en el rigor más fuerte os salven:
jurad.

ESPECTRO Jurad.

HAMLET Descansa ya, descansa,

espíritu turbado. Pues bien, señores míos,
con todo amor me encomiendo a vosotros,
y lo que un hombre tan humilde como es Hamlet
pueda lograr para expresar su amor
y su amistad hacia vosotros,
no ha de faltar la buena voluntad.
Entremos juntos, y tened el dedo
sobre los labios, os lo ruego.
El tiempo está fuera de quicio.
Oh, amarga maldición, que naciera yo un día190
para poner en orden su estropicio.
Pero no, marchémonos juntos.

Salen.

SEGUNDO ACTO

ESCENA I

Entran POLONIO *y* REINALDO.

POLONIO Le das este dinero y estas notas, Reinaldo.

REINALDO Así lo haré, señor.

POLONIO Sería de una gran prudencia,

mi buen Reinaldo, que antes de que le visites
indagases un poco cómo está comportándose.

REINALDO Señor, tal era mi intención.

POLONIO Qué bueno, muy bien dicho; de veras, muy bien dicho.

Escucha, amigo mío, indágame primero
qué daneses se encuentran en París,
y cómo, y cuáles son, y con qué medios cuentan,
y dónde viven, y en qué compañía;
y averiguando gracias a estos circunloquios 10
y preguntas sesgadas
si es que conocen a mi hijo,
llegarás más allá de lo que llegarías
con tus preguntas más precisas.
Haz como si le hubieras conocido de lejos,
algo así como «Conocí a su padre
y a sus amigos, y a él en parte».
¿Te estás fijando bien, Reinaldo?

REINALDO Sí, mi señor, muy bien.

POLONIO «Y en parte a él», y puedes añadir: «No mucho,

pero si es ese en el que estoy pensando,
está bien loco; dado a esto y a lo otro».
Y entonces le atribuyes los infundios que quieras. 20

Pero oye: ninguno tan horrible
que pueda deshonrarlo. Toma nota de eso.
Pero sí, amigo mío, esas locuras,
caprichos y deslices
que solemos juzgar los compañeros
inseparables de la juventud
y de la libertad.

REINALDO ¿Como jugar, señor?

POLONIO Sí; o beber,

o batirse, decir malas palabras,
pelear, ir detrás de mujeres perdidas.
A eso puedes llegar.

REINALDO Pero, señor, eso lo deshonraría.

POLONIO A fe que no; tú puedes suavizarlo

mientras le haces los cargos.
No debes atribuirle ningún otro escándalo,30
que caiga a veces en la incontinencia;
no es esa mi intención. Pero revela sus defectos
tan agradablemente que parezcan
simples lunares de la libertad,
la llamarada y los arranques
de un espíritu ardiente, y la selvatiquez
de una sangre indomada
que se abalanza sobre cualquier cosa.

REINALDO Pero, mi buen señor…

POLONIO ¿Por qué hacer eso?

REINALDO Sí, señor mío, me gustaría saberlo.

POLONIO Muy bien, amigo, este es mi blanco,

y en mi opinión es una astucia lícita:
al echarle a mi hijo encima40
esos leves defectos, como si fuera algo
que se ha manchado un poco en el proceso,
fíjate en esto: tu interlocutor,
ese al que quieres sondear,
si alguna vez ha visto en los mentados crímenes
al joven cuyas culpas enumeras,
ten por seguro que estará de acuerdo

de esta manera: «señor mío», o algo así…
o «amigo mío», o «caballero…»,
según sea la frase que convenga a la gracia
del hombre y del país.

REINALDO Está muy bien, señor.

POLONIO Y después, «Señor, hace esto, hace…», ¿qué iba yo a decir?

Por Cristo que iba yo a decir algo; ¿en qué me quedé?

REINALDO En «de acuerdo de esta manera»;

en «amigo mío, o algo así, o caballero…».

POLONIO En «de acuerdo de esta manera»;

en «sí qué bien…». Está de acuerdo
contigo de este modo: «Conozco al caballero,
lo he visto ayer, o el otro día;
o en tal momento; o en una ocasión
con fulano de tal; y como vos decís,
se jugaba, podía sorprendérsele allí
en plena francachela, o allá jugando al tenis»;
o a lo mejor: «Yo lo vi entrando
en una casa del pecado,
videlicet, en un burdel»,
u otras cosas así. Pero ¿te fijas?
tu cebo de falsía
pesca una carpa que es una verdad;
y así nosotros, los que somos
sabios y habilidosos,
con rodeos y pruebas de soslayo,
por vías indirectas descubrimos
lo más directo: y así tú,
siguiendo estas lección y este consejo,
debes portarte con mi hijo;
me has entendido, ¿no es verdad?

REINALDO Señor, os he entendido.

POLONIO Dios te acompañe; y buen vïaje.

REINALDO Mi buen señor…

POLONIO Observa

personalmente sus inclinaciones.

REINALDO Así lo haré, señor.

POLONIO Y que estudie su música.

REINALDO Está bien, señor mío.

Sale.

POLONIO Adiós.

Entra OFELIA.

Y ahora, Ofelia, ¿qué te ocurre?

OFELIA Ay, señor, me he asustado tanto…

POLONIO ¿Con qué, en nombre del cielo?

OFELIA Señor, mientras estaba cosiendo en mi aposento,

su Alteza Hamlet, entreabierto su jubón,
con la cabeza sin sombrero,
con las medias manchadas y sin ligas,
que le caían hasta los tobillos
como si fueran aros de grilletes,
más pálido que su camisa,
las rodillas chocando una con otra,
y con una mirada de aire tan lastimero
como si hubiera escapado del infierno
para contar horrores, se presenta ante mí.

POLONIO ¿Enloquecido por su amor a ti?

OFELIA Mi señor, no lo sé,

pero en verdad lo temo.

POLONIO ¿Qué te dijo?

OFELIA Me tomó la muñeca, y la apretó bien fuerte;

luego me aparta a la distancia de su brazo,
y con su otra mano así sobre la frente,
se pone a contemplar mi rostro de tal modo
como si fuera a dibujarlo.
Se queda así un gran rato; y por fin,
sacudiéndome el brazo levemente
y moviendo la cabeza así
hacia arriba y abajo por tres veces,
lanzó un suspiro tan lastimero y hondo

que pareció resquebrajar todo su cuerpo
y acabar con su ser. Hecho lo cual, me suelta,
y vuelta la cabeza por encima del hombro,
pareció que encontraba sin ojos su camino,
pues salió por la puerta sin su ayuda,100
y hasta el fin dirigió solo hacia mí su luz.

POLONIO Vamos, vente conmigo, voy a buscar al rey.

Esto no es otra cosa que el éxtasis de amor,
cuya virtud violenta se destruye a sí misma
y empuja al albedrío a actos desesperados
con la misma frecuencia que toda otra pasión
que en este mundo afecte nuestra naturaleza.
Lo siento. Pero ¿qué? ¿Es que lo has tratado
con alguna dureza últimamente?

OFELIA Buen señor, no; pero tal como vos

me lo mandasteis, rechacé sus cartas,110
y no le permití acercárseme.

POLONIO Eso lo volvió loco. Debí haberle observado

con mayor atención y mejor juicio.
Temí que no quisiera sino divertirse
e intentara arruinarte; mas malhaya mi celo,
parece que es tan propio de los de nuestra edad
el extralimitarnos en nuestras opiniones
como es común que en los más jóvenes
falte la discreción. Ven, vamos con el rey,
esto debe saberse, que si queda escondido
puede dar pie a más penas que ocultar
de las que desearía la renüencia a hablar.
Vamos.

ESCENA II

Fanfarria. Entran el REY *y la* REINA, ROSENCRANTZ *y* GUILDENSTERN, *con otros*.

REY Bienvenidos seáis,

queridos Rosencrantz y Guildenstern.
Además de lo mucho que anhelábamos veros,

nuestra necesidad de utilizaros
fue causa de esta urgencia en convocaros.
Algo habréis escuchado referente
a la transformación de Hamlet.
Así la llamo, porque ni por dentro
ni por fuera ese hombre se parece al que fue.
Qué otra cosa pudiera
más que la muerte de su padre
haberle puesto así fuera de sus cabales,
no puedo figurármelo. Os ruego a uno y otro
que, puesto que os crïasteis con él desde tan jóvenes,
y pues sois tan cercanos a su edad y su humor,
tengáis a bien quedaros en esta corte nuestra
durante un breve trecho,
para que vuestra compañía
lo incline a los placeres, y tratar de inferir,
por lo que hayáis podido recoger sobre él,
si es algo que nos es desconocido
lo que le aflige así.
Que, una vez conocido, podamos remediarlo.

REINA Gentiles caballeros, él nos ha hablado mucho

de vosotros, y estoy más que segura
de que no hay hoy dos hombre vivos
por quienes sienta más apego. Y si os complace
mostrarnos tanta gentileza y buen talante
como para pasar durante un lapso
en nuestra compañía vuestro tiempo,
en apoyo y provecho de nuestras esperanzas,
vuestra visita se agradecerá
como conviene a un rey y a su memoria.

ROSENCRANTZ Vuestras dos majestades bien podrían,

por el poder que tienen soberano
sobre nosotros, expresar
su imponente deseo más como una orden
que como un ruego.

GUILDENSTERN Obedecemos ambos

y aquí nos ofrecemos plenamente
a poner libremente a vuestros pies

nuestros servicios, y acatar vuestras órdenes.

REY Gracias, buen Rosencrantz y gentil Guildenstern.

REINA Gracias, buen Guildenstern y gentil Rosencrantz,

y os encarezco visitar de inmediato
a ese hijo mío tan cambiado.
Que algunos de vosotros
conduzcan a estos caballeros
adonde se halla Hamlet.

GUILDENSTERN Quieran los cielos que nuestra presencia

y nuestras prácticas le sean gratas
y le resulten útiles.

Salen con los demás.

REINA Amén.

Entra POLONIO.

POLONIO Los envïados a Noruega, señor mío,

han regresado felizmente.

REY Una vez más resultáis ser el padre

de las buenas noticias.

POLONIO ¿De veras, mi señor? Os aseguro,

buen soberano mío,
que mi deber, como mi alma,
los consagro a mi Dios y a mi gracioso rey.
Y me parece, a menos que este caletre mío
no les siga ya el rastro a las intrigas
como solía hacerlo, que he encontrado
propiamente la causa del delirio de Hamlet.

REY Oh, hablad de eso que tanto ansié oír.

POLONIO Dad primero licencia a los embajadores,

mi noticia ha de ser fruto de esa gran fiesta.

REY Vos mismo hacedles los honores

y traedlos aquí.

Sale POLONIO.

Me dice,

mi amada reina, que ha encontrado
la fuente y el origen
de la indisposición de vuestro hijo.

REINA Dudo que sea otra que la más sustancial,

la muerte de su padre, y nuestra boda
precipitada.

Entran POLONIO, VOLTEMAND *y* CORNELIO.

REY Bienvenidos, amigos:

decidme, Voltemand, ¿qué hay de nuestro hermano,
el rey noruego?

VOLTEMAND La respuesta más cumplida

a vuestros parabienes y saludos.
De buenas a primeras nos dijo que suprime
las levas del sobrino, que a él le parecía
que eran preparativos contra el rey de Polonia,
pero indagando más, encontró que en verdad
se dirigían contra vuestra alteza,
y apenado por ello
de que su enfermedad, su edad e invalidez
fueran manipuladas falsamente,
manda orden de arresto
a Fortinbrás, la cual él pronto acata,
acepta los regaños del monarca noruego,
promete ante su tío nunca más
alzarse en armas contra vuestra alteza,
tras de lo cual el viejo rey noruego,
exultando de dicha, le da tres mil coronas
anüales de renta, y le encomienda
usar esos soldados ya enrolados
contra el rey de Polonia;
con el ruego, que aquí viene explicado,
de que tengáis a bien dar libre paso
por vuestras tierras a esa empresa suya
en lo que atañe a la seguridad
y a los permisos, como aquí se asienta.

REY Nos parece muy bien,

y en un momento más propicio

leeremos, y contestaremos,
y pensaremos en este negocio.
Entre tanto os queremos dar las gracias
por la tarea bien cumplida.
Id a tomar descanso, que esta noche
festejaremos juntos.
Y sed muy bienvenidos de vuelta a vuestra tierra.

Salen los embajadores.

POLONIO Este negocio terminó muy bien.

Mi soberano, y vos, señora:
exponer yo qué debe ser la majestad,
qué es el deber, o por qué el día es día,
la noche noche, el tiempo tiempo,
sería simplemente
perder el día y la noche y el tiempo.90
Por tanto, puesto que la brevedad
el alma del ingenio es,
y la prolijidad sus miembros y ornamentos,
voy a ser breve: vuestro noble hijo está loco.
Locura llamo a eso,
pues definir qué cosa en verdad es locura,
¿qué otra cosa sería, sino solo estar loco?
Pero dejemos eso.

REINA Más sustancia, y con menos arte.

POLONIO Juro, señora, que no estoy usando

en absoluto ningún arte:
que está loco, es verdad;
y también es verdad que es una lástima,
y es una lástima que sea verdad.
Figura estúpida, mas desechadla,100
porque no quiero usar de ningún arte.
Concedámosle entonces que está loco;
y ahora falta que encontremos
la causa de ese efecto, o mejor dicho,
de ese defecto, pues sin duda
para este efecto defectivo hay una causa.
Esto queda asentado, y lo que queda es esto.
Mucho ojo:

tengo una hija (digo,
la tengo mientras sea mía),
la cual, siguiendo su deber y su obediencia,
me ha dado esto: ahora,
enteraos e imaginad un poco.

Lee.

«A la celestial, e ídolo de mi alma, la bellífica Ofelia»,
esa es una frase horrible, una frase repulsiva, bellífica es una frase repulsiva; pero tenéis que oír esto:
«Estos en su excelso pecho, estos, etc.»

REINA ¿Eso lo recibió ella de Hamlet?

POLONIO Señora mía, aguardad un momento.

Seré fiel.
«Duda de que arda el lucero,
o el sol salga por oriente,
duda si la Verdad miente,
mas no dudes que te quiero.
Oh, querida Ofelia, soy torpe con estos metros, no domino el
arte con que dar cuenta de mis gemidos; pero que te quiero mucho,
ay, muchísimo, créelo. Adiós.
Tuyo cada vez más, querida dama,
mientras dure esta máquina, Hamlet.»
Esto obedientemente me ha enseñado mi hija,
además de sus galanteos,
tal como acontecieron,
según el tiempo, el medio y el lugar,
todos confiados a mi oído.

REY ¿Y cómo ha recibido ella su amor?

POLONIO ¿Pues qué pensáis de mí?

REY Que sois un hombre honorable y leal.

POLONIO Bien espero probarlo. Pero ¿qué pensaríais

una vez que hube visto a ese amor
tomar vuelo, como en efecto vi,
debo decirlo, antes de oírselo a mi hija;
qué es lo que vos, o mi querida majestad
vuestra reina aquí presente,
podríais pues pensar, si hubiera obrado

como escritorio o como hoja de memoria,
o si guiñándole el ojo a mi corazón,
me hubiera hecho el sordomudo,
o si hubiera observado aquel amor
con miradas ociosas? ¿Qué iríais a pensar?
No: puse manos a la obra,140
y le hablé así a mi joven señorita:
Su Alteza Hamlet es un gran príncipe
que tu estrella no alcanza.
Esto no debe ser. Y entonces
le expresé unos preceptos
de que tenía que encerrarse
lejos de sus visitas, no aceptar mensajeros
y no recibir prendas.
Hecho lo cual, cosecho el fruto
de mis buenos consejos, y él, rechazado,
para no hacer el cuento largo,
cayó en una tristeza, después en un ayuno,
de ahí en la vigilia, de ahí en la flaqueza,
de ahí en el delirio, y por esa pendiente,150
en la locura en la que ahora desvaría
y que todos nosotros deploramos.

REY ¿Creéis que es eso?

REINA Es muy posible que así sea.

POLONIO ¿Ha sucedido alguna vez,

me gustaría a mí saberlo,
que haya yo dicho positivamente
«Esto es así», y que haya sido de otro modo?

REY No que yo sepa.

POLONIO Que me quiten

esta de aquí, si me equivoco.
Cuando las circunstancias me dirigen,
hallaré la verdad, aunque se esconda160
propiamente en el centro.

REY ¿Cómo podemos confirmar esto más?

POLONIO Sabéis que a veces deambula

cuatro horas seguidas por la sala.

REINA Así es, en efecto.

POLONIO Cuando eso suceda,

le soltaré a mi hija;
pongámonos entonces vos y yo
detrás de una tapicería;
espïemos su encuentro: si él no la ama,
y no ha perdido la razón por ello,
deje yo de ejercer
de consejero del Estado, y pase
a cuidar una granja y sus arrieros.

REY Lo probaremos.

Entra HAMLET, *leyendo un libro*.

REINA Pero mirad por dónde viene

tristemente, leyendo, el desdichado.170

POLONIO Salid, os ruego, salid ambos,

voy a abordarlo ya.

Salen el REY *y la* REINA.

Oh, permitidme,
¿Cómo está vuestra alteza el buen Hamlet?

HAMLET Bien, a Dios gracias.

POLONIO ¿Me conocéis, señor?

HAMLET Perfectamente, perfectamente, sois un pescadero.

POLONIO Yo no, señor.

HAMLET Entonces quisiera que fuerais un hombre igual de honrado.

POLONIO ¿Honrado, señor?

HAMLET Sí, señor, ser honrado tal como anda el mundo es ser un hombre180

escogido entre dos mil.

POLONIO Es muy cierto, señor.

HAMLET Porque si el sol cría gusanos en un perro muerto, que es

una carroña buena de besar… ¿Tenéis una hija?

POLONIO Tengo una, señor.

HAMLET No la dejéis andar al sol: la concepción es una bendición,

pero no del modo en que podría concebir vuestra hija. Cuidad
de ello, amigo.

POLONIO ¿Qué les parece eso? Siempre con la monserga de mi hija.

Sin embargo no me conoció al principio, dijo que era un pescadero.
Está completamente ido, completamente ido, y en verdad
en mi juventud yo sufrí grandes extremos por amor, muy parecidos
a estos. Le hablaré otra vez. ¿Qué leéis, señor mío?

HAMLET Palabras, palabras, palabras.

POLONIO ¿De qué se trata, señor?

HAMLET ¿Entre quiénes?

POLONIO Quiero decir el asunto que leéis, alteza.

HAMLET Calumnias, señor: el villano satírico dice que los ancianos

tienen barbas grises; que sus caras están arrugadas; sus ojos escurren
espeso ámbar o goma de ciruelo; y que tienen abundante
falta de criterio, junto con la corva débil. Todo lo cual, señor,
aunque yo lo creo fuerte y vigorosamente, considero que no es
honesto explayarlo así. Pues vos mismo, señor, seríais de mi
misma edad si como un cangrejo pudierais ir hacia atrás.

POLONIO Aunque esto sea locura, sin embargo su método

no lo es. ¿Quisierais ir donde no dé el aire?

HAMLET ¿A mi tumba?

POLONIO En efecto, allí no da el aire; ¡qué llenas de sentido son

(a veces) sus respuestas! Un feliz hallazgo con el que la locura
tropieza a menudo, que la razón y la cordura no podrían dar
a luz con tan buena fortuna. Voy a dejarlo para ponerme a
idear de inmediato los medios del encuentro entre mi hija y él.
Honorable señor mío, pido muy humildemente licencia para
dejaros.

HAMLET No podéis, señor, pedir nada de lo que me desprenda yo

más gustosamente, excepto mi vida.

POLONIO Quedad con Dios, alteza.

HAMLET Estos tediosos viejos tontos.

Entran ROSENCRANTZ *y* GUILDENSTERN.

POLONIO ¿Buscáis a Su Alteza Hamlet? Allí está.

ROSENCRANTZ Dios os salve, señor

Sale POLONIO.

GUILDENSTERN ¡Mi honorable señor!

ROSENCRANTZ ¡Mi muy querido señor!

HAMLET ¡Mis excelentes amigos! ¿Cómo estás, Guildenstern? ¡Ah,
Rosencrantz! Buenos chicos, ¿cómo estáis ambos?

ROSENCRANTZ Como los hijos comunes de la tierra.

GUILDENSTERN Felices por cuanto no somos demasiado felices.230
En el gorro de la fortuna, no somos propiamente el botón.

HAMLET ¿Ni tampoco la suela de sus zapatos?

ROSENCRANTZ Tampoco, señor.

HAMLET ¿Entonces vivís más o menos en su cintura, o en la mitad
de su favor?

GUILDENSTERN A fe mía, sus privados en persona.

HAMLET ¿Estáis en la intimidad de la fortuna? Ah, muy bien dicho:
es una ramera. ¿Qué noticias hay?

ROSENCRANTZ Ninguna, señor, salvo que el mundo se ha vuelto240
honrado.

HAMLET Entonces está cerca el Día del Juicio. Pero vuestra noticia
no es verdadera. Permitidme preguntar más en particular: ¿qué habéis merecido, queridos amigos, de manos de la fortuna, que os ha mandado aquí a la cárcel?

GUILDENSTERN ¿A la cárcel, señor?

HAMLET Dinamarca es una cárcel.

ROSENCRANTZ Entonces el mundo es otra.

HAMLET Y muy buena, en la que hay muchas celdas, calabozos y mazmorras;
y Dinamarca es una de las peores.

ROSENCRANTZ No pensamos eso, señor.250

HAMLET Bueno, entonces no lo es para vosotros; pues no hay nada
bueno o malo, sino que el pensamiento lo hace tal: para mí es

una cárcel.

ROSENCRANTZ Bueno, entonces es que vuestra ambición la hace

tal, es demasiado estrecha para vuestro espíritu.

HAMLET Oh, Dios, podría estar constreñido en una nuez, y me tendría

por rey de un espacio infinito; si no fuera porque tengo malos sueños.

GUILDENSTERN Cuyos sueños son en efecto la ambición, porque

la sustancia misma del ambicioso es meramente la sombra de un sueño.260

HAMLET Un sueño a su vez no es más que una sombra.

ROSENCRANTZ Cierto, y tengo a la ambición por una cualidad tan

aérea y leve, que no es sino la sombra de una sombra.

HAMLET Entonces nuestros pordioseros son cuerpos, y nuestros

monarcas y grandiosos héroes las sombras de nuestros pordioseros. ¿Vamos a la corte? Pues por mi fe que no puedo razonar.

AMBOS Os esperamos.

HAMLET Nada de eso. No os colocaré con el resto de mis sirvientes,

pues hablando con franqueza, mi servicio es pésimo. Pero270 aquí entre amigos, ¿qué hacéis en Elsinore?

ROSENCRANTZ Visitaros, señor, no hay otro motivo.

HAMLET Pordiosero como soy, tengo mucha penuria de agradecimientos,

pero os lo agradezco; y sin duda, queridos amigos, mi agradecimiento no vale medio penique. ¿No os han mandado buscar? ¿Es por vuestra propia inclinación? ¿Es una visita libre? Vamos, tratadme con justicia; vamos, vamos, hablad pues.

GUILDENSTERN ¿Qué hemos de decir, señor?

HAMLET Hombre, cualquier cosa, pero que venga a cuento. Os han280

mandado llamar; y hay una especie de confesión en vuestras miradas, que vuestro pudor no es bastante hábil para colorear. Sé que el rey y la reina os han mandado llamar.

ROSENCRANTZ ¿Con qué fin, señor?

HAMLET Eso debéis decírmelo vosotros. Pero permitid que os conjure

por los derechos de nuestra camaradería, por la lealtad de
nuestra juventud, por la obligación de nuestro amor siempre
preservado, y por lo más encarecido que mejor abogado pudiera
encargaros, sed francos conmigo: ¿os enviaron o no?290

ROSENCRANTZ ¿Qué dices tú?

HAMLET Ah, entonces os tendré vigilados. Si me amáis no me deis

de lado.

GUILDENSTERN Señor, nos mandaron llamar.

HAMLET Yo os diré por qué; que mi anticipación evite vuestro descubrimiento

y que vuestro secreto para el rey y la reina no
pierda ni una pluma. Últimamente, pero no sé por qué, he perdido
la alegría, he abandonado todo hábito de ejercicio, y en
efecto mi disposición está tan afectada, que esta estupenda fábrica
que es la tierra me parece un promontorio inútil; este excelente300
dosel, el aire, fijaos, este magnífico firmamento que se
cierne, este techo majestuoso, tachonado de fuegos de oro: pues
a mí no me parece otra cosa que una sucia y pestilente congregación
de vapores. ¡Qué espléndida obra es un hombre! ¡Qué
noble en su razón! ¡Qué infinito en su facultad!; en su forma
y movimiento, ¡qué expresivo y admirable!; en su acción, ¡qué
parecido a un ángel!; en comprensión, ¡qué parecido a un dios!;
belleza del mundo, parangón de los animales; y sin embargo para310
mí, ¿qué es esa quinta esencia del polvo? El hombre no me deleita;
no, ni tampoco la mujer, aunque por vuestra sonrisa parezca
que decís que sí.

ROSENCRANTZ Señor, no había nada de eso en mi pensamiento.

HAMLET ¿Por qué te reíste cuando dije que el hombre no me deleita?

ROSENCRANTZ De pensar, señor, que si no os deleitáis en el hombre,

qué flaco recibimiento tendrán de vos los cómicos, los dejamos
atrás en el camino, y hacia acá vienen a ofreceros sus servicios.320

HAMLET El que haga de rey será bienvenido; Su Majestad recibirá

mi tributo; el caballero andante usará su espada y escudo; el
amante no suspirará gratis; el gracioso terminará su papel en
paz; el payaso hará reír a aquellos cuyos pulmones tienen el gatillo
fácil; y la dama dirá libremente sus pensamientos, o el verso
blanco cojeará por ello. ¿Qué cómicos son?

ROSENCRANTZ Los mismos que solían deleitaros, los trágicos de la ciudad.330

HAMLET ¿Cómo es que andan viajando? Su permanencia sería mejor tanto para su reputación como para su provecho.

ROSENCRANTZ Creo que su exclusión viene gracias a las últimas disposiciones.

HAMLET ¿Siguen teniendo el mismo prestigio que cuando yo estaba en la ciudad? ¿Tienen igual de seguidores?

ROSENCRANTZ No, en realidad ya no los tienen.

HAMLET ¿A qué se debe? ¿Están enmohecidos?

ROSENCRANTZ Para nada; su esfuerzo sigue al paso acostumbrado; pero hay, señor, una nidada de aguiluchos, polluelos en el nido340 que gritan como desaforados, y les aplauden por ello del modo más violento. Estos están de moda ahora, y vituperan de tal manera los escenarios vulgares (así los llaman), que muchos portadores de espada tienen miedo de las plumas de ganso y apenas osan salir allí.

HAMLET ¿Cómo, son niños? ¿Quién los sostiene? ¿Cómo se financian? ¿Seguirán en la profesión solo mientras puedan cantar? ¿No dirán más tarde, si llegan a ser actores normales (como es probable si no tienen mejor oportunidad) que sus escritores los perjudican350 al hacerles exclamar contra su propia sucesión?

ROSENCRANTZ A fe mía que ha habido mucho que hacer de ambos lados, y a la nación no le parece ningún pecado azuzarlos a la controversia. Durante un tiempo no hubo dinero alguno ofrecido por un argumento sin que el poeta y el actor llegaran a las manos sobre la cuestión.

HAMLET ¿Es posible?

GUILDENSTERN Oh, ha habido mucho despilfarro de sesos.360

HAMLET ¿Llevan los muchachos las de ganar?

ROSENCRANTZ Sí que las llevan, señor, y de paso a Hércules con toda su carga.

HAMLET No es extraño, pues mi tío es rey de Dinamarca, y los que

le ponían mala cara cuando vivía mi padre pagan a veinte, cuarenta,
cien ducados por pieza su retrato en miniatura. Por la sangre
de Cristo, que hay algo en esto que es más que natural, si la
filosofía pudiera descubrirlo.

Fanfarria.

GUILDENSTERN Ahí vienen los cómicos.370

HAMLET Señores, sois bienvenidos a Elsinore. Vengan vuestras manos,

lo que corresponde a la bienvenida es la cortesía y la ceremonia.
Permitidme cumplir con vosotros de esta guisa, no sea que
mi actitud con los cómicos (que os digo que debe ostentarse claramente)
pueda parecer mayor hospitalidad que con vosotros.
Sois bienvenidos, pero mi tío-padre y mi tía-madre se equivocan.

GUILDENSTERN ¿En qué, querido señor?

HAMLET Solo estoy loco al nor-noroeste; cuando hay viento del sur,380

sé distinguir un halcón de un serrucho.

Entra POLONIO.

POLONIO Que os vaya bien, caballeros.

HAMLET Pon atención, Guildenstern, y tú también, un oído a cada

oyente: ese niñote que veis ahí todavía no ha dejado los pañales.

ROSENCRANTZ Tal vez es la segunda vez que está en ellos, pues dicen

que un anciano es dos veces un niño.

HAMLET Voy a profetizar. Viene a decirme lo de los cómicos. Fijaos.

Decís bien, señor, porque era ciertamente un lunes por la
mañana.390

POLONIO Señor, tengo noticias que daros.

HAMLET Señor, tengo noticias que daros: cuando Roscio era actor

en Roma…

POLONIO Los actores han venido aquí, señor.

HAMLET Bah, bah.

POLONIO Por mi honor.

HAMLET Entonces cada actor venía en su burro.

POLONIO Los mejores cómicos del mundo, ya sea para la tragedia,

la comedia, la historia, la pastoral, la pastoral-comedia, la histórico-pastoral,
la trágico-historia, la trágico-histórico-cómicopastoral;
escena indivisible o poema ilimitado. Séneca no puede
ser demasiado pesado ni Plauto demasiado ligero para las reglas
del arte y para la libertad. Estos hombres son los únicos.

HAMLET Oh, Jefté juez de Israel, ¿qué tesoro poseías?

POLONIO ¿Qué tesoro poseía, señor?

HAMLET Hombre:

una hija hermosa y nada más,
a la cual amaba por demás.

POLONIO Otra vez con mi hija.

HAMLET ¿No tengo razón, viejo Jefté?

POLONIO Si me llamáis Jefté, mi señor, tengo una hija

a la que amo por demás.

HAMLET No, no es eso lo que sigue.

POLONIO ¿Qué sigue entonces, señor?

HAMLET Hombre:

Si a adivinanza va,
Dios lo sabrá;
y después, ya lo sabéis:
sucede de esa manera,
que es como se espera.
El primer verso de esta canción piadosa os dirá más;
pero ved por dónde llega mi abreviatura.

Entran cuatro o cinco cómicos.

Sois bienvenidos, maestros, bienvenidos todos. Me alegro de
verte bien. Bienvenidos amigos. Ah, mi viejo amigo, tu cara está
orlada desde la última vez que te vi: ¿vienes a afeitarme a Dinamarca?
Vaya, señorita y dueña mía, vuestra señoría está más
cerca del cielo que la última vez que la vi a la altura de un chapín.
Ruego a Dios que vuestra voz como una pieza de oro fuera
de curso no se raje dentro del círculo. Maestros, sois bienvenidos,
haremos como halconeros franceses: volaremos tras todo

lo que veamos. Tengamos una tirada de una vez. Vamos, dadnos una probada de vuestra calidad: vamos, una tirada apasionada.

PRIMER CÓMICO ¿Qué tirada, señor?

HAMLET Te oí decirme una vez una tirada, pero no la actuaste; o si lo hiciste no fue más de una vez, pues la obra según recuerdo no gustó a la multitud, era caviar para el vulgo. Pero era (tal como yo la estimé, y otros cuyos juicios en estos asuntos estaban por encima de los míos) una obra excelente; bien dispuesta en las escenas, realizada con tanta sobriedad como habilidad. Recuerdo que alguien dijo que no había ensalada en los versos para dar sabor al asunto, ni nada en las frases que hiciera al autor culpable de afectación, sino que lo llamaba un método honrado.
Tan sano como dulce, y mucho más hermoso que bonito. Me gustó particularmente una tirada particular, era el relato de Eneas a Dido, y en esa parte en especial el lugar donde habla de la muerte de Príamo.
Si está vivo aún en tu memoria, empieza en este verso, déjame ver, déjame ver:
El erizado Pirro, cual la bestia Hircania…
No es así, empieza con Pirro…
El erizado Pirro, aquel que con sus sables armas,
negras cual sus propósitos,
semejaba la noche cuando echado
yacía en el fatal corcel,
ha embadurnado ahora su hórrida negra tez
de una heráldica aún más espantosa:
ahora de los pies a la cabeza
puro gules es ya: horriblemente
chorreante de sangre
de padres, madres, hijas, hijos,
recocida y pastosa por las calles en llamas
que arrojan un fulgor violento y condenado
sobre sus viles asesinos
asados por la ira y por el fuego,
y este, inflado de sangre coagulada,
con ojos cual carbúnculos, el demoníaco Pirro
busca al gran señor Príamo.

POLONIO Vive Dios, señor, bien dicho, con buen acento y con mucha discreción.

PRIMER CÓMICO Pronto lo encuentra
lanzando vanos golpes a los griegos.
Su anciana espada, rebelde ante su brazo,
se queda donde cae, renüente a sus órdenes.
Uno del otro desiguales,
Pirro se lanza sobre Príamo;
de rabia yerra el golpe,
mas con el viento y bocanada
de su espada feroz
el enervado viejo cae.
Y entonces la insensible Ilión,
como si hubiese resentido el golpe,
con la cúspide en llamas se derrumba en su base,
y con horrible estrépito
del oído de Pirro hace su presa.
Pues ved, su espada, a punto
de descargarse sobre la cabeza
lechosa del muy reverendo Príamo,
parece que se clava en pleno aire:
así como un tirano pintado quedó Pirro,
y cual si él mismo hubiera sido
neutral para su propia voluntad
y cometido, nada hacía.
Pero tal como vemos muchas veces
frente a alguna tormenta
un silencio en los cielos,
las nubes quietas, mudo el viento audaz,
y todo el orbe abajo callado cual la muerte;
y de repente el trueno aterrador
hiende el espacio; así tras la pausa de Pirro,
despierta, la venganza lo vuelve a la tarea,
y nunca los martillos del Cíclope cayeron
tan sin remordimiento sobre la armadura,
forjada para eterna resistencia, de Marte
como ahora la espada de Pirro ensangrentada
cae sobre Príamo.
Atrás, atrás, fortuna, oh ramera,
y vosotros los dioses todos
en sínodo común quitadle su poder:
romped todos los rayos y llantas de su rueda,

arrojad el pivote redondo cuesta abajo
de la colina de los cielos
hasta la misma casa del demonio.500

POLONIO Eso es demasiado largo.

HAMLET Tendrá que ir al barbero, junto con vuestra barba. Te ruego

que prosigas, este busca una jiga o un cuento salaz, y si no, se duerme. Prosigue: lleguemos a Hécuba.

PRIMER CÓMICO «Mas quién, oh quién ha visto a la reina arropada…»

HAMLET ¿«La reina arropada»?

POLONIO Eso es bueno; «la reina arropada» es bueno.

PRIMER CÓMICO … correr descalza aquí y allá,

y amenazar las llamas con su llanto cegato,
cubierta con un trapo la cabeza
que hace poco ostentaba la diadema,
y por vestido en torno de su flanco510
y sus riñones de parir exhaustos,
una manta en la alarma del miedo arrebatada.
Quien tal hubiera visto,
con lengua empapada de veneno
contra el poder de la fortuna
hubiera denunciado la traición;
mas si los dioses mismos la hubieran visto entonces,
cuando vio a Pirro hallar perverso regocijo
en triturar al filo de su espada
los miembros de su esposo,
la explosión inmediata que hizo de clamores
(a menos que no los conmuevan
de ningún modo las cosas mortales)
hubieran hecho parecer lechosos520
los llameantes ojos de los cielos
y apasionados a los dioses.

POLONIO Mirad: ¡si ha cambiado de color, y tiene lágrimas en los

ojos! Por favor, no sigas.

HAMLET Está bien, pronto te haré recitar lo demás. Buen señor,

¿queréis cuidar de que los actores queden bien alojados? ¿Me escucháis? Que los traten bien, porque ellos son los resúmenes

y breves crónicas de los tiempos. Después de vuestra muerte,
más os valdría tener un mal epitafio que un mal informe de ellos
mientras vivís.

POLONIO Señor, los trataré como merecen.530

HAMLET No, hombre de Dios: mejor. Tratad a cada hombre según

su merecimiento, y ¿quién escapará a los azotes? Tratadlos según
vuestro honor y dignidad. Cuanto menos merezcan, mayor
mérito habrá en vuestra munificencia. Conducidlos.

POLONIO Venid, señores.

HAMLET Seguidle, amigos, escucharemos una comedia mañana.

Salen POLONIO *y los cómicos excepto el* PRIMER CÓMICO.

¿Me oyes, viejo amigo? ¿Puedes representar
el asesinato de Gonzago?540

PRIMER CÓMICO Sí, mi señor.

HAMLET Lo veremos mañana por la noche. ¿Podrías en caso necesario

estudiar un parlamento de una docena o dieciséis versos
que yo establecería, e insertarlo en la obra? ¿No podrías hacer
eso?

PRIMER CÓMICO Sí, mi señor.

HAMLET Muy bien. Sigue a ese caballero, y ten cuidado de no burlarte

de él. Mis buenos amigos, os dejaré hasta esta noche. Sois
bienvenidos en Elsinore.

Salen. HAMLET *se queda*.

HAMLET Sí pues, id con Dios. Ahora estoy solo.

¡Ah, qué bribón y vil granuja soy!
¿No es monstrüoso que un actor como este,
solo en una ficción,
solo en el sueño de una pasión,
pueda forzar su alma de tal modo
hasta su idea entera;
que por su efecto palidezca
todo su rostro, haya en sus ojos lágrimas
y desvarío en su expresión,
se le quiebre la voz, y todas sus funciones

se ajusten, con sus formas, a su idea?
¿Y todo eso por nada?
¿Por Hécuba?560
¿Qué es para él Hécuba, o que es él para Hécuba,
que pueda él llorar por ella?
¿Qué haría si tuviera los motivos
y la consigna para la pasión
que tengo yo? Anegaría
en lágrimas el escenario
y rajaría el aire general
con un discurso horrendo;
a los culpables volvería locos
y aterraría al inocente,
confundiría al ignorante
y dejaría en la perplejidad
las facultades mismas de los ojos y oídos.
En cambio yo, granuja obtuso
y embrutecido, me escabullo
como un buen papanatas, descuidado570
de mi causa, y no puedo decir nada.
No, nada por un rey
sobre cuya persona y su querida vida
se realizó una destrucción perversa.
¿Soy un cobarde?
¿Quién me llama villano? ¿Me parte la cabeza?
¿O me arranca la barba y me la tira al rostro?
¿Me tuerce la nariz? ¿Me echa en cara mi embuste
y me lo embute en el gaznate
hasta lo hondo del pulmón?
¿Quién me hace nada de eso?
¿Eh? Por Dios, debería soportarlo,
porque no cabe duda de que tengo
el hígado de una paloma,
y me falta la hiel
para hacer que se vuelva amarga la opresión,580
o a estas alturas habría ya cebado
a todos los milanos del espacio
con los despojos de este vil malvado,
¡sangriento, lúbrico villano!
¡Sin conciencia, traidor, lascivo,

desalmado villano! ¡Oh, venganza!
¡Ay, Dios, qué burro soy! Por cierto,
es una gran valentía que yo,
hijo de aquel querido asesinado,
llamado a la venganza por el cielo
como por el infierno, tenga (como una puta)
que desahogar mi corazón
con palabras, y caiga en maldición
igual que una ramera,
¡una fregona! Qué asqueroso, puah.
A la tarea, sesos míos.
He escuchado decir que unos seres culpables590
que habían asistido a una comedia,
gracias al artificio mismo de la escena
quedaron tan heridos hasta el alma
que de inmediato proclamaron sus maldades.
Porque el asesinato,
aunque no tiene lengua, habrá de hablar
gracias al más maravilloso órgano.
Mandaré que estos comediantes
ante mi tío representen una cosa
que parezca algo así
como el asesinato de mi padre.
Observaré su aspecto, lo palparé en lo vivo.
Con que tan solo se estremezca,
sé lo que debo hacer.600
Aquel espíritu que vi
puede ser el demonio, y el demonio
tiene el poder de revestir
alguna forma placentera,
sí, y tal vez, por mi debilidad
y mi melancolía,
como él es potentísimo ante tales espíritus,
me engañe a fin de condenarme.
Tendré que hallar más pertinentes bases.
La comedia es el medio que me trazo
para tender al alma del monarca un lazo.

TERCER ACTO

ESCENA I

Entran el REY, *la* REINA, POLONIO, OFELIA, ROSENCRANTZ, GUILDENSTERN *y caballeros.*

REY ¿Y no podéis, mediante algún arreglo
de circunstancias, sonsacarle
por qué organiza semejante confusión,
resquebrajando tan violentamente
todos sus días de quietud
con una peligrosa y agitada demencia?

ROSENCRANTZ Confiesa, sí, sentirse trastornado,
pero se niega en firme a discutir las causas.

GUILDENSTERN Ni encontramos el modo de sondearlo más,
sino que con astutas chifladuras
se nos escurre si queremos
llevarle a alguna confesión de su estado real.10

REY ¿Pero os recibió bien?

ROSENCRANTZ Exactamente como un caballero.

GUILDENSTERN Pero forzando mucho su disposición.

ROSENCRANTZ Avaro de preguntas, pero ante las nuestras
muy liberal en sus contestaciones.

REINA ¿No le habéis inducido a alguna distracción?

ROSENCRANTZ Señora, sucedió que a ciertos cómicos
adelantamos de camino;
le hablamos de ellos y aparentemente

despertó en él cierta alegría escuchar eso.20
Andan ahora por la corte y, según creo,
tienen ya órdenes de presentarse
ante él esta noche.

POLONIO Verdad es,
y me pidió que invite a vuestras majestades
a oír y presenciar la obra.

REY De todo corazón, y me da mucho gusto
saber que muestra esas inclinaciones.
Gentiles caballeros, azuzadlo aún más
y llevad su propósito hacia deleites tales.

ROSENCRANTZ Así lo haremos, señor mío.

Salen ROSENCRANTZ *y* GUILDENSTERN.

REY Dulce Gertrudis, vos también dejadnos,30
pues hemos convocado subrepticiamente
a Hamlet a que venga aquí,
para que, como por casualidad,
pueda encontrarse con Ofelia.
Su padre, así como yo mismo
(legítimos espías) nos pondremos
de manera que, viendo sin ser vistos,
podamos valorar francamente ese encuentro
y concluïr de él, según cómo se porte,
si es o no es por la aflicción de amor
por lo que sufre así.

REINA Os obedeceré.
Y en cuanto a ti, Ofelia,40
ojalá tu magnífica belleza
sea la feliz causa del delirio de Hamlet.
Podré esperar así que tus virtudes

lo traigan otra vez a su humor usüal
para honor de ambos dos.

OFELIA Ojalá, sí, señora.

Sale la REINA.

POLONIO Ofelia, ven acá. Majestad, si os complace
iremos a escondernos. Tú lee en este libro,
para que la apariencia de esa práctica
explique el que estés sola. En esto muchas veces
se nos puede juzgar, pues está bien probado
que bajo el rostro de la devoción
y de acciones piadosas, endulzamos 50
al demonio en persona.

REY ¡Ay, qué verdad es eso!
¡Qué vivo latigazo ese discurso
ha dado a mi conciencia!
No es la mejilla de la prostituta
embellecida con afeite artificioso
más fea entre sus trucos
que mis acciones entre mis palabras
tan pintadas. ¡Oh, fardo insoportable!

POLONIO Le oigo acercarse, señor; retirémonos.

Salen.
Entra HAMLET.

HAMLET Ser o no ser, de eso se trata;
si para nuestro espíritu es más noble sufrir
las pedradas y dardos de la atroz fortuna 60
o levantarse en armas contra un mar de aflicciones
y oponiéndose a ellas darles fin.
Morir para dormir, no más; ¿y con dormirnos
decir que damos fin a la congoja

y a los mil choques naturales
de que la carne es heredera?
Es la consumación
que habría que anhelar devotamente.
Morir para dormir. Dormir, soñar acaso;
sí, ahí está el tropiezo: que en ese sueño de la muerte
qué sueños puedan visitarnos,
cuando ya hayamos desechado
el tráfago mortal,
tiene que darnos que pensar.
Esta es la reflexión que hace 70
que la calamidad tenga tan larga vida,
pues, ¿quién soportaría los azotes
y escarnios de los tiempos, el daño del tirano,
el desprecio del fatuo, las angustias
del amor despechado, las largas de la ley,
la insolencia de aquel que posee el poder
y las pullas que el mérito paciente
recibe del indigno, cuando él mismo podría
dirimir ese pleito con un simple punzón?
¿Quién querría cargar con fardos,
rezongar y sudar en una vida fatigosa,
si no es porque algo teme tras la muerte? 80
Esa región no descubierta,
de cuyos límites ningún viajero
retorna nunca, desconcierta
nuestro albedrío, y nos inclina
a soportar los males que tenemos
antes que abalanzarnos a otros que no sabemos.
De esta manera la conciencia

hace de todos nosotros cobardes,
y así el matiz nativo de la resolución
se opaca con el pálido reflejo del pensar,
y empresas de gran miga y de mucho momento
por tal motivo tuercen sus caudales
y dejan de llamarse acciones.90
Pero calla. ¿La bella Ofelia?
Ninfa, en tus oraciones, recuerda todos mis pecados.

OFELIA Mi buen señor, ¿qué tal ha estado
vuestra alteza todo este tiempo?

HAMLET Te lo agradezco humildemente: bien, bien, bien.

OFELIA Señor, tengo recuerdos vuestros
que hace mucho que quiero devolveros.
Recibidlos ahora, os lo suplico.

HAMLET No, no, nunca te he dado nada.

OFELIA Mi honorable señor, sabéis muy bien que sí,
y con ellos, palabras compuestas con tan dulce aliento100
que daban a las cosas mayor precio.
Ya que han dejado su perfume,
volvedlas a tomar, pues para un noble espíritu
los ricos dones menguan y se vuelven pobres
cuando quienes los dan se muestran poco amables.
Aquí están, mi señor.

HAMLET Ha, ha, ¿eres honesta?

OFELIA ¡Señor…!

HAMLET ¿Eres hermosa?

OFELIA ¿Qué quiere decir vuestra señoría?

HAMLET Que si eres honesta y hermosa, tu honestidad no debería
aceptar ningún trato con tu hermosura.110

OFELIA ¿Podría la hermosura, señor, tener mejor comercio que con

la honestidad?

HAMLET Sí, cierto; pues el poder de la belleza transformará a la honestidad, de lo que es, en una alcahueta, antes que la fuerza de la honestidad pueda transformar a la belleza a semejanza suya. Esto era en otro tiempo una paradoja, pero ahora los tiempos lo han probado. Una vez te amé.

OFELIA Ciertamente, señor, así me lo hicisteis creer.

HAMLET No debiste creerme. Pues la virtud no puede contagiar nuestra vieja cepa sin que nos quede algún regusto. No te amé.

OFELIA Tanto más me dejé engañar.

HAMLET Métete a un convento. ¿Por qué querrías ser procreadora de pecadores? Yo mismo soy bastante honesto, y sin embargo podría acusarme de cosas tales, que más valdría que mi madre no me hubiera parido. Soy muy orgulloso, vengativo, ambicioso, con más delitos a mi cuenta que pensamientos en que ponerlos, imaginación para darles forma o tiempo para llevarlos a efecto. ¿Qué tienen que hacer sujetos como yo arrastrándose entre el cielo y la tierra? Somos todos astutos bribones, no creas a ninguno de nosotros. Vete a un convento, anda. ¿Dónde está tu padre?

OFELIA En casa, señor.

HAMLET Que estén cerradas las puertas a su alrededor, para que solo pueda hacer el tonto en su propia casa. Adiós.

OFELIA Oh, ayudadle, dulces cielos.

HAMLET Si llegas a casarte, te doy como dote esta maldición: aunque seas tan casta como el hielo, tan pura como la nieve, no escaparás a la calumnia. Vete a un convento. Anda, adiós. O, si quieres necesariamente casarte, cásate con un tonto, pues los hombres inteligentes saben muy bien qué monstruos hacéis de ellos. A un convento, vamos, y aprisa además. Adiós.

OFELIA Oh, poderes celestiales, restauradle.

HAMLET Muy claro tengo oído también sobre vuestras pinturas.
Dios os ha dado una cara, y os hacéis otra. Brincáis, os contoneáis
y bisbiseáis, ponéis apodos a las criaturas de Dios y hacéis
de vuestro capricho vuestra ignorancia. Vete, ya no me interesa,
eso me ha vuelto loco. Digo que no tendremos más matrimonios.
Los que ya están casados, todos menos uno vivirán, los
demás tendrán que seguir como están. A un convento, anda.

Sale HAMLET.

OFELIA ¡Ay, qué espíritu este tan noble destruïdo!
El ojo, lengua, espada
del cortesano, del soldado, del sapiente;
la esperanza y la flor del justo Estado;
espejo de la moda y molde de la forma,
observado por todos los observadores
por los suelos, del todo por los suelos.
Y yo, de entre las damas todas
la más hundida y desdichada,
que he sorbido la miel
de sus promesas melodiosas,
veo ahora a esa noble, soberana razón,
como dulces campanas
tañendo destempladamente y roncas;
esa forma y figura incomparables
de una florida juventud, marchitas
gracias a la demencia.
Pobre de mí;
ay, haber visto lo que vi
y ver ahora lo que veo.

Entran el REY *y* POLONIO.

REY ¿Amor? Sus sentimientos a tal cosa no tienden,
ni lo que habló, aunque carecía
de forma un tanto, se parecía
a la locura. Hay algo en su alma
que su melancolía incuba, y me sospecho
que su eclosión y su desnudamiento
será de algún peligro, en vista de lo cual,
con brusca decisión, dispongo
lo siguiente: saldrá sin dilación
hacia Inglaterra, a demandar
nuestro tributo demorado.
Con suerte, los distintos mares y países,
sus variados objetos,
expulsarán ese algo que se asienta
sobre su corazón, con lo cual,
apaleando sin cesar sus sesos,
lo pone hasta tal punto fuera
de su ser usüal. ¿Qué pensáis vos?

POLONIO Es buena idea. Pero creo
que el origen e inicio de su mal
vino de amor no respondido. Bueno, Ofelia,
no tienes que contarnos lo que Su Alteza Hamlet dijo,
lo hemos oído todo. Mi señor,
haced lo que gustéis, mas si os parece bien,
después de la función,
que la reina su madre, a solas,
le conmine a mostrarle su aflicción;
que hable con él sin tapujos,
y yo me situaré, con vuestra venia,
donde pueda escuchar su conferencia entera.

Si ella no logra desenmascararlo,
envïadlo a Inglaterra,
o confinadlo donde vuestro juicio
decida que es mejor.

REY Así se hará;
la locura en los grandes es una circunstancia
que no debe pasar sin vigilancia.

ESCENA II

Entran HAMLET *y dos o tres de los comediantes.*

HAMLET Recita el parlamento, te lo ruego, como te lo pronuncié yo
con agilidad de la lengua; pero si lo vociferas, me parecería como
si hubiese pronunciado las líneas el pregonero. Tampoco cortes
demasiado el aire con las manos así, sino hazlo todo con suavidad;
pues en el mismísimo torrente, tempestad y (podría yo decir)
torbellino de la pasión, debes conseguir y tener una templanza
que les dé suavidad. Ay, me duele hasta el alma oír a un
robusto individuo con peluca hacer pedazos una pasión, dejarla
en verdaderos jirones para romperle los oídos al vulgo del corral
que (en su mayor parte) no atiende a nada salvo a las pantomimas
inexplicables y al ruido. Podría mandar azotar a ese individuo
por superar a Tergamante: es más Herodes que Herodes.
Te ruego que evites eso.

COMEDIANTE Se lo garantizo a vuestra señoría.

HAMLET No seas tampoco demasiado manso; sino que tu propia discreción
sea tu tutor. Adapta la acción a la palabra, la palabra a la
acción, con esta observación especial: que no atropelle la moderación
de la Naturaleza: pues todo lo que así se exagera se aleja del
propósito de la actuación, cuyo fin, lo mismo al principio que

ahora, fue y es presentarle como quien dice un espejo a la Naturaleza;
mostrar a la Virtud sus propios rasgos, al Desdén su propia
imagen, y a la edad y al cuerpo mismo del tiempo su forma
y su sello. Ahora bien, si esto se exagera, o se hace con torpeza,
aunque haga reír al ignorante, no puede sino disgustar al juicioso;
cuya censura debe en tu apreciación pesar más que todo un
teatro de los otros. Oh, hay actores que he visto actuar, y otros
a quienes he oído alabar y de manera altisonante, que (para no
decirlo a lo profano), no teniendo ni acento de cristianos, ni
porte de cristianos, paganos o humanos, se pavoneaban y berreaban
de tal manera que me hacían pensar que los había hecho
algún jornalero de la Naturaleza, y no los había hecho bien, de
tan abominablemente que imitaban la humanidad.

PRIMER COMEDIANTE Espero que en nuestro caso hemos
corregido eso un poco.

HAMLET Oh, corregidlo del todo. Y que los que hacen el papel de
vuestros payasos no hablen más que lo que les está asignado.
Porque los hay que se reirán ellos mismos para hacer que cierto
número de zafios se rían también, aunque durante ese tiempo
tenga que considerarse algún asunto necesario de la obra; eso es
infame y manifiesta una muy lamentable ambición en el payaso
que lo acostumbra. Id a prepararos.

Salen los comediantes.
Entran POLONIO, ROSENCRANTZ *y* GUILDENSTERN.

¿Qué hay de nuevo, señor? ¿Asistirá el rey a esta obra de
teatro?

POLONIO Y la reina también, y de inmediato.

HAMLET Pedid a los actores que se den prisa.

Sale POLONIO.

¿Queréis ayudar a apresurarlos?

AMBOS Sí, mi señor.

Salen.
Entra HORACIO.

HAMLET ¿Qué tal, Horacio?

HORACIO Aquí, dulce señor,
a vuestras órdenes.

HAMLET Horacio,
eres un hombre tan cabal
como pudo jamás hallar mi trato.

HORACIO Oh, querido señor.

HAMLET No, no imagines
que te adulo; pues ¿qué ventajas podría yo esperar de ti,
que no tienes más rentas que tu buen talante
para hallar tu alimento y tu vestido?
¿A qué adular al pobre?
No; que la lengua almibarada
lama la pompa absurda, y que los goznes
de las rodillas serviciales
se doblen donde un don
pueda seguir a las genuflexiones.60
Escucha bien: desde que mi alma amada
pudo ser dueña de mis preferencias
y distinguir entre los hombres,
su elección te marcó para sí misma.
Pues tú has sido, sufriendo todo
como quien nada sufre, un hombre
que toma los reveses de fortuna
y sus favores con la misma gratitud.
Y benditos aquellos cuya sangre
y cuyo juicio tan bien se entrelazan,
que no son flauta para que los dedos
de la fortuna toquen el registro

que se le antoje. Dadme un hombre tal
que no sea esclavo de pasión alguna,70
y yo lo llevaré
en lo profundo de mi corazón,
sí, en el corazón del corazón,
como te llevo a ti. Pero ya basta de eso.
Hay una obra de teatro esta noche ante el rey.
Una de sus escenas se acerca a aquella circunstancia
de que te he hablado de la muerte de mi padre.
Te suplico que, al ver acercarse el momento,
con el criterio todo de tu alma
observes a mi tío: si su culpa escondida
no asoma las orejas frente a ese discurso,
fue un fantasma maldito lo que vimos,80
y tan turbias están mis imaginaciones
como la fragua de Vulcano.
Ponle mucha atención,
que yo tendré los ojos bien clavados
en su rostro; y después
reüniremos nuestros juicios
para dictaminar sobre su disimulo.

HORACIO Está bien, señor mío.
Y si logra hurtar algo,
mientras se está representando el drama,
que escape a la atención, yo pago el robo.

Entran trompetas y timbales.

HAMLET Vienen ya a ver la obra.
Yo tengo que mostrarme disponible,
tú búscate un lugar.

Entran el REY, *la* REINA, POLONIO, OFELIA, ROSENCRANTZ, GUILDENSTERN *y*

otros caballeros del séquito, con su guardia llevando antorchas. Marcha danesa. Suena una fanfarria.

REY ¿Cómo va nuestro primo Hamlet?

HAMLET Magníficamente, a fe mía, con la dieta del camaleón: como aire, embutido de promesas; no puede cebarse mejor un capón.

REY Yo no tengo qué hacer con esa respuesta, Hamlet. Esas palabras no son cosa mía.

HAMLET No, ni mía. Bien, señor, alguna vez actuasteis en la universidad, según decís.

POLONIO Así es, milord, y se me consideraba buen actor.

HAMLET ¿Qué papel hacíais?

POLONIO Hice el papel de Julio César, y fui asesinado en el Capitolio. Bruto me mató.

HAMLET Fue una brutalidad de su parte, matar allí un ternero tan principal. ¿Están listos los actores?

ROSENCRANTZ Sí, milord, esperan vuestra orden.

REINA Ven aquí, mi buen Hamlet, siéntate a mi lado.

HAMLET No, mi buena madre, aquí hay un metal más atractivo.

POLONIO Ah-ha, ¿notasteis eso?

HAMLET Señora, ¿puedo echarme en vuestro regazo?

OFELIA No, señor.

HAMLET Quiero decir: mi cabeza en vuestro regazo.

OFELIA Sí, mi señor.

HAMLET ¿Pensáis que me refería a cosas bajas?

OFELIA No pienso nada, señor.

HAMLET Vaya lindo pensamiento, echarse entre las piernas de una doncella.

OFELIA ¿Qué queréis decir, señor?

HAMLET Nada.

OFELIA ¿Estáis alegre, señor?

HAMLET ¿Quién? ¿Yo?

OFELIA Sí, mi señor.

HAMLET Ay, Dios, soy vuestro único hacedor de chascarrillos. ¿Qué
puede hacer uno sino estar alegre? Pues fijaos qué contenta parece
mi madre, y mi padre murió hace dos horas.

OFELIA No, hace dos veces dos meses, señor.

HAMLET ¿Tanto tiempo? Ah, entonces que se vista de negro el diablo,
que yo llevaré un traje de martas. ¡Oh, cielos! ¿Muerto hace
dos meses, y no olvidado aún? Entonces hay esperanza, la memoria
de un gran hombre puede sobrevivir a su muerte medio
año; pero, por la virgen, entonces tiene que construir iglesias: si
no, no hará que piensen en él, como el caballito de madera cuyo
epitafio dice: «Porque, oh, Dios, porque, oh, Dios, el caballito se
olvidó».

Música de oboes. Entra la pantomima.
Entran el REY *y la* REINA, *muy amorosos; la* REINA *abrazándolo a él, y él a ella. Ella se arrodilla y hace gestos de solemne promesa hacia él. Él la hace levantar y reclina su cabeza contra el cuello de ella, que le hace recostarse sobre un lecho de flores. Viéndolo dormido, se aleja de él. Enseguida llega un individuo, le quita la corona, la besa, y vierte veneno en el oído del* REY, *y se va. Regresa la* REINA, *encuentra muerto al* REY *y actúa apasionadamente. El envenenador, con dos o tres mudos, vuelve a entrar y parece lamentarse con ella. Se llevan el cadáver. El envenenador corteja a la* REINA *con regalos, ella parece despectiva y desinteresada durante un rato, pero al final acepta el amor de él.*
Salen.

OFELIA ¿Qué significa eso, señor?

HAMLET Hombre, es una fechoría solapada, lo cual significa maldad.

OFELIA Tal vez esta escena contiene el argumento de la obra.

HAMLET Lo sabremos por estos amigos. Los cómicos no saben guardar
secretos: todo lo cuentan.

OFELIA ¿Nos dirá este lo que significa este espectáculo?

HAMLET Sí, o cualquier espectáculo que le mostréis. No os avergoncéis
de mostrar, y él no se avergonzará de deciros lo que significa.

OFELIA Sois malo, sois malo; voy a mirar la obra.

Entra el PRÓLOGO.

PRÓLOGO Con gran respeto a esta noble asistencia

nuestro drama y nosotros le pedimos clemencia
para que nos escuchen con paciencia.

HAMLET ¿Es esto un prólogo, o la inscripción de una sortija?

OFELIA Es breve, milord.

HAMLET Como el amor de la mujer.

Entran dos actores: el REY *y la* REINA.

ACTOR REY Son treinta veces ya las que de nuevo
el carruaje de Febo
ha circundado la salobre onda
de Neptuno, y la circunferencia
de Telus ha seguido a la redonda,
y ya treinta docenas
de veces, con prestado 150
fulgor, doce treintenas
de lunas sobre el mundo han transitado,
desde que mutuamente Amor uniera
nuestros dos corazones,
y nuestras manos Himeneo hiciera,
prodigando sus dones,
con santo lazo unirse ambas a una.

ACTOR REINA Pues el sol y la luna
permitan que contemos todavía
otras tantas jornadas
antes que llegue el día
que se acabe el amor. Mas malhadadas
mis horas, pues os veo últimamente
enfermo, y alejado
de los placeres, y tan diferente
del que solíais ser, que vuestro estado
me tiene preocupada; mas si yo

me preocupo, señor, no estéis vos, no,
en ninguna medida incomodado,
porque miedo y amor en la mujer
siempre tienen que ser
o nimios, o de un monto exagerado.
Mas de cuánto es mi amor, habéis tenido
prueba de sobra, y por ese amor mido
cuán grande es mi temor, pues acontece
que si el amor es grande, da temor
la más pequeña duda, y el amor
cuando el temor es grande, también crece.

ACTOR REY Es cierto, amor, que tengo que dejarte,
y bien pronto además,
mientras que por tu parte
tú sobrevivirás
en esta tierra hermosa,
y habrás de ser en ella celebrada
y querida y dichosa,
y un buen marido habrás…

ACTOR REINA Ay, el demonio
se lleve lo que sigue de esa frase.
Sería menester que traicionase
para hacer tal, y si otro matrimonio
pudiera yo tener, maldita sea:
la que un segundo esposo haya tomado,
será que antes al otro habrá matado.

HAMLET Acíbar, acíbar.

ACTOR REINA Todos los galardones que desea
una segunda boda en su impudor
son solo de codicia, no de amor.

A mi marido muerto nuevamente,
cada vez que el segundo, complaciente,
me da en la cama un beso,
vuelvo a matar con eso.

ACTOR REY Que crees lo que dices, no lo dudo,
mas sé que quebrantamos a menudo
las más firmes de nuestras decisiones.
Un propósito nuestro, al fin y al cabo,
es de nuestra memoria un simple esclavo,
fuerte al nacer, mas cuyas pretensiones
pronto decaen, y su virtud se pierde
igual que un fruto verde
que por un tiempo, duro,
a la rama se aferra, mas maduro,
sin que haga falta sacudirlo, cae.
Necesario es que demos al olvido
lo que a nosotros mismos
de nuestra parte nos quedó debido;
esos fines que en nuestros paroxismos
nos propusimos, terminados estos,
dejaremos pospuestos.
Lo mismo la violencia del pesar
que la de la alegría,
los destruye a uno y otra, y a la par,
lo que el uno o la otra pretendía,
que donde la alegría más se alegra,
más lamenta el pesar su suerte negra,
y la pena festeja
y la dicha se queja
so pretexto del más leve accidente.

No es eterno este mundo, y no es sorpresa
que nuestro mismo amor se nos presente
de la fortuna presa,
pues nadie ha averiguado todavía
si es la fortuna la que al amor guía,
o es el amor quien guía a la fortuna,
porque hasta al noble de más alta cuna,
si está en desgracia, el cortesano le huye,
y cuando el pobre avanza,
su enemigo anterior se constituye
en su mejor amigo sin tardanza;
el amor a tal grado
persigue a la fortuna,
que al hombre que no está necesitado
no le falta un amigo,
mas cuando le va mal, sin duda alguna,
si a un amigo fingido pone a prueba,
hace de él sin remedio un enemigo.200
Mas comoquiera que el buen orden deba
llevar siempre al final nuestro discurso
al mismo punto que inició su curso,
nuestro albedrío y nuestro sino, tan
a contrapelo uno del otro van,
que si vamos a usar un expediente,
se nos derrumbará infaliblemente,
pues si son nuestros nuestros pensamientos,
sus fines no lo son.
Así que, en conclusión,
piensa hoy que jamás
un segundo marido tomarás:

tendrá tu pensamiento otro color
una vez que haya muerto tu señor.

ACTOR REINA Que ni la tierra me dé ya alimento,
ni luz el firmamento;
que día y noche todo esparcimiento,
todo reposo me sean vedados;
que hundida en un estrecho calabozo,
no aspire yo a más gozo
que el que pueda tener un ermitaño;
que los inconvenientes malhadados
que oscurecen el rostro de la dicha
impidan y destruyan por mi daño210
todo lo que yo quiera,
y que sea el destino que me espera,
lo mismo aquí que allá, mi vida entera,
la adversidad celosa,
si siendo viuda, vuelvo a ser esposa.

HAMLET Si lo rompiera ahora.

ACTOR REY Es sin duda un profundo juramento.
Ahora, mi amor, déjame aquí un momento;
estoy amodorrado, y bien querría
disimular el tedio de este día
durmiendo un poco.

Duerme.

ACTOR REINA Duérmete en calma,
y el sueño meza tu alma,
y que jamás la desgracia destruya
el lazo que ata mi alma con la tuya.

Sale.

HAMLET Señora, ¿qué os parece esta obra?

REINA La señora protesta demasiado, me parece.

HAMLET Ah, pero mantendrá su palabra.220

REY ¿Habéis oído el argumento? ¿No hay ninguna ofensa en él?

HAMLET No, no, no hacen más que bromear, envenenan en broma,
ninguna ofensa en absoluto.

REY ¿Cómo llamáis a la obra?

HAMLET *La ratonera*, ¿que cómo? En sentido figurado: esta obra
es imagen de un asesinato cometido en Viena. Gonzago es el
nombre del duque, su esposa Baptista. Enseguida veréis, es una
acción repugnante, pero ¿qué importa? A vuestra majestad, y a
los que tenemos el alma en paz, no nos toca; que se encoja el jamelgo230
escocido, nuestros pescuezos están limpios.

Entra LUCIANO.

Este es un tal Luciano, sobrino del rey.

OFELIA Sois un buen coro, milord.

HAMLET Podría hacer de intérprete entre vos y vuestro amor si pudiera
ver a las marionetas retozando.

OFELIA Sois agudo, milord, sois agudo.

HAMLET Os costaría un gemido quitarme el filo.

OFELIA Vais de mal en peor.

HAMLET Así debéis juzgar a los maridos. Empieza, asesino. Maldita240
sea, deja tus condenadas muecas y empieza. Vamos, el cuervo
graznador está clamando venganza.

LUCIANO Negros los pensamientos, la mano emprendedora,
adecuadas las drogas, conveniente la hora,
favorable además la circunstancia,
a salvo de cualquiera vigilancia;
oh, virulenta mezcla de hierbas homicidas,
a medianoche recogidas,

que por Hécate han sido maldecidas,
tres veces machacadas,
tres veces infectadas,
tu magia natural y espantosa virtud
la vida ahora usurpen en su mayor salud.

HAMLET Lo envenena en su jardín para arrebatarle sus estados. Su
nombre es Gonzago: la historia pervive aún y está escrita en un 250
italiano elegante. Enseguida verás cómo el asesino gana el amor
de la esposa de Gonzago.

OFELIA El rey se levanta.

HAMLET ¿Qué? ¿Asustado de un falso fuego?

REINA ¿Cómo está mi señor?

POLONIO Que se suspenda la función.

REY Dadme luz. Vámonos.

TODOS Luz, luz, luz.

Salen todos menos HORACIO *y* HAMLET.

HAMLET Pues bien, que el ciervo herido se dedique a gemir
y a retozar la corza ilesa, 260
que unos deben velar y otros deben dormir,
y es así como el mundo progresa.
¿No bastaría esto, señor mío, y un bosque de plumas, si el resto
de mis fortunas me hiciera una judiada, con dos rosas de Provenza
en mis zapatos calados, para asegurarme una participación
en una jauría de cómicos?

HORACIO Media ración.

HAMLET Para mí una entera,
pues sabes bien, Damón querido,
que hemos llegado a que este reino pierda 270
al mismísimo Jove, y le ha seguido
en este trono una auténtica… urraca.

HORACIO Podríais haber rimado.

HAMLET Ah, mi buen Horacio, considero que la palabra del espectro
vale mil libras. ¿Te diste cuenta?

HORACIO Perfectamente, milord.

HAMLET ¿Cuando se habló del envenenamiento?

HORACIO Lo noté muy bien en él.

Entran ROSENCRANTZ *y* GUILDENSTERN.

HAMLET ¿Ah? ¿Eh? Venga una música. Vengan las flautas,
que si al rey no le gusta nuestra obra,
es que tal es su gusto, y basta y sobra.
Venga un poco de música.

GUILDENSTERN Mi buen señor, permitidme una palabra.

HAMLET Señor, toda una historia.

GUILDENSTERN El rey, señor…

HAMLET Sí, señor, ¿qué hay con él?

GUILDENSTERN Está en sus aposentos, enormemente alterado.

HAMLET ¿Por el vino, señor?

GUILDENSTERN No, milord, más bien por la cólera.

HAMLET Vuestra prudencia debería mostrarse lo bastante segura
para que le contéis eso a su doctor, porque si le doy yo la purga
tal vez le hundiría más en la cólera.

GUILDENSTERN Mi buen señor, poned algún orden en vuestro discurso,
y no os salgáis de mi asunto de esa manera tan desbocada.

HAMLET Estoy domesticado, señor. Hablad.

GUILDENSTERN La reina vuestra madre, en la mayor aflicción de
espíritu, me ha enviado ante vos.

HAMLET Sois bienvenido.

GUILDENSTERN No, milord, esa cortesía no es de buena cepa. Si os
ha de complacer darme una respuesta cuerda, cumpliré el encargo
de vuestra madre; si no, pido vuestro perdón y mi regreso

será el final de mi negocio.

HAMLET Señor, no puedo.

GUILDENSTERN ¿Qué, milord?

HAMLET Daros una respuesta cuerda, mi juicio está desquiciado.
Pero, señor, la respuesta que pueda yo dar, está a vuestras órdenes.
O más bien, como decís, a las de mi madre. Por consiguiente,
atengámonos únicamente a la cuestión: Mi madre, decís…

ROSENCRANTZ Entonces, ella dice así: vuestro comportamiento la
ha dejado asombrada y admirada.

HAMLET Oh, hijo maravilloso, que puede asombrar así a una madre.
Pero ¿no hay alguna secuela pisándole los talones a la admiración
de esa madre?

ROSENCRANTZ Desea hablar con vos en su alcoba, antes de que os
acostéis.

HAMLET Obedeceremos, aunque fuera diez veces nuestra madre.
¿Tenéis algo más que tratar con nos?

ROSENCRANTZ Milord, en otro tiempo me teníais afecto.

HAMLET Y todavía os lo tengo, lo juro por estas manos pecadoras.

ROSENCRANTZ Mi buen señor, ¿qué motivo tenéis para vuestra destemplanza?
Es claro que cerráis la puerta a vuestra propia libertad
si negáis vuestras penas a vuestros amigos.

HAMLET Señor, me falta adelanto.

ROSENCRANTZ ¿Cómo puede ser eso, cuando tenéis la palabra del
rey mismo para su sucesión en el trono de Dinamarca?

HAMLET Sí, pero del plato a la boca… el refrán enmohece.

Entra uno con una flauta.

Ah, la flauta. Veamos, aquí entre nos, ¿por qué andáis olisqueándome, como si quisierais llevarme a una trampa?

GUILDENSTERN Oh, milord, si mi deber resulta demasiado atrevido,
es que mi afecto no guarda mucho las formas.

HAMLET No entiendo bien eso. ¿Queréis tocar esta flauta?

GUILDENSTERN Milord, no puedo.340

HAMLET Os lo ruego.

GUILDENSTERN Creedme, no puedo.

HAMLET Os lo imploro.

GUILDENSTERN No sé ni cómo tomarla, milord.

HAMLET Es tan fácil como mentir. Gobernad estos orificios con el
dedo y el pulgar, dad un soplido con la boca, y producirá la música
más elocuente. Mirad, estos son los registros.

GUILDENSTERN Pero no los puedo dominar para producir ninguna
armonía, no tengo la destreza.350

HAMLET Pues mirad entonces la indignidad que hacéis conmigo:
queréis sacarme música como si conocieseis mis registros; queréis
arrancar el corazón de mi misterio; queréis sondearme desde
mi nota más baja hasta el tope de mi escala. Hay mucha música,
una voz excelente, en este pequeño órgano, pero no podéis
hacerle hablar. ¿Por qué pensáis que es más fácil hacerme sonar
a mí que a una flauta? Llamadme con el nombre del instrumento
que queráis: aunque podéis estirarme las cuerdas, no podéis360
tocar conmigo.
Dios os bendiga, señor.

Entra POLONIO.

POLONIO Milord, la reina quiere hablar con vos, y de inmediato.

HAMLET ¿Veis esa nube? Tiene casi la forma de un camello.

POLONIO Por los clavos de Cristo, de veras que es como un camello.

HAMLET Creo que es como una comadreja.

POLONIO Tiene la espalda como una comadreja.

HAMLET ¿O como una ballena?

POLONIO Muy parecida a una ballena.370

HAMLET Entonces iré a ver a mi madre más tarde. Se burlan de mí

a más no poder. Iré más tarde.

POLONIO Se lo diré.

Sale.

HAMLET Más tarde se dice pronto. Dejadme, amigos.

Salen todos menos HAMLET.

Este momento de la noche
es más que ningún otro el de las brujas,
cuando los camposantos dan bostezos
y el propio infierno echa su vaho contagioso hacia el mundo.
En este instante yo podría
beber sangre caliente, y hacer cosas 380
tan amargas, que el día temblaría de verlas.
Pero ahora ya basta, voy a ver a mi madre:
corazón mío, no flaquees;
no dejes que entre nunca el alma de Nerón
en este pecho firme; pueda yo ser crüel,
mas no antinatural. Que mis palabras
sean cual dagas para ella,
pero yo no usaré ninguna.
Que mi lengua y mi alma sean en esto hipócritas.
Por más que mis palabras lluevan oprobio en ella,
mi alma no aceptará el acto que las sella.

Sale.

ESCENA III

Entran el REY, ROSENCRANTZ *y* GUILDENSTERN.

REY No me gusta ese hombre,

ni es conveniente para nos

dejar a su demencia campar por sus respetos.

Así que preparaos, que voy a despachar

vuestra misión rápidamente,

y él partirá a Inglaterra con vosotros.

Las condiciones de mi estado no permiten

correr peligros tan imprevisibles
como los que provocan sin cesar sus locuras.

GUILDENSTERN Estaremos dispuestos.
Es un temor por demás santo y religioso
el que se inquieta de poner a salvo
tantos y tantos seres que viven y que se alimentan
gracias a vuestra majestad.10

ROSENCRANTZ Una vida privada y personal
está obligada, con la fuerza toda
y con todas las armas del espíritu,
a defenderse de lo que la daña;
y mucho más aquel espíritu
de cuyo bienestar dependen,
y en él se apoyan, tantas vidas;
porque la muerte de la majestad
no muere sola: como el remolino,
chupa consigo lo que hay cerca de ella.
Es una vasta rueda
puesta en la cúspide del monte más subido,
en cuyos grandes rayos diez mil cosas menores
van clavadas y adjuntas, y cuando ella cae,20
cada pequeño anexo y nimia consecuencia
contribuye al estruendo de su ruina.
No va solo el suspiro que exhala un soberano,
un general quejido trae siempre de la mano.

REY Pertrechaos, os ruego, para el viaje inminente,
pues hemos de aherrojar estos temores
que ahora corren con pie por demás suelto.

AMBOS Nos apresuraremos.

Salen.
Entra POLONIO.

POLONIO Milord, va hacia los aposentos de su madre.
Me esconderé tras los tapices
para oír lo que digan.
Estoy seguro de que va a reñirle a fondo,
y como vos dijisteis, y estuvo muy bien dicho,
es conveniente que junto a una madre,
pues por naturaleza tienden a ser parciales,
alguien oiga también esa conversación.
Id con Dios, majestad,
os buscaré antes que os acostéis
y os contaré lo que haya averiguado.

REY Gracias, querido señor mío.

Sale POLONIO.

Ay, mi delito es maloliente.
hiede hasta el cielo, y sobre él cae
la maldición primera y más antigua,
la muerte de un hermano.
Rezar me es imposible, aunque la inclinación
fuera tan fuerte como el albedrío,
es más fuerte mi culpa, y vence a mi intención,
y como un hombre atado a un propósito doble,
estoy paralizado, no sabiendo
por dónde debo comenzar,
y así a la una y a la otra desatiendo.
¿Qué importa que esta mano maldecida
esté engrosada con la sangre de un hermano?
¿No hay lluvia suficiente en los amables cielos
para dejarla blanca como nieve?
¿Para qué sirve la misericordia,
sino para enfrentarse con el rostro del crimen?
¿Y qué contiene la oración si no es la doble fuerza
para advertirnos antes de que sucumbamos
o perdonarnos cuando hemos caído?
Alzaré pues los ojos: mi culpa es ya pasada;
mas, ¡ay!, ¿qué clase de oración
podrá servir para mi caso? ¿Perdonadme

mi repulsivo crimen? No puede ser,
puesto que sigo en posesión de esos efectos
por los que cometí el asesinato:
mi corona, mis propias ambiciones, mi reina.
¿Puede ser perdonado uno, y a la vez
retener el delito? En los cursos
corruptos de este mundo,
puede, cubierta de oro, la mano del delito
hacer a un lado a la justicia,
y vemos a menudo que el precio infecto mismo
compra a la ley; mas no es así en lo alto,60
allí no se hace trampa; allí la acción se muestra
en su naturaleza verdadera,
y allí nosotros mismos nos vemos obligados
a rendir nuestras pruebas de nuestros delitos
a rostro descubierto. ¿Entonces qué? ¿Qué queda?
Intentar todo el arrepentimiento
que me sea posible. ¿Qué no logrará eso?
Pero ¿qué logrará si uno no puede
arrepentirse? ¡Oh, estado miserable!
¡Oh, pecho mío, negro cual la muerte!
Oh, alma atrapada que al querer luchar
por su liberación, queda más presa.
Oh, ángeles auxiliadores, intentadlo;
doblaos pues, tercas rodillas,
y tú, corazón mío con tus cuerdas de acero,70
hazte tan blando como los tendones
de algún recién nacido; todo puede arreglarse.

Entra HAMLET.

HAMLET Ahora lo podría hacer perfectamente,
ahora que está rezando; lo haré ahora,
y así me habré vengado. Habría que pensarlo:
un villano mató a mi padre, y por ese motivo
yo, su único hijo, mando a dicho villano
al paraíso.
Esto es premio y salario, no venganza.
él despachó a mi padre en un momento turbio,

ahíto de su pan, y con todos sus crímenes
en plena floración, lozanos como mayo;
cuál será el saldo de su cuenta,
nadie puede saberlo, salvo el cielo,
pero en medio de nuestra circunstancia
y del curso de nuestro pensamiento,
pesada debe ser su carga.
¿Y quedaré vengado entonces
dando cuenta de él en el momento
que está purificando su alma,
que está listo y maduro para dar ese paso?
No.
Detente, espada, y piensa un golpe más horrendo,
cuando duerma borracho, o en medio de su ira,
o en el placer incestüoso de su lecho,
cuando juegue, o blasfeme, o se entregue a algún acto
donde no haya el menor regusto a salvación;
échale entonces una zancadilla,
y que dé taconazos contra el cielo,
y que su alma esté tan condenada y negra
como el infierno adonde va derecho.
Mi madre está esperando.
Con esta medicina lo único que has logrado
es prolongar un poco tu vivir ya infectado.

Sale.

REY Si mis palabras vuelan,
mi pensamiento en cambio permanece en el suelo;
palabras sin ideas nunca alcanzan el cielo.

ESCENA IV

Entran la REINA *y* POLONIO.

POLONIO Enseguida vendrá. Cuidad de regañarle en serio.
Decidle que ha llegado con sus chifladuras
a un punto que no puede tolerarse,
que vuestra Gracia ha sido mediadora
entre él y un violento ardor.
yo me estaré callado aquí:
os pido que seáis clara con él.

HAMLET Madre, madre, madre.

REINA Os lo aseguro, confiad en mí.
retiraos, le oigo acercarse.

Entra HAMLET.

HAMLET Bueno, madre, ¿de qué se trata?

REINA Hamlet, has ofendido grandemente a tu padre.

HAMLET Madre, habéis ofendido grandemente a mi padre.

REINA Vamos, vamos, contestáis con una lengua absurda.

HAMLET Bien, bien, interrogáis con una lengua absurda.

REINA ¿Qué pretendes ahora, Hamlet?

HAMLET ¿De qué se trata ahora?

REINA ¿Olvidáis quién soy?

HAMLET No, ni un momento, por la Santa Cruz:
sois la reina, la esposa
del hermano de vuestro esposo,
pero ojalá no fuera así. Y sois mi madre.

REINA No, os pondré enfrente quienes sepan hablaros.

HAMLET Vamos, vamos, sentaos, y no os mováis.
No partiréis antes de que os enfrente
a un espejo en el cual podáis mirar
vuestra parte más íntima.

REINA ¿Qué vas a hacer? ¿No irás a asesinarme?

Socorro, ah, socorro.

POLONIO ¿Qué? Socorro, socorro, ah, socorro.

HAMLET ¿Qué pasa? ¿Es una rata?

Un ducado a que muere.

Mata a POLONIO.

POLONIO Ay, me han matado.

REINA Válgame, ¿qué has hecho?

HAMLET No lo sé. ¿Es el rey?

REINA ¡Ah, qué estropicio, y qué acto sangriento!

HAMLET Acto sangriento, casi igual de malo,

madre querida, que matar a un rey

y que casarse con su hermano.

REINA ¿Matar a un rey?

HAMLET Pues sí señora,

eso fue lo que dije. Tú, bobo entrometido,

mísero, atolondrado, adiós.30

Te confundí con otro superior a ti:

acepta tu fortuna;

ya ves que ajetrearse demasiado

puede ser peligroso.

No sigáis retorciéndoos las manos,

estad quieta, sentaos,

dejad que yo os retuerza el corazón,

que es lo que haré si es que está hecho

de una sustancia penetrable,

si la costumbre condenada no lo ha hecho tan duro

que se haya convertido en un bastión a prueba

de todo sentimiento.

REINA ¿Qué he hecho yo

para que así te atrevas a agitar la lengua

con tan cruel sonido contra mí?

HAMLET Un acto tal, que mancha
toda gracia y rubor en la decencia,40
moteja a la virtud de hipócrita,
despoja de su rosa
la linda frente de un amor ingenuo
y en su lugar deja una pústula,
hace tan falsos a los votos conyugales
como los juramentos de un jugador de dados.
Ay, una hazaña tal
como para arrancar al cuerpo del contrato
su mismísima alma, y para hacer
de la acariciadora religión
una rapsodia de palabras.
El rostro de los cielos se sonroja.
Sí, esta sólida y variada masa
está, con gesto triste, como si estuviera
ante el Día del Juicio,
enferma de pensar en ese acto.

REINA Ay de mí, pues ¿qué acto,50
que clame tanto y que atruene en el índice?

HAMLET Mirad este retrato, y este otro,
fingida contrahechura
y representación de dos hermanos.
Mirad qué gracia habita en esta frente,
los rizos de Hiperión,
el semblante de Jove propiamente,
el ojo parecido a los de Marte
lo mismo en la amenaza que en el mando;
un porte como aquel del heraldo Mercurio

recién posado encima de una cumbre
que besa el firmamento.
Una combinación y una forma sin duda
en las que cada dios parece 60
haber puesto su sello
para mostrar al mundo el espejo de un hombre.
Tal fue vuestro marido. Mirad qué sigue ahora.
Vuestro marido es este, como espiga con moho
infectando su aliento saludable.
¿No tenéis ojos? ¿Es posible
que hayáis dejado de pacer
en este hermoso monte
y que trisquéis ahora en esta ciénaga?
¿Eh? ¿Tenéis ojos? No podéis llamarlo amor;
a vuestros años el tumulto de la sangre
está domesticado, se ha hecho humilde 70
y se somete al juicio; ¿y qué juicio
saltaría de aquí hasta aquí?
No cabe duda que tenéis sentido,
no podríais, si no, moveros,
pero se ve que ese sentido está paralizado,
pues no erraría la locura, ni el sentido
fue nunca tan esclavo del delirio
que no se reservase algún discernimiento
que se aplique a tan grande diferencia.
¿Cuál fue el demonio
que os engañó como a gallina ciega?
Los ojos sin el tacto,
el tacto sin la vista,
los oídos sin manos, o sin ojos, 80

sin olfato, sin nada,
o con solo la parte enferma
de un único sentido verdadero,
nunca se hubieran ofuscado tanto.
Vergüenza, di, ¿dónde está tu sonrojo?
Rebelde infierno, si es posible
que entres y te amotines en los huesos
de una matrona, sea la virtud,
para los jóvenes ardientes, como cera,
y que en su propio fuego se derrita.
No proclames vergüenza alguna
cuando el ardor irresistible
se abalance a la carga,
pues con la misma actividad
la propia escarcha arde, y la razón
prostituye a la voluntad.

REINA Ay, Hamlet, no hables más.
Me haces volver los ojos al fondo mismo de mi alma,
y veo allí unas manchas
tan negras en sus fibras íntimas,
que nunca perderán su tinte.

HAMLET No, sino por vivir
en el rancio sudor de una cama enlodada,
cociéndose en la corrupción
entre mil arrumacos y haciendo el amor
en la sucia pocilga.

REINA Ay, no me digas más,
esas palabras entran en mis oídos como dagas.
Basta ya, dulce Hamlet.

HAMLET Un asesino, un hombre vil,

un rufián que no es
la vigésima parte de la décima parte
del que antes fue vuestro señor.
Un remedo de rey,
un ratero ladrón del imperio y la ley,
que ha hurtado de un estante la preciosa diadema
y se la lleva en el bolsillo.

Entra el ESPECTRO.

REINA No más.

HAMLET Un rey de parches y remiendos.
Salvadme; oh, cerneos sobre mí
con vuestras alas, guardias celestiales.
¿Qué deseas, figura venerable?

REINA Dios me valga, está loco.

HAMLET ¿Verdad que venís a dar un regaño
a vuestro hijo moroso que se atarda,
tanto en el tiempo como en la pasión,
y que deja en suspenso
el importante acto de vuestra horrible orden?
Ah, dímelo.

ESPECTRO No olvides.
Esta visita es solo para afilar de nuevo
tu propósito ya casi embotado.
Pero mira: el asombro domina a tu madre;
oh, sirve tú de intermediario
entre ella y el combate de su alma.
En los cuerpos más débiles
dejan más huella las cavilaciones.
Háblale, Hamlet.

HAMLET ¿Cómo estáis, señora?

REINA Oh, por Dios, ¿cómo estáis vos?
Vos que volvéis los ojos al vacío
y al incorpóreo aire dirigís un discurso.
Por vuestros ojos locamente
se asoma vuestro espíritu
y como ante la alarma los soldados dormidos,
vuestro cabello liso
a modo de excrecencias de la vida
se levanta y se queda tieso.
Oh, amable hijo, esparce
sobre el calor y el fuego de tu desvarío
una fresca paciencia. ¿Qué es lo que estáis mirando?
HAMLET A él, a él: mirad qué pálida mirada
es la que me echa encima.
Su forma aunada con su causa
predicando a las piedras las ablandaría.
No me mires así, no vaya a ser
que con esa piadosa acción conviertas
mi ánimo decidido, porque entonces
lo que tengo que hacer quedaría falto
de los colores de lo verdadero:
acaso en vez de sangre lágrimas.
REINA ¿A quién le decís eso?
HAMLET ¿Es que allí no veis nada?
REINA No, nada en absoluto, y sin embargo
todo lo que hay lo veo.
HAMLET ¿Ni habéis oído nada?
REINA Solamente a nosotros.
HAMLET Ah, mirad hacia allá: ved cómo se escabulle.
Mi padre con sus ropas, tal como fue en su vida,

mirad cómo ahora mismo sale por el cancel.

Sale el ESPECTRO.

REINA Todo eso hechura solo de vuestros sesos.
Esta incorpórea creación del éxtasis
es muy astuta.

HAMLET ¿Éxtasis?
Mi pulso como el vuestro
sigue el compás con toda su templanza,
y su música igual cordura muestra.
Lo que he expresado no es locura:
ponedme a prueba y volveré a decir
con las mismas palabras eso mismo,
cosa que a la locura le haría dar respingos.
Madre, por el amor de Dios,
no untéis en vuestra alma ningún aceite halagador
que en vez de hablar de vuestra muerte
hable de mi locura.
Eso pondrá una piel o una película
sobre el sitio ulcerado,
mientras la vigorosa corrupción,
minándolo por dentro todo,
infecta sin ser vista. Confesaos al cielo,
arrepentíos de lo sucedido,
evitad lo que viene
y no abonéis la mala hierba para hacerla más fuerte.
Perdonadme por esta virtud mía,
pues en la grosería de estos zafios tiempos
la propia virtud tiene que implorar el perdón
y que inclinarse, sí, y hacer la corte
para que le permitan hacer bien.

REINA Oh, Hamlet, me has partido en dos el corazón.

HAMLET Oh, deshaceos de su peor parte
y vivid con la otra mitad tanto más pura.
Buenas noches, mas no vayáis
al lecho de mi tío. Fingid una virtud
si es que no la tenéis.
La costumbre, ese monstruo que se come
todos nuestros sentidos, demonio de los hábitos,
en esto es sin embargo un ángel,
que al uso de los actos justos y bondadosos
le da también un traje, si es que no una librea,
que puede revestir como es debido.
Aguantad esta noche, y eso hará más holgada
de algún modo la próxima abstinencia,
más fácil todavía la siguiente;
pues la costumbre puede cambiar casi el semblante
de la naturaleza, y o bien doma al demonio,
o lo echa afuera vigorosamente.
De nuevo buenas noches,
y cuando deseéis ser bendecida,
yo os pediré la bendición.
En cuanto a este señor que está ahí, me arrepiento,
pero los cielos lo han querido así,
a fin de castigarme a mí con esto,
y a este conmigo,
para que sea yo su azote y su ministro.
Lo arrumbaré y responderé debidamente
por esta muerte que le di.
Así que buenas noches otra vez.
Tengo que ser crüel, solo para ser bueno.

Ahora empieza lo malo, y falta lo peor.180
Una palabra más, señora.

REINA ¿Qué debo hacer?

HAMLET Nada de aquello, por ningún motivo,
que os he pedido hacer.
Que el borracho del rey
os tiente una vez más a ir a su cama,
os pellizque jugando la mejilla,
os llame ratoncita, y con un par
de malolientes besos, o con unas palmadas
en vuestra espalda con sus dedos maldecidos,
os lleve a devanar todo este asunto;
que yo no estoy de veras loco,
sino hábilmente loco. Bueno fuera
que le contarais esto, pues ¿quién más que una reina,
bella, sobria, prudente,190
le podría ocultar a un sapo,
a un murciélago, a un viejo gato
lo que tanto le importa? ¿Quién podría? No;
a pesar del sentido común y del secreto,
soltad el cesto que cuelga del techo,
y que vuelen los pájaros;
y como aquel famoso mono,
para probar las consecuencias del canasto,
arrastraos adentro y rompeos el cuello.

REINA Puedes estar seguro de que, si las palabras
están hechas de aliento, y el aliento de vida,
no tengo vida para dar aliento
a lo que tú me has dicho.200

HAMLET Debo irme a Inglaterra, ¿lo sabíais?

REINA Ay, Dios, lo había olvidado.
Se ha decidido así.
HAMLET Hay cartas ya selladas,
y mis dos compañeros de colegio,
de los cuales me fío como de serpientes
de afilados colmillos, llevan orden
de allanarme el camino y llevarme al desastre.
Así se haga, que lo divertido
es ver al ingeniero
con el propio petardo reventado,
y muy mal ha de ser si yo no excavo
diez codos por debajo de sus minas,
y los hago volar hasta la luna.
Ah, nada es más dulce 210
que dos astucias que de frente chocan directamente.
Este hombre me hará empacar.
Arrastraré sus restos hasta el cuarto de al lado.
Madre, muy buenas noches.
Por cierto que este canciller
se ha vuelto bien discreto, tranquilo, grave al fin,
él que en vida fue un pobre fantoche parlanchín.
Vamos, señor, acabemos con vos.
Y buenas noches, madre.

Sale HAMLET *arrastrando a* POLONIO.

CUARTO ACTO

ESCENA I

Entra el REY.

REY Algo debe de haber detrás de esos suspiros.
Esos hondos ahogos tenéis que traducirlos;
es conveniente que los entendamos.
¿Dónde está vuestro hijo?

REINA Ay, mi dueño y señor, ¡lo que he visto esta noche!

REY ¿Qué, Gertrudis? ¿Qué pasa pues con Hamlet?

REINA Loco como la mar y el viento
cuando luchan a ver cuál es más poderoso.
En su desaforado paroxismo,
detrás de los tapices oyendo algo moverse,
saca su espada, grita «Un ratón, un ratón»,
y en esa loca imaginación, mata
al buen anciano oculto.

REY ¡Acción funesta!
Lo mismo nos habría sucedido a nos
de haber estado allí.
Su libertad nos amenaza a todos,
a vos misma, y a nos, y a cada uno.
Ah, ¿cómo habrá que responder
de este hecho sangriento?
Lo achacarán a nos, que nuestra providencia

debió tener a raya, restringido
y alejado del público a ese joven demente.
Pero era tanto nuestro amor, que no supimos
qué hubiera convenido más,
sino que fuimos como el que, aquejado
de alguna fea enfermedad, con tal
de evitar que se sepa, la deja que se cebe
en la médula misma de la vida.
¿Adónde ha ido ahora?

REINA A retirar el cuerpo que ha matado,
sobre el cual su locura misma,
como un fino metal mezclado a minerales
de baja escoria, se muestra pura.
Llora por lo que ha hecho.

REY Venid aquí, Gertrudis.
No bien el sol haya rozado el monte,
lo mandaremos lejos, y este acto vil,
con toda nuestra majestad y nuestro tacto, deberemos
a la vez sostenerlo y excusarlo.
Ey, Guildenstern.

Entran ROSENCRANTZ *y* GUILDENSTERN.

Amigos ambos,
id a juntar alguna ayuda más:
Hamlet en su locura ha matado a Polonio,
y de la alcoba de su madre lo ha sacado arrastrando.
Id a buscarle, habladle con franqueza,
y traed a la capilla el cuerpo.
Os ruego que os deis prisa.

Salen ROSENCRANTZ *y* GUILDENSTERN.

Venid, Gertrudis, reuniremos
a todos los amigos más prudentes
para comunicarles a la vez

lo que nos proponemos
y lo que en mala hora ha sido hecho,
cuyo rumor, por todo el diámetro terrestre,
con tanta rectitud como el cañón
transporta hacia su blanco su tiro envenenado,
ojalá yerre nuestra nombradía
y hiera al aire indemne.
Vámonos ya, que siento
llena mi alma de azoro y desaliento.40

Salen.

ESCENA II

Entra HAMLET.

HAMLET Puesto a buen recaudo.

ROSENCRANTZ y GUILDENSTERN (*Dentro.*)

Hamlet, señor Hamlet.

HAMLET ¿Qué ruido es ese? ¿Quién llama a Hamlet?

Ah, ahí vienen.

Entran ROSENCRANTZ *y* GUILDENSTERN.

ROSENCRANTZ ¿Qué habéis hecho, milord, del cuerpo muerto?

HAMLET Mezclarlo con el polvo, con el que estaba emparentado.

ROSENCRANTZ Decidnos dónde está para que lo llevemos

desde allá a la capilla.

HAMLET No lo creáis.

ROSENCRANTZ ¿Creer qué?

HAMLET Que pueda seguir vuestro consejo y no el mío. Además, si10

le hace preguntas una esponja, ¿qué respuesta puede dar el hijo

de un rey?

ROSENCRANTZ ¿Me tomáis por una esponja, milord?

HAMLET Sí, señor, que chupa la autoridad del rey, sus recompensas,

sus atribuciones. Pero esos subalternos dan al rey el mejor

servicio al final. Los guarda, como un mono, en el rincón de su quijada: lo primero que mastica y lo último que traga; cuando necesita lo que habéis recogido, solo tiene que exprimiros, y vosotros, esponjas, quedáis otra vez secos.[20]

ROSENCRANTZ No os entiendo, milord.

HAMLET Me alegro de ello: los discursos canallas duermen en los oídos necios.

ROSENCRANTZ Milord, tenéis que decirnos dónde está el cuerpo, y acompañarnos ante el rey.

HAMLET El cuerpo está con el rey, pero el rey no está con el cuerpo. El rey es una cosa…

GUILDENSTERN ¿Una cosa, milord?

HAMLET De nada. Llevadme con él. Escóndete, zorro, y todos tras él.

Salen.

ESCENA III

Entra el REY.

REY Le he mandado buscar, y que encuentren el cuerpo.
Qué peligroso es que este hombre ande suelto.
Con todo, no debemos aplicarle
el rigor de la ley.
Lo ama la multitud chiflada, que se guía
no por el juicio sino por los ojos.
Y cuando esto sucede, se sopesa el castigo
del delincuente, y jamás el delito.
Para llevarlo todo a cabo
con equilibrio y suavidad,
esta súbita orden de enviarlo a otro sitio

tiene que parecer
que es una reflexión deliberada.
Cuando los males llegan a ser desesperados,
el remedio que puede aliviar de ellos
o es a su vez desesperado, o bien no existe.

Entra ROSENCRANTZ.

¿Qué nuevas hay? ¿Qué ha sucedido ahora?

ROSENCRANTZ Dónde haya puesto el cuerpo,
no podemos, milord, lograr que nos lo diga.

REY ¿Pero dónde está él?

ROSENCRANTZ Aquí fuera, milord, guardado,
en espera de vuestras órdenes.

REY Presentadlo ante nos.

ROSENCRANTZ Eh, Guildenstern, trae a Su Alteza.

Entran HAMLET *y* GUILDENSTERN.

REY Veamos, Hamlet, ¿dónde está Polonio?

HAMLET En una cena.

REY ¿En una cena? ¿Dónde?

HAMLET No una donde come, sino donde lo comen a él; cierta reunión
de gusanos políticos está ahora mismo con él. El gusano es
vuestro único emperador de la dieta. Nosotros engordamos a
todas las demás criaturas para que nos engorden, y nos engordamos
a nosotros mismos para los gusanos. Vuestro gordo rey
y vuestro flaco pordiosero no son más que diversos manjares,
dos platos para una misma mesa; ese es el fin.

REY Ay Dios, ay Dios.

HAMLET Un hombre puede pescar con un gusano que se ha comido
a un rey, y comerse al pez que se ha zampado ese gusano.

REY ¿Qué queréis decir con eso?

HAMLET Nada, sino mostraros cómo un rey puede ir en desfile por

las tripas de un mendigo.

REY ¿Dónde está Polonio?

HAMLET En el cielo, mandad mirar allá. Si vuestro mensajero no lo encuentra allí, buscadlo en el otro lugar vos mismo. Pero en verdad, si no lo encontráis en el curso de este mes, podréis olerlo al subir la escalera hacia la galería.

REY Id a buscarlo allí.

HAMLET No se moverá hasta que lleguéis.

REY Hamlet, este suceso,
por tu seguridad particular,
de la que siempre estamos preocupados,
pues lamentamos cariñosamente
lo que tú has hecho, tiene que alejarte
con la mayor premura. Por lo tanto, prepárate,
el bajel está listo, el viento es favorable,
los que han de acompañarte esperan ya,
y todo está dispuesto para ir a Inglaterra.

HAMLET ¿A Inglaterra?

REY Sí, Hamlet.

HAMLET Está bien.

REY Lo está, en efecto, si miras mis propósitos.

HAMLET Veo un querubín que los mira. Pero adelante: a Inglaterra.
Adiós, querida madre.

REY Tu afectuoso padre, Hamlet.

HAMLET Mi madre; padre y madre son marido y mujer; marido y mujer con una sola carne, y así, es mi madre. Adelante: a Inglaterra.

Sale.

REY Pisadle los talones, inducidlo a embarcarse
sin dilación, no os demoréis. Quiero que zarpe
esta noche sin falta.

En marcha, que está ya sellado y concluïdo
todo lo que a este asunto se refiere.
Os ruego que os deis prisa.
Y tú, Inglaterra, si en alguna estima
tienes mi amor, como puede indicártelo
mi gran poder, pues todavía
se muestra en carne viva y roja
la cicatriz que debes a la espada danesa,
y tu libre respeto nos rinde aún homenaje,
no acojas fríamente nuestro real mandato,
el cual implica finalmente,
mediante cartas que a ese efecto imploran,
la muerte sin tardar de Hamlet.
Hazlo, Inglaterra, que está devastándome
como fiebre en mi sangre, y tú debes curarme;
hasta que sepa yo que todo se ha cumplido,
y pase lo que pase, dichoso no habré sido.

Sale.

ESCENA IV

Entra FORTINBRÁS *con su ejército al escenario.*

FORTINBRÁS Id, capitán, y de mi parte
saludaréis al rey danés,
y le diréis que con licencia suya,
Fortinbrás pide el prometido paso franco
para su marcha por esta región.
Ya conocéis el sitio de la cita,
y si su majestad quiere algo de nos,
en su presencia manifestaremos

nuestro deber, y así debéis decírselo.

CAPITÁN Así lo haré, milord.

FORTINBRÁS Id adelante.

Salen FORTINBRÁS *y los soldados*.
Entran HAMLET, ROSENCRANTZ *y otros*.

HAMLET Mi buen señor, ¿qué fuerzas son estas?

CAPITÁN Son de Noruega, señor.

HAMLET ¿Qué se proponen, señor, por favor?

CAPITÁN Van contra alguna parte de Polonia.

HAMLET ¿Quién las manda, señor?

CAPITÁN El sobrino del anciano rey de Noruega, Fortinbrás.

HAMLET ¿Van contra el centro de Polonia,
o contra una frontera?

CAPITÁN Hablando con verdad, y no añadiendo nada,
vamos a conquistar un pedazo de tierra
sin más provecho que su nombre:
yo por cinco ducados,
por cinco, no lo arrendaría,
ni rendirá al noruego ni al polaco
una renta mayor si se vende en arriendo.

HAMLET Bueno, entonces, jamás
habrán de defenderlo los polacos.

CAPITÁN Sí, tiene ya su guarnición.

HAMLET Dos mil almas y veinte mil ducados
no deciden el pleito de esta bagatela.
Esta es la pústula de todo exceso
de riqueza y de paz, que revienta por dentro
pero no muestra fuera por qué el hombre se muere.
Os doy las gracias muy humildemente.

CAPITÁN Quedad con Dios, señor.

Sale.

ROSENCRANTZ ¿Tenéis a bien partir, milord?

HAMLET Estaré con vosotros enseguida,

id un poco adelante.

Salen todos menos HAMLET.

Cómo las ocasiones hablan todas
en contra mía y son un acicate
a la morosidad de mi venganza.
¿Qué es pues un hombre si su bien más importante
y el negocio más grande de su tiempo
es dormir y comer? No más que un animal.
Sin duda quien nos hizo con tanta discreción,
mirando al antes y al después,
no nos dotó de esa capacidad
ni nos dio esa razón de apariencia divina
para que la dejemos sin uso enmohecerse.
Ahora bien, ya sea por olvido bestial,
o por algún cobarde escrúpulo
de meditar con demasiada precisión
sobre el asunto, pensamiento
que, de partirlo en cuatro, mostraría
solo una parte de prudencia
por tres de cobardía, yo no sé
por qué sigo viviendo
para decir: la cosa está aún por hacerse,
puesto que tengo causa, y voluntad, y fuerza,
y medios para hacerlo.
Hallo para exhortarme ejemplos
del tamaño del mundo.
Testigo de ello es este ejército
tan masivo y costoso
mandado por un príncipe tan tierno y delicado,
cuyo espíritu, de ambición divina henchido,
saca la lengua al invisible azar,
y expone aquello que es mortal e incierto
a todo lo que la fortuna,
la muerte y el peligro osan,
solo por una cáscara de huevo.
Ciertamente ser grande

no es agitarse sin un buen motivo,
sino buscar querella con grandeza
por un quítame allá esas pajas si está en juego el honor.
¿Qué suelo piso entonces yo
que tengo un padre asesinado,
una madre manchada,
y que me acicatean la razón y la sangre,
y todo eso lo dejo dormir,
mientras para vergüenza mía
presencio la inminente muerte de estos veinte mil hombres 60
que en aras de una fantasía y de un engaño de la gloria
van a la tumba como ir a la cama,
luchan por un pedazo de terreno
donde no pueden tantos hombres
dirimir su contienda,
que no es bastante sepultura y continente
para ocultar los muertos?
Oh, desde ahora, si no son sangrientos
no valgan nada ya mis pensamientos.

Sale.

ESCENA V

Entran la REINA *y* HORACIO.

REINA No quiero hablar con ella.

HORACIO Insiste. Está sin duda trastornada,
su estado es lastimoso.

REINA ¿Qué desea?

HORACIO Habla constantemente de su padre;
dice que se ha enterado de que en el mundo hay trampas,
y gime, y se golpea el corazón,
patalea ofendida por cualquier nimiedad,
dice cosas dudosas que solo muy a medias
tienen algún sentido; su discurso no es nada,

pero el informe uso que de él hace
induce a sus oyentes a mil suposiciones;
tratan de adivinar y parchan las palabras
para hacerlas conformes a sus propias ideas,
que tal como sus guiños, cabeceos
y muecas las presentan,
nos hacen ciertamente creer que hay pensamiento,
sin duda incierto, pero muy aciago.

REINA Sería bueno hablar con ella,
pues podría sembrar
alguna peligrosa conjetura
en mentes mal nacidas.
Dejadla entrar. A mi alma enferma
(tal es la verdadera naturaleza del pecado)
cualquier nimio suceso le parece
preludiar algún hecho desastroso.
Así la culpa suspicaz se ofusca,
temiendo que la arruinen, su propia ruina busca.

Entra OFELIA, *extraviada*.

OFELIA ¿En dónde está la hermosa majestad danesa?

REINA ¿Qué hay, Ofelia?

OFELIA (*Canta*.)
¿Quién me dirá sino tú
tu amor sincero?
Su sandalia y bastón y la concha
de su sombrero.

REINA Ay Dios, dulce doncella,
¿qué significa esa canción?

OFELIA ¿Qué decís? Nada, por favor notadlo.
Ya se ha ido, ya está muerto,

muerto ya, señora mía.30
Verde hierba a su cabeza,
a su pie una piedra fría.

Entra el REY.

REINA Pero no, Ofelia…

OFELIA Por favor oíd.
Blanco era su sudario
como la nieve…

REINA Ay, ved esto, señor.

OFELIA Lleno de dulces flores
como se debe.
Mas pobre él:
no le lloró en su tumba
un amor fiel.

REY ¿Cómo estáis, bella niña?40

OFELIA Bien, muchas gracias. Dicen que la lechuza era la hija de un panadero. Señor, sabemos lo que somos pero no sabemos lo que podríamos ser. Dios se siente a vuestra mesa.

REY Lucubraciones sobre su padre.

OFELIA Os ruego, no hablemos de ello, pero si os preguntan qué significa, decid esto:
Mañana es el día de San Valentín,
mañana es el día,
y yo virgencita frente a tu ventana
tu novia sería.50
Despierta la rosa, reviste sus galas,
ha abierto su puerta;
entre la doncella, que nunca saldrá
por la puerta abierta.

REY Bella Ofelia.

OFELIA Seguro que sí, sin ningún juramento terminaré:
Por Cristo y la santa caridad,
ay, qué vergüenza le ha dado;
lo harán los mozos si pueden,
y por Dios que es gran pecado.
Antes de tumbarme me juraste
que tu esposa me habrías hecho;
por el sol que me alumbra lo hiciera,
y no entrarías en mi lecho.

REY ¿Cuánto tiempo ha estado así?

OFELIA Espero que me pondré bien. Tenemos que ser pacientes, pero no tengo más remedio que llorar, de pensar que lo van a acostar en la fría tierra; mi hermano debe saberlo, y por eso os agradezco vuestros buenos consejos. Venga mi coche. Buenas noches, señoras; buenas noches, dulces señoras; buenas noches, buenas noches.

Sale.

REY Seguidla estrechamente, vigiladla de cerca,
os lo encarezco.

Sale HORACIO.

Ah, este es el veneno
de una pena profunda, todo esto lo origina
la muerte de su padre. Oh, Gertrudis, Gertrudis,
cuando llegan las penas, nunca vienen
como algún solitario explorador:
vienen en batallones.
Para empezar, la muerte de su padre,
tras eso, vuestro hijo que se va,
autor él mismo violentísimo
de su propia fundada ausencia;
la gente turbia, torpe y retorcida
en sus ideas, y rumores
en torno de la muerte de nuestro buen Polonio;

y nos hemos portado puerilmente
al enterrarlo así a la chita callando.
La pobre Ofelia desgarrada de sí misma
y de su sano juicio, sin el cual
no somos más que estampas o meramente bestias.
Y finalmente, y de tanta importancia
como todo esto junto, su hermano que ha llegado
en secreto de Francia, y se ceba en su asombro,
se mantiene en la niebla, y no le ha de faltar
algún chismoso que le infecte los oídos
con fétidos discursos
en torno de la muerte de su padre,
y a todo esto, la necesidad,90
falta de asunto, no vacilará
de oído a oído
en colocarnos sobre la picota.
Ay, querida Gertrudis, esto,
a modo de metralla, en mil lugares
me da más de una muerte.

Ruido dentro.
Entra un MENSAJERO.

REINA Ay, Dios mío, ¿qué ruido es este?

REY ¿En dónde están mis suizos? Que custodien la puerta.
¿Qué sucede?

MENSAJERO Salvaos, milord.
El océano (rebasando sus orillas)
no devora las playas con más impetüosa prisa
que ese joven Laertes, con un ejército rebelde,
arrasa a vuestros capitanes;
la multitud lo llama su señor,100
y como si ahora mismo
hubiera comenzado el mundo,
la Antigüedad estuviera olvidada
y no se conocieran las costumbres,
confirmaciones y soportes

de todas las palabras, gritan:
¡Escojamos nosotros! ¡Laertes será rey!
Gorros, manos y lenguas
lo aplauden levantándolo a las nubes:
Laertes será rey, Laertes será rey.

REINA Con qué entusiasmo gritan
tras una pista falsa.
Corréis a contrapelo, falsos perros daneses.

Ruido dentro.

REY Han roto ya las puertas.

Entra LAERTES *con otros.*

LAERTES ¿En dónde está ese rey, señores?
Vosotros quedad fuera.

TODOS No; entremos.

LAERTES Os ruego permitirme…

TODOS Está bien, está bien.

Salen.

LAERTES Os doy las gracias. Vigilad la puerta.
Oh, rey villano, entrégame a mi padre.

REINA Cálmate, buen Laertes.

LAERTES Cada gota de sangre que esté en calma
proclama que yo soy un vil bastardo,
a mi padre le grita que es cornudo,
pone la marca de ramera aquí,
sobre la casta frente inmaculada
de mi bendita madre.

REY ¿Por qué razón, Laertes,
tu rebelión se ve tan gigantesca?
Dejadle en paz, Gertrudis,
no tengáis miedo de nuestra persona,

que la divinidad que guarda a un rey es tal,
que la traición solo podrá asomarse
a lo que busca, y muy poco podrá
hacer su voluntad. Dime, Laertes,
¿por qué estás tan furioso? Dejadle en paz, Gertrudis.
Habla pues, hombre.

LAERTES ¿Dónde está mi padre?

REY Muerto.

REINA Pero no ha sido él.

REY Dejadle que pregunte a su manera.

LAERTES ¿Cómo es que está muerto?
No vayan a engañarme.
Que se vaya al infierno la lealtad;
mando al más negro demonio mis votos,
la conciencia y la gracia al pozo más profundo.130
Me atrevo a la condenación.
He llegado a tal punto, que ambos mundos desdeño,
y venga lo que venga: solo quiero vengarme
a fondo por mi padre.

REY ¿Quién habrá de impedírtelo?

LAERTES Mi voluntad, no el mundo entero.
En lo que hace a mis medios,
los administraré tan bien, que con muy poco
he de llegar muy lejos.

REY Mi buen Laertes, si deseas conocer140
la verdad de la muerte de tu querido padre,
¿está grabado en tu venganza
que arramblarás con todo, amigo o enemigo,
lo mismo el ganador que el perdedor?

LAERTES Solo sus enemigos.

REY ¿Quieres saber entonces quiénes son?

LAERTES A sus buenos amigos les abro así los brazos,
y como el buen pelícano que da su vida,
yo les daré a comer mi propia sangre.

REY Vaya, al fin hablas como un buen muchacho
y como un verdadero caballero.
Que yo soy inocente de la muerte
de tu padre, y estoy
sentidamente adolorido de ella,
lo haré tan claramente mostrarse ante tu juicio
como se muestra el sol ante tus ojos.

Se oye ruido dentro: «Dejadla entrar».
Entra OFELIA.

LAERTES ¿Qué pasa ahora? ¿Quién hace ese ruido?
Oh, calor, sécame los sesos,
oh, lágrimas salobres siete veces,
abrasad el sentido y virtud de mis ojos.
Por mi fe, tu locura será pagada al peso
hasta que la balanza haya invertido el fiel.
Oh, mi rosa de mayo, mi doncella querida,
mi buena hermana, dulce Ofelia.
Oh, cielos, ¿es posible que el buen juicio
de una joven doncella resulte tan mortal
como la vida de un anciano?
Sutil en el amor
se muestra siempre la naturaleza,
y allí donde es sutil, envía
una u otra preciosa figura de sí misma
tras aquello que ama.

OFELIA (*Canta*.)

Con la cara desnuda
dejan que se lo lleven,
que sí, que no, que no, que sí,
infinitas las lágrimas
que en su sepulcro llueven.
Adiós, palomo mío.

LAERTES Si en tu juicio estuvieras y clamaras venganza,
menos que así conmoverías.170

OFELIA Debéis cantar «Abajo iré, abajo iré», y llamar al que abajo
irá. ¡Ah, qué bien le va ese estribillo! Fue el falso mayordomo el
que robó a la hija de su amo.

LAERTES Esa nadería es más que un argumento.

OFELIA Aquí hay romero, es para los recuerdos. Por favor, amor,
recuerda. Y aquí hay pensamientos, son para pensar.

LAERTES Una instrucción en plena locura, los pensamientos y los
recuerdos adecuados.

OFELIA Aquí hay hinojo para vos, y pajarillas; aquí hay ruda para
vos, y un poco para mí. Podemos llamarla hierba de la gracia de180
los domingos. Ah, debéis llevar la ruda de modo diferente. Aquí
hay una margarita, quería daros unas violetas, pero se marchitaron
todas cuando mi padre murió: dicen que tuvo un buen fin.
Porque el lindo petirrojo
ha de ser mi único amor.

LAERTES El pensamiento, y la aflicción,
y la pasión, y el mismo infierno,
todo lo vuelve dulzura y minucia.

OFELIA ¿Y ya nunca volverá,
y ya nunca volverá?
Nunca, nunca, que está muerto,190
quédate en tu cama yerto,

que ya nunca volverá;
como nieve era su barba,
como lino era su pelo,
ya se ha ido, ya se ha ido,
no haya llanto ni gemido,
y Dios lo tenga en su cielo.
Y a todas las almas de todos los cristianos
es lo que pido a Dios. Buenas noches a todos.

Sale OFELIA.

LAERTES ¿Ves esto, oh, Dios?

REY Laertes,
tengo que tomar parte en tu aflicción,
o me habrás denegado mis derechos.
Apártate y escoge,
como tú quieras, entre tus amigos
a los más sabios, y que nos escuchen
y nos juzguen a ti y a mí;
si de modo directo o colateralmente,
nos hallan implicados, cederemos
nuestro reino y corona, y nuestra vida,
junto a cuanto podemos llamar nuestro
en tu favor, en prenda de ello.
Pero si no, conténtate
con concedernos tu paciencia,
y nos esforzaremos a tu lado
en contentarte tal como es debido.

LAERTES Así sea. La forma de su muerte,
su oscuro enterramiento: ni un trofeo,
ni una espada o escudo de armas sobre sus huesos,
ni un noble rito, ni ninguna

ostentación formal, están gritando,
para que lo oigan todos,
como a la tierra desde el cielo, que debo pedir cuentas.

REY Está claro que debes.
Y donde esté la ofensa, que caiga la gran hacha.
Te ruego acompañarme.

Salen.

ESCENA VI

Entra HORACIO, *con un* CRIADO.

HORACIO ¿Quiénes son esos que quieren hablar conmigo?

CRIADO Marineros, señor,
dicen que tienen cartas para vos.

HORACIO Déjalos entrar.
No sé de qué lugar del mundo
podría recibir noticias,
si no son de Su Alteza Hamlet.

Entra un MARINERO.

MARINERO Dios os bendiga, señor.

HORACIO Que te bendiga a ti también.

MARINERO Me bendecirá, si le place. Hay una carta para vos, señor,
viene de los embajadores que fueron enviados a Inglaterra, si vuestro
nombre es Horacio, como me han dado a entender que es.[10]

HORACIO (*Lee la carta*.)
«Horacio: cuando hayas recorrido esto,
dales a estos amigos los medios para llegar hasta el rey; tienen
cartas para él. Antes que lleváramos dos días en el mar, un pirata
de aparejo muy guerrero nos persiguió. Viendo que éramos demasiado
poco veleros, nos revestimos de una obligada valentía.

En la pelea, los abordé; enseguida se soltaron de nuestra nave, y
así yo solo quedé prisionero de ellos. Me han tratado como ladrones
misericordiosos, pero sabían lo que hacían. Tengo que corresponderles
ampliamente. Que el rey reciba las carta que he enviado,
y reúnete conmigo con tanta prisa como si huyeras de la
muerte. Tengo cosas que decirte al oído que te dejarán estupefacto,
y sin embargo son demasiado ligeras para el calibre de la cosa.
Estos buenos muchachos te traerán adonde estoy. Rosencrantz
y Guildenstern siguen rumbo a Inglaterra. De ellos tengo mucho
que contarte, adiós. Tuyo como bien sabes, Hamlet.»
Ven, yo hallaré el camino para estas cartas tuyas,
y date prisa, para acompañarme luego
a ver a aquel de quien las has traído.

Salen.

ESCENA VII

Entran el REY *y* LAERTES.

REY Ahora tu conciencia debe
sellar mi absolución, y tienes que ponerme
dentro del pecho como amigo tuyo,
puesto que has escuchado, y con oído inteligente,
que quien mató a tu noble padre
apuntaba a mi vida.

LAERTES Así parece.
Mas decidme, ¿por qué no procedisteis
contra tan criminales actos,
y de índole tan grave,
tal como os empujaba a hacerlo sobre todo
vuestra seguridad, y la prudencia,

y todo lo demás?

REY Bueno, por dos razones especiales
que tú (tal vez) encontrarás endebles,
y sin embargo para mí son fuertes.
Primeramente,
que la reina su madre solo ve por sus ojos,
y en cuanto a mí (por mi bien o mi mal,
no sabría decirlo), es tan consustancial
a mi vida y mi alma, que así como la estrella
se mueve solo dentro de su esfera,
yo no puedo moverme sino en la esfera de ella.
La otra razón de que no pueda yo
ir ante un pleito público
es el profundo amor que la gente común le tiene,
y que bañando en ese afecto
todas sus faltas, como aquella fuente
que convertía la madera en piedra,
convertiría en gracia todas sus cadenas.
De tal manera que mis flechas,
de demasiado leve hechura
para tan fuerte viento, se revolverían
contra mi propio arco, en vez de contra aquello
adonde yo las disparaba.

LAERTES Y entonces, yo he perdido un noble padre,
tengo una hermana que se encuentra
en una situación desesperada,
cuyo valor (si la alabanza puede volver el rostro atrás)
desafïaba ventajosamente
a la época entera por sus perfecciones.
Mas mi venganza llegará.

REY Eso no deberá quitarte el sueño,
pues no debes pensar que estemos hechos
de una sustancia tal, tan llana y torpe,
que podamos dejar que agite nuestra barba
cualquier peligro, sin tomarlo en serio.
Pronto sabrás más cosas.
Yo le tuve a tu padre amor,
y nos tenemos a nos mismo amor,
y espero que eso te haga imaginar…

Entra un MENSAJERO.

¿Qué pasa ahora? ¿Qué noticias?

MENSAJERO Cartas, milord, de Hamlet.
Hay esta para vuestra majestad
y esta para la reina.

REY ¿De Hamlet? ¿Quién las trajo?

MENSAJERO Marineros, milord, por lo que dicen;
yo no los vi, a mí me las dio Claudio,
y a él se las dio el mismo que las trajo.

REY Laertes, tú también has de escucharlas.
Déjanos.

Sale el MENSAJERO.

«Alto y poderoso señor: Habéis de saber que me he plantado desnudo
en vuestro reino. Mañana pediré la venia para ver vuestros
reales ojos. Entonces (pidiéndoos primero perdón por ello) relataré
la ocasión de mi súbito y muy extraño regreso. Hamlet.»
¿Qué quiere decir esto? ¿Han vuelto los demás?
¿O es un engaño?, ¿o no hay tal cosa?

LAERTES ¿Reconocéis la letra?

REY Es del puño de Hamlet.
«Desnudo». Y más abajo
dice en una posdata: «Solo».

¿Puedes darme consejo?

LAERTES Estoy perdido en todo ello, mi señor.
Pero dejad que venga.
Me reconforta el corazón enfermo
que pueda yo vivir
y decirle en su cara: «Así lo hiciste».

REY Si así es, Laertes, como debe ser,
y no de otra manera, ¿quieres que yo te guíe?

LAERTES Siempre que no queráis forzarme a hacer la paz.

REY Solo tu propia paz. Si ha vuelto ahora,
desbandándose así de su vïaje
sin intención de reanudarlo,
le induciré a meterse en una hazaña
que tengo ya madura en mi cabeza,
en la cual no podrá sino enredarse.
Y por su muerte no habrá ni un soplo de condena,
sino que hasta su madre aprobará la práctica
y dirá que es un accidente.

LAERTES Me dejaré guïar, señor,
en especial si lo podéis hacer
de modo que yo sea el instrumento.

REY Eso viene de perlas.
Se ha hablado mucho, desde tu vïaje,
y en presencia de Hamlet, de cierta cualidad
en la que dicen que tú brillas;
todas tus prendas juntas no le dan tanta envidia
como le dio esa sola, y eso que en mi opinión
es de muy bajo rango.

LAERTES ¿Qué cualidad es esa, señor mío?

REY Nada más que una cinta en la gorra de un joven,

mas también necesaria, porque la juventud
casa tan bien con aquella librea
ligera y descuidada que reviste,
como la edad madura con sus pieles
y sus grandes ropajes,
signos de bienestar y gravedad.
No hace ni un par de meses
que estuvo aquí un caballero de Normandía;
yo mismo he visto a los franceses,
y he servido en su contra,
y son grandes jinetes; pero aquel galán
parecía embrujado; se crecía en la silla,
y hacía hacer a su caballo
tales prodigios
cual si formara parte de su cuerpo
y poseyera una mitad
de la naturaleza de aquel noble animal;
superó de tal modo mi imaginación,
que no puedo forjar tantas formas y mañas
como él ejecutó.

LAERTES ¿Era un normando?

REY Eso es: normando.

LAERTES Por vida mía: Lamord.

REY Exactamente.

LAERTES Lo conozco bien,
es ciertamente el broche
y la gema de toda su nación.

REY Hizo una extensa apreciación de tu persona,
y dio de ti un informe tan excelso
en cuanto al arte y ejercicio de la espada,

especialmente del florete,
que exclamó que sería digno de observarse
que alguien pudiera equiparársete;
los esgrimistas de su nación
juró que no tenían ni agilidad, ni guardia,
ni vista, si contigo se enfrentaban;
pues señor, este informe suyo
envenenó de envidia hasta tal punto a Hamlet,
que solo pudo desear y suplicar
tu rápido retorno para enfrentarte a él;
ahora bien, siendo así…

LAERTES Siendo así, ¿qué, señor?

REY Laertes, ¿tú tenías a tu padre afecto,
o eres como la estampa del dolor,
una cara sin alma?

LAERTES ¿Por qué preguntáis eso?

REY No es que yo crea que no amabas a tu padre,
pero sé que el amor en el tiempo comienza
y veo en casos comprobados
que el tiempo califica sus llamas y su chispa.
Vive en la llama misma del amor
una especie de mecha o de pabilo
que ha de abatirlo, y nada queda quieto
en su misma bondad, pues la bondad,
creciendo hasta la plétora,
muere en su propio exceso.
Lo que quisiéramos hacer
debiéramos hacerlo cuando estamos queriéndolo,
pues ese querer cambia, y tiene tantas menguas
y tantas dilaciones como lenguas existen,

y manos, y accidentes; y ese deber entonces
es como un pródigo suspiro
que duele al exhalarse.
Pero vayamos a lo vivo de la llaga.
Hamlet regresa: ¿qué piensas emprender
para mostrar que eres de veras
el hijo de tu padre, no solo en las palabras?

LAERTES Cortarle el cuello en plena iglesia.

REY Ningún lugar debería en efecto
ser el santuario del asesinato;
la venganza no debe tener límite.
Pero, mi buen Laertes, si quieres hacer eso,
permanece encerrado en tu aposento.
Una vez que haya vuelto Hamlet,
sabrá que tú también has regresado;
pondremos a actüar
a los que alabarán tus excelencias,130
redoblando el barniz que te daba el francés;
os pondré juntos finalmente
para apostar sobre vuestras cabezas,
y siendo él descuidado, generoso
y desprovisto de maquinaciones,
no querrá examinar las armas,
de manera que fácilmente,
o haciendo un poco trampa,
puedes escoger tú un arma sin botón,
y con un lance diestro
cobrarle por tu padre.

LAERTES Así lo haré,
y para ese propósito untaré mi florete:

compré un ungüento a un charlatán,140
que es tan mortal, que con meter en él
la punta de un cuchillo, si hace sangre,
no hay cataplasma tan perfecta,
hecha juntando cuantos simples tienen virtud bajo la luna,
que salve de la muerte a quien reciba de él
tan solo un arañazo; pondré en mi punta un toque
de esa infección, que si le rozo apenas,
bien puede ser la muerte.

REY Pensemos más en ello,
examinemos bien las circunstancias
de tiempo y de lugar que más convienen
a nuestro plan. Si es que fallamos
y en nuestra mala actuación se trasluce150
nuestra intención, más nos vale no intentarlo;
por consiguiente este proyecto
debe contar con un respaldo
o con una segunda solución
que se sostenga en caso de que la primera
se venga abajo una vez puesta a prueba;
calma, déjame ver,
solemnemente apostaremos
sobre vuestras destrezas.
Ah, ya lo tengo:
cuando en vuestro ajetreo
estéis acalorados y con sed,
(y tú para ese fin
harás tus lances más violentos),
y él pida de beber,
mandaré que preparen para él

un cáliz para el caso, en el cual si tan solo
llega a mojar los labios, si por casualidad
ha escapado a tu herida envenenada,160
nuestro propósito puede quedar cumplido.
Hola, mi dulce reina.

Entra la REINA.

REINA Un dolor pisa al otro los talones,
tan de cerca se siguen uno a otro:
pobre Laertes, tu hermana se ha ahogado.

LAERTES ¿Ahogado? Oh, ¿dónde?

REINA Hay un sauce
que ha crecido torcido al borde de un arroyo
y sus pálidas hojas copia
en la corriente cristalina.
Allá con guirnaldas fantásticas fue ella,
tejidas de ranúnculos, ortigas, margaritas,
y esas largas orquídeas
a las que los pastores desenvueltos
dan un nombre más burdo,170
pero que nuestras castas doncellas conocen
bajo el nombre de dedos de muerto;
allí por las pendientes ramas,
para colgar sus hierbas en corona
intentando trepar, una envidiosa rama
se rompió, y los trofeos que con hierbas tejiera,
y ella misma, cayeron en el lloroso arroyo;
sus vestidos se abrieron, y a modo de sirena,
la mantuvieron por un tiempo a flote,
durante el cual ella cantaba
trozos de antiguas melodías,

como quien no se percatase de su propia desdicha
o como una criatura
nativa y destinada a ese elemento.
Mas no podía transcurrir gran rato
antes de que sus ropas,
pesadas con el agua que las empapaba,
hundieran a la pobre desdichada
desde su canto melodioso
hasta su cenagosa muerte.

LAERTES ¡Ay! ¿Así que está ahogada?

REINA Ahogada, ahogada.

LAERTES Demasiada agua
tienes tú, pobre Ofelia,
y por eso reprimo yo mis lágrimas;
y sin embargo es ese nuestro hábito,
no mudan las costumbres de la naturaleza
por más que diga la vergüenza;
cuando estas hayan terminado,
habré sacado a la mujer de mí.
Adiós, milord, tengo un discurso en llamas
que bien querría abrasar todo
si este desfogue no lo apaga.

Sale.

REY Sigámosle, Gertrudis.
Cuánto tuve que hacer para calmar su rabia.
Temo ahora que esto la encienda nuevamente.
Vamos pues tras de él.

Salen.

QUINTO ACTO

ESCENA I

Entran dos PATANES.

PRIMER PATÁN ¿Hay que enterrar con entierro cristiano a la que voluntariamente busca su propia salvación?

SEGUNDO PATÁN Te digo que lo es, y por lo tanto haz su tumba derecha, el alguacil ha indagado sobre ella, y encuentra que debe ser un entierro cristiano.

PRIMER PATÁN ¿Cómo es posible eso, a menos que se haya ahogado en defensa propia?

SEGUNDO PATÁN Bueno, así se ha visto.

PRIMER PATÁN Debe ser *se offendendo*, no puede ser de otra manera; porque ahí está el asunto: si me ahogo voluntariamente, eso supone un acto, y un acto tiene tres ramas, que son actuar, hacer y ejecutar; érgolis, se ahogó voluntariamente.

SEGUNDO PATÁN No, pero escúchame, señor zapador.

PRIMER PATÁN Permíteme: aquí está el agua; bien. Aquí está el hombre; bien. Si el hombre va hacia esa agua y se ahoga, es, quieras que no, que él va, ¿te das cuenta? Pero si el agua viene a él y lo ahoga, no se ahoga a sí mismo. Érgolis, el que no es culpable de su propia muerte no acorta su propia vida.

SEGUNDO PATÁN ¿Pero es eso legal?

PRIMER PATÁN Claro que lo es, es la ley de la encuesta del alguacil.

SEGUNDO PATÁN ¿Quieres saber la verdad del asunto? Si no hubiera
sido una mujer principal, se la hubiera enterrado fuera de un
entierro cristiano.

PRIMER PATÁN Tú lo has dicho. Y lo más triste es que los poderosos
tengan autorización en este mundo para ahogarse o colgarse
ellos mismos, más que sus hermanos cristianos. Vamos, mi pala;
no hay nobles más antiguos que los jardineros, zapadores y cavadores
de fosas; ejercen la profesión de Adán.30

SEGUNDO PATÁN ¿Era un caballero?

PRIMER PATÁN Fue el primero que llevó armas.

SEGUNDO PATÁN Pero si no tenía ninguna.

PRIMER PATÁN ¿Qué? ¿Eres un pagano? ¿Cómo entiendes tú las
Escrituras? Las Escrituras dicen que Adán cavaba: ¿podía cavar
sin armas? Te voy a hacer otra pregunta, si no me contestas adecuadamente,
confiesa que eres un…

SEGUNDO PATÁN Adelante.40

PRIMER PATÁN ¿Quién es el que construye más fuertemente que el
albañil o el calafate o el carpintero?

SEGUNDO PATÁN El que hace horcas, porque esa fábrica sobrevive
a mil inquilinos.

PRIMER PATÁN Me gusta de lo lindo tu ingenio, la horca está bien;
pero ¿en qué está bien? Hace el bien a los que hacen el mal. Ahora
bien, haces mal en decir que la horca está construida más sólidamente
que la iglesia; érgolis, la horca te vendría bien a ti. Vamos,
trata otra vez.

SEGUNDO PATÁN ¿Quién construye más fuertemente que el albañil,50
el calafate o el carpintero?

PRIMER PATÁN Sí, dímelo, y levanta el yugo.

SEGUNDO PATÁN Vaya, ya lo sé.

PRIMER PATÁN Vamos.

SEGUNDO PATÁN Malhaya, no puedo decirlo.

Entran HAMLET *y* HORACIO *a lo lejos.*

PRIMER PATÁN No te aporrees los sesos con eso, que el torpe de tu burro no enmendará el paso pegándole; y la próxima vez que te pregunten eso, di que el sepulturero: las casas que él hace duran hasta el Día del Juicio. Anda, llégate adonde Yaughan y tráeme un jarro de licor.60

Sale el SEGUNDO PATÁN.
Canta.

De joven cuando amaba, amaba,
bien pensé que era cosa buena;
el tiempo por mi bien me ha dicho
que eso no valía la pena.

HAMLET ¿No tiene este hombre ningún sentimiento de su tarea, para cantar mientras cava tumbas?

HORACIO La costumbre lo ha transformado para él en una cuestión de desenfado.

HAMLET Así es en efecto: la mano poco usada tiene la sensibilidad más delicada.70

PRIMER PATÁN (*Canta.*)

Pero la edad con pasos quedos
con su garra me acarició,
y me ha embarcado hacia la tierra
cual si no fuese tierra yo.

HAMLET Esta calavera tuvo dentro una lengua, y en otro tiempo podía cantar. Cómo la tira al suelo el villano, como si fuera la quijada de Caín, que hizo el primer asesinato. Podría ser la mollera de un político eso que este asno manipula ahora; uno que hubiera podido enredar a Dios, ¿no es cierto?

HORACIO Cierto, milord.80

HAMLET O de un cortesano que podría decir «Buen día, dulce señor, ¿cómo estás, buen señor?». Este podría ser mi señor Fulano que alababa el caballo del señor Mengano cuando pensaba pedírselo prestado, ¿no es cierto?

HORACIO Sí, milord.

HAMLET En fin, así es. Y ahora es de doña Gusana, sin quijada y golpeado en la mollera con la pala de un sacristán. Hay aquí una buena revolución, si tuviéramos modo de verla. Estos huesos, ¿costó tan poco criarlos como para jugar a los bolos con ellos? Me duele pensarlo.

PRIMER PATÁN (*Canta*.)

Un pico y una pala, pala,
ay, y un buen sudario de lino,
ay, un hoyo cavado en la arcilla
para alojar a este inquilino.

HAMLET Aquí hay otra. ¿No podría bien ser esta la calavera de un abogado? ¿Dónde están ahora sus tiquismiquis?, ¿sus chicanas?, ¿sus casos?, ¿sus títulos y sus trampas? ¿Por qué tolera ahora que este burdo bribón le golpee la mollera con su azada sucia, y no le habla de su acto de asalto? Hmm. Este sujeto pudo ser en sus tiempos un gran comprador de tierras, con sus contratos, sus pagarés, sus arriendos, sus dobles avales, sus cobranzas: ¿es esto el arriendo de sus arriendos, y la cobranza de sus cobranzas, tener su estupenda mollera llena de estupenda tierra? ¿Sus avales, incluso los dobles, avalarán ahora sus compras menos que lo largo y ancho de un par de acuerdos de esos que se rasgan en dos? Los puros pergaminos de sus tierras cabrían apenas en esta caja; ¿y el heredero mismo no debe tener más?, ¿eh?

HORACIO Ni una pizca más, milord.

HAMLET ¿No se hace el pergamino con pieles de borrego?

HORACIO Sí, milord, y con pieles de becerro también.

HAMLET Son borregos y becerros los que buscan seguridad en eso.
Voy a hablar con ese hombre. ¿De quién es esa tumba, señor?

PRIMER PATÁN Mía, señor.
Ay, un hoyo cavado en la arcilla
para alojar a este inquilino.

HAMLET Pienso que es efectivamente tuya, porque estás dentro de
ella.

PRIMER PATÁN Vos estáis fuera de ella y por lo tanto no es vuestra.
Por mi parte, yo no me echo en ella; y sin embargo es mía.

HAMLET Sí te echas: echas mentiras diciendo que estás en ella y es
tuya; es para los muertos, no para los vivos, por consiguiente
echas mentiras.

PRIMER PATÁN Es una mentira viva, señor; volverá a echarse de mí
a vos.

HAMLET ¿Para qué hombre la cavas?

PRIMER PATÁN Para ningún hombre, señor.

HAMLET ¿Para qué mujer entonces?

PRIMER PATÁN Para ninguna tampoco.

HAMLET ¿Quién va a ser enterrado en ella?

PRIMER PATÁN Una que fue mujer, señor; pero descanse en paz, ha
muerto.

HAMLET ¡Qué exacto es este bribón! Tenemos que hablar según la
carta, o el equívoco nos extraviará. Por Dios, Horacio, estos últimos
tres años lo he notado: la época se está volviendo tan remilgada,
que el dedo gordo de un campesino se acerca tanto al
talón de nuestro cortesano como para arañarle los sabañones.
¿Cuánto tiempo llevas de sepulturero?

PRIMER PATÁN De todos los días del año, me puse a ello el día que
nuestro difunto rey Hamlet venció a Fortinbrás.

HAMLET ¿Cuánto hace de eso?

PRIMER PATÁN ¿No podéis decirlo vos? Cualquier bobo puede decirlo:
fue el día mismo que nació el joven Hamlet, el que está loco
y lo han mandado a Inglaterra.

HAMLET Ah, caray, ¿por qué lo han mandado a Inglaterra?

PRIMER PATÁN Hombre, porque estaba loco; recobrará el juicio allá;
y si no, allá no importará mucho.

HAMLET ¿Por qué?

PRIMER PATÁN No se le notará allá, allá los hombres están tan locos
como él.

HAMLET ¿Cómo es que se volvió loco?

PRIMER PATÁN De manera muy extraña, dicen.

HAMLET ¿De qué manera extraña?

PRIMER PATÁN A fe mía, perdiendo el juicio.

HAMLET ¿De dónde vino eso?

PRIMER PATÁN Hombre, de aquí de Dinamarca. Yo he sido sepulturero
aquí, de niño y de hombre, treinta años.

HAMLET ¿Cuánto tiempo puede estar un hombre en la tierra antes
de pudrirse?

PRIMER PATÁN Por vida mía, si no está ya podrido antes de morir
(como muchos cuerpos sifilíticos hoy en día, que apenas pueden
depositarse en la fosa), os durará unos ocho años, o nueve
años. Un curtidor os durará nueve años.

HAMLET ¿Por qué él más que otros?

PRIMER PATÁN Bueno, señor mío, su cuero está tan curtido a causa
de su oficio, que no deja entrar el agua durante mucho tiempo.
Y esa agua vuestra es un feo destructor de vuestro cuerpo muerto
hijo de puta. Aquí tenéis una calavera: esta calavera ha estado
en la tierra veintitrés años.

HAMLET ¿De quién es?

PRIMER PATÁN Fue la de un loco hijo de puta; ¿de quién creéis que es?

HAMLET No sé.

PRIMER PATÁN Mala peste le caiga encima al loco bribón: me echó
una botella de vino del Rin en la cabeza una vez. Esta calavera
misma, esta precisa calavera fue la calavera de Yorick, el bufón
del rey.

HAMLET ¿Esta?

PRIMER PATÁN Mismamente esta.

HAMLET Déjame ver. Ay, pobre Yorick; yo lo conocí, Horacio, un 180
sujeto de una gracia infinita, de excelente fantasía; me llevó en
su espalda mil veces; y ahora qué aborrecible aparece en mi imaginación;
se me hace un nudo en la garganta de pensarlo. De aquí
colgaban esos labios que besé no sé cuántas veces. ¿Dónde están
tus bromas?, ¿tus piruetas? ¿tus canciones?, ¿tus chispas de diversión
que solían provocar las carcajadas de toda la mesa? ¿No
hay ahora ninguna para burlarte de tu propia gracia? ¿Tienes un
poco caída la mandíbula? Vete ahora a la alcoba de mi señora y
dile que bien puede ponerse pintura de una pulgada de grueso,
a esta figura ha de llegar. Hazla reír con eso. Por favor, Horacio, 190
dime una cosa.

HORACIO ¿Qué es ello, milord?

HAMLET ¿Crees tú que Alejandro tenía este aspecto en la tierra?

HORACIO Ni más ni menos.

HAMLET ¿Y que olía así? Puah.

HORACIO Exactamente, milord.

HAMLET A qué bajos usos podemos regresar, Horacio. Caray, ¿no
puede la imaginación seguir el rastro del noble polvo de Alejandro
hasta encontrarlo tapando el agujero de un tonel? 200

HORACIO Sería examinar demasiado minuciosamente examinar así.

HAMLET No, a fe mía, ni un ápice. Sino seguirlo hasta allí con mucha
discreción y verosimilitud para llevarlo a cabo. De esta manera:
Alejandro murió; Alejandro fue enterrado; Alejandro volvió al
polvo; el polvo es tierra; con la tierra hacemos barro, y ¿por qué
con un poco de ese barro (en el que quedó convertido) no podrían
tapar un barril de cerveza?
César imperial, muerto y vuelto tierra fría
pudo tapar un hoyo donde el aire corría.
Pensar que aquella tierra de inmenso poderío
ahora parcha un muro para ahuyentar el frío.
Mas silencio, silencio, y hazte a un lado,
que viene el rey…,

Entran portadores con un ataúd, el REY *y la* REINA, LAERTES *y otros nobles, seguidos por un sacerdote.*

… la reina; cortesanos.
¿A quién es a quien siguen con ritos tan mermados?
Eso nos da a entender que el cadáver que siguen
fue por su propia mano como puso
desesperado fin a su existencia.
Era de cierta calidad.
Vamos a agazaparnos un rato y observar.

LAERTES ¿Qué otra ceremonia?

HAMLET Ese es Laertes,
un joven de alta alcurnia, fíjate.

LAERTES ¿Qué otra ceremonia?

SACERDOTE Sus exequias las hemos extendido
hasta donde nos es legítimo;
su muerte fue dudosa
y si no hubiera habido un mandato supremo
que privó sobre el orden,
nunca debió depositarse en tierra consagrada
hasta la última trompeta.

A modo de oración caritativa,
cascotes, pedernales y guijarros
se deben arrojar sobre ella.
No obstante le hemos concedido aquí
su guirnalda de virgen, sus prendas de doncella
y el paso hasta su última morada
con toque de campanas y servicio de entierro.

LAERTES ¿Y no se tiene que hacer más?

SACERDOTE No más tiene que hacerse, profanaríamos
el servicio a los muertos si cantáramos
el grave réquiem y el responso
que se reza a las almas que partieron en paz.

LAERTES Depositadla en tierra,
y de su hermosa e impoluta carne
pueden brotar violetas. Yo te digo,
sacerdote insolente,
que mi hermana ha de ser un ángel mediador
cuando tú yazgas dando aullidos.

HAMLET ¿Cómo, la hermosa Ofelia?

REINA Dulces flores para la dulce; adiós.
Esperaba que fueras la esposa de mi Hamlet;
pensé que adornaría tu lecho nupcial,
dulce doncella, y no que esparciría
sobre tu tumba flores.

LAERTES Oh, dolor triplicado,
diez veces triplicado caigas
sobre aquella cabeza maldecida
cuyo acto malvado
de tu más claro juicio te privó.
Deja un momento de echar tierra

mientras una vez más la estrecho entre mis brazos.

Salta dentro de la sepultura.

Echa ahora tu polvo sobre el vivo y la muerta
hasta que tengas hecho un monte de este llano
que sobrepase al antiguo Pelión
o a la cabeza al cielo alzada
del azuloso Olimpo.

HAMLET ¿Quién es ese

cuyo dolor puede mostrar tal énfasis;
cuya frase doliente conjura a los errantes astros
y los hace asistir como escuchando
heridos de estupor? Este soy yo,
soy Hamlet el danés.

HAMLET *salta adentro tras* LAERTES.

LAERTES El demonio te lleve.

HAMLET No rezas bien; te suplico que quites
tus dedos de mi cuello; aunque yo, señor mío,
no soy impetüoso ni violento,
hay sin embargo en mí algo que es peligroso,
que a tu prudencia más le valdría temer.
Quita la mano.

REY Separadlos.

REINA Hamlet, Hamlet.

HORACIO Señor, estaos quieto.

HAMLET Por Dios, pelearé con él sobre este asunto
hasta que dejen de parpadear mis párpados.

REINA Hijo mío, ¿qué asunto?

HAMLET Yo amé a Ofelia.
Cuarenta mil hermanos
(con su gran cantidad de amor)
no podrán igualar mi suma.

¿Qué harías tú por ella?

REY Está loco, Laertes.

REINA Por el amor de Dios, suéltalo, Hamlet.

HAMLET Ven, muéstrame qué es lo que harías.
¿Pedirías llorar? ¿Pedirías luchar?
¿Pedirías beber vinagre?
¿O comer cocodrilo?
Yo lo haré. ¿Has venido aquí a gemir?
¿A provocarme saltando a su tumba?
Hazte enterrar con ella, y lo mismo haré yo.
Y si de montes hablas, que nos echen encima
millones de fanegas, hasta que nuestro suelo,
chamuscando su crisma contra la zona ardiente,
haga que el monte Ossa parezca una verruga.
Sí, que si tú te pones a dar voces,
bramaré igual que tú.

REINA Esto es pura locura,
y así durante un rato lo agitará el ataque;
después, con la paciencia de la paloma hembra
viendo a su parejita de oro
romper el cascarón, se asentará
su silencio agachando la cabeza.

HAMLET Señor, oídme: ¿qué razón tenéis
para tratarme así? Pero no importa,
haga lo que haga Hércules mismo,
maullará el gato e irá a lo suyo el perro.

Sale.

REY Os ruego, buen Horacio, ocupaos de él.

Sale HORACIO.

Refuerza tu paciencia con la charla

que tuvimos anoche. Puliremos el plan
con este último empujón.
Mi querida Gertrudis,
poned alguna vigilancia a vuestro hijo.
Esta tumba tendrá un monumento vivo:
una hora de calma nos será dada en breve;
mientras, que la paciencia nos haga el tiempo leve.

Salen.

ESCENA II

Entran HAMLET *y* HORACIO.

HAMLET Basta ya de eso; ahora escucha el resto.
¿Recuerdas bien todas las circunstancias?

HORACIO Las recuerdo, milord.

HAMLET Pues, señor, en mi alma
se libraba una especie de combate
que no me permitía dormir.
Creo yo que las noches las pasaba peor
que los amotinados puestos en los grilletes.
Apresuradamente (y alabado sea
por casos como este el apresuramiento,
pues conviene saber
que nuestra indiscreción a veces nos es útil,
cuando nuestros profundos proyectos palidecen,
y eso debe enseñarnos
que una divinidad da forma a nuestros fines,10
por mucho que nosotros
los desbastemos malamente…)

HORACIO Bien cierto es eso.

HAMLET … de mi camarote,

después de echarme encima a oscuras
mi capa de marino, salí a tientas
y me puse a buscarlos; se cumplió mi deseo:
palpé su bulto, y finalmente
me retiré de nuevo en mi aposento,
y llegó a tanto mi osadía
(pues mi miedo olvidaba los modales)
como para romper los sellos de su grave mandato,
donde encontré, Horacio,
(oh, regia granujada) un mandamiento exacto,20
relleno de abundantes y diversas razones
en cuanto a la salud de Dinamarca,
y también de Inglaterra,
con (¡uf!) ¡tamañas pesadillas y trasgos en mi vida!
que apenas revisadas, y sin mediar tardanza,
sin esperar siquiera a que se afile el hacha,
había que cortarme la cabeza.

HORACIO ¿Es posible?

HAMLET Aquí está el mandato,
ya lo leerás con calma.
Pero ¿quieres oír lo que hice después?

HORACIO Os lo suplico.

HAMLET Encontrándome así
rodeado de trampas de villanos,30
antes de que pudiera exponerles un prólogo,
mis sesos se habían puesto ya a la obra.
Me senté y pergeñé un nuevo mandato;
lo escribí con cuidado (en otros tiempos
pensaba, igual que nuestros estadistas,
que era vil escribir con cuidado,

y mucho me esforcé
para olvidar aquel aprendizaje);
pero señor, ahora me hizo muy buen servicio.
¿Quieres saber qué fue lo que escribí?

HORACIO Sí, buen señor.

HAMLET Una conminación
llena de gravedad de nuestro rey,
ya que Inglaterra era su leal tributaria,40
ya que el amor reinaba entre los dos,
ya que debía florecer la palma,
ya que la paz debía llevar siempre
su guirnalda de espigas, sin siquiera una coma
entrometida en su amistad,
y muchos otros «yaques» de importancia,
que visto y conocido lo que allí estaba escrito,
sin ulterior debate y sin más y sin menos,
debían recibir súbita muerte
los portadores, sin otorgarles tiempo
para la confesión.

HORACIO ¿Y cómo lo sellasteis?

HAMLET Bueno, también en esto fue providente el cielo:
yo tenía el anillo de mi padre en mi bolsa,50
que sirvió de modelo a aquel sello danés.
doblé el escrito de la misma forma
que estaba el otro, lo firmé, imprimí en él el sello,
lo puse a buen recaudo.
Nunca se supo el cambalache.
Pues bien, al otro día
tuvimos la batalla en alta mar
y lo que acarreó, como lo sabes ya.

HORACIO Así que Guildenstern y Rosencrantz
van allá de cabeza.
HAMLET Hombre, sí,
no hay duda que ellos mismos cortejaron
una situación tal.
No son un peso para mi conciencia;
su derrota es producto de sus instigaciones:60
es peligroso cuando una naturaleza
de poca altura se entromete entre las cuchilladas
y las puntas de espadas furibundas
de contendientes poderosos.
HORACIO Por Dios, ¿qué rey es este?
HAMLET ¿No piensas (ponte en mi lugar)
que ahora es cosa mía?
El que mató a mi rey, prostituyó a mi madre,
metió su baza entre mis esperanzas
y la elección, echó su anzuelo
en busca de mi propia vida,
y con tales embustes, ¿no es conforme a conciencia
ponerle fin con este brazo? ¿Y no equivale a condenarse
permitir que este cáncer que corroe70
nuestra naturaleza perpetre más maldades?
HORACIO Pronto le avisarán desde Inglaterra
de cuál fue el desenlace de su gestión allí.
HAMLET Pronto, sí; pero es mío el ínterin,
y la vida de un hombre
no es mucho más que contar hasta uno.
Pero lamento mucho, mi querido Horacio,
haber perdido ante Laertes los estribos,
pues por la imagen de mi causa, veo

retratada la suya;
haré la corte a sus favores,
pero está claro que la petulancia
de su dolor provocó en mí 80
una pasión indomeñable.

HORACIO Callad, ¿quién viene aquí?

Entra el joven OSRIC.

OSRIC Que sea vuestra alteza bienvenida
de vuelta en Dinamarca.

HAMLET Señor, os lo agradezco humildemente.
(¿Conoces a este mosquito?).

HORACIO No, milord.

HAMLET Eso llevas ganado, porque es una lacra conocerlo: tiene
mucha tierra, y fértil; pon como señor de las bestias a una bestia,
y el pesebre de este sujeto estará en la mesa del rey. Es una cacatúa.
Pero, como digo, bien provisto en la posesión de estercoleros. 90

OSRIC Amable señor, si vuestra amistad está bien dispuesta, os transmitiría
yo algo de parte de Su Majestad.

HAMLET Lo recibiré con la mayor diligencia de espíritu. Haced de
vuestro gorro el uso que es debido: es para la cabeza.

OSRIC Doy las gracias a vuestra alteza, hace mucho calor.

HAMLET No, creedme, hace mucho frío, el viento sopla del norte.

OSRIC Hace algo de frío, milord, efectivamente.

HAMLET Pienso que está muy bochornoso, y cálido para mi constitución. 100

OSRIC Enormemente, milord, hace mucho bochorno, como si fuera
no sé qué. Pero milord, Su Majestad me pidió que os hiciera saber
que ha hecho una gran apuesta en vuestro favor, señor, de eso se
trata.

HAMLET Recordad, os lo ruego.

OSRIC No, de buena fe, es por mi gusto, de buena fe. Señor, está

aquí, recién regresado, Laertes; creedme, absolutamente un caballero,
lleno de excelentes distinciones, de muy agradable trato
y magnífica apariencia; en verdad, para hablar de él cabalmente,
es la brújula o el calendario de la hidalguía, pues en él hallaréis el
epítome de cuantas partes quisiera tener un caballero.

HAMLET Señor, su definición no sufre en vuestras manos ninguna
pérdida, aunque yo sé que dividirlo a modo de inventario daría
mareos a la aritmética de la memoria, y solo iría a bandazos respecto
a su raudo rumbo, pero en la pura verdad de la alabanza,
lo tengo por un alma de gran rango, y sus prendas de tanta escasez
y rareza que, para hablar de él con justeza, su semejante es
su espejo, y el único que podría seguir sus pasos su propia sombra
y nada más.

OSRIC Vuestra alteza habla de él de manera infalibilísima.

HAMLET Al grano, señor: ¿por qué envolvemos al caballero en nuestro
aliento más tosco?

OSRIC Señor.

HORACIO ¿No es posible entenderse en otro lenguaje? Intentadlo,
señor, de veras.

HAMLET ¿Qué pasa con el nombramiento de este caballero?

OSRIC ¿De Laertes?

HORACIO Su bolsa se ha quedado ya vacía, ha gastado todas sus palabras
de oro.

HAMLET De ese, señor.

OSRIC Sé que no sois ignorante.

HAMLET Eso quisiera que supierais, pero a fe mía, si así fuera, eso
no hablaría muy bien de mí. ¿Pues bien, señor?

OSRIC No sois ignorante de cuánta es la excelencia de Laertes.

HAMLET No me atrevo a confesar eso, no vaya a compararme yo
con él en excelencia, a menos que conocer bien a un hombre

sea conocerse uno mismo.

OSRIC Me refiero, señor, a su arma, pero por la reputación que hay 140
de él, no tiene igual en ese mérito.

HAMLET ¿Cuál es su arma?

OSRIC Florete y daga.

HAMLET Eso son dos armas suyas; pero bueno.

OSRIC El rey, señor, ha apostado contra él seis caballos de Berbería,
contra los cuales él impone, por lo que yo sé, seis floretes y
puñales franceses, con sus aditamentos, como cintos, tahalíes
y cosas así; tres de esos correajes, a fe mía, son muy dignos de
admirarse, muy correlativos a las empuñaduras, delicadísimos
correajes, y de muy libre fantasía. 150

HAMLET ¿A qué llamáis «correajes»?

HORACIO Ya sabía yo que os edificaría con sus notas al margen antes
de que os escaparais.

OSRIC Los correajes, señor, son los tahalíes.

HAMLET Eso de «correajes» sería más afín al asunto si pudiéramos
llevar cañones a un lado; mientras tanto, quisiera que fueran
tahalíes. Pero sigamos: seis caballos de Berbería contra seis espadas
francesas, sus aditamentos y tres «correajes» libreconcebidos,
eso es la puesta francesa contra la danesa. ¿Sobre qué se 160
«impone» esto, como decís vos?

OSRIC El rey, señor, ha apostado que en una docena de asaltos entre
vos y él, no os superará en más de tres golpes; ha apostado
doce contra nueve, y eso se ha de poner a prueba inmediatamente,
si vuestra alteza tiene a bien dar su respuesta.

HAMLET ¿Y si contesto que no?

OSRIC Me refiero, señor, la puesta a prueba de vuestra persona.

HAMLET Señor, me pasearé por aquí en el salón; si le place a Su Majestad, 170
es mi hora de hacer ejercicio; que traigan las espadas, si

el caballero lo desea y el rey sostiene su propósito, ganaré para él
si puedo; si no, no ganaré sino mi vergüenza y las estocadas de más.

OSRIC ¿Debo retransmitirlo así?

HAMLET En efecto, señor, con cuantos adornos desee vuestra naturaleza.

OSRIC Encomiendo mi reverencia a vuestra alteza.

Sale.

HAMLET Todo vuestro, todo vuestro; hace bien
en encomendarse a sí mismo, no hay
otras lenguas para esa tarea.

HORACIO Esta ave fría huye con el cascarón sobre la cabeza.

HAMLET Le hacía cumplidos a la teta antes de chuparla: así este y muchos
más de la misma manada que conozco, que hacen chochear
a esta frívola época, no hicieron más que seguir la tonada de los
tiempos, y el hábito exterior del buen trato, una especie de inflada
inferencia que los lleva más y más lejos en las opiniones
más triviales y pasadas por el cedazo; pero sopla tan solo sobre
ellas para probarlas, y se van en burbujas.

Entra un CABALLERO.

CABALLERO Milord, Su Majestad os envió sus saludos por medio de
Osric, que le informó de vuelta de que le esperáis en el salón. Manda
preguntar si seguís queriendo esgrimir con Laertes, o si queréis
tomaros más tiempo.

HAMLET Sigo constante en mis propósitos, que se acoplan al deseo
del rey: si habla su disposición, la mía está lista; ahora o en cualquier
momento, siempre que yo esté tan en condiciones como
ahora.

CABALLERO El rey, la reina, y toda la compañía bajan ya.

HAMLET En buena hora.

CABALLERO La Reina desea que hagáis algún amable cumplido a Laertes
antes de que empiece el encuentro.

HAMLET Es una buena instrucción.

Sale el CABALLERO.

HORACIO Vais a perder esta apuesta, milord.

HAMLET No lo creo; desde que él se fue a Francia, yo he estado practicando
continuamente; ganaré con la ventaja que me dan. Pero
no te imaginas lo mal que está todo aquí en mi corazón; pero no
importa.

HORACIO No, mi buen señor.

HAMLET Son tonterías, pero es una premonición de esas que perturbarían
quizá a una mujer.210

HORACIO Si a vuestro ánimo le disgusta algo, obedecedle. Impediré
que lleguen aquí y diré que no estáis bien.

HAMLET Nada de eso, desafiamos a los augurios. Hay una providencia
especial en la caída de un gorrión. Si ha de ser ahora, no estará
por venir; si está por venir, será ahora; si no es ahora, llegará
sin embargo. Estar preparado es todo, puesto que ningún hombre
tiene nada de lo que deja, ¿qué importa dejarlo pronto?

Entran trompetas, tambores y un funcionario con un cojín; el REY, *la* REINA *y toda la corte; asistentes con espadas y dagas;* LAERTES; *una mesa preparada y frascos de vino sobre ella*.

REY Venid, Hamlet, venid, y tomadnos la mano.

HAMLET Pido perdón, señor, os he hecho agravio,220
mas perdonadlo, puesto que sois un caballero.
Ya los aquí presentes saben,
y vos debéis haber oído, cómo fui castigado
con un amargo desvarío.
Lo que hice, y que pudo
airadamente sublevar vuestra naturaleza,
y vuestro honor y desaprobación,
proclamo aquí que fue locura.
¿Ha sido acaso Hamlet quien agravió a Laertes?

Nunca Hamlet; si Hamlet de sí mismo está ausente,
y cuando no es él mismo hace agravio a Laertes,
no es él entonces quien lo ha hecho,230
Hamlet lo niega. Entonces, ¿quién lo hizo?
Lo hizo su locura, y si es así,
Hamlet está del lado de los agraviados,
y su locura es la enemiga
de ese pobre de Hamlet. Señor, ante esta audiencia,
séame dado proclamar que no quise hacer daño,
absuélveme en tus generosos pensamientos
haciendo cuenta que lancé mi flecha
por sobre mi tejado y que a mi hermano herí.

LAERTES Me doy por satisfecho en mi naturaleza,
cuyo motivo en este caso
debiera ser lo que me incita más
a la venganza. Pero en lo que hace al honor,240
mantengo mi reserva, y no me reconcilio
mientras algún viejo maestro de honor reconocido
no me dé su opinión
y un precedente de esas paces
que no manche mi nombre. Pero hasta ese momento,
tendré en efecto por amor
el amor que me proponéis,
y no he de defraudarlo.

HAMLET Lo acepto libremente,
y cumpliré sin reticencia esta apuesta entre hermanos.
dadnos las armas. Vamos.

LAERTES A ver; para mí una.

HAMLET Laertes, voy a ser tu engaste,
pues ante mi ignorancia

tu habilidad como una estrella250
en lo más negro de la noche
destellará brillantemente.

LAERTES Os burláis, señor mío.

HAMLET Por esta mano, no.

REY Dadles ya las espadas, joven Osric.
ya conocéis, primo Hamlet, la apuesta.

HAMLET Perfectamente, señor mío:
vuestra gracia ha inclinado la ventaja
del lado del más débil.

REY No tengo ningún miedo:
os he visto a los dos, mas si él es favorito,
jugaremos nosotros con ventaja.

LAERTES No; esta pesa demasiado;
mostradme otra.

HAMLET A mí me cuadra esta,
¿tienen las dos el mismo largo?

Se preparan para esgrimir.

OSRIC Sí, mi señor.260

REY Colocadme los jarros de vino en esta mesa;
si Hamlet da la primera estocada,
o la segunda, o la desquita
en el tercer asalto, que todas las almenas
disparen sus cañones mientras bebe el rey
a la salud de Hamlet, y en la copa
se arrojará una perla más preciosa
que la que cuatro reyes sucesivos
de Dinamarca han ostentado.
Dadme las copas, y los atabales
digan a la trompeta, y la trompeta270

diga allá fuera al artillero,
y los cañones a los cielos,
y a la tierra los cielos que el rey bebe
a la salud de Hamlet. Vamos, comenzad ya,
y vosotros los jueces abrid un ojo alerta.

Trompetas todo este tiempo.

HAMLET Adelante, señor.

LAERTES Venid, milord.

Esgrimen.

HAMLET Uno.

LAERTES No.

HAMLET ¡Jueces!

OSRIC Estocada,
estocada muy clara.

LAERTES Bien: vamos otra vez.

REY Un momento, esperad; dadme una copa.
Para ti es esta perla, Hamlet: a tu salud.
Dadle la copa.

Tambores, trompetas y salvas.
Fanfarrias. Se dispara un cañón.

HAMLET Terminaré este asalto antes,
dejadla ahí por el momento.
Vamos. Otra estocada. ¿Qué decís?

LAERTES Sí, tocado, tocado, lo confieso.280

REY Ganará nuestro hijo.

REINA Está gordo y le falta el aire.
Ven, Hamlet, toma mi pañuelo,
enjúgate la frente,
la reina brinda por tu suerte, Hamlet.

HAMLET Bien, señora.

REY Gertrudis, no bebáis.

REINA Sí beberé, señor, ruego me perdonéis.

REY Era la copa envenenada,

ya es demasiado tarde.

HAMLET No me atrevo a beber todavía,

más tarde.

REINA Ven, deja enjugar tu cara.

LAERTES Milord, ahora sí voy a herirle.

REY No lo creo.

LAERTES Y no obstante,

es casi contra mi conciencia.290

HAMLET Venid por el tercero.

Laertes, solo estás jugando,

os ruego combatir con entera violencia,

temo que hagas de mí un fantoche.

LAERTES ¿Eso decís? Pues vamos.

Esgrimen.

OSRIC Nada por ningún lado.

LAERTES Cuídate ahora.

En la refriega cada uno agarra el estoque del otro y los dos quedan heridos.

REY Apartadlos, están enfurecidos.

HAMLET No, ven de nuevo.

Cae LAERTES; *cae la* REINA, *moribunda.*

OSRIC Atended a la reina; allí, oh, ah.

HORACIO Los dos están sangrando. ¿Cómo os sentís, señor?

OSRIC ¿Cómo os sentís, Laertes?

LAERTES Bueno, pues como un pájaro atrapado300

en mi propia lazada, Osric:

me mata, como es justo, mi propia falsedad.

HAMLET ¿Qué le pasa a la reina?

REY Se ha desmayado de veros sangrar.

REINA No, no, no, la bebida, la bebida.
Oh, mi querido Hamlet, la bebida,
la bebida,
estoy envenenada.

Muere.

HAMLET ¡Oh, villanía! ¿Cómo?
Que se cierren las puertas.
Traición. Busquemos dónde.

LAERTES Aquí está, Hamlet: Hamlet, te han matado,
no hay en el mundo medicina
que te pueda hacer bien. Ya no hay en ti
media hora de vida; el instrumento
de la traición está en tu mano,
sin botón en la punta y untada de veneno:
el repugnante plan se ha vuelto contra mí.
Ay, aquí yazgo, y nunca más volveré a levantarme.
Tu madre ha sido envenenada.
No puedo más. El rey, el rey es el culpable.

HAMLET ¿También la punta envenenada?
Pues entonces, veneno, haz tu obra.

Acuchilla al REY.

TODOS Traición, traición.

REY Oh, defendedme aún, amigos,
tan solo estoy herido.

HAMLET Ven aquí, incestüoso,
asesino danés maldito,
bébete este veneno. ¿Está tu perla ahí?
Sigue a mi madre.

Muere el REY.

LAERTES Bien merecido lo tiene.
Es un veneno que ha mezclado él mismo.
Intercambia conmigo el perdón, noble Hamlet;
mi muerte, así como la muerte de mi padre,
no caigan sobre ti, ni sobre mí la tuya.

Muere.

HAMLET Que los cielos te absuelvan de ella;
yo te sigo. Estoy muerto, Horacio.
Infeliz reina, adiós. Vosotros,
que parecéis tan pálidos, que tembláis ante el hecho
y sois solo comparsas o audiencia de este acto;
si yo tuviera tiempo (pues el feroz esbirro
que es la muerte es estricto con sus presos),
oh, qué cosas podría relataros.
Pero dejémoslo. Me muero, Horacio,
vive tú; lleva rectamente
noticia mía y de mi causa
a los que estén dudosos.

HORACIO No penséis eso ni un momento.
tengo más de romano antiguo
que de danés, queda un poco de vino.

HAMLET Como que eres un hombre,
dame esa copa; déjala, por Dios.
Oh, buen Horacio, qué mermado nombre
(pues tantas cosas quedan no sabidas)
vivirá tras de mí. Si alguna vez
me has alojado dentro de tu corazón,
desentiéndete un tiempo de la felicidad
y en este duro mundo
reserva con dolor tu aliento para contar mi historia.

Marcha a lo lejos, y salvas dentro.

¿Qué ruido belicoso es ese?

Entra OSRIC.

OSRIC El joven Fortinbrás,
de regreso triunfante de Polonia,
a los embajadores de Inglaterra
les ofrece esta salva militar.

HAMLET Ay, Horacio, me muero; el potente veneno
subyuga ya mi espíritu. No alcanzaré a vivir
para oír las noticias de Inglaterra,
mas vaticino que la votación
recaerá en Fortinbrás;
tiene mi voto moribundo.350
Díselo pues, así como las circunstancias
mayores y menores que me solicitaron.
Lo demás es silencio.

Muere.

HORACIO Aquí se quiebra un noble corazón.
Buenas noches tengáis, oh dulce príncipe,
y que vuelos de ángeles te acompañen cantando
a tu final descanso.
¿Por qué viene hasta aquí el tambor?

Entran FORTINBRÁS *y los embajadores de Inglaterra, con tambores, estandartes y asistentes.*

FORTINBRÁS ¿Dónde está ese espectáculo?

HORACIO ¿Qué es lo que queréis ver? Si es cosa de dolor,
de espanto, no sigáis buscando.

FORTINBRÁS Este amontonamiento de cadáveres
denuncia una matanza. Ay, orgullosa muerte,
¿qué fiesta se prepara en tu eterna mazmorra,

para que tantos príncipes
de un solo golpe tan sangrientamente360
hayas hecho caer?

EMBAJADOR El espectáculo es desolador,
y nuestra comisión desde Inglaterra
tarde ha llegado; sin sentido
quedaron los oídos que habían de escucharnos
para decirle que sus órdenes han quedado cumplidas:
que Rosencrantz y Guildenstern han muerto.
¿Quién nos dará las gracias?

HORACIO No sería su boca,
aunque tuviese aún capacidad de vida.
Él nunca dio la orden de su muerte.
Pero si tan a punto,
en medio de esta situación sangrienta
vos de la guerra de Polonia
y vos desde Inglaterra habéis llegado,370
ordenad que estos cuerpos
en un alto tablado sean expuestos,
y dejad que relate al mundo aún ignorante
cómo es que sucedieron estas cosas.
Sabréis así de acciones carnales y sangrientas
y que van contra natura,
de irreflexivos juicios, de homicidios casuales,
de muertes conseguidas con astucia
y causadas por fuerza, y en esta conclusión,
propósitos errados que cayeron
en las cabezas de sus inventores.
Todo esto puedo yo contaros verazmente.

FORTINBRÁS Apresurémonos a oírlo,380

y llamad a la audiencia a los más nobles.
En cuanto a mí, con pena abrazo mi fortuna:
tengo algunos derechos
sobre este reino, de los que hay memoria,
que mi provecho ahora me invita a reclamar.

HORACIO También de eso yo tengo
motivo para hablar, y de su boca,
a cuya voz seguirán muchas otras.
Pero hágase lo que antes dije,
mientras las mentes están aún desconcertadas,
no vaya a ser que alguna otra desgracia
con intrigas y errores sobrevenga.

FORTINBRÁS Que cuatro capitanes lleven,
como a un soldado, a Hamlet al tablado,390
porque sin duda, puesto a ello,
se hubiera comportado con toda majestad.
Y que a su paso suene música de soldados,
y los ritos de guerra hablen por él bien alto.
Subid el cuerpo, un rito como este
conviene al campo de batalla,
pero resulta aquí muy desplazado.
Andad, decid a los soldados que disparen.

Salen marchando, después de lo cual se produce un estruendo de cañones.

THE PERSONS OF THE PLAY

KING CLAUDIUS, his brither
Prince HAMLET, son of King Hamlet and Queen Gertrude
POLONIUS, a lord
HORATIO
LAERTES, son of Polonius
VALTEMAND
ROSENCRANTZ, friends of Prince Hamlet
GUILDENSTERN, friends of Prince Hamlet
CORNELIUS, courtiers
OSRIC, courtiers
GENTLEMEN, courtiers
A PRIEST
MARCELLUS, soldiers
BARNARDO, soldiers
FRANCISCO, soldiers
REYNALDO, servant of Polonius
PLAYERS
TWO CLOWNS, a gravedigger and his companion
FORTINBRAS, Prince of Norway
A CAPTAIN in his army
AMBASSADORS from England
QUEEN GERTRUDE of Denmark, widow of king Hamlet, now wife of Claudius
OFELIA, daughter of Polonius
GHOST of Hamlet, the late King of Denmark

ACT 1

SCENE 1

FRANCISCO *at his post.*
Enter to him BERNARDO.

BERNARDO Who's there?

FRANCISCO Nay, answer me: stand, and unfold yourself.

BERNARDO Long live the king!

FRANCISCO Bernardo?

BERNARDO He.

FRANCISCO You come most carefully upon your hour.

BERNARDO 'Tis now struck twelve; get thee to bed, Francisco.

FRANCISCO For this relief much thanks:
'tis bitter cold, and I am sick at heart.

BERNARDO Have you had quiet guard?

FRANCISCO Not a mouse stirring.

BERNARDO Well, good night.
If you do meet Horatio and Marcellus,
The rivals of my watch,
bid them make haste.10

Enter HORATIO *and* MARCELLUS.

FRANCISCO I think I hear them. Stand, ho! Who's there?

HORATIO Friends to this ground.

MARCELLUS And liegemen to the Dane.

FRANCISCO Give you good night.

MARCELLUS O, farewell, honest soldier:

Who hath relieved you?

FRANCISCO Bernardo has my place.

Give you good night.

Exit FRANCISCO.

MARCELLUS Holla! Bernardo!

BERNARDO Say, what, is Horatio there?

HORATIO A piece of him.

BERNARDO Welcome, Horatio: welcome, good Marcellus.

MARCELLUS What, has this thing appear'd again to-night?

BERNARDO I have seen nothing.20

MARCELLUS Horatio says 'tis but our fantasy,

And will not let belief take hold of him

Touching this dreaded sight, twice seen of us:

Therefore I have entreated him along

With us to watch the minutes of this night;

That if again this apparition come,

He may approve our eyes and speak to it.

HORATIO Tush, tush, 'twill not appear.

BERNARDO Sit down awhile;

And let us once again assail your ears,

That are so fortified against our story30

What we have two nights seen.

HORATIO Well, sit we down,

And let us hear Bernardo speak of this.

BERNARDO Last night of all,

When yond same star that's westward from the pole

Had made his course to illume that part of heaven

Where now it burns, Marcellus and myself,

The bell then beating one.

MARCELLUS Peace, break thee off;

look, where it comes again!

Enter GHOST.

BERNARDO In the same figure, like the king that's dead.

MARCELLUS Thou art a scholar; speak to it, Horatio.

BERNARDO Looks it not like the king? mark it, Horatio.

HORATIO Most like: it harrows me with fear and wonder.

BERNARDO It would be spoke to.

MARCELLUS Question it, Horatio.

HORATIO What art thou that usurp'st this time of night,
Together with that fair and warlike form
In which the majesty of buried Denmark
Did sometimes march? by heaven I charge thee, speak!

MARCELLUS It is offended.

BERNARDO See, it stalks away!

HORATIO Stay! speak, speak! I charge thee, speak!

Exit GHOST.

MARCELLUS 'Tis gone, and will not answer.

BERNARDO How now, Horatio! you tremble and look pale:
Is not this something more than fantasy?
What think you on't?

HORATIO Before my God, I might not this believe
Without the sensible and true avouch
Of mine own eyes.

MARCELLUS Is it not like the king?

HORATIO As thou art to thyself:
Such was the very armour he had on
When he the ambitious Norway combated;
So frown'd he once, when, in an angry parle,
He smote the sledded Polacks on the ice.
'Tis strange.

MARCELLUS Thus twice before, and jump at this dead hour,
With martial stalk hath he gone by our watch.
HORATIO In what particular thought to work I know not;
But in the gross and scope of my opinion,
This bodes some strange eruption to our state.
MARCELLUS Good now, sit down, and tell me, he that knows,
Why this same strict and most observant watch
So nightly toils the subject of the land,
And why such daily cast of brazen cannon,
And foreign mart for implements of war;
Why such impress of shipwrights, whose sore task
Does not divide the Sunday from the week;
What might be toward, that this sweaty haste
Doth make the night joint-labourer with the day:
Who is't that can inform me?
HORATIO That can I;
At least, the whisper goes so. Our last king,
Whose image even but now appear'd to us,
Was, as you know, by Fortinbras of Norway,
Thereto prick'd on by a most emulate pride,
Dared to the combat; in which our valiant Hamlet
—For so this side of our known world esteem'd him—
Did slay this Fortinbras; who by a seal'd compact,
Well ratified by law and heraldry,
Did forfeit, with his life, all those his lands
Which he stood seized of, to the conqueror:
Against the which, a moiety competent
Was gaged by our king; which had return'd
To the inheritance of Fortinbras,
Had he been vanquisher; as, by the same covenant,

And carriage of the article design'd,
His fell to Hamlet. Now, sir, young Fortinbras,
Of unimproved mettle hot and full,
Hath in the skirts of Norway here and there
Shark'd up a list of lawless resolutes,
For food and diet, to some enterprise
That hath a stomach in't; which is no other
As it doth well appear unto our state
But to recover of us, by strong hand
And terms compulsatory, those foresaid lands
So by his father lost: and this, I take it,
Is the main motive of our preparations,
The source of this our watch and the chief head
Of this post-haste and romage in the land.

BERNARDO I think it be no other but e'en so:
Well may it sort that this portentous figure
Comes armed through our watch;
so like the king
That was and is the question of these wars.

HORATIO A mote it is to trouble the mind's eye.
In the most high and palmy state of Rome,
A little ere the mightiest Julius fell,
The graves stood tenantless and the sheeted dead
Did squeak and gibber in the Roman streets:
As stars with trains of fire and dews of blood,
Disasters in the sun; and the moist star
Upon whose influence Neptune's empire stands
Was sick almost to doomsday with eclipse:
And even the like precurse of fierce events,
As harbingers preceding still the fates

And prologue to the omen coming on,
Have heaven and earth together demonstrated
Unto our climatures and countrymen.

Re-enter GHOST.

But soft, behold! lo, where it comes again!
I'll cross it, though it blast me. Stay, illusion!

The GHOST *opens his arms.*

If thou hast any sound, or use of voice,
Speak to me:
If there be any good thing to be done,
That may to thee do ease and grace to me,
Speak to me:
If thou art privy to thy country's fate,
Which, happily, foreknowing may avoid, O, speak!
Or if thou hast uphoarded in thy life
Extorted treasure in the womb of earth,
For which, they say, you spirits oft walk in death,

Cock crows.

Speak of it: stay, and speak! Stop it, Marcellus.

MARCELLUS Shall I strike at it with my partisan?

HORATIO Do, if it will not stand.

BERNARDO 'Tis here!

HORATIO 'Tis here!

Exit GHOST.

MARCELLUS 'Tis gone!
We do it wrong, being so majestical,
To offer it the show of violence;
For it is, as the air, invulnerable,
And our vain blows malicious mockery.

BERNARDO It was about to speak, when the cock crew.

HORATIO And then it started like a guilty thing
Upon a fearful summons. I have heard,

The cock, that is the trumpet to the morn,
Doth with his lofty and shrill-sounding throat
Awake the god of day; and, at his warning,
Whether in sea or fire, in earth or air,
The extravagant and erring spirit hies
To his confine: and of the truth herein
This present object made probation.

MARCELLUS It faded on the crowing of the cock.
Some say that ever ‘gainst that season comes
Wherein our Saviour’s birth is celebrated,
The bird of dawning singeth all night long:
And then, they say, no spirit dares stir abroad;
The nights are wholesome; then no planets strike,
No fairy takes, nor witch hath power to charm,
So hallow’d and so gracious is the time.

HORATIO So have I heard and do in part believe it.
But, look, the morn, in russet mantle clad,
Walks o’er the dew of yon high eastward hill:
Break we our watch up; and by my advice,
Let us impart what we have seen to-night
Unto young Hamlet; for, upon my life,
This spirit, dumb to us, will speak to him.
Do you consent we shall acquaint him with it,
As needful in our loves, fitting our duty?

MARCELLUS Let’s do’t, I pray; and I this morning know
Where we shall find him most conveniently.

SCENE 2

Flourish. Enter KING CLAUDIUS, QUEEN GERTRUDE, HAMLET, POLONIUS,

LAERTES, VOLTIMAND, CORNELIUS, LORDS, *and* ATTENDANTS.

KING CLAUDIUS Though yet of Hamlet our dear brother's death
The memory be green, and that it us befitted
To bear our hearts in grief and our whole kingdom
To be contracted in one brow of woe,
Yet so far hath discretion fought with nature
That we with wisest sorrow think on him,
Together with remembrance of ourselves.
Therefore our sometime sister, now our queen,
The imperial jointress to this warlike state,
Have we, as 'twere with a defeated joy,
With an auspicious and a dropping eye,
With mirth in funeral and with dirge in marriage,
In equal scale weighing delight and dole,
Taken to wife: nor have we herein barr'd
Your better wisdoms, which have freely gone
With this affair along. For all, our thanks.
Now follows, that you know, young Fortinbras,
Holding a weak supposal of our worth,
Or thinking by our late dear brother's death
Our state to be disjoint and out of frame,
Colleagued with the dream of his advantage,
He hath not fail'd to pester us with message,
Importing the surrender of those lands
Lost by his father, with all bonds of law,
To our most valiant brother.
So much for him.

Enter VOLTIMAND *and* CORNELIUS.

Now for ourself and for this time of meeting:
Thus much the business is: we have here writ
To Norway, uncle of young Fortinbras,

Who, impotent and bed-rid, scarcely hears
Of this his nephew's purpose, to suppress30
His further gait herein; in that the levies,
The lists and full proportions, are all made
Out of his subject: and we here dispatch
You, good Cornelius, and you, Voltimand,
For bearers of this greeting to old Norway;
Giving to you no further personal power
To business with the king, more than the scope
Of these delated articles allow.
Farewell, and let your haste commend your duty.

CORNELIUS, VOLTIMAND In that and all

things will we show our duty.40

KING CLAUDIUS We doubt it nothing: heartily farewell.

Exeunt VOLTIMAND *and* CORNELIUS.

And now, Laertes, what's the news with you?
You told us of some suit; what is't, Laertes?
You cannot speak of reason to the Dane,
And loose your voice: what wouldst thou beg, Laertes,
That shall not be my offer, not thy asking?
The head is not more native to the heart,
The hand more instrumental to the mouth,
Than is the throne of Denmark to thy father.
What wouldst thou have, Laertes?

LAERTES My dread lord,50

Your leave and favour to return to France;

From whence though willingly I came to Denmark,

To show my duty in your coronation,

Yet now, I must confess, that duty done,

My thoughts and wishes bend again toward France

And bow them to your gracious leave and pardon.

KING CLAUDIUS Have you your father's

leave? What says Polonius?

LORD POLONIUS He hath, my lord, wrung

from me my slow leave

By laboursome petition, and at last
Upon his will I seal'd my hard consent:
I do beseech you, give him leave to go.

KING CLAUDIUS Take thy fair hour, Laertes; time be thine,
And thy best graces spend it at thy will!
But now, my cousin Hamlet, and my son…

HAMLET A little more than kin, and less than kind.

KING CLAUDIUS How is it that the clouds still hang on you?

HAMLET Not so, my lord; I am too much i' the sun.

QUEEN GERTRUDE Good Hamlet, cast thy nighted colour off,
And let thine eye look like a friend on Denmark.
Do not for ever with thy vailed lids
Seek for thy noble father in the dust:
Thou know'st 'tis common; all that lives must die,
Passing through nature to eternity.

HAMLET Ay, madam, it is common.

QUEEN GERTRUDE If it be,
Why seems it so particular with thee?

HAMLET Seems, madam! nay it is; I know not 'seems.'
'Tis not alone my inky cloak, good mother,
Nor customary suits of solemn black,
Nor windy suspiration of forced breath,
No, nor the fruitful river in the eye,
Nor the dejected 'havior of the visage,
Together with all forms, moods, shapes of grief,
That can denote me truly: these indeed seem,
For they are actions that a man might play:
But I have that within which passeth show;
These but the trappings and the suits of woe.

KING CLAUDIUS 'Tis sweet and commendable

in your nature, Hamlet,
To give these mourning duties to your father:
But, you must know, your father lost a father;
That father lost, lost his, and the survivor bound 90
In filial obligation for some term
To do obsequious sorrow: but to persever
In obstinate condolement is a course
Of impious stubbornness; ‘tis unmanly grief;
It shows a will most incorrect to heaven,
A heart unfortified, a mind impatient,
An understanding simple and unschool’d:
For what we know must be and is as common
As any the most vulgar thing to sense,
Why should we in our peevish opposition 100
Take it to heart? Fie! ‘tis a fault to heaven,
A fault against the dead, a fault to nature,
To reason most absurd: whose common theme
Is death of fathers, and who still hath cried,
From the first corse till he that died to-day,
‘This must be so.’ We pray you, throw to earth
This unprevailing woe, and think of us
As of a father: for let the world take note,
You are the most immediate to our throne;
And with no less nobility of love 110
Than that which dearest father bears his son,
Do I impart toward you. For your intent
In going back to school in Wittenberg,
It is most retrograde to our desire:
And we beseech you, bend you to remain
Here, in the cheer and comfort of our eye,

Our chiefest courtier, cousin, and our son.

QUEEN GERTRUDE Let not thy mother lose her prayers, Hamlet:
I pray thee, stay with us; go not to Wittenberg.

HAMLET I shall in all my best obey you, madam.

KING CLAUDIUS Why, ‘tis a loving and a fair reply:
Be as ourself in Denmark. Madam, come;
This gentle and unforced accord of Hamlet
Sits smiling to my heart: in grace whereof,
No jocund health that Denmark drinks to-day,
But the great cannon to the clouds shall tell,
And the king’s rouse the heavens all bruit again,
Re-speaking earthly thunder. Come away.

Exeunt all but HAMLET.

HAMLET O, that this too too solid flesh would melt
Thaw and resolve itself into a dew!
Or that the Everlasting had not fix’d
His canon ‘gainst self-slaughter! O God! God!
How weary, stale, flat and unprofitable,
Seem to me all the uses of this world!
Fie on’t! ah fie! ‘tis an unweeded garden,
That grows to seed; things rank and gross in nature
Possess it merely. That it should come to this!
But two months dead: nay, not so much, not two:
So excellent a king; that was, to this,
Hyperion to a satyr; so loving to my mother
That he might not beteem the winds of heaven
Visit her face too roughly. Heaven and earth!
Must I remember? why, she would hang on him,
As if increase of appetite had grown
By what it fed on: and yet, within a month…

Let me not think on't: Frailty, thy name is woman!
A little month, or ere those shoes were old
With which she follow'd my poor father's body,
Like Niobe, all tears: why she, even she
O, God! a beast, that wants discourse of reason,
Would have mourn'd longer, married with my uncle,
My father's brother, but no more like my father
Than I to Hercules: within a month:
Ere yet the salt of most unrighteous tears
Had left the flushing in her galled eyes,
She married. O, most wicked speed, to post
With such dexterity to incestuous sheets!
It is not nor it cannot come to good:
But break, my heart; for I must hold my tongue.

Enter HORATIO, MARCELLUS, *and* BERNARDO.

HORATIO Hail to your lordship!

HAMLET I am glad to see you well:
Horatio, or I do forget myself.

HORATIO The same, my lord, and your poor servant ever.

HAMLET Sir, my good friend; I'll change that name with you:
And what make you from Wittenberg, Horatio? Marcellus?

MARCELLUS My good lord.

HAMLET I am very glad to see you. Good even, sir.
But what, in faith, make you from Wittenberg?

HORATIO A truant disposition, good my lord.

HAMLET I would not hear your enemy say so,
Nor shall you do mine ear that violence,
To make it truster of your own report
Against yourself: I know you are no truant.
But what is your affair in Elsinore?

We'll teach you to drink deep ere you depart.
HORATIO My lord, I came to see your father's funeral.
HAMLET I pray thee, do not mock me, fellow-student;
I think it was to see my mother's wedding.
HORATIO Indeed, my lord, it follow'd hard upon.
HAMLET Thrift, thrift, Horatio! the funeral baked meats
Did coldly furnish forth the marriage tables.
Would I had met my dearest foe in heaven
Or ever I had seen that day, Horatio!
My father! methinks I see my father.
HORATIO Where, my lord?
HAMLET In my mind's eye, Horatio.
HORATIO I saw him once; he was a goodly king.
HAMLET He was a man, take him for all in all,
I shall not look upon his like again.
HORATIO My lord, I think I saw him yesternight.
HAMLET Saw? who?
HORATIO My lord, the king your father.
HAMLET The king my father!
HORATIO Season your admiration for awhile
With an attent ear, till I may deliver,
Upon the witness of these gentlemen,
This marvel to you.
HAMLET For God's love, let me hear.
HORATIO Two nights together had these gentlemen,
Marcellus and Bernardo, on their watch,
In the dead vast and middle of the night,
Been thus encounter'd. A figure like your father,
Armed at point exactly, cap-a-pe,
Appears before them, and with solemn march

Goes slow and stately by them: thrice he walk'd
By their oppress'd and fear-surprised eyes,
Within his truncheon's length; whilst they, distilled
Almost to jelly with the act of fear,
Stand dumb and speak not to him. This to me
In dreadful secrecy impart they did;
And I with them the third night kept the watch;
Where, as they had deliver'd, both in time,
Form of the thing, each word made true and good,
The apparition comes: I knew your father;
These hands are not more like.

HAMLET But where was this?

MARCELLUS My lord, upon the platform where we watch'd.

HAMLET Did you not speak to it?

HORATIO My lord, I did;
But answer made it none: yet once methought
It lifted up its head and did address
Itself to motion, like as it would speak;
But even then the morning cock crew loud,
And at the sound it shrunk in haste away,
And vanish'd from our sight.

HAMLET 'Tis very strange.

HORATIO As I do live, my honour'd lord, 'tis true;
And we did think it writ down in our duty
To let you know of it.

HAMLET Indeed, indeed, sirs, but this troubles me.
Hold you the watch to-night?

MARCELLUS, BERNARDO We do, my lord.

HAMLET Arm'd, say you?

MARCELLUS, BERNARDO Arm'd, my lord.

HAMLET From top to toe?

MARCELLUS, BERNARDO My lord, from head to foot.

HAMLET Then saw you not his face?

HORATIO O, yes, my lord; he wore his beaver up.

HAMLET What, look'd he frowningly?

HORATIO A countenance more in sorrow than in anger.

HAMLET Pale or red?230

HORATIO Nay, very pale.

HAMLET And fix'd his eyes upon you?

HORATIO Most constantly.

HAMLET I would I had been there.

HORATIO It would have much amazed you.

HAMLET Very like, very like. Stay'd it long?

HORATIO While one with moderate haste might tell a hundred.

MARCELLUS, BERNARDO Longer, longer.

HORATIO Not when I saw't.

HAMLET His beard was grizzled, no?

HORATIO It was, as I have seen it in his life,240
A sable silver'd.

HAMLET I will watch to-night;
Perchance 'twill walk again.

HORATIO I warrant it will.

HAMLET If it assume my noble father's person,
I'll speak to it, though hell itself should gape
And bid me hold my peace. I pray you all,
If you have hitherto conceal'd this sight,
Let it be tenable in your silence still;
And whatsoever else shall hap to-night,
Give it an understanding, but no tongue:
I will requite your loves. So, fare you well:250

Upon the platform, ‘twixt eleven and twelve,
I’ll visit you.

ALL Our duty to your honour.

Exeunt all but HAMLET.

HAMLET Your loves, as mine to you: farewell.
My father’s spirit in arms! all is not well;
I doubt some foul play: would the night were come!
Till then sit still, my soul: foul deeds will rise,
Though all the earth o’erwhelm them, to men’s eyes.

SCENE 3

Enter LAERTES *and* OPHELIA.

LAERTES My necessaries are embark’d: farewell:
And, sister, as the winds give benefit
And convoy is assistant, do not sleep,
But let me hear from you.

OPHELIA Do you doubt that?

LAERTES For Hamlet and the trifling of his favour,
Hold it a fashion and a toy in blood,
A violet in the youth of primy nature,
Forward, not permanent, sweet, not lasting,
The perfume and suppliance of a minute; No more.

OPHELIA No more but so?

LAERTES Think it no more;10
For nature, crescent, does not grow alone
In thews and bulk, but, as this temple waxes,
The inward service of the mind and soul
Grows wide withal. Perhaps he loves you now,
And now no soil nor cautel doth besmirch

The virtue of his will: but you must fear,
His greatness weigh'd, his will is not his own;
For he himself is subject to his birth:
He may not, as unvalued persons do,
Carve for himself; for on his choice depends
The safety and health of this whole state;
And therefore must his choice be circumscribed
Unto the voice and yielding of that body
Whereof he is the head. Then if he says he loves you,
It fits your wisdom so far to believe it
As he in his particular act and place
May give his saying deed; which is no further
Than the main voice of Denmark goes withal.
Then weigh what loss your honour may sustain,
If with too credent ear you list his songs,
Or lose your heart, or your chaste treasure open
To his unmaster'd importunity.
Fear it, Ophelia, fear it, my dear sister,
And keep you in the rear of your affection,
Out of the shot and danger of desire.
The chariest maid is prodigal enough,
If she unmask her beauty to the moon:
Virtue itself 'scapes not calumnious strokes:
The canker galls the infants of the spring,
Too oft before their buttons be disclosed,
And in the morn and liquid dew of youth
Contagious blastments are most imminent.
Be wary then; best safety lies in fear:
Youth to itself rebels, though none else near.

OPHELIA I shall the effect of this good lesson keep,

As watchman to my heart. But, good my brother,
Do not, as some ungracious pastors do,
Show me the steep and thorny way to heaven;
Whiles, like a puff'd and reckless libertine,
Himself the primrose path of dalliance treads,
And recks not his own rede.

LAERTES O, fear me not.

Enter POLONIUS.

I stay too long: but here my father comes.
A double blessing is a double grace,
Occasion smiles upon a second leave.

LORD POLONIUS Yet here, Laertes! aboard, aboard, for shame!
The wind sits in the shoulder of your sail,
And you are stay'd for. There; my blessing with thee!
And these few precepts in thy memory
See thou character. Give thy thoughts no tongue,
Nor any unproportioned thought his act.
Be thou familiar, but by no means vulgar.
Those friends thou hast, and their adoption tried,
Grapple them to thy soul with hoops of steel;
But do not dull thy palm with entertainment
Of each new-hatch'd, unfledged comrade. Beware
Of entrance to a quarrel, but being in,
Bear't that the opposed may beware of thee.
Give every man thy ear, but few thy voice;
Take each man's censure, but reserve thy judgment.
Costly thy habit as thy purse can buy,
But not express'd in fancy; rich, not gaudy;
For the apparel oft proclaims the man,
And they in France of the best rank and station
Are of a most select and generous chief in that.

Neither a borrower nor a lender be;
For loan oft loses both itself and friend,
And borrowing dulls the edge of husbandry.
This above all: to thine ownself be true,
And it must follow, as the night the day,
Thou canst not then be false to any man.80
Farewell: my blessing season this in thee!

LAERTES Most humbly do I take my leave, my lord.

LORD POLONIUS The time invites you; go; your servants tend.

LAERTES Farewell, Ophelia; and remember well
What I have said to you.

OPHELIA ‘Tis in my memory lock’d,
And you yourself shall keep the key of it.

LAERTES Farewell.

Exit.

LORD POLONIUS What is’t, Ophelia, be hath said to you?

OPHELIA So please you, something touching the Lord Hamlet.

LORD POLONIUS Marry, well bethought:90
‘Tis told me, he hath very oft of late
Given private time to you; and you yourself
Have of your audience been most free and bounteous:
If it be so, as so ‘tis put on me,
And that in way of caution, I must tell you,
You do not understand yourself so clearly
As it behoves my daughter and your honour.
What is between you? give me up the truth.

OPHELIA He hath, my lord, of late made many tenders
Of his affection to me.100

LORD POLONIUS Affection! pooh! you speak like a green girl,
Unsifted in such perilous circumstance.

Do you believe his tenders, as you call them?

OPHELIA I do not know, my lord, what I should think.

LORD POLONIUS Marry, I'll teach you: think yourself a baby;
That you have ta'en these tenders for true pay,
Which are not sterling. Tender yourself more dearly;
Or—not to crack the wind of the poor phrase,
Running it thus—you'll tender me a fool.

OPHELIA My lord, he hath importuned me with love
In honourable fashion.

LORD POLONIUS Ay, fashion you may call it; go to, go to.

OPHELIA And hath given countenance to his speech, my lord,
With almost all the holy vows of heaven.

LORD POLONIUS Ay, springes to catch woodcocks. I do know,
When the blood burns, how prodigal the soul
Lends the tongue vows: these blazes, daughter,
Giving more light than heat, extinct in both,
Even in their promise, as it is a-making,
You must not take for fire. From this time
Be somewhat scanter of your maiden presence;
Set your entreatments at a higher rate
Than a command to parley. For Lord Hamlet,
Believe so much in him, that he is young
And with a larger tether may he walk
Than may be given you: in few, Ophelia,
Do not believe his vows; for they are brokers,
Not of that dye which their investments show,
But mere implorators of unholy suits,
Breathing like sanctified and pious bawds,
The better to beguile. This is for all:
I would not, in plain terms, from this time forth,

Have you so slander any moment leisure,
As to give words or talk with the Lord Hamlet.
Look to't, I charge you: come your ways.

OPHELIA I shall obey, my lord.

Exeunt.

SCENE 4

Enter HAMLET, HORATIO, *and* MARCELLUS.

HAMLET The air bites shrewdly; it is very cold.

HORATIO It is a nipping and an eager air.

HAMLET What hour now?

HORATIO I think it lacks of twelve.

HAMLET No, it is struck.

HORATIO I heard it not: then it draws near the season
Wherein the spirit held his wont to walk.

A flourish of trumpets,
and ordnance shot off, within.

What does this mean, my lord?

HAMLET The king doth wake to-night and takes his rouse,
Keeps wassail, and the swaggering up-spring reels;
And, as he drains his draughts of Rhenish down,10
The kettle-drum and trumpet thus bray out
The triumph of his pledge.

HORATIO Is it a custom?

HAMLET Ay, marry, is't:
But to my mind, though I am native here
And to the manner born, it is a custom
More honour'd in the breach than the observance.
This heavy-headed revel east and west

Makes us traduced and tax'd of other nations:
They clepe us drunkards, and with swinish phrase
Soil our addition; and indeed it takes
From our achievements, though perform'd at height,
The pith and marrow of our attribute.
So, oft it chances in particular men,
That for some vicious mole of nature in them,
As, in their birth—wherein they are not guilty,
Since nature cannot choose his origin—
By the o'ergrowth of some complexion,
Oft breaking down the pales and forts of reason,
Or by some habit that too much o'er-leavens
The form of plausive manners, that these men,
Carrying, I say, the stamp of one defect,
Being nature's livery, or fortune's star,
Their virtues else—be they as pure as grace,
As infinite as man may undergo—
Shall in the general censure take corruption
From that particular fault: the dram of eale
Doth all the noble substance of a doubt
To his own scandal.

Enter GHOST.

HORATIO Look, my lord, it comes!

HAMLET Angels and ministers of grace defend us!
Be thou a spirit of health or goblin damn'd,
Bring with thee airs from heaven or blasts from hell,
Be thy intents wicked or charitable,
Thou comest in such a questionable shape
That I will speak to thee: I'll call thee Hamlet,
King, father, royal Dane: O, answer me!

Let me not burst in ignorance; but tell
Why thy canonized bones, hearsed in death,
Have burst their cerements; why the sepulchre,
Wherein we saw thee quietly inurn'd,
Hath oped his ponderous and marble jaws,
To cast thee up again. What may this mean,
That thou, dead corse, again in complete steel
Revisit'st thus the glimpses of the moon,
Making night hideous; and we fools of nature
So horridly to shake our disposition
With thoughts beyond the reaches of our souls?
Say, why is this? wherefore? what should we do?

GHOST *beckons* HAMLET.

HORATIO It beckons you to go away with it,
As if it some impartment did desire
To you alone.

MARCELLUS Look, with what courteous action
It waves you to a more removed ground:
But do not go with it.

HORATIO No, by no means.

HAMLET It will not speak; then I will follow it.

HORATIO Do not, my lord.

HAMLET Why, what should be the fear?
I do not set my life in a pin's fee;
And for my soul, what can it do to that,
Being a thing immortal as itself?
It waves me forth again: I'll follow it.

HORATIO What if it tempt you toward the flood, my lord,
Or to the dreadful summit of the cliff
That beetles o'er his base into the sea,

And there assume some other horrible form,
Which might deprive your sovereignty of reason
And draw you into madness? think of it:
The very place puts toys of desperation,
Without more motive, into every brain
That looks so many fathoms to the sea
And hears it roar beneath.

HAMLET It waves me still.
Go on; I'll follow thee.

MARCELLUS You shall not go, my lord.

HAMLET Hold off your hands.

HORATIO Be ruled; you shall not go.

HAMLET My fate cries out,
And makes each petty artery in this body
As hardy as the Nemean lion's nerve.
Still am I call'd. Unhand me, gentlemen.
By heaven, I'll make a ghost of him that lets me!
I say, away! Go on; I'll follow thee.

Exeunt GHOST *and* HAMLET.

HORATIO He waxes desperate with imagination.

MARCELLUS Let's follow; 'tis not fit thus to obey him.

HORATIO Have after. To what issue will this come?

MARCELLUS Something is rotten in the state of Denmark.

HORATIO Heaven will direct it.

MARCELLUS Nay, let's follow him.

Exeunt.

SCENE 5

HAMLET Where wilt thou lead me? speak; I'll go no further.

GHOST Mark me.

HAMLET I will.

GHOST My hour is almost come,

When I to sulphurous and tormenting flames

Must render up myself.

HAMLET Alas, poor ghost!

GHOST Pity me not, but lend thy serious hearing

To what I shall unfold.

HAMLET Speak; I am bound to hear.

GHOST So art thou to revenge, when thou shalt hear.

HAMLET What?

GHOST I am thy father's spirit,

Doom'd for a certain term to walk the night,

And for the day confined to fast in fires,

Till the foul crimes done in my days of nature

Are burnt and purged away. But that I am forbid

To tell the secrets of my prison-house,

I could a tale unfold whose lightest word

Would harrow up thy soul, freeze thy young blood,

Make thy two eyes, like stars, start from their spheres,

Thy knotted and combined locks to part

And each particular hair to stand on end,

Like quills upon the fretful porpentine:

But this eternal blazon must not be

To ears of flesh and blood. List, list, O, list!

If thou didst ever thy dear father love.

HAMLET O God!

GHOST Revenge his foul and most unnatural murder.

HAMLET Murder!

GHOST Murder most foul, as in the best it is;

But this most foul, strange and unnatural.

HAMLET Haste me to know't, that I, with wings as swift
As meditation or the thoughts of love,30
May sweep to my revenge.

GHOST I find thee apt;
And duller shouldst thou be than the fat weed
That roots itself in ease on Lethe wharf,
Wouldst thou not stir in this. Now, Hamlet, hear:
'Tis given out that, sleeping in my orchard,
A serpent stung me; so the whole ear of Denmark
Is by a forged process of my death
Rankly abused: but know, thou noble youth,
The serpent that did sting thy father's life
Now wears his crown.40

HAMLET O my prophetic soul! My uncle!

GHOST Ay, that incestuous, that adulterate beast,
With witchcraft of his wit, with traitorous gifts
—O wicked wit and gifts, that have the power
So to seduce!—won to his shameful lust
The will of my most seeming-virtuous queen:
O Hamlet, what a falling-off was there!
From me, whose love was of that dignity
That it went hand in hand even with the vow
I made to her in marriage, and to decline50
Upon a wretch whose natural gifts were poor
To those of mine!
But virtue, as it never will be moved,
Though lewdness court it in a shape of heaven,
So lust, though to a radiant angel link'd,
Will sate itself in a celestial bed,

And prey on garbage.
But, soft! Methinks I scent the morning air;
Brief let me be. Sleeping within my orchard,
My custom always of the afternoon,60
Upon my secure hour thy uncle stole,
With juice of cursed hebenon in a vial,
And in the porches of my ears did pour
The leperous distilment; whose effect
Holds such an enmity with blood of man
That swift as quicksilver it courses through
The natural gates and alleys of the body,
And with a sudden vigour doth posset
And curd, like eager droppings into milk,
The thin and wholesome blood: so did it mine;70
And a most instant tetter bark'd about,
Most lazar-like, with vile and loathsome crust,
All my smooth body.
Thus was I, sleeping, by a brother's hand
Of life, of crown, of queen, at once dispatch'd:
Cut off even in the blossoms of my sin,
Unhousel'd, disappointed, unanel'd,
No reckoning made, but sent to my account
With all my imperfections on my head:
O, horrible! O, horrible! most horrible!80
If thou hast nature in thee, bear it not;
Let not the royal bed of Denmark be
A couch for luxury and damned incest.
But, howsoever thou pursuest this act,
Taint not thy mind, nor let thy soul contrive
Against thy mother aught: leave her to heaven

And to those thorns that in her bosom lodge,
To prick and sting her. Fare thee well at once!
The glow-worm shows the matin to be near,
And ‘gins to pale his uneffectual fire:
Adieu, adieu! Hamlet, remember me.

Exit.

HAMLET O all you host of heaven! O earth! What else?
And shall I couple hell? O, fie! Hold, hold, my heart;
And you, my sinews, grow not instant old,
But bear me stiffly up. Remember thee!
Ay, thou poor ghost, while memory holds a seat
In this distracted globe. Remember thee!
Yea, from the table of my memory
I’ll wipe away all trivial fond records,
All saws of books, all forms, all pressures past,
That youth and observation copied there;
And thy commandment all alone shall live
Within the book and volume of my brain,
Unmix’d with baser matter: yes, by heaven!
O most pernicious woman!
O villain, villain, smiling, damned villain!
My tables, meet it is I set it down,
That one may smile, and smile, and be a villain;
At least I’m sure it may be so in Denmark:
So, uncle, there you are. Now to my word;
It is ‘Adieu, adieu! remember me.’
I have sworn ‘t.
MARCELLUS, HORATIO (within).
My lord, my lord.

Enter HORATIO *and* MARCELLUS.

MARCELLUS Lord Hamlet.

HORATIO Heaven secure him!

HAMLET So be it!

HORATIO Hillo, ho, ho, my lord!

HAMLET Hillo, ho, ho, boy! come, bird, come.

MARCELLUS How is't, my noble lord?

HORATIO What news, my lord?

HAMLET O, wonderful!

HORATIO Good my lord, tell it.

HAMLET No; you'll reveal it.

HORATIO Not I, my lord, by heaven.

MARCELLUS Nor I, my lord.

HAMLET How say you, then; would heart of man once think it?
But you'll be secret?

HORATIO, MARCELLUS Ay, by heaven, my lord.

HAMLET There's ne'er a villain dwelling in all Denmark
But he's an arrant knave.

HORATIO There needs no ghost, my lord, come from the grave
To tell us this.

HAMLET Why, right; you are i' the right;
And so, without more circumstance at all,
I hold it fit that we shake hands and part:
You, as your business and desire shall point you;
For every man has business and desire,
Such as it is; and for mine own poor part,
Look you, I'll go pray.

HORATIO These are but wild and whirling words, my lord.

HAMLET I'm sorry they offend you, heartily;
Yes, 'faith heartily.

HORATIO There's no offence, my lord.

HAMLET Yes, by Saint Patrick, but there is, Horatio,140
And much offence too. Touching this vision here,
It is an honest ghost, that let me tell you:
For your desire to know what is between us,
O'ermaster 't as you may. And now, good friends,
As you are friends, scholars and soldiers,
Give me one poor request.
HORATIO What is't, my lord? we will.
HAMLET Never make known what you have seen to-night.
HORATIO, MARCELLUS My lord, we will not.
HAMLET Nay, but swear't.
HORATIO In faith,
My lord, not I.
MARCELLUS Nor I, my lord, in faith.
HAMLET Upon my sword.
MARCELLUS We have sworn, my lord, already.
HAMLET Indeed, upon my sword, indeed.150

GHOST *(beneath) swear*.

HAMLET Ah, ha, boy! say'st thou so? art thou there,
truepenny?
Come on—you hear this fellow in the cellarage—
Consent to swear.
HORATIO Propose the oath, my lord.
HAMLET Never to speak of this that you have seen,
Swear by my sword.
GHOST Swear.
HAMLET *Hic et ubique?* then we'll shift our ground.
Come hither, gentlemen,
And lay your hands again upon my sword:160
Never to speak of this that you have heard,

Swear by my sword.

GHOST Swear.

HAMLET Well said, old mole! canst work i' the earth so fast?

A worthy pioner! Once more remove, good friends.

HORATIO O day and night, but this is wondrous strange!

HAMLET And therefore as a stranger give it welcome.

There are more things in heaven and earth, Horatio,

Than are dreamt of in your philosophy. But come;

Here, as before, never, so help you mercy,170

How strange or odd soe'er I bear myself,

As I perchance hereafter shall think meet

To put an antic disposition on,

That you, at such times seeing me, never shall,

With arms encumber'd thus, or this headshake,

Or by pronouncing of some doubtful phrase,

As 'Well, well, we know,' or 'We could, an if we would,'

Or 'If we list to speak,' or 'There be, an if they might,'

Or such ambiguous giving out, to note

That you know aught of me: this not to do,180

So grace and mercy at your most need help you, Swear.

GHOST Swear.

HAMLET Rest, rest, perturbed spirit!

So, gentlemen,

With all my love I do commend me to you:

And what so poor a man as Hamlet is

May do, to express his love and friending to you,

God willing, shall not lack. Let us go in together;

And still your fingers on your lips, I pray.

The time is out of joint: O cursed spite,

That ever I was born to set it right!190

Nay, come, let’s go together.

Exeunt.

ACT 2

SCENE 1

Enter POLONIUS *and* REYNALDO.

LORD POLONIUS Give him this money and these notes, Reynaldo.

REYNALDO I will, my lord.

LORD POLONIUS You shall do marvellous wisely, good Reynaldo,
Before you visit him, to make inquire
Of his behavior.

REYNALDO My lord, I did intend it.

LORD POLONIUS Marry, well said; very well said. Look you, sir,
Inquire me first what Danskers are in Paris;
And how, and who, what means, and where they keep,
What company, at what expense; and finding
By this encompassment and drift of question
That they do know my son, come you more nearer
Than your particular demands will touch it:
Take you, as ‘twere, some distant knowledge of him;
As thus, ‘I know his father and his friends,
And in part him: ‘do you mark this, Reynaldo?

REYNALDO Ay, very well, my lord.

LORD POLONIUS ‘And in part him; but’ you may say ‘not well:
But, if’t be he I mean, he’s very wild;
Addicted so and so:’ and there put on him
What forgeries you please; marry, none so rank

As may dishonour him; take heed of that;
But, sir, such wanton, wild and usual slips
As are companions noted and most known
To youth and liberty.

REYNALDO As gaming, my lord.

LORD POLONIUS Ay, or drinking, fencing, swearing, quarrelling,
Drabbing: you may go so far.

REYNALDO My lord, that would dishonour him.

LORD POLONIUS ‘Faith, no; as you may season it in the charge
You must not put another scandal on him,
That he is open to incontinency;
That’s not my meaning: but breathe his faults so quaintly
That they may seem the taints of liberty,
The flash and outbreak of a fiery mind,
A savageness in unreclaimed blood,
Of general assault.

REYNALDO But, my good lord.

LORD POLONIUS Wherefore should you do this?

REYNALDO Ay, my lord,
I would know that.

LORD POLONIUS Marry, sir, here’s my drift;
And I believe, it is a fetch of wit:
You laying these slight sullies on my son,
As ‘twere a thing a little soil’d i’ the working, Mark you,
Your party in converse, him you would sound,
Having ever seen in the prenominate crimes
The youth you breathe of guilty, be assured
He closes with you in this consequence;
‘Good sir,’ or so, or ‘friend,’ or ‘gentleman,’
According to the phrase or the addition

Of man and country.

REYNALDO Very good, my lord.

LORD POLONIUS And then, sir, does he this—he
does—what was I about to say? By the mass, I was
about to say something: where did I leave?

REYNALDO At ‘closes in the consequence,’ at ‘friend or so,’
and ‘gentleman.’

LORD POLONIUS At ‘closes in the consequence,’ ay, marry;
He closes thus: ‘I know the gentleman;
I saw him yesterday, or t’ other day,
Or then, or then; with such, or such; and, as you say,
There was a’ gaming; there o’ertook in’s rouse;
There falling out at tennis:’ or perchance,
‘I saw him enter such a house of sale,’
Videlicet, a brothel, or so forth.
See you now;
Your bait of falsehood takes this carp of truth:
And thus do we of wisdom and of reach,
With windlasses and with assays of bias,
By indirections find directions out:
So by my former lecture and advice,
Shall you my son. You have me, have you not?

REYNALDO My lord, I have.

LORD POLONIUS God be wi’ you; fare you well.

REYNALDO Good my lord!

LORD POLONIUS Observe his inclination in yourself.

REYNALDO I shall, my lord.

LORD POLONIUS And let him ply his music.

REYNALDO Well, my lord.

Exit REYNALDO.

LORD POLONIUS Farewell!

Enter OPHELIA.

How now, Ophelia! what's the matter?

OPHELIA O, my lord, my lord, I have been so affrighted!

LORD POLONIUS With what, i' the name of God?

OPHELIA My lord, as I was sewing in my closet,
Lord Hamlet, with his doublet all unbraced;
No hat upon his head; his stockings foul'd,
Ungarter'd, and down-gyved to his ancle;
Pale as his shirt; his knees knocking each other;
And with a look so piteous in purport
As if he had been loosed out of hell
To speak of horrors, he comes before me.

LORD POLONIUS Mad for thy love?

OPHELIA My lord, I do not know;
But truly, I do fear it.

LORD POLONIUS What said he?

OPHELIA He took me by the wrist and held me hard;
Then goes he to the length of all his arm;
And, with his other hand thus o'er his brow,
He falls to such perusal of my face
As he would draw it. Long stay'd he so;
At last, a little shaking of mine arm
And thrice his head thus waving up and down,
He raised a sigh so piteous and profound
As it did seem to shatter all his bulk
And end his being: that done, he lets me go:
And, with his head over his shoulder turn'd,
He seem'd to find his way without his eyes;
For out o' doors he went without their helps,

And, to the last, bended their light on me.

LORD POLONIUS Come, go with me: I will go seek the king.
This is the very ecstasy of love,
Whose violent property fordoes itself
And leads the will to desperate undertakings
As oft as any passion under heaven
That does afflict our natures. I am sorry.
What, have you given him any hard words of late?

OPHELIA No, my good lord, but, as you did command,
I did repel his fetters and denied
His access to me.

LORD POLONIUS That hath made him mad.
I am sorry that with better heed and judgment
I had not quoted him: I fear'd he did but trifle,
And meant to wreck thee; but, beshrew my jealousy!
By heaven, it is as proper to our age
To cast beyond ourselves in our opinions
As it is common for the younger sort
To lack discretion. Come, go we to the king:
This must be known;
which, being kept close, might move
More grief to hide than hate to utter love.

SCENE 2

Enter KING CLAUDIUS, QUEEN GERTRUDE, ROSENCRANTZ, GUILDENSTERN, *and* ATTENDANTS.

KING CLAUDIUS Welcome, dear Rosencrantz and Guildenstern!
Moreover that we much did long to see you,
The need we have to use you did provoke

Our hasty sending. Something have you heard
Of Hamlet's transformation; so call it,
Sith nor the exterior nor the inward man
Resembles that it was. What it should be,
More than his father's death, that thus hath put him
So much from the understanding of himself,
I cannot dream of: I entreat you both,
That, being of so young days brought up with him,
And sith so neighbour'd to his youth and havior,
That you vouchsafe your rest here in our court
Some little time: so by your companies
To draw him on to pleasures, and to gather,
So much as from occasion you may glean,
Whether aught, to us unknown, afflicts him thus,
That, open'd, lies within our remedy.

QUEEN GERTRUDE Good gentlemen, he hath much talk'd of you;
And sure I am two men there are not living
To whom he more adheres. If it will please you
To show us so much gentry and good will
As to expend your time with us awhile,
For the supply and profit of our hope,
Your visitation shall receive such thanks
As fits a king's remembrance.

ROSENCRATZ Both your majesties
Might, by the sovereign power you have of us,
Put your dread pleasures more into command
Than to entreaty.

GUILDENSTERN But we both obey,
And here give up ourselves, in the full bent
To lay our service freely at your feet,

To be commanded.

KING CLAUDIUS Thanks, Rosencrantz and gentle Guildenstern.

QUEEN GERTRUDE Thanks, Guildenstern and gentle Rosencrantz:

And I beseech you instantly to visit

My too much changed son. Go, some of you,

And bring these gentlemen where Hamlet is.

GUILDENSTERN Heavens make our presence and our practises

Pleasant and helpful to him!

Exeunt ROSENCRANTZ, GUILDENSTERN, *and some Attendants*.

QUEEN GERTRUDE Ay, amen!

Enter POLONIUS.

LORD POLONIUS The ambassadors from Norway, my good lord,

Are joyfully return'd.

KING CLAUDIUS Thou still hast been the father of good news.

LORD POLONIUS Have I, my lord? I assure my good liege,

I hold my duty, as I hold my soul,

Both to my God and to my gracious king:

And I do think, or else this brain of mine

Hunts not the trail of policy so sure

As it hath used to do, that I have found

The very cause of Hamlet's lunacy.

KING CLAUDIUS O, speak of that; that do I long to hear.

LORD POLONIUS Give first admittance to the ambassadors;

My news shall be the fruit to that great feast.

KING CLAUDIUS Thyself do grace to them, and bring them in.

Exit POLONIUS.

He tells me, my dear Gertrude, he hath found
The head and source of all your son's distemper.

QUEEN GERTRUDE I doubt it is no other but the main;

His father's death, and our o'erhasty marriage.

KING CLAUDIUS

Re-enter POLONIUS, *with* VOLTIMAND *and* CORNELIUS.

Welcome, my good friends!
Say, Voltimand, what from our brother Norway?

VOLTIMAD Most fair return of greetings and desires.

Upon our first, he sent out to suppress
His nephew's levies; which to him appear'd
To be a preparation 'gainst the Polack;
But, better look'd into, he truly found
It was against your highness: whereat grieved,
That so his sickness, age and impotence
Was falsely borne in hand, sends out arrests
On Fortinbras; which he, in brief, obeys;
Receives rebuke from Norway, and in fine
Makes vow before his uncle never more
To give the assay of arms against your majesty.
Whereon old Norway, overcome with joy,
Gives him three thousand crowns in annual fee,
And his commission to employ those soldiers,
So levied as before, against the Polack:
With an entreaty, herein further shown,
That it might please you to give quiet pass
Through your dominions for this enterprise,
On such regards of safety and allowance
As therein are set down.

KING CLAUDIUS It likes us well;

And at our more consider'd time well read,
Answer, and think upon this business.
Meantime we thank you for your well-took labour:
Go to your rest; at night we'll feast together:

Most welcome home!

Exeunt VOLTIMAND *and* CORNELIUS.

LORD POLONIUS This business is well ended.

My liege, and madam, to expostulate
What majesty should be, what duty is,
Why day is day, night night, and time is time,
Were nothing but to waste night, day and time.
Therefore, since brevity is the soul of wit,
And tediousness the limbs and outward flourishes,
I will be brief: your noble son is mad:
Mad call I it; for, to define true madness,
What is't but to be nothing else but mad?
But let that go.

QUEEN GERTRUDE More matter, with less art.

LORD POLONIUS Madam, I swear I use no art at all.

That he is mad, 'tis true: 'tis true 'tis pity;
And pity 'tis 'tis true: a foolish figure;
But farewell it, for I will use no art.
Mad let us grant him, then: and now remains
That we find out the cause of this effect,
Or rather say, the cause of this defect,
For this effect defective comes by cause:
Thus it remains, and the remainder thus. Perpend.
I have a daughter—have while she is mine—
Who, in her duty and obedience, mark,
Hath given me this: now gather, and surmise.

Reads.

'To the celestial and my soul's idol, the most beautified Ophelia,'
That's an ill phrase, a vile phrase; 'beautified' is a vile phrase:
but you shall hear. Thus: 'In her excellent white bosom, these,
&c.'

QUEEN GERTRUDE Came this from Hamlet to her?

LORD POLONIUS Good madam, stay awhile; I will be faithful.

‘Doubt thou the stars are fire;
Doubt that the sun doth move;
Doubt truth to be a liar;
But never doubt I love.
‘O dear Ophelia, I am ill at these numbers; I have not art to reckon my groans: but that I love thee best, O most best, believe it. Adieu.
‘Thine evermore most dear lady, whilst
this machine is to him, Hamlet.’
This, in obedience, hath my daughter shown me,
And more above, hath his solicitings,
As they fell out by time, by means and place,
All given to mine ear.

KING CLAUDIUS But how hath she
Received his love?

LORD POLONIUS What do you think of me?

KING CLAUDIUS As of a man faithful and honourable.

LORD POLONIUS I would fain prove so.

But what might you think,
When I had seen this hot love on the wing
—As I perceived it, I must tell you that,
Before my daughter told me—what might you,
Or my dear majesty your queen here, think,
If I had play’d the desk or table-book,
Or given my heart a winking, mute and dumb,
Or look’d upon this love with idle sight;
What might you think? No, I went round to work,
And my young mistress thus I did bespeak:

‘Lord Hamlet is a prince, out of thy star;
This must not be:’ and then I precepts gave her,
That she should lock herself from his resort,
Admit no messengers, receive no tokens.
Which done, she took the fruits of my advice;
And he, repulsed—a short tale to make—
Fell into a sadness, then into a fast,
Thence to a watch, thence into a weakness,
Thence to a lightness, and, by this declension,
Into the madness wherein now he raves,
And all we mourn for.

KING CLAUDIUS Do you think ‘tis this?

QUEEN GERTRUDE It may be, very likely.

LORD POLONIUS Hath there been such
a time—I’d fain know that—
That I have positively said ‘Tis so,’
When it proved otherwise?

KING CLAUDIUS Not that I know.

LORD POLONIUS Take this from this, if this be otherwise:
If circumstances lead me, I will find
Where truth is hid, though it were hid indeed
Within the centre.

KING CLAUDIUS How may we try it further?

LORD POLONIUS You know, sometimes
he walks four hours together
Here in the lobby.

QUEEN GERTRUDE So he does indeed.

LORD POLONIUS At such a time I’ll loose my daughter to him:
Be you and I behind an arras then;
Mark the encounter: if he love her not

And be not from his reason fall'n thereon,
Let me be no assistant for a state,
But keep a farm and carters.

KING CLAUDIUS We will try it.

Enter HAMLET, *reading*.

QUEEN GERTRUDE But, look, where sadly the poor wretch
comes reading.

LORD POLONIUS Away, I do beseech you, both away:
I'll board him presently.

Exeunt KING CLAUDIUS, QUEEN GERTRUDE, *and Attendants*.

O, give me leave:
How does my good Lord Hamlet?

HAMLET Well, God-a-mercy.

LORD POLONIUS Do you know me, my lord?

HAMLET Excellent well; you are a fishmonger.

LORD POLONIUS Not I, my lord.

HAMLET Then I would you were so honest a man.

LORD POLONIUS Honest, my lord!

HAMLET Ay, sir; to be honest, as this world goes, is to be
one man picked out of ten thousand.

LORD POLONIUS That's very true, my lord.

HAMLET For if the sun breed maggots in a dead dog, being a
god kissing carrion… Have you a daughter?

LORD POLONIUS I have, my lord.

HAMLET Let her not walk i' the sun: conception is a
blessing: but not as your daughter may conceive.
Friend, look to 't.

LORD POLONIUS How say you by that? Still harping on my
daughter: yet he knew me not at first; he said I
was a fishmonger: he is far gone, far gone: and

truly in my youth I suffered much extremity for
love; very near this. I'll speak to him again.
What do you read, my lord?

HAMLET Words, words, words.

LORD POLONIUS What is the matter, my lord?

HAMLET Between who?

LORD POLONIUS I mean, the matter that you read, my lord.

HAMLET Slanders, sir: for the satirical rogue says here that old men
have grey beards, that their faces are wrinkled, their eyes purging
thick amber and plum-tree gum and that they have a plentiful
lack of wit, together with most weak hams: all which, sir, though
I most powerfully and potently believe, yet I hold it not honesty
to have it thus set down, for yourself, sir, should be old as I am,
if like a crab you could go backward.

LORD POLONIUS Though this be madness, yet there is
method in 't. Will you walk out of the air, my lord?

HAMLET Into my grave.

LORD POLONIUS Indeed, that is out o' the air.
How pregnant sometimes his replies are! a happiness that often
madness hits on, which reason and sanity could not so prosperously
be delivered of. I will leave him, and suddenly contrive the
means of meeting between him and my daughter.—My honourable
lord, I will most humbly take my leave of you.

HAMLET You cannot, sir, take from me any thing that I will more
willingly part withal: except my life, except my life, except my
life.

LORD POLONIUS Fare you well, my lord.

HAMLET These tedious old fools!

Enter ROSENCRANTZ *and* GUILDENSTERN.

LORD POLONIUS You go to seek the Lord Hamlet; there he is.

ROSENCRATZ God save you, sir!

Exit POLONIUS.

GUILDENSTERN My honoured lord!

ROSENCRATZ My most dear lord!

HAMLET My excellent good friends! How dost thou,
Guildenstern? Ah, Rosencrantz! Good lads, how do ye both?

ROSENCRATZ As the indifferent children of the earth.

GUILDENSTERN Happy, in that we are not over-happy;230
On fortune's cap we are not the very button.

HAMLET Nor the soles of her shoe?

ROSENCRATZ Neither, my lord.

HAMLET Then you live about her waist, or in the middle of her
favours?

GUILDENSTERN Faith, her privates we.

HAMLET In the secret parts of fortune? O, most true; she
is a strumpet. What's the news?

ROSENCRATZ None, my lord, but that the world's grown honest.240

HAMLET Then is doomsday near: but your news is not true. Let me
question more in particular: what have you, my good friends,
deserved at the hands of fortune, that she sends you to prison
hither?

GUILDENSTERN Prison, my lord!

HAMLET Denmark's a prison.

ROSENCRATZ Then is the world one.

HAMLET A goodly one; in which there are many confines, wards
and dungeons, Denmark being one o' the worst.

ROSENCRATZ We think not so, my lord.250

HAMLET Why, then, 'tis none to you; for there is nothing either
good or bad, but thinking makes it so: to me it is a prison.

ROSENCRATZ Why then, your ambition makes it one; 'tis too narrow

for your mind.

HAMLET O God, I could be bounded in a nut shell and count myself
a king of infinite space, were it not that I have bad dreams.

GUILDENSTERN Which dreams indeed are ambition, for the very
substance of the ambitious is merely the shadow of a dream.

HAMLET A dream itself is but a shadow.

ROSENCRATZ Truly, and I hold ambition of so airy and light a
quality that it is but a shadow's shadow.

HAMLET Then are our beggars bodies, and our monarchs and outstretched
heroes the beggars' shadows. Shall we to the court?
for, by my fay, I cannot reason.

ROSENCRANTZ, GUILDENSTERN We'll wait upon you.

HAMLET No such matter: I will not sort you with the rest of my
servants, for, to speak to you like an honest man, I am most
dreadfully attended. But, in the beaten way of friendship, what
make you at Elsinore?

ROSENCRATZ To visit you, my lord; no other occasion.

HAMLET Beggar that I am, I am even poor in thanks; but I thank
you: and sure, dear friends, my thanks are too dear a halfpenny.
Were you not sent for? Is it your own inclining? Is it a free visitation?
Come, deal justly with me: come, come; nay, speak.

GUILDENSTERN What should we say, my lord?

HAMLET Why, any thing, but to the purpose. You were sent for;
and there is a kind of confession in your looks which your
modesties have not craft enough to colour: I know the good
king and queen have sent for you.

ROSENCRATZ To what end, my lord?

HAMLET That you must teach me. But let me conjure you, by the
rights of our fellowship, by the consonancy of our youth, by
the obligation of our ever-preserved love, and by what more

dear a better proposer could charge you withal, be even and direct with me, whether you were sent for, or no?290

ROSENCRATZ What say you?

HAMLET Nay, then, I have an eye of you. If you love me, hold not off.

GUILDENSTERN My lord, we were sent for.

HAMLET I will tell you why; so shall my anticipation prevent your discovery, and your secrecy to the king and queen moult no feather. I have of late—but wherefore I know not—lost all my mirth, forgone all custom of exercises; and indeed it goes so heavily with my disposition that this goodly frame, the earth, seems to me a sterile promontory, this most excellent canopy,300 the air, look you, this brave o'erhanging firmament, this majestical roof fretted with golden fire, why, it appears no other thing to me than a foul and pestilent congregation of vapours. What a piece of work is a man! how noble in reason! how infinite in faculty! in form and moving how express and admirable! in action how like an angel! in apprehension how like a god! the beauty of the world! the paragon of animals! And yet, to me,310 what is this quintessence of dust? man delights not me: no, nor woman neither, though by your smiling you seem to say so.

ROSENCRATZ My lord, there was no such stuff in my thoughts.

HAMLET Why did you laugh then, when I said 'man delights not me'?

ROSENCRATZ To think, my lord, if you delight not in man, what lenten entertainment the players shall receive from you: we coted them on the way; and hither are they coming, to offer you service.320

HAMLET He that plays the king shall be welcome; his majesty shall have tribute of me; the adventurous knight shall use his foil

and target; the lover shall not sigh gratis; the humourous man shall end his part in peace; the clown shall make those laugh whose lungs are tickled o' the sere; and the lady shall say her mind freely, or the blank verse shall halt for't. What players are they?

ROSENCRATZ Even those you were wont to take delight in, the tragedians of the city.

HAMLET How chances it they travel? their residence, both in reputation and profit, was better both ways.

ROSENCRATZ I think their inhibition comes by the means of the late innovation.

HAMLET Do they hold the same estimation they did when I was in the city? are they so followed?

ROSENCRATZ No, indeed, are they not.

HAMLET How comes it? do they grow rusty?

ROSENCRATZ Nay, their endeavour keeps in the wonted pace: but there is, sir, an aery of children, little eyases, that cry out on the top of question, and are most tyrannically clapped for't: these are now the fashion, and so berattle the common stages—so they call them—that many wearing rapiers are afraid of goosequills and dare scarce come thither.

HAMLET What, are they children? who maintains 'em? how are they escoted? Will they pursue the quality no longer than they can sing? will they not say afterwards, if they should grow themselves to common players—as it is most like, if their means are no better—their writers do them wrong, to make them exclaim against their own succession?

ROSENCRATZ Faith, there has been much to do on both sides; and the nation holds it no sin to tarre them to controversy: there was, for a while, no money bid for argument, unless the poet

and the player went to cuffs in the question.

HAMLET Is't possible?

GUILDENSTERN O, there has been much throwing about of
brains.360

HAMLET Do the boys carry it away?

ROSENCRATZ Ay, that they do, my lord; Hercules and his load
too.

HAMLET It is not very strange; for mine uncle is king of Denmark,
and those that would make mows at him while my father lived,
give twenty, forty, fifty, an hundred ducats a-piece for his picture
in little. 'Sblood, there is something in this more than natural,
if philosophy could find it out.

Flourish of trumpets within.

GUILDENSTERN There are the players.370

HAMLET Gentlemen, you are welcome to Elsinore. Your hands,
come then: the appurtenance of welcome is fashion and ceremony:
let me comply with you in this garb, lest my extent to
the players, which, I tell you, must show fairly outward, should
more appear like entertainment than yours. You are welcome:
but my uncle-father and aunt-mother are deceived.

GUILDENSTERN In what, my dear lord?

HAMLET I am but mad north-north-west: when the wind is southerly380
I know a hawk from a handsaw.

Enter POLONIUS.

LORD POLONIUS Well be with you, gentlemen!

HAMLET Hark you, Guildenstern; and you too: at each ear a hearer:
that great baby you see there is not yet out of his swaddlingclouts.

ROSENCRATZ Happily he's the second time come to them; for they
say an old man is twice a child.

HAMLET I will prophesy he comes to tell me of the players; mark

it. You say right, sir: o' Monday morning; 'twas so indeed.390

LORD POLONIUS My lord, I have news to tell you.

HAMLET My lord, I have news to tell you. When Roscius was an actor in Rome…

LORD POLONIUS The actors are come hither, my lord.

HAMLET Buz, buz!

LORD POLONIUS Upon mine honour.

HAMLET Then came each actor on his ass…

LORD POLONIUS The best actors in the world, either for tragedy, comedy, history, pastoral, pastoral-comical, historical-pastoral,400 tragical-historical, tragical-comical-historical-pastoral, scene individable, or poem unlimited: Seneca cannot be too heavy, nor Plautus too light. For the law of writ and the liberty, these are the only men.

HAMLET O Jephthah, judge of Israel, what a treasure hadst thou!

LORD POLONIUS What a treasure had he, my lord?

HAMLET Why,

'One fair daughter and no more,
The which he loved passing well.'

LORD POLONIUS Still on my daughter.410

HAMLET Am I not i' the right, old Jephthah?

LORD POLONIUS If you call me Jephthah, my lord, I have a daughter that I love passing well.

HAMLET Nay, that follows not.

LORD POLONIUS What follows, then, my lord?

HAMLET Why,

'As by lot, God wot,'
and then, you know,
'It came to pass, as most like it was,'420
the first row of the pious chanson will show you

more; for look, where my abridgement comes.

Enter four or five Players.

You are welcome, masters; welcome, all. I am glad to see thee
well. Welcome, good friends. O, my old friend! thy face is valenced
since I saw thee last: comest thou to beard me in Denmark?
What, my young lady and mistress! By'r lady, your ladyship
is nearer to heaven than when I saw you last, by the
altitude of a chopine. Pray God, your voice, like apiece of uncurrent
gold, be not cracked within the ring. Masters, you are
all welcome. We'll e'en to't like French falconers, fly at any
thing we see: we'll have a speech straight: come, give us a taste
of your quality; come, a passionate speech.

FIRST PLAYER What speech, my lord?

HAMLET I heard thee speak me a speech once, but it was never
acted; or, if it was, not above once; for the play, I remember,
pleased not the million; 'twas caviare to the general: but it was
—as I received it, and others, whose judgments in such matters
cried in the top of mine—an excellent play, well digested in the
scenes, set down with as much modesty as cunning. I remember,
one said there were no sallets in the lines to make the matter
savoury, nor no matter in the phrase that might indict the
author of affectation; but called it an honest method, as wholesome
as sweet, and by very much more handsome than fine.
One speech in it I chiefly loved: 'twas Aeneas' tale to Dido; and
thereabout of it especially, where he speaks of Priam's slaughter:
if it live in your memory, begin at this line: let me see, let me
see: 'The rugged Pyrrhus, like the Hyrcanian beast',… it is not
so: it begins with Pyrrhus:… 'The rugged Pyrrhus, he whose
sable arms, Black as his purpose, did the night resemble When
he lay couched in the ominous horse, Hath now this dread and
black complexion smear'd With heraldry more dismal; head to
foot Now is he total gules; horridly trick'd With blood of fathers,

mothers, daughters, sons, Baked and impasted with the
parching streets, That lend a tyrannous and damned light To
their lord's murder: roasted in wrath and fire, And thus o'ersized
with coagulate gore, With eyes like carbuncles, the hellish
Pyrrhus Old grandsire Priam seeks.' So, proceed you.

LORD POLONIUS 'Fore God, my lord, well spoken, with good accent
and good discretion.470

FIRST PLAYER 'Anon he finds him
Striking too short at Greeks; his antique sword,
Rebellious to his arm, lies where it falls,
Repugnant to command: unequal match'd,
Pyrrhus at Priam drives; in rage strikes wide;
But with the whiff and wind of his fell sword
The unnerved father falls. Then senseless Ilium,
Seeming to feel this blow, with flaming top
Stoops to his base, and with a hideous crash
Takes prisoner Pyrrhus' ear: for, lo! his sword,480
Which was declining on the milky head
Of reverend Priam, seem'd i' the air to stick:
So, as a painted tyrant, Pyrrhus stood,
And like a neutral to his will and matter,
Did nothing.
But, as we often see, against some storm,
A silence in the heavens, the rack stand still,
The bold winds speechless and the orb below
As hush as death, anon the dreadful thunder
Doth rend the region, so, after Pyrrhus' pause,490
Aroused vengeance sets him new a-work;
And never did the Cyclops' hammers fall
On Mars's armour forged for proof eterne

With less remorse than Pyrrhus' bleeding sword
Now falls on Priam.
Out, out, thou strumpet, Fortune! All you gods,
In general synod 'take away her power;
Break all the spokes and fellies from her wheel,
And bowl the round nave down the hill of heaven,
As low as to the fiends!'

LORD POLONIUS This is too long.

HAMLET It shall to the barber's, with your beard. Prithee, say on: he's for a jig or a tale of bawdry, or he sleeps: say on: come to Hecuba.

FIRST PLAYER 'But who, O, who had seen the mobled queen.

HAMLET 'The mobled queen?'

LORD POLONIUS That's good; 'mobled queen' is good.

FIRST PLAYER 'Run barefoot up and down, threatening the flames
With bisson rheum; a clout upon that head
Where late the diadem stood, and for a robe,
About her lank and all o'er-teemed loins,
A blanket, in the alarm of fear caught up;
Who this had seen, with tongue in venom steep'd,
'Gainst Fortune's state would treason have pronounced:
But if the gods themselves did see her then
When she saw Pyrrhus make malicious sport
In mincing with his sword her husband's limbs,
The instant burst of clamour that she made,
Unless things mortal move them not at all,
Would have made milch the burning eyes of heaven,
And passion in the gods.'

LORD POLONIUS Look, whether he has not turned his colour and

has tears in's eyes. Pray you, no more.

HAMLET 'Tis well: I'll have thee speak out the rest soon. Good my lord, will you see the players well bestowed? Do you hear, let them be well used; for they are the abstract and brief chronicles of the time: after your death you were better have a bad epitaph than their ill report while you live.

LORD POLONIUS My lord, I will use them according to their desert.

HAMLET God's bodykins, man, much better: use every man after his desert, and who should 'scape whipping? Use them after your own honour and dignity: the less they deserve, the more merit is in your bounty. Take them in.

LORD POLONIUS Come, sirs.

HAMLET Follow him, friends: we'll hear a play to-morrow.

Exit POLONIUS *with all the* PLAYERS *but the* FIRST.

Dost thou hear me, old friend; can you play the Murder of Gonzago?

FIRST PLAYER Ay, my lord.

HAMLET We'll ha't to-morrow night. You could, for a need, study a speech of some dozen or sixteen lines, which I would set down and insert in't, could you not?

FIRST PLAYER Ay, my lord.

HAMLET Very well. Follow that lord; and look you mock him not. My good friends, I'll leave you till night: you are welcome to Elsinore.

ROSENCRATZ Good my lord!

Exeunt ROSENCRANTZ *and* GUILDENSTERN.

HAMLET Ay, so, God be wi' ye;
Now I am alone.
O, what a rogue and peasant slave am I!
Is it not monstrous that this player here,

But in a fiction, in a dream of passion,
Could force his soul so to his own conceit
That from her working all his visage wann'd,
Tears in his eyes, distraction in's aspect,
A broken voice, and his whole function suiting
With forms to his conceit? and all for nothing!
For Hecuba!560
What's Hecuba to him, or he to Hecuba,
That he should weep for her? What would he do,
Had he the motive and the cue for passion
That I have? He would drown the stage with tears
And cleave the general ear with horrid speech,
Make mad the guilty and appal the free,
Confound the ignorant, and amaze indeed
The very faculties of eyes and ears. Yet I,
A dull and muddy-mettled rascal, peak,
Like John-a-dreams, unpregnant of my cause,570
And can say nothing; no, not for a king,
Upon whose property and most dear life
A damn'd defeat was made. Am I a coward?
Who calls me villain? breaks my pate across?
Plucks off my beard, and blows it in my face?
Tweaks me by the nose? gives me the lie i' the throat,
As deep as to the lungs? who does me this?
Ha!
'Swounds, I should take it: for it cannot be
But I am pigeon-liver'd and lack gall
To make oppression bitter, or ere this580
I should have fatted all the region kites
With this slave's offal: bloody, bawdy villain!

Remorseless, treacherous, lecherous, kindless villain!
O, vengeance!
Why, what an ass am I! This is most brave,
That I, the son of a dear father murder'd,
Prompted to my revenge by heaven and hell,
Must, like a whore, unpack my heart with words,
And fall a-cursing, like a very drab,
A scullion!
Fie upon't! foh! About, my brain! I have heard
That guilty creatures sitting at a play
Have by the very cunning of the scene
Been struck so to the soul that presently
They have proclaim'd their malefactions;
For murder, though it have no tongue, will speak
With most miraculous organ. I'll have these players
Play something like the murder of my father
Before mine uncle: I'll observe his looks;
I'll tent him to the quick: if he but blench,
I know my course. The spirit that I have seen
May be the devil: and the devil hath power
To assume a pleasing shape; yea, and perhaps
Out of my weakness and my melancholy,
As he is very potent with such spirits,
Abuses me to damn me: I'll have grounds
More relative than this: the play 's the thing
Wherein I'll catch the conscience of the king.

ACT 3

SCENE 1

Enter KING CLAUDIUS, QUEEN GERTRUDE, POLONIUS, OPHELIA, ROSENCRANTZ, *and* GUILDENSTERN.

KING CLAUDIUS And can you, by no drift of circumstance,
Get from him why he puts on this confusion,
Grating so harshly all his days of quiet
With turbulent and dangerous lunacy?

ROSENCRATZ He does confess he feels himself distracted;
But from what cause he will by no means speak.

GUILDENSTERN Nor do we find him forward to be sounded,
But, with a crafty madness, keeps aloof,
When we would bring him on to some confession
Of his true state.

QUEEN GERTRUDE Did he receive you well?

ROSENCRATZ Most like a gentleman.

GUILDENSTERN But with much forcing of his disposition.

ROSENCRATZ Niggard of question; but, of our demands,
Most free in his reply.

QUEEN GERTRUDE Did you assay him?
To any pastime?

ROSENCRATZ Madam, it so fell out, that certain players
We o’er-raught on the way: of these we told him;
And there did seem in him a kind of joy
To hear of it: they are about the court,

And, as I think, they have already order
This night to play before him.

LORD POLONIUS ‘Tis most true:
And he beseech’d me to entreat your majesties
To hear and see the matter.

KING CLAUDIUS With all my heart; and it doth much content me
To hear him so inclined.
Good gentlemen, give him a further edge,
And drive his purpose on to these delights.

ROSENCRATZ We shall, my lord.

Exeunt ROSENCRANTZ *and* GUILDENSTERN.

KING CLAUDIUS Sweet Gertrude, leave us too;
For we have closely sent for Hamlet hither,
That he, as ‘twere by accident, may here
Affront Ophelia:
Her father and myself, lawful espials,
Will so bestow ourselves that, seeing, unseen,
We may of their encounter frankly judge,
And gather by him, as he is behaved,
If ‘t be the affliction of his love or no
That thus he suffers for.

QUEEN GERTRUDE I shall obey you.
And for your part, Ophelia, I do wish
That your good beauties be the happy cause
Of Hamlet’s wildness: so shall I hope your virtues
Will bring him to his wonted way again,
To both your honours.

OPHELIA Madam, I wish it may.

Exit QUEEN GERTRUDE.

LORD POLONIUS Ophelia, walk you here. Gracious, so please you,

We will bestow ourselves.
Read on this book;
That show of such an exercise may colour
Your loneliness. We are oft to blame in this,
'Tis too much proved—that with devotion's visage
And pious action we do sugar o'er
The devil himself.

KING CLAUDIUS O, 'tis too true!
How smart a lash that speech doth give my conscience!
The harlot's cheek, beautied with plastering art,
Is not more ugly to the thing that helps it
Than is my deed to my most painted word:
O heavy burthen!

LORD POLONIUS I hear him coming: let's withdraw, my lord.

Exeunt KING CLAUDIUS *and* POLONIUS.
Enter HAMLET.

HAMLET To be, or not to be: that is the question:
Whether 'tis nobler in the mind to suffer
The slings and arrows of outrageous fortune,
Or to take arms against a sea of troubles,
And by opposing end them? To die: to sleep;
No more; and by a sleep to say we end
The heart-ache and the thousand natural shocks
That flesh is heir to, 'tis a consummation
Devoutly to be wish'd. To die, to sleep;
To sleep: perchance to dream: ay, there's the rub;
For in that sleep of death what dreams may come
When we have shuffled off this mortal coil,
Must give us pause: there's the respect
That makes calamity of so long life;

For who would bear the whips and scorns of time,
The oppressor's wrong, the proud man's contumely,
The pangs of despised love, the law's delay,
The insolence of office and the spurns
That patient merit of the unworthy takes,
When he himself might his quietus make
With a bare bodkin? who would fardels bear,
To grunt and sweat under a weary life,
But that the dread of something after death,80
The undiscover'd country from whose bourn
No traveller returns, puzzles the will
And makes us rather bear those ills we have
Than fly to others that we know not of?
Thus conscience does make cowards of us all;
And thus the native hue of resolution
Is sicklied o'er with the pale cast of thought,
And enterprises of great pith and moment
With this regard their currents turn awry,
And lose the name of action. Soft you now!90
The fair Ophelia! Nymph, in thy orisons
Be all my sins remember'd.

OPHELIA Good my lord,
How does your honour for this many a day?

HAMLET I humbly thank you; well, well, well.

OPHELIA My lord, I have remembrances of yours,
That I have longed long to re-deliver;
I pray you, now receive them.

HAMLET No, not I;
I never gave you aught.

OPHELIA My honour'd lord, you know right well you did;

And, with them, words of so sweet breath composed
As made the things more rich: their perfume lost,
Take these again; for to the noble mind
Rich gifts wax poor when givers prove unkind.
There, my lord.

HAMLET Ha, ha! are you honest?

OPHELIA My lord?

HAMLET Are you fair?

OPHELIA What means your lordship?

HAMLET That if you be honest and fair, your honesty should admit
no discourse to your beauty.

OPHELIA Could beauty, my lord, have better commerce than with
honesty?

HAMLET Ay, truly; for the power of beauty will sooner transform
honesty from what it is to a bawd than the force of honesty can
translate beauty into his likeness: this was sometime a paradox,
but now the time gives it proof. I did love you once.

OPHELIA Indeed, my lord, you made me believe so.

HAMLET You should not have believed me; for virtue cannot so
inoculate our old stock but we shall relish of it: I loved you
not.

OPHELIA I was the more deceived.

HAMLET Get thee to a nunnery: why wouldst thou be a breeder of
sinners? I am myself indifferent honest; but yet I could accuse
me of such things that it were better my mother had not borne
me: I am very proud, revengeful, ambitious, with more offences
at my beck than I have thoughts to put them in, imagination
to give them shape, or time to act them in. What should such
fellows as I do crawling between earth and heaven? We are arrant
knaves, all; believe none of us. Go thy ways to a nunnery.

Where's your father?

OPHELIA At home, my lord.

HAMLET Let the doors be shut upon him, that he may play the
fool no where but in's own house. Farewell.

OPHELIA O, help him, you sweet heavens!

HAMLET If thou dost marry, I'll give thee this plague for thy
dowry: be thou as chaste as ice, as pure as snow, thou shalt
not escape calumny. Get thee to a nunnery, go: farewell. Or, if
thou wilt needs marry, marry a fool; for wise men know well
enough what monsters you make of them. To a nunnery, go,
and quickly too. Farewell.

OPHELIA O heavenly powers, restore him!

HAMLET I have heard of your paintings too, well enough; God
has given you one face, and you make yourselves another: you
jig, you amble, and you lisp, and nick-name God's creatures,
and make your wantonness your ignorance. Go to, I'll no more
on't; it hath made me mad. I say, we will have no more marriages:
those that are married already, all but one, shall live; the
rest shall keep as they are. To a nunnery, go.

Exit.

OPHELIA O, what a noble mind is here o'erthrown!
The courtier's, soldier's, scholar's, eye, tongue, sword;
The expectancy and rose of the fair state,
The glass of fashion and the mould of form,
The observed of all observers, quite, quite down!
And I, of ladies most deject and wretched,
That suck'd the honey of his music vows,
Now see that noble and most sovereign reason,
Like sweet bells jangled, out of tune and harsh;
That unmatch'd form and feature of blown youth

Blasted with ecstasy: O, woe is me,
To have seen what I have seen, see what I see!

Re-enter KING CLAUDIUS *and* POLONIUS.

KING CLAUDIUS Love! his affections do not that way tend;
Nor what he spake, though it lack'd form a little,
Was not like madness. There's something in his soul,
O'er which his melancholy sits on brood;
And I do doubt the hatch and the disclose
Will be some danger: which for to prevent,
I have in quick determination
Thus set it down: he shall with speed to England,
For the demand of our neglected tribute
Haply the seas and countries different
With variable objects shall expel
This something-settled matter in his heart,
Whereon his brains still beating puts him thus
From fashion of himself. What think you on't?

LORD POLONIUS It shall do well: but yet do I believe
The origin and commencement of his grief
Sprung from neglected love. How now, Ophelia!
You need not tell us what Lord Hamlet said;
We heard it all. My lord, do as you please;
But, if you hold it fit, after the play
Let his queen mother all alone entreat him
To show his grief: let her be round with him;
And I'll be placed, so please you, in the ear
Of all their conference. If she find him not,
To England send him, or confine him where
Your wisdom best shall think.

KING CLAUDIUS It shall be so:

Madness in great ones must not unwatch'd go.

SCENE 2

Enter HAMLET *and Players.*

HAMLET Speak the speech, I pray you, as I pronounced it to you, trippingly on the tongue: but if you mouth it, as many of your players do, I had as lief the town-crier spoke my lines. Nor do not saw the air too much with your hand, thus, but use all gently; for in the very torrent, tempest, and, as I may say, the whirlwind of passion, you must acquire and beget a temperance that may give it smoothness. O, it offends me to the soul to hear a robustious periwig-pated fellow tear a passion to tatters, to very rags, to split the ears of the groundlings, who for the most part are capable of nothing but inexplicable dumbshows and noise: I would have such a fellow whipped for o'erdoing Termagant; it out-herods Herod: pray you, avoid it.

FIRST PLAYER I warrant your honour.

HAMLET Be not too tame neither, but let your own discretion be your tutor: suit the action to the word, the word to the action; with this special o'erstep not the modesty of nature: for any thing so overdone is from the purpose of playing, whose end, both at the first and now, was and is, to hold, as 'twere, the mirror up to nature; to show virtue her own feature, scorn her own image, and the very age and body of the time his form and pressure. Now this overdone, or come tardy off, though it make the unskilful laugh, cannot but make the judicious grieve; the censure of the which one must in your allowance o'erweigh a whole theatre of others. O, there be players that I have seen play, and heard others praise, and that highly, not to

speak it profanely, that, neither having the accent of Christians
nor the gait of Christian, pagan, nor man, have so strutted and
bellowed that I have thought some of nature's journeymen had
made men and not made them well, they imitated humanity so
abominably.

FIRST PLAYER I hope we have reformed that indifferently with us,
sir.

HAMLET O, reform it altogether. And let those that play your
clowns speak no more than is set down for them; for there be
of them that will themselves laugh, to set on some quantity of
barren spectators to laugh too; though, in the mean time, some
necessary question of the play be then to be considered: that's
villanous, and shows a most pitiful ambition in the fool that
uses it. Go, make you ready.

Exeunt PLAYERS.
Enter POLONIUS, ROSENCRANTZ, *and* GUILDENSTERN.

How now, my lord! I will the king hear this piece of work?

LORD POLONIUS And the queen too, and that presently.

HAMLET Bid the players make haste.

Exit POLONIUS.

Will you two help to hasten them?

ROSENCRANTZ, GUILDENSTERN We will, my lord.

Exeunt ROSENCRANTZ *and* GUILDENSTERN. *Enter* HORATIO.

HAMLET What ho! Horatio!

HORATIO Here, sweet lord, at your service.

HAMLET Horatio, thou art e'en as just a man
As e'er my conversation coped withal.

HORATIO O, my dear lord.

HAMLET Nay, do not think I flatter;
For what advancement may I hope from thee

That no revenue hast but thy good spirits,
To feed and clothe thee? Why should the poor be flatter'd?
No, let the candied tongue lick absurd pomp,
And crook the pregnant hinges of the knee
Where thrift may follow fawning. Dost thou hear?
Since my dear soul was mistress of her choice
And could of men distinguish, her election
Hath seal'd thee for herself; for thou hast been
As one, in suffering all, that suffers nothing,
A man that fortune's buffets and rewards
Hast ta'en with equal thanks: and blest are those
Whose blood and judgment are so well commingled,
That they are not a pipe for fortune's finger
To sound what stop she please. Give me that man
That is not passion's slave, and I will wear him
In my heart's core, ay, in my heart of heart,
As I do thee.—Something too much of this—
There is a play to-night before the king;
One scene of it comes near the circumstance
Which I have told thee of my father's death:
I prithee, when thou seest that act afoot,
Even with the very comment of thy soul
Observe mine uncle: if his occulted guilt
Do not itself unkennel in one speech,
It is a damned ghost that we have seen,
And my imaginations are as foul
As Vulcan's stithy. Give him heedful note;
For I mine eyes will rivet to his face,
And after we will both our judgments join
In censure of his seeming.

HORATIO Well, my lord:
If he steal aught the whilst this play is playing,
And ‘scape detecting, I will pay the theft.

HAMLET They are coming to the play; I must be idle:
Get you a place.

Danish march. A flourish. Enter KING CLAUDIUS, QUEEN GERTRUDE, POLONIUS, OPHELIA, ROSENCRANTZ, GUILDENSTERN, *and others.*

KING CLAUDIUS How fares our cousin Hamlet?

HAMLET Excellent, i’ faith; of the chameleon’s dish: I eat the air,
promise-crammed: you cannot feed capons so.

KING CLAUDIUS I have nothing with this answer, Hamlet; these
words are not mine.

HAMLET No, nor mine now.
My lord, you played once i’ the university, you say?

LORD POLONIUS That did I, my lord; and was accounted a good
actor.

HAMLET What did you enact?

LORD POLONIUS I did enact Julius Caesar: I was killed i’ the Capitol;
Brutus killed me.

HAMLET It was a brute part of him to kill so capital a calf there. Be
the players ready?

ROSENCRATZ Ay, my lord; they stay upon your patience.

QUEEN GERTRUDE Come hither, my dear Hamlet, sit by me.

HAMLET No, good mother, here’s metal more attractive.

LORD POLONIUS O, ho! do you mark that?

HAMLET Lady, shall I lie in your lap?

OPHELIA No, my lord.

HAMLET I mean, my head upon your lap?

OPHELIA Ay, my lord.

HAMLET Do you think I meant country matters?

OPHELIA I think nothing, my lord.

HAMLET That's a fair thought to lie between maids' legs.

OPHELIA What is, my lord?

HAMLET Nothing.

OPHELIA You are merry, my lord.

HAMLET Who, I?

OPHELIA Ay, my lord.

HAMLET O God, your only jig-maker. What should a man do but
be merry? for, look you, how cheerfully my mother looks, and 120
my father died within these two hours.

OPHELIA Nay, 'tis twice two months, my lord.

HAMLET So long? Nay then, let the devil wear black, for I'll have a
suit of sables. O heavens! die two months ago, and not forgotten
yet? Then there's hope a great man's memory may outlive
his life half a year: but, by'r lady, he must build churches, then;
or else shall he suffer not thinking on, with the hobby-horse,
whose epitaph is 'For, O, for, O, the hobby-horse is forgot.'

Hautboys play. The dumb-show enters.
Enter a KING *and a* QUEEN *very lovingly; the Queen embracing him, and he her. She kneels, and makes show of protestation unto him. He takes her up, and declines his head upon her neck: lays him down upon a bank of flowers: she, seeing him asleep, leaves him. Anon comes in a fellow, takes off his crown, kisses it, and pours poison in the* KING*'s ears, and exit. The* QUEEN *returns; finds the* KING *dead, and makes passionate action. The Poisoner, with some two or three Mutes, comes in again, seeming to lament with her. The dead body is carried away. The Poisoner wooes the* QUEEN *with gifts: she seems loath and unwilling awhile, but in the end accepts his love.*
Exeunt.

OPHELIA What means this, my lord? 130

HAMLET Marry, this is miching mallecho; it means mischief.

OPHELIA Belike this show imports the argument of the play.

HAMLET We shall know by this fellow: the players cannot keep
counsel; they'll tell all.

OPHELIA Will he tell us what this show meant?

HAMLET Ay, or any show that you'll show him: be not you

ashamed to show, he'll not shame to tell you what it means.

OPHELIA You are naught, you are naught: I'll mark the play.

Enter PROLOGUE.

PROLOGUE For us, and for our tragedy,
Here stooping to your clemency,
We beg your hearing patiently.

HAMLET Is this a prologue, or the posy of a ring?

OPHELIA 'Tis brief, my lord.

HAMLET As woman's love.

Enter two PLAYERS, KING *and* QUEEN.

PLAYER KING Full thirty times hath Phoebus' cart gone round
Neptune's salt wash and Tellus' orbed ground,
And thirty dozen moons with borrow'd sheen
About the world have times twelve thirties been,
Since love our hearts and Hymen did our hands
Unite commutual in most sacred bands.

PLAYER QUEEN So many journeys may the sun and moon
Make us again count o'er ere love be done!
But, woe is me, you are so sick of late,
So far from cheer and from your former state,
That I distrust you. Yet, though I distrust,
Discomfort you, my lord, it nothing must:
For women's fear and love holds quantity;
In neither aught, or in extremity.
Now, what my love is, proof hath made you know;
And as my love is sized, my fear is so:
Where love is great, the littlest doubts are fear;
Where little fears grow great, great love grows there.

PLAYER KING 'Faith, I must leave thee, love, and shortly too;
My operant powers their functions leave to do:

And thou shalt live in this fair world behind,
Honour'd, beloved; and haply one as kind
For husband shalt thou…

PLAYER QUEEN O, confound the rest!
Such love must needs be treason in my breast:
In second husband let me be accurst!
None wed the second but who kill'd the first.

HAMLET Wormwood, wormwood.

PLAYER QUEEN The instances that second marriage move
Are base respects of thrift, but none of love:
A second time I kill my husband dead,
When second husband kisses me in bed.

PLAYER KING I do believe you think what now you speak;
But what we do determine oft we break.
Purpose is but the slave to memory,
Of violent birth, but poor validity;
Which now, like fruit unripe, sticks on the tree;
But fall, unshaken, when they mellow be.
Most necessary 'tis that we forget
To pay ourselves what to ourselves is debt:
What to ourselves in passion we propose,
The passion ending, doth the purpose lose.
The violence of either grief or joy
Their own enactures with themselves destroy:
Where joy most revels, grief doth most lament;
Grief joys, joy grieves, on slender accident.
This world is not for aye, nor 'tis not strange
That even our loves should with our fortunes change;
For 'tis a question left us yet to prove,
Whether love lead fortune, or else fortune love.

The great man down, you mark his favourite flies;
The poor advanced makes friends of enemies.
And hitherto doth love on fortune tend;
For who not needs shall never lack a friend,
And who in want a hollow friend doth try,
Directly seasons him his enemy.
But, orderly to end where I begun,
Our wills and fates do so contrary run
That our devices still are overthrown;
Our thoughts are ours, their ends none of our own:
So think thou wilt no second husband wed;
But die thy thoughts when thy first lord is dead.

PLAYER QUEEN Nor earth to me give food, nor heaven light!
Sport and repose lock from me day and night!
To desperation turn my trust and hope!
An anchor's cheer in prison be my scope!
Each opposite that blanks the face of joy
Meet what I would have well and it destroy!
Both here and hence pursue me lasting strife,
If, once a widow, ever I be wife!

HAMLET If she should break it now!

PLAYER KING 'Tis deeply sworn. Sweet, leave me here awhile;
My spirits grow dull, and fain I would beguile
The tedious day with sleep.

Sleeps.

PLAYER QUEEN Sleep rock thy brain,
And never come mischance between us twain!

Exit.

HAMLET Madam, how like you this play?

QUEEN GERTRUDE The lady protests too much, methinks.

HAMLET O, but she'll keep her word.220

KING CLAUDIUS Have you heard the argument? Is there no offence in 't?

HAMLET No, no, they do but jest, poison in jest; no offence i' the world.

KING CLAUDIUS What do you call the play?

HAMLET *The Mouse-trap*. Marry, how? Tropically. This play is the image of a murder done in Vienna: Gonzago is the duke's name; his wife, Baptista: you shall see anon; 'tis a knavish piece of work: but what o' that? your majesty and we that have free230 souls, it touches us not: let the galled jade wince, our withers are unwrung.

Enter LUCIANUS.

This is one Lucianus, nephew to the king.

OPHELIA You are as good as a chorus, my lord.

HAMLET I could interpret between you and your love, if I could see the puppets dallying.

OPHELIA You are keen, my lord, you are keen.

HAMLET It would cost you a groaning to take off my edge.

OPHELIA Still better, and worse.

HAMLET So you must take your husbands. Begin, murderer; pox,240 leave thy damnable faces, and begin. Come: 'the croaking raven doth bellow for revenge.'

LUCIANUS Thoughts black, hands apt, drugs fit, and time agreeing;
Confederate season, else no creature seeing;
Thou mixture rank, of midnight weeds collected,
With Hecate's ban thrice blasted, thrice infected,
Thy natural magic and dire property,
On wholesome life usurp immediately.

HAMLET He poisons him i' the garden for's estate. His name's

Gonzago: the story is extant, and writ in choice Italian: you shall see anon how the murderer gets the love of Gonzago's wife.

OPHELIA The king rises.

HAMLET What, frighted with false fire!

QUEEN GERTRUDE How fares my lord?

LORD POLONIUS Give o'er the play.

KING CLAUDIUS Give me some light: away!

ALL Lights, lights, lights!

Exeunt all but HAMLET *and* HORATIO.

HAMLET Why, let the stricken deer go weep,
The hart ungalled play;
For some must watch, while some must sleep:
So runs the world away.
Would not this, sir, and a forest of feathers—if the rest of my fortunes turn Turk with me—with two Provincial roses on my razed shoes, get me a fellowship in a cry of players, sir?

HORATIO Half a share.

HAMLET A whole one, I.
For thou dost know, O Damon dear,
This realm dismantled was
Of Jove himself; and now reigns here
A very, very… pajock.

HORATIO You might have rhymed.

HAMLET O good Horatio, I'll take the ghost's word for a thousand pound. Didst perceive?

HORATIO Very well, my lord.

HAMLET Upon the talk of the poisoning?

HORATIO I did very well note him.

Re-enter ROSENCRANTZ *and* GUILDENSTERN.

HAMLET Ah, ha! Come, some music! come, the recorders!
For if the king like not the comedy,280
Why then, belike, he likes it not, perdy.
Come, some music!

GUILDENSTERN Good my lord, vouchsafe me a word with you.

HAMLET Sir, a whole history.

GUILDENSTERN The king, sir.

HAMLET Ay, sir, what of him?

GUILDENSTERN Is in his retirement marvellous distempered.

HAMLET With drink, sir?

GUILDENSTERN No, my lord, rather with choler.290

HAMLET Your wisdom should show itself more richer to signify
this to his doctor; for, for me to put him to his purgation would
perhaps plunge him into far more choler.

GUILDENSTERN Good my lord, put your discourse into some
frame and start not so wildly from my affair.

HAMLET I am tame, sir: pronounce.

GUILDENSTERN The queen, your mother, in most great affliction
of spirit, hath sent me to you.

HAMLET You are welcome.300

GUILDENSTERN Nay, good my lord, this courtesy is not of the right
breed. If it shall please you to make me a wholesome answer, I
will do your mother's commandment: if not, your pardon and
my return shall be the end of my business.

HAMLET Sir, I cannot.

GUILDENSTERN What, my lord?

HAMLET Make you a wholesome answer; my wit's diseased: but,
sir, such answer as I can make, you shall command; or, rather,
as you say, my mother: therefore no more, but to the matter:310
my mother, you say.

ROSENCRATZ Then thus she says; your behavior hath struck her
into amazement and admiration.

HAMLET O wonderful son, that can so astonish a mother! But is
there no sequel at the heels of this mother's admiration? Impart.

ROSENCRATZ She desires to speak with you in her closet, ere you
go to bed.

HAMLET We shall obey, were she ten times our mother. Have you
any further trade with us?

ROSENCRATZ My lord, you once did love me.

HAMLET So I do still, by these pickers and stealers.

ROSENCRATZ Good my lord, what is your cause of distemper?
you do, surely, bar the door upon your own liberty, if you deny
your griefs to your friend.

HAMLET Sir, I lack advancement.

ROSENCRATZ How can that be, when you have the voice of the
king himself for your succession in Denmark?

HAMLET Ay, but sir, 'While the grass grows,'—the proverb is
something musty.

Re-enter PLAYERS *with recorders*.

O, the recorders! let me see one. To withdraw with you: why
do you go about to recover the wind of me, as if you would
drive me into a toil?

GUILDENSTERN O, my lord, if my duty be too bold, my love is too
unmannerly.

HAMLET I do not well understand that. Will you play upon this pipe?

GUILDENSTERN My lord, I cannot.

HAMLET I pray you.

GUILDENSTERN Believe me, I cannot.

HAMLET I do beseech you.

GUILDENSTERN I know no touch of it, my lord.

HAMLET 'Tis as easy as lying: govern these ventages with your

lingers and thumb, give it breath with your mouth, and it will
discourse most eloquent music. Look you, these are the stops.

GUILDENSTERN But these cannot I command to any utterance of
harmony; I have not the skill.

HAMLET Why, look you now, how unworthy a thing you make
of me! You would play upon me; you would seem to know
my stops; you would pluck out the heart of my mystery; you
would sound me from my lowest note to the top of my compass:
and there is much music, excellent voice, in this little organ;
yet cannot you make it speak. ‘Sblood, do you think I am
easier to be played on than a pipe? Call me what instrument
you will, though you can fret me, yet you cannot play upon me.
God bless you, sir!

Enter POLONIUS.

LORD POLONIUS My lord, the queen would speak with you, and
presently.

HAMLET Do you see yonder cloud that’s almost in shape of a
camel?

LORD POLONIUS By the mass, and ‘tis like a camel, indeed.

HAMLET Methinks it is like a weasel.

LORD POLONIUS It is backed like a weasel.

HAMLET Or like a whale?

LORD POLONIUS Very like a whale.

HAMLET Then I will come to my mother by and by. They fool me
to the top of my bent. I will come by and by.

LORD POLONIUS I will say so.

Exit POLONIUS.

HAMLET By and by is easily said.
Leave me, friends.

Exeunt all but HAMLET.

Tis now the very witching time of night,
When churchyards yawn and hell itself breathes out
Contagion to this world: now could I drink hot blood,
And do such bitter business as the day
Would quake to look on. Soft! now to my mother.
O heart, lose not thy nature; let not ever
The soul of Nero enter this firm bosom:
Let me be cruel, not unnatural:
I will speak daggers to her, but use none;
My tongue and soul in this be hypocrites;
How in my words soever she be shent,
To give them seals never, my soul, consent!

Exit.

SCENE 3

Enter KING CLAUDIUS, ROSENCRANTZ, *and* GUILDENSTERN.

KING CLAUDIUS I like him not, nor stands it safe with us
To let his madness range. Therefore prepare you;
I your commission will forthwith dispatch,
And he to England shall along with you:
The terms of our estate may not endure
Hazard so dangerous as doth hourly grow
Out of his lunacies.

GUILDENSTERN We will ourselves provide:
Most holy and religious fear it is
To keep those many many bodies safe
That live and feed upon your majesty.

ROSENCRATZ The single and peculiar life is bound,
With all the strength and armour of the mind,
To keep itself from noyance; but much more
That spirit upon whose weal depend and rest
The lives of many. The cease of majesty

Dies not alone; but, like a gulf, doth draw
What's near it with it: it is a massy wheel,
Fix'd on the summit of the highest mount,
To whose huge spokes ten thousand lesser things
Are mortised and adjoin'd; which, when it falls,
Each small annexment, petty consequence,
Attends the boisterous ruin. Never alone
Did the king sigh, but with a general groan.

KING CLAUDIUS Arm you, I pray you, to this speedy voyage;
For we will fetters put upon this fear,
Which now goes too free-footed.

ROSENCRATZ We will haste us.

Exeunt ROSENCRANTZ *and* GUILDENSTERN.
Enter POLONIUS.

LORD POLONIUS My lord, he's going to his mother's closet:
Behind the arras I'll convey myself,
To hear the process; and warrant she'll tax him home:
And, as you said, and wisely was it said,
'Tis meet that some more audience than a mother,
Since nature makes them partial, should o'erhear
The speech, of vantage. Fare you well, my liege:
I'll call upon you ere you go to bed,
And tell you what I know.

KING CLAUDIUS Thanks, dear my lord.

Exit POLONIUS.

O, my offence is rank it smells to heaven;
It hath the primal eldest curse upon't,
A brother's murder. Pray can I not,
Though inclination be as sharp as will:
My stronger guilt defeats my strong intent;
And, like a man to double business bound,
I stand in pause where I shall first begin,

And both neglect. What if this cursed hand
Were thicker than itself with brother's blood,
Is there not rain enough in the sweet heavens
To wash it white as snow? Whereto serves mercy
But to confront the visage of offence?
And what's in prayer but this two-fold force,
To be forestalled ere we come to fall,
Or pardon'd being down? Then I'll look up;
My fault is past. But, O, what form of prayer
Can serve my turn? 'Forgive me my foul murder'?
That cannot be; since I am still possess'd
Of those effects for which I did the murder,
My crown, mine own ambition and my queen.
May one be pardon'd and retain the offence?
In the corrupted currents of this world
Offence's gilded hand may shove by justice,
And oft 'tis seen the wicked prize itself
Buys out the law: but 'tis not so above;
There is no shuffling, there the action lies
In his true nature; and we ourselves compell'd,
Even to the teeth and forehead of our faults,
To give in evidence. What then? what rests?
Try what repentance can: what can it not?
Yet what can it when one can not repent?
O wretched state! O bosom black as death!
O limed soul, that, struggling to be free,
Art more engaged! Help, angels! Make assay!
Bow, stubborn knees; and, heart with strings of steel,
Be soft as sinews of the newborn babe!
All may be well.

Enter HAMLET.

HAMLET Now might I do it pat, now he is praying;
And now I'll do't. And so he goes to heaven;
And so am I revenged. That would be scann'd:
A villain kills my father; and for that,
I, his sole son, do this same villain send
To heaven.

O, this is hire and salary, not revenge.
He took my father grossly, full of bread;80
With all his crimes broad blown, as flush as May;
And how his audit stands who knows save heaven?
But in our circumstance and course of thought,
'Tis heavy with him: and am I then revenged,
To take him in the purging of his soul,
When he is fit and season'd for his passage?
No!
Up, sword; and know thou a more horrid hent:
When he is drunk asleep, or in his rage,
Or in the incestuous pleasure of his bed;90
At gaming, swearing, or about some act
That has no relish of salvation in't;
Then trip him, that his heels may kick at heaven,
And that his soul may be as damn'd and black
As hell, whereto it goes. My mother stays:
This physic but prolongs thy sickly days.

Exit.

KING CLAUDIUS My words fly up, my thoughts remain below:
Words without thoughts never to heaven go.

SCENE 4

Enter QUEEN MARGARET *and* POLONIUS.

LORD POLONIUS He will come straight.
Look you lay home to him:
Tell him his pranks have been too broad to bear with,
And that your grace hath screen'd and stood between
Much heat and him. I'll sconce me even here.

Pray you, be round with him.

HAMLET Mother, mother, mother!

QUEEN GERTRUDE I'll warrant you,

Fear me not: withdraw, I hear him coming.

Enter HAMLET.

HAMLET Now, mother, what's the matter?

QUEEN GERTRUDE Hamlet, thou hast thy father much offended.

HAMLET Mother, you have my father much offended.10

QUEEN GERTRUDE Come, come, you answer with an idle tongue.

HAMLET Go, go, you question with a wicked tongue.

QUEEN GERTRUDE Why, how now, Hamlet!

HAMLET What's the matter now?

QUEEN GERTRUDE Have you forgot me?

HAMLET No, by the rood, not so:

You are the queen, your husband's brother's wife;

And would it were not so! you are my mother.

QUEEN GERTRUDE Nay, then, I'll set those to you that can speak.

HAMLET Come, come, and sit you down; you shall not budge;

You go not till I set you up a glass

Where you may see the inmost part of you.20

QUEEN GERTRUDE What wilt thou do? thou wilt not murder me?

Help, help, ho!

LORD POLONIUS What, ho! help, help, help!

HAMLET How now! a rat? Dead, for a ducat, dead!

LORD POLONIUS O, I am slain!

Falls and dies.

QUEEN GERTRUDE O me, what hast thou done?

HAMLET Nay, I know not:

Is it the king?

QUEEN GERTRUDE O, what a rash and bloody deed is this!

HAMLET A bloody deed! almost as bad, good mother,
As kill a king, and marry with his brother.
QUEEN GERTRUDE As kill a king!
HAMLET Ay, lady, ‘twas my word.
Thou wretched, rash, intruding fool, farewell!
I took thee for thy better: take thy fortune;
Thou find’st to be too busy is some danger.
Leave wringing of your hands: peace! sit you down,
And let me wring your heart; for so I shall,
If it be made of penetrable stuff,
If damned custom have not brass’d it so
That it is proof and bulwark against sense.
QUEEN GERTRUDE What have I done, that thou darest wag thy tongue
In noise so rude against me?
HAMLET Such an act
That blurs the grace and blush of modesty,
Calls virtue hypocrite, takes off the rose
From the fair forehead of an innocent love
And sets a blister there, makes marriage-vows
As false as dicers’ oaths: O, such a deed
As from the body of contraction plucks
The very soul, and sweet religion makes
A rhapsody of words: heaven’s face doth glow:
Yea, this solidity and compound mass,
With tristful visage, as against the doom,
Is thought-sick at the act.
QUEEN GERTRUDE Ay me, what act,
That roars so loud, and thunders in the index?
HAMLET Look here, upon this picture, and on this,

The counterfeit presentment of two brothers.
See, what a grace was seated on this brow;
Hyperion’s curls; the front of Jove himself;
An eye like Mars, to threaten and command;
A station like the herald Mercury
New-lighted on a heaven-kissing hill;
A combination and a form indeed,
Where every god did seem to set his seal,60
To give the world assurance of a man:
This was your husband. Look you now, what follows:
Here is your husband; like a mildew’d ear,
Blasting his wholesome brother. Have you eyes?
Could you on this fair mountain leave to feed,
And batten on this moor? Ha! have you eyes?
You cannot call it love; for at your age
The hey-day in the blood is tame, it’s humble,70
And waits upon the judgment: and what judgment
Would step from this to this? Sense, sure, you have,
Else could you not have motion; but sure, that sense
Is apoplex’d; for madness would not err,
Nor sense to ecstasy was ne’er so thrall’d
But it reserved some quantity of choice,
To serve in such a difference. What devil was’t
That thus hath cozen’d you at hoodman-blind?
Eyes without feeling, feeling without sight,
Ears without hands or eyes, smelling sans all,80
Or but a sickly part of one true sense
Could not so mope.
O shame! where is thy blush? Rebellious hell,
If thou canst mutine in a matron’s bones,

To flaming youth let virtue be as wax,
And melt in her own fire: proclaim no shame
When the compulsive ardour gives the charge,
Since frost itself as actively doth burn
And reason panders will.

QUEEN GERTRUDE O Hamlet, speak no more:
Thou turn'st mine eyes into my very soul;
And there I see such black and grained spots
As will not leave their tinct.

HAMLET Nay, but to live
In the rank sweat of an enseamed bed,
Stew'd in corruption, honeying and making love
Over the nasty sty.

QUEEN GERTRUDE O, speak to me no more;
These words, like daggers, enter in mine ears;
No more, sweet Hamlet!

HAMLET A murderer and a villain;
A slave that is not twentieth part the tithe
Of your precedent lord; a vice of kings;
A cutpurse of the empire and the rule,
That from a shelf the precious diadem stole,
And put it in his pocket!

Enter GHOST.

QUEEN GERTRUDE No more!

HAMLET A king of shreds and patches,
Save me, and hover o'er me with your wings,
You heavenly guards! What would your gracious figure?

QUEEN GERTRUDE Alas, he's mad!

HAMLET Do you not come your tardy son to chide,
That, lapsed in time and passion, lets go by

The important acting of your dread command? O, say!110

GHOST Do not forget: this visitation
Is but to whet thy almost blunted purpose.
But, look, amazement on thy mother sits:
O, step between her and her fighting soul:
Conceit in weakest bodies strongest works:
Speak to her, Hamlet.

HAMLET How is it with you, lady?

QUEEN GERTRUDE Alas, how is't with you,
That you do bend your eye on vacancy
And with the incorporal air do hold discourse?
Forth at your eyes your spirits wildly peep;120
And, as the sleeping soldiers in the alarm,
Your bedded hair, like life in excrements,
Starts up, and stands on end. O gentle son,
Upon the heat and flame of thy distemper
Sprinkle cool patience. Whereon do you look?

HAMLET On him, on him! Look you, how pale he glares!
His form and cause conjoin'd, preaching to stones,
Would make them capable. Do not look upon me;
Lest with this piteous action you convert
My stern effects: then what I have to do130
Will want true colour; tears perchance for blood.

QUEEN GERTRUDE To whom do you speak this?

HAMLET Do you see nothing there?

QUEEN GERTRUDE Nothing at all; yet all that is I see.

HAMLET Nor did you nothing hear?

QUEEN GERTRUDE No, nothing but ourselves.

HAMLET Why, look you there! look, how it steals away!
My father, in his habit as he lived!

Look, where he goes, even now, out at the portal!

Exit GHOST.

QUEEN GERTRUDE This the very coinage of your brain:
This bodiless creation ecstasy
Is very cunning in.

HAMLET Ecstasy!140
My pulse, as yours, doth temperately keep time,
And makes as healthful music: it is not madness
That I have utter'd: bring me to the test,
And I the matter will re-word; which madness
Would gambol from. Mother, for love of grace,
Lay not that mattering unction to your soul,
That not your trespass, but my madness speaks:
It will but skin and film the ulcerous place,
Whilst rank corruption, mining all within,
Infects unseen. Confess yourself to heaven;150
Repent what's past; avoid what is to come;
And do not spread the compost on the weeds,
To make them ranker. Forgive me this my virtue;
For in the fatness of these pursy times
Virtue itself of vice must pardon beg,
Yea, curb and woo for leave to do him good.

QUEEN GERTRUDE O Hamlet, thou hast cleft my heart in twain.

HAMLET O, throw away the worser part of it,
And live the purer with the other half.
Good night: but go not to mine uncle's bed;160
Assume a virtue, if you have it not.
That monster, custom, who all sense doth eat,
Of habits devil, is angel yet in this,
That to the use of actions fair and good

He likewise gives a frock or livery,
That aptly is put on. Refrain to-night,
And that shall lend a kind of easiness
To the next abstinence: the next more easy;
For use almost can change the stamp of nature,
And either… the devil, or throw him out
With wondrous potency. Once more, good night:
And when you are desirous to be bless'd,
I'll blessing beg of you. For this same lord,
I do repent: but heaven hath pleased it so,
To punish me with this and this with me,
That I must be their scourge and minister.
I will bestow him, and will answer well
The death I gave him. So, again, good night.
I must be cruel, only to be kind:
Thus bad begins and worse remains behind.
One word more, good lady.

QUEEN GERTRUDE What shall I do?

HAMLET Not this, by no means, that I bid you do:
Let the bloat king tempt you again to bed;
Pinch wanton on your cheek; call you his mouse;
And let him, for a pair of reechy kisses,
Or paddling in your neck with his damn'd fingers,
Make you to ravel all this matter out,
That I essentially am not in madness,
But mad in craft. 'Twere good you let him know;
For who, that's but a queen, fair, sober, wise,
Would from a paddock, from a bat, a gib,
Such dear concernings hide? who would do so?
No, in despite of sense and secrecy,

Unpeg the basket on the house's top.
Let the birds fly, and, like the famous ape,
To try conclusions, in the basket creep,
And break your own neck down.

QUEEN GERTRUDE Be thou assured, if words be made of breath,
And breath of life, I have no life to breathe
What thou hast said to me.

HAMLET I must to England; you know that?

QUEEN GERTRUDE Alack,
I had forgot: 'tis so concluded on.

HAMLET There's letters seal'd: and my two schoolfellows,
Whom I will trust as I will adders fang'd,
They bear the mandate; they must sweep my way,
And marshal me to knavery. Let it work;
For 'tis the sport to have the engineer
Hoist with his own petard: and 't shall go hard
But I will delve one yard below their mines,
And blow them at the moon: O, 'tis most sweet,
When in one line two crafts directly meet.
This man shall set me packing:
I'll lug the guts into the neighbour room.
Mother, good night. Indeed this counsellor
Is now most still, most secret and most grave,
Who was in life a foolish prating knave.
Come, sir, to draw toward an end with you.
Good night, mother.

Exeunt severally; HAMLET *dragging in* POLONIUS.

ACT 4

SCENE 1

Enter KING CLAUDIUS, QUEEN GERTRUDE, ROSENCRANTZ, *and* GUILDENSTERN.

KING CLAUDIUS There's matter in these
sighs, these profound heaves:
You must translate: 'tis fit we understand them.
Where is your son?

QUEEN GERTRUDE Bestow this place on us a little while.
Ah, my good lord, what have I seen to-night!

KING CLAUDIUS What, Gertrude? How does Hamlet?

QUEEN GERTRUDE Mad as the sea and wind, when both contend
Which is the mightier: in his lawless fit,
Behind the arras hearing something stir,
Whips out his rapier, cries, 'A rat, a rat!'
And, in this brainish apprehension, kills
The unseen good old man.

KING CLAUDIUS O heavy deed!
It had been so with us, had we been there:
His liberty is full of threats to all;
To you yourself, to us, to every one.
Alas, how shall this bloody deed be answer'd?
It will be laid to us, whose providence
Should have kept short, restrain'd and out of haunt,
This mad young man: but so much was our love,

We would not understand what was most fit;
But, like the owner of a foul disease,
To keep it from divulging, let it feed
Even on the pith of Life. Where is he gone?

QUEEN GERTRUDE To draw apart the body he hath kill'd:
O'er whom his very madness, like some ore
Among a mineral of metals base,
Shows itself pure; he weeps for what is done.

KING CLAUDIUS O Gertrude, come away!
The sun no sooner shall the mountains touch,
But we will ship him hence: and this vile deed
We must, with all our majesty and skill,
Both countenance and excuse. Ho, Guildenstern!

Re-enter ROSENCRANTZ *and* GUILDENSTERN.

Friends both, go join you with some further aid:
Hamlet in madness hath Polonius slain,
And from his mother's closet hath he dragg'd him:
Go seek him out; speak fair, and bring the body
Into the chapel. I pray you, haste in this.
Come, Gertrude, we'll call up our wisest friends;
And let them know, both what we mean to do,
And what's untimely done…
Whose whisper o'er the world's diameter,
As level as the cannon to his blank,
Transports his poison'd shot, may miss our name,
And hit the woundless air. O, come away!
My soul is full of discord and dismay.

Exeunt.

SCENE 2

Enter HAMLET.

HAMLET Safely stowed.

ROSENCRANTZ, GUILDENSTERN (within)

Hamlet! Lord Hamlet!

HAMLET What noise? who calls on Hamlet?

O, here they come.

Enter ROSENCRANTZ *and* GUILDENSTERN.

ROSENCRATZ What have you done, my lord, with the dead body?

HAMLET Compounded it with dust, whereto ‘tis kin.

ROSENCRATZ Tell us where ‘tis, that we may take it thence

And bear it to the chapel.

HAMLET Do not believe it.

ROSENCRATZ Believe what?

HAMLET That I can keep your counsel and not mine own. Besides,

to be demanded of a sponge! what replication should be made by the son of a king?

ROSENCRATZ Take you me for a sponge, my lord?

HAMLET Ay, sir, that soaks up the king’s countenance, his rewards, his authorities. But such officers do the king best service in the end: he keeps them, like an ape, in the corner of his jaw; first mouthed, to be last swallowed: when he needs what you have gleaned, it is but squeezing you, and, sponge, you shall be dry again.

ROSENCRATZ I understand you not, my lord.

HAMLET I am glad of it: a knavish speech sleeps in a foolish ear.

ROSENCRATZ My lord, you must tell us where the body is, and go with us to the king.

HAMLET The body is with the king, but the king is not with the body. The king is a thing

GUILDENSTERN A thing, my lord!

HAMLET Of nothing: bring me to him. Hide fox, and all after.

Exeunt.

SCENE 3

Enter KING CLAUDIUS, *attended.*

KING CLAUDIUS I have sent to seek him, and to find the body.
How dangerous is it that this man goes loose!
Yet must not we put the strong law on him:
He's loved of the distracted multitude,
Who like not in their judgment, but their eyes;
And where tis so, the offender's scourge is weigh'd,
But never the offence. To bear all smooth and even,
This sudden sending him away must seem
Deliberate pause: diseases desperate grown
By desperate appliance are relieved,
Or not at all.

Enter ROSENCRANTZ.

How now! what hath befall'n?

ROSENCRATZ Where the dead body is bestow'd, my lord,
We cannot get from him.

KING CLAUDIUS But where is he?

ROSENCRATZ Without, my lord; guarded, to know your pleasure.

KING CLAUDIUS Bring him before us.

ROSENCRATZ Ho, Guildenstern! bring in my lord.

Enter HAMLET *and* GUILDENSTERN.

KING CLAUDIUS Now, Hamlet, where's Polonius?

HAMLET At supper.

KING CLAUDIUS At supper! where?

HAMLET Not where he eats, but where he is eaten: a certain convocation
of politic worms are e'en at him. Your worm is your
only emperor for diet: we fat all creatures else to fat us, and we
fat ourselves for maggots: your fat king and your lean beggar

is but variable service, two dishes, but to one table: that's the end.

KING CLAUDIUS Alas, alas!

HAMLET A man may fish with the worm that hath eat of a king, and cat of the fish that hath fed of that worm.

KING CLAUDIUS What dost you mean by this?

HAMLET Nothing but to show you how a king may go a progress through the guts of a beggar.

KING CLAUDIUS Where is Polonius?

HAMLET In heaven; send hither to see: if your messenger find him not there, seek him i' the other place yourself. But indeed, if you find him not within this month, you shall nose him as you go up the stairs into the lobby.

KING CLAUDIUS Go seek him there.

HAMLET He will stay till ye come.

KING CLAUDIUS Hamlet, this deed, for thine especial safety,
Which we do tender, as we dearly grieve
For that which thou hast done, must send thee hence
With fiery quickness: therefore prepare thyself;
The bark is ready, and the wind at help,
The associates tend, and every thing is bent
For England.

HAMLET For England!

KING CLAUDIUS Ay, Hamlet.

HAMLET Good.

KING CLAUDIUS So is it, if thou knew'st our purposes.

HAMLET I see a cherub that sees them. But, come; for England! Farewell, dear mother.

KING CLAUDIUS Thy loving father, Hamlet.

HAMLET My mother: father and mother is man and wife; man and

wife is one flesh; and so, my mother. Come, for England!

Exit.

KING CLAUDIUS Follow him at foot; tempt
him with speed aboard;
Delay it not; I'll have him hence to-night:
Away! for every thing is seal'd and done
That else leans on the affair: pray you, make haste.
And, England, if my love thou hold'st at aught
As my great power thereof may give thee sense,
Since yet thy cicatrice looks raw and red
After the Danish sword, and thy free awe
Pays homage to us—thou mayst not coldly set
Our sovereign process; which imports at full,
By letters congruing to that effect,
The present death of Hamlet. Do it, England;
For like the hectic in my blood he rages,
And thou must cure me: till I know 'tis done,
Howe'er my haps, my joys were ne'er begun.

Exit.

SCENE 4

Enter FORTINBRAS, *a* CAPTAIN, *and Soldiers, marching.*

PRINCE FORTINBRAS Go, captain, from me greet the Danish king;
Tell him that, by his licence, Fortinbras
Craves the conveyance of a promised march
Over his kingdom. You know the rendezvous.
If that his majesty would aught with us,
We shall express our duty in his eye;
And let him know so.

CAPTAIN I will do't, my lord.

PRINCE FORTINBRAS Go softly on.

Exeunt FORTINBRAS *and Soldiers.*
Enter HAMLET, ROSENCRATZ, GUILDENSTERN, *and others.*

HAMLET Good sir, whose powers are these?

CAPTAIN They are of Norway, sir.10

HAMLET How purposed, sir, I pray you?

CAPTAIN Against some part of Poland.

HAMLET Who commands them, sir?

CAPTAIN The nephews to old Norway, Fortinbras.

HAMLET Goes it against the main of Poland, sir,
Or for some frontier?

CAPTAIN Truly to speak, and with no addition,
We go to gain a little patch of ground
That hath in it no profit but the name.
To pay five ducats, five, I would not farm it;20
Nor will it yield to Norway or the Pole
A ranker rate, should it be sold in fee.

HAMLET Why, then the Polack never will defend it.

CAPTAIN Yes, it is already garrison'd.

HAMLET Two thousand souls and twenty thousand ducats
Will not debate the question of this straw:
This is the imposthume of much wealth and peace,
That inward breaks, and shows no cause without
Why the man dies. I humbly thank you, sir.

CAPTAIN God be wi' you, sir.30

Exit.

ROSENCRATZ Wilt please you go, my lord?

HAMLET I'll be with you straight go a little before.

Exeunt all except HAMLET.

How all occasions do inform against me,
And spur my dull revenge! What is a man,
If his chief good and market of his time
Be but to sleep and feed? a beast, no more.
Sure, he that made us with such large discourse,
Looking before and after, gave us not
That capability and god-like reason
To fust in us unused. Now, whether it be
Bestial oblivion, or some craven scruple
Of thinking too precisely on the event,
A thought which, quarter'd, hath but one part wisdom
And ever three parts coward, I do not know
Why yet I live to say 'This thing's to do;'
Sith I have cause and will and strength and means
To do't. Examples gross as earth exhort me:
Witness this army of such mass and charge
Led by a delicate and tender prince,
Whose spirit with divine ambition puff'd
Makes mouths at the invisible event,
Exposing what is mortal and unsure
To all that fortune, death and danger dare,
Even for an egg-shell. Rightly to be great
Is not to stir without great argument,
But greatly to find quarrel in a straw
When honour's at the stake. How stand I then,
That have a father kill'd, a mother stain'd,
Excitements of my reason and my blood,
And let all sleep? while, to my shame, I see
The imminent death of twenty thousand men,
That, for a fantasy and trick of fame,
Go to their graves like beds, fight for a plot
Whereon the numbers cannot try the cause,
Which is not tomb enough and continent
To hide the slain? O, from this time forth,
My thoughts be bloody, or be nothing worth!

Exit.

SCENE 5

Enter QUEEN GERTRUDE, HORATIO, *and a* GENTLEMAN.

QUEEN GERTRUDE I will not speak with her.

GENTLEMAN She is importunate, indeed distract:
Her mood will needs be pitied.

QUEEN GERTRUDE What would she have?

GENTLEMAN She speaks much of her father; says she hears
There's tricks i' the world; and hems, and beats her heart;
Spurns enviously at straws; speaks things in doubt,
That carry but half sense: her speech is nothing,
Yet the unshaped use of it doth move
The hearers to collection; they aim at it,
And botch the words up fit to their own thoughts;
Which, as her winks, and nods, and gestures
yield them,
Indeed would make one think there might be thought,
Though nothing sure, yet much unhappily.

HORATIO 'Twere good she were spoken with; for she may strew
Dangerous conjectures in ill-breeding minds.

QUEEN GERTRUDE Let her come in.
To my sick soul, as sin's true nature is,
Each toy seems prologue to some great amiss:
So full of artless jealousy is guilt,
It spills itself in fearing to be spilt.

Re-enter HORATIO, *with* OPHELIA.

OPHELIA Where is the beauteous majesty of Denmark?

QUEEN GERTRUDE How now, Ophelia!

OPHELIA *(sings)*
How should I your true love know
From another one?
By his cockle hat and staff,

And his sandal shoon.

QUEEN GERTRUDE Alas, sweet lady, what imports this song?

OPHELIA Say you? nay, pray you, mark.

He is dead and gone, lady,

He is dead and gone;

At his head a grass-green turf,

At his heels a stone.

QUEEN GERTRUDE Nay, but, Ophelia.

OPHELIA Pray you, mark.

White his shroud as the mountain snow.

QUEEN GERTRUDE Alas, look here, my lord.

OPHELIA *Larded with sweet flowers*

Which bewept to the grave did go

With true-love showers.

KING CLAUDIUS How do you, pretty lady?

OPHELIA Well, God ‘ild you! They say the owl was a baker’s daughter. Lord, we know what we are, but know not what we may be. God be at your table!

KING CLAUDIUS Conceit upon her father.

OPHELIA Pray you, let’s have no words of this; but when they ask you what it means, say you this:

To-morrow is Saint Valentine’s day,

All in the morning betime,

And I a maid at your window,

To be your Valentine.

Then up he rose, and donn’d his clothes,

And dupp’d the chamber-door;

Let in the maid, that out a maid

Never departed more.

KING CLAUDIUS Pretty Ophelia!

OPHELIA Indeed, la, without an oath, I'll make an end on't:

By Gis and by Saint Charity,
Alack, and fie for shame!
Young men will do't, if they come to't;
By cock, they are to blame.
Quoth she, before you tumbled me,
You promised me to wed.
So would I ha' done, by yonder sun,
An thou hadst not come to my bed.

KING CLAUDIUS How long hath she been thus?

OPHELIA I hope all will be well. We must be patient: but I cannot choose but weep, to think they should lay him i' the cold ground. My brother shall know of it: and so I thank you for your good counsel. Come, my coach! Good night, ladies; good night, sweet ladies; good night, good night.

Exit.

KING CLAUDIUS Follow her close; give her good watch,
I pray you.

Exit HORATIO.

O, this is the poison of deep grief; it springs
All from her father's death. O Gertrude, Gertrude,
When sorrows come, they come not single spies
But in battalions. First, her father slain:
Next, your son gone; and he most violent author
Of his own just remove: the people muddied,
Thick and unwholesome in their thoughts and whispers,
For good Polonius' death; and we have done but greenly,
In hugger-mugger to inter him: poor Ophelia
Divided from herself and her fair judgment,
Without the which we are pictures, or mere beasts:
Last, and as much containing as all these,
Her brother is in secret come from France;
Feeds on his wonder, keeps himself in clouds,

And wants not buzzers to infect his ear
With pestilent speeches of his father's death;
Wherein necessity, of matter beggar'd,
Will nothing stick our person to arraign
In ear and ear. O my dear Gertrude, this,
Like to a murdering-piece, in many places
Gives me superfluous death.

A noise within. Enter another Gentleman.

QUEEN GERTRUDE Alack, what noise is this?

KING CLAUDIUS Where are my Switzers? Let them guard the door.
What is the matter?

GENTLEMAN Save yourself, my lord:
The ocean, overpeering of his list,
Eats not the flats with more impetuous haste
Than young Laertes, in a riotous head,
O'erbears your officers. The rabble call him lord;
And, as the world were now but to begin,
Antiquity forgot, custom not known,
The ratifiers and props of every word,
They cry 'Choose we: Laertes shall be king:'
Caps, hands, and tongues, applaud it to the clouds:
'Laertes shall be king, Laertes king!'

QUEEN GERTRUDE How cheerfully on the false trail they cry!
O, this is counter, you false Danish dogs!

Noise within.

KING CLAUDIUS The doors are broke.

Enter LAERTES, *armed; Danes following.*

LAERTES Where is this king? Sirs, stand you all without.

DANES No, let's come in.

LAERTES I pray you, give me leave.

DANES We will, we will.

They retire without the door.

LAERTES I thank you: keep the door. O thou vile king,
Give me my father!

QUEEN GERTRUDE Calmly, good Laertes.

LAERTES That drop of blood that's calm proclaims me bastard,
Cries cuckold to my father, brands the harlot
Even here, between the chaste unsmirched brow
Of my true mother.

KING CLAUDIUS What is the cause, Laertes,
That thy rebellion looks so giant-like?
Let him go, Gertrude; do not fear our person:
There's such divinity doth hedge a king,
That treason can but peep to what it would,
Acts little of his will. Tell me, Laertes,
Why thou art thus incensed. Let him go, Gertrude.
Speak, man.

LAERTES Where is my father?

KING CLAUDIUS Dead.

QUEEN GERTRUDE But not by him.

KING CLAUDIUS Let him demand his fill.

LAERTES How came he dead? I'll not be juggled with:
To hell, allegiance! vows, to the blackest devil!
Conscience and grace, to the profoundest pit!
I dare damnation. To this point I stand,
That both the worlds I give to negligence,
Let come what comes; only I'll be revenged
Most thoroughly for my father.

KING CLAUDIUS Who shall stay you?

LAERTES My will, not all the world:
And for my means, I'll husband them so well,

They shall go far with little.

KING CLAUDIUS Good Laertes,

If you desire to know the certainty

Of your dear father's death, is't writ in your revenge,

That, swoopstake, you will draw both friend and foe,

Winner and loser?

LAERTES None but his enemies.

KING CLAUDIUS Will you know them then?

LAERTES To his good friends thus wide I'll ope my arms;

And like the kind life-rendering pelican,

Repast them with my blood.

KING CLAUDIUS Why, now you speak

Like a good child and a true gentleman.

That I am guiltless of your father's death,

And am most sensible in grief for it,

It shall as level to your judgment pierce

As day does to your eye.

Within.

Let her come in.

Re-enter OPHELIA.

LAERTES How now! what noise is that?

O heat, dry up my brains! tears seven times salt,

Burn out the sense and virtue of mine eye!

By heaven, thy madness shall be paid by weight,

Till our scale turn the beam. O rose of May!

Dear maid, kind sister, sweet Ophelia!

O heavens! is't possible, a young maid's wits

Should be as moral as an old man's life?

Nature is fine in love, and where 'tis fine,

It sends some precious instance of itself

After the thing it loves.

OPHELIA *(sings)*

They bore him barefaced on the bier;

Hey non nonny, nonny, hey nonny;

And in his grave rain'd many a tear: —

Fare you well, my dove!

LAERTES Hadst thou thy wits, and didst persuade revenge,

It could not move thus.170

OPHELIA You must sing a-down a-down, An you call him a-

down- a. O, how the wheel becomes it! It is the false steward,

that stole his master's daughter.

LAERTES This nothing's more than matter.

OPHELIA There's rosemary, that's for remembrance; pray, love, remember:

and there is pansies. that's for thoughts.

LAERTES A document in madness, thoughts and remembrance fitted.

OPHELIA There's fennel for you, and columbines: there's rue for

you; and here's some for me: we may call it herb-grace o' Sundays:180

O you must wear your rue with a difference. There's a

daisy: I would give you some violets, but they withered all

when my father died: they say he made a good end,

For bonny sweet Robin is all my joy.

LAERTES Thought and affliction, passion, hell itself,

She turns to favour and to prettiness.

OPHELIA *And will he not come again?*

And will he not come again?

*No, no, he is dead:*190

Go to thy death-bed:

He never will come again.

His beard was as white as snow,

All flaxen was his poll:

He is gone, he is gone,
And we cast away moan:
God ha' mercy on his soul!
And of all Christian souls, I pray God. God be wi' ye.

Exit.

LAERTES Do you see this, O God?

KING CLAUDIUS Laertes, I must commune with your grief,
Or you deny me right. Go but apart,
Make choice of whom your wisest friends you will.
And they shall hear and judge 'twixt you and me:
If by direct or by collateral hand
They find us touch'd, we will our kingdom give,
Our crown, our life, and all that we can ours,
To you in satisfaction; but if not,
Be you content to lend your patience to us,
And we shall jointly labour with your soul
To give it due content.

LAERTES Let this be so;
His means of death, his obscure funeral—
No trophy, sword, nor hatchment o'er his bones,
No noble rite nor formal ostentation—
Cry to be heard, as 'twere from heaven to earth,
That I must call't in question.

KING CLAUDIUS So you shall;
And where the offence is let the great axe fall.
I pray you, go with me.

Exeunt.

SCENE 6

Enter HORATIO *and a* SERVANT.

HORATIO What are they that would speak with me?

SERVANT Sailors, sir: they say they have letters for you.

HORATIO Let them come in.

I do not know from what part of the world
I should be greeted, if not from Lord Hamlet.

Enter SAILORS.

FIRST SAILOR God bless you, sir.

HORATIO Let him bless thee too.

FIRST SAILOR He shall, sir, an't please him. There's a letter for you,
sir; it comes from the ambassador that was bound for England;
if your name be Horatio, as I am let to know it is.

HORATIO (*reads*)
'Horatio, when thou shalt have overlooked this,
give these fellows some means to the king: they have letters for
him. Ere we were two days old at sea, a pirate of very warlike
appointment gave us chase. Finding ourselves too slow of sail,
we put on a compelled valour, and in the grapple I boarded
them: on the instant they got clear of our ship; so I alone became
their prisoner. They have dealt with me like thieves of
mercy: but they knew what they did; I am to do a good turn
for them. Let the king have the letters I have sent; and repair
thou to me with as much speed as thou wouldst fly death. I
have words to speak in thine ear will make thee dumb; yet are
they much too light for the bore of the matter. These good fellows
will bring thee where I am. Rosencrantz and Guildenstern
hold their course for England: of them I have much to tell thee.
Farewell. 'He that thou knowest thine,
Hamlet.'
Come, I will make you way for these your letters;

And do't the speedier, that you may direct me
To him from whom you brought them.

Exeunt.

SCENE 7

Enter KING CLAUDIUS *and* LAERTES.

KING CLAUDIUS Now must your conscience
my acquaintance seal,
And you must put me in your heart for friend,
Sith you have heard, and with a knowing ear,
That he which hath your noble father slain
Pursued my life.

LAERTES It well appears: but tell me
Why you proceeded not against these feats,
So crimeful and so capital in nature,
As by your safety, wisdom, all things else,
You mainly were stirr'd up.

KING CLAUDIUS O, for two special reasons;
Which may to you, perhaps, seem much unsinew'd,
But yet to me they are strong. The queen his mother
Lives almost by his looks; and for myself—
My virtue or my plague, be it either which—
She's so conjunctive to my life and soul,
That, as the star moves not but in his sphere,
I could not but by her. The other motive,
Why to a public count I might not go,
Is the great love the general gender bear him;
Who, dipping all his faults in their affection,
Would, like the spring that turneth wood to stone,

Convert his gyves to graces; so that my arrows,
Too slightly timber'd for so loud a wind,
Would have reverted to my bow again,
And not where I had aim'd them.

LAERTES And so have I a noble father lost;
A sister driven into desperate terms,
Whose worth, if praises may go back again,
Stood challenger on mount of all the age
For her perfections: but my revenge will come.

KING CLAUDIUS Break not your sleeps
for that: you must not think
That we are made of stuff so flat and dull
That we can let our beard be shook with danger
And think it pastime. You shortly shall hear more:
I loved your father, and we love ourself;
And that, I hope, will teach you to imagine…

Enter a MESSENGER.

How now! what news?

MESSENGER Letters, my lord, from Hamlet:
This to your majesty; this to the queen.

KING CLAUDIUS From Hamlet! who brought them?

MESSENGER Sailors, my lord, they say; I saw them not:
They were given me by Claudio; he received them
Of him that brought them.

KING CLAUDIUS Laertes, you shall hear them. Leave us.

Exit MESSENGER.

'High and mighty, You shall know I am set naked on your kingdom.
To-morrow shall I beg leave to see your kingly eyes: when
I shall, first asking your pardon thereunto, recount the occasion
of my sudden and more strange return.
'Hamlet.'

What should this mean? Are all the rest come back?
Or is it some abuse, and no such thing?

LAERTES Know you the hand?

KING CLAUDIUS ‘Tis Hamlets character. ‘Naked!

And in a postscript here, he says ‘alone.’

Can you advise me?

LAERTES I’m lost in it, my lord. But let him come;

It warms the very sickness in my heart,

That I shall live and tell him to his teeth,

‘Thus didest thou.’

KING CLAUDIUS If it be so, Laertes,

As how should it be so? how otherwise?

Will you be ruled by me?

LAERTES Ay, my lord;

So you will not o’errule me to a peace.

KING CLAUDIUS To thine own peace. If he be now return’d,

As checking at his voyage, and that he means

No more to undertake it, I will work him

To an exploit, now ripe in my device,

Under the which he shall not choose but fall:

And for his death no wind of blame shall breathe,

But even his mother shall uncharge the practise

And call it accident.

LAERTES My lord, I will be ruled;

The rather, if you could devise it so

That I might be the organ.

KING CLAUDIUS It falls right.

You have been talk’d of since your travel much,

And that in Hamlet’s hearing, for a quality

Wherein, they say, you shine: your sum of parts

Did not together pluck such envy from him
As did that one, and that, in my regard,
Of the unworthiest siege.

LAERTES What part is that, my lord?

KING CLAUDIUS A very riband in the cap of youth,
Yet needful too; for youth no less becomes
The light and careless livery that it wears
Than settled age his sables and his weeds,
Importing health and graveness. Two months since,
Here was a gentleman of Normandy:
I've seen myself, and served against, the French,
And they can well on horseback: but this gallant
Had witchcraft in't; he grew unto his seat;
And to such wondrous doing brought his horse,
As he had been incorpsed and demi-natured
With the brave beast: so far he topp'd my thought,
That I, in forgery of shapes and tricks,
Come short of what he did.

LAERTES A Norman was't?

KING CLAUDIUS A Norman.

LAERTES Upon my life, Lamond.

KING CLAUDIUS The very same.

LAERTES I know him well: he is the brooch indeed
And gem of all the nation.

KING CLAUDIUS He made confession of you,
And gave you such a masterly report
For art and exercise in your defence
And for your rapier most especially,
That he cried out, 'twould be a sight indeed,
If one could match you: the scrimers of their nation,

He swore, had had neither motion, guard, nor eye,100
If you opposed them. Sir, this report of his
Did Hamlet so envenom with his envy
That he could nothing do but wish and beg
Your sudden coming o'er, to play with him.
Now, out of this.

LAERTES What out of this, my lord?

KING CLAUDIUS Laertes, was your father dear to you?
Or are you like the painting of a sorrow,
A face without a heart?

LAERTES Why ask you this?

KING CLAUDIUS Not that I think you did not love your father;
But that I know love is begun by time;110
And that I see, in passages of proof,
Time qualifies the spark and fire of it.
There lives within the very flame of love
A kind of wick or snuff that will abate it;
And nothing is at a like goodness still;
For goodness, growing to a plurisy,
Dies in his own too much: that we would do
We should do when we would; for this 'would' changes
And hath abatements and delays as many
As there are tongues, are hands, are accidents;120
And then this 'should' is like a spendthrift sigh,
That hurts by easing. But, to the quick o' the ulcer:
Hamlet comes back: what would you undertake,
To show yourself your father's son in deed
More than in words?

LAERTES To cut his throat i' the church.

KING CLAUDIUS No place, indeed, should murder sanctuarize;

Revenge should have no bounds. But, good Laertes,
Will you do this, keep close within your chamber.
Hamlet return'd shall know you are come home:
We'll put on those shall praise your excellence
And set a double varnish on the fame
The Frenchman gave you, bring you in fine together
And wager on your heads: he, being remiss,
Most generous and free from all contriving,
Will not peruse the foils; so that, with ease,
Or with a little shuffling, you may choose
A sword unbated, and in a pass of practise
Requite him for your father.

LAERTES I will do't:
And, for that purpose, I'll anoint my sword.
I bought an unction of a mountebank,
So mortal that, but dip a knife in it,
Where it draws blood no cataplasm so rare,
Collected from all simples that have virtue
Under the moon, can save the thing from death
That is but scratch'd withal: I'll touch my point
With this contagion, that, if I gall him slightly,
It may be death.

KING CLAUDIUS Let's further think of this;
Weigh what convenience both of time and means
May fit us to our shape: if this should fail,
And that our drift look through our bad performance,
'Twere better not assay'd: therefore this project
Should have a back or second, that might hold,
If this should blast in proof. Soft! let me see:
We'll make a solemn wager on your cunnings: I ha't.

When in your motion you are hot and dry—
As make your bouts more violent to that end—
And that he calls for drink, I'll have prepared him
A chalice for the nonce, whereon but sipping,
If he by chance escape your venom'd stuck,
Our purpose may hold there.

Enter QUEEN GERTRUDE.

How now, sweet queen!

QUEEN GERTRUDE One woe doth tread upon another's heel,
So fast they follow; your sister's drown'd, Laertes.

LAERTES Drown'd! O, where?

QUEEN GERTRUDE There is a willow grows aslant a brook,
That shows his hoar leaves in the glassy stream;
There with fantastic garlands did she come
Of crow-flowers, nettles, daisies, and long purples
That liberal shepherds give a grosser name,
But our cold maids do dead men's fingers call them:
There, on the pendent boughs her coronet weeds
Clambering to hang, an envious sliver broke;
When down her weedy trophies and herself
Fell in the weeping brook. Her clothes spread wide;
And, mermaid-like, awhile they bore her up:
Which time she chanted snatches of old tunes;
As one incapable of her own distress,
Or like a creature native and indued
Unto that element: but long it could not be
Till that her garments, heavy with their drink,
Pull'd the poor wretch from her melodious lay
To muddy death.

LAERTES Alas, then, she is drown'd?

QUEEN GERTRUDE Drown’d, drown’d.

LAERTES Too much of water hast thou, poor Ophelia,
And therefore I forbid my tears: but yet
It is our trick; nature her custom holds,
Let shame say what it will: when these are gone,
The woman will be out. Adieu, my lord:
I have a speech of fire, that fain would blaze,
But that this folly douts it.

Exit.

KING CLAUDIUS Let’s follow, Gertrude:
How much I had to do to calm his rage!
Now fear I this will give it start again;
Therefore let’s follow.

Exeunt.

ACT 5

SCENE 1

Enter two CLOWNS, *with spades, &c.*

FIRST CLOWN Is she to be buried in Christian burial that wilfully
seeks her own salvation?
SECOND CLOWN I tell thee she is: and therefore make her grave
straight: the crowner hath sat on her, and finds it Christian burial.
FIRST CLOWN How can that be, unless she drowned herself in her own defence?
SECOND CLOWN Why, 'tis found so.
FIRST CLOWN It must be 'se *offendendo*;' it cannot be else. For here
lies the point: if I drown myself wittingly, it argues an act: and
an act hath three branches: it is, to act, to do, to perform: argal,
she drowned herself wittingly.
SECOND CLOWN Nay, but hear you, goodman delver.
FIRST CLOWN Give me leave. Here lies the water; good: here stands
the man; good; if the man go to this water, and drown himself,
it is, will he, nill he, he goes, mark you that; but if the water
come to him and drown him, he drowns not himself: argal, he
that is not guilty of his own death shortens not his own life.
SECOND CLOWN But is this law?
FIRST CLOWN Ay, marry, is't; crowner's quest law.
SECOND CLOWN Will you ha' the truth on't? If this had not been
a gentlewoman, she should have been buried out o' Christian
burial.

FIRST CLOWN Why, there thou say'st: and the more pity that great
folk should have countenance in this world to drown or hang
themselves, more than their even Christian. Come, my spade.
There is no ancient gentleman but gardeners, ditchers, and
grave-makers: they hold up Adam's profession.30

SECOND CLOWN Was he a gentleman?

FIRST CLOWN He was the first that ever bore arms.

SECOND CLOWN Why, he had none.

FIRST CLOWN What, art a heathen? How dost thou understand
the Scripture? The Scripture says 'Adam digged:' could he dig
without arms? I'll put another question to thee: if thou answerest
me not to the purpose, confess thyself…

SECOND CLOWN Go to.40

FIRST CLOWN What is he that builds stronger than either the mason,
the shipwright, or the carpenter?

SECOND CLOWN The gallows-maker; for that frame outlives a
thousand tenants.

FIRST CLOWN I like thy wit well, in good faith: the gallows does
well; but how does it well? it does well to those that do in: now
thou dost ill to say the gallows is built stronger than the church:
argal, the gallows may do well to thee. To't again, come.

SECOND CLOWN 'Who builds stronger than a mason, a shipwright,50
or a carpenter?'

FIRST CLOWN Ay, tell me that, and unyoke.

SECOND CLOWN Marry, now I can tell.

FIRST CLOWN To't.

SECOND CLOWN Mass, I cannot tell.

Enter HAMLET *and* HORATIO, *at a distance*.

FIRST CLOWN Cudgel thy brains no more about it, for your dull
ass will not mend his pace with beating; and, when you are

asked this question next, say ‘a grave-maker: ‘the houses that he makes last till doomsday. Go, get thee to Yaughan: fetch me a stoup of liquor.60

Exit SECOND CLOWN. *He digs and sings*.

In youth, when I did love, did love,
Methought it was very sweet,
To contract, O, the time, for, ah, my behove,
O, methought, there was nothing meet.

HAMLET Has this fellow no feeling of his business, that he sings at grave-making?

HORATIO Custom hath made it in him a property of easiness.

HAMLET ‘Tis e’en so: the hand of little employment hath the daintier sense.70

FIRST CLOWN (*sings*)

But age, with his stealing steps,
Hath claw’d me in his clutch,
And hath shipped me intil the land,
As if I had never been such.

HAMLET That skull had a tongue in it, and could sing once: how the knave jowls it to the ground, as if it were Cain’s jaw-bone, that did the first murder! It might be the pate of a politician, which this ass now o’er-reaches; one that would circumvent God, might it not?

HORATIO It might, my lord.80

HAMLET Or of a courtier; which could say ‘Good morrow, sweet lord! How dost thou, good lord?’ This might be my lord such-a-one, that praised my lord such-a-one’s horse, when he meant to beg it; might it not?

HORATIO Ay, my lord.

HAMLET Why, e’en so: and now my Lady Worm’s; chapless, and knocked about the mazzard with a sexton’s spade: here’s fine

revolution, an we had the trick to see't. Did these bones cost no more the breeding, but to play at loggats with 'em? mine ache to think on't.90

FIRST CLOWN (*sings*)

A pick-axe, and a spade, a spade,
For and a shrouding sheet:
O, a pit of clay for to be made
For such a guest is meet.

HAMLET There's another: why may not that be the skull of a lawyer? Where be his quiddities now, his quillets, his cases, his tenures, and his tricks? why does he suffer this rude knave now to knock him about the sconce with a dirty shovel, and will not tell him of his action of battery? Hum! This fellow might100 be in's time a great buyer of land, with his statutes, his recognizances, his fines, his double vouchers, his recoveries: is this the fine of his fines, and the recovery of his recoveries, to have his fine pate full of fine dirt? will his vouchers vouch him no more of his purchases, and double ones too, than the length and breadth of a pair of indentures? The very conveyances of his lands will hardly lie in this box; and must the inheritor himself have no more, ha?

HORATIO Not a jot more, my lord.110

HAMLET Is not parchment made of sheepskins?

HORATIO Ay, my lord, and of calf-skins too.

HAMLET They are sheep and calves which seek out assurance in that. I will speak to this fellow. Whose grave's this, sirrah?

FIRST CLOWN Mine, sir.

O, a pit of clay for to be made
For such a guest is meet.

HAMLET I think it be thine, indeed; for thou liest in't.

FIRST CLOWN You lie out on't, sir, and therefore it is not yours: for 120
my part, I do not lie in't, and yet it is mine.

HAMLET 'Thou dost lie in't, to be in't and say it is thine: 'tis for the
dead, not for the quick; therefore thou liest.

FIRST CLOWN 'Tis a quick lie, sir; 'twill away gain, from me to
you.

HAMLET What man dost thou dig it for?

FIRST CLOWN For no man, sir.

HAMLET What woman, then?

FIRST CLOWN For none, neither.

HAMLET Who is to be buried in't? 130

FIRST CLOWN One that was a woman, sir; but, rest her soul, she's
dead.

HAMLET.

How absolute the knave is! we must speak by the card, or
equivocation will undo us. By the Lord, Horatio, these three
years I have taken a note of it; the age is grown so picked that
the toe of the peasant comes so near the heel of the courtier, he
gaffs his kibe. How long hast thou been a grave-maker?

FIRST CLOWN Of all the days i' the year, I came to't that day that 140
our last king Hamlet overcame Fortinbras.

HAMLET How long is that since?

FIRST CLOWN Cannot you tell that? every fool can tell that: it was
the very day that young Hamlet was born; he that is mad, and
sent into England.

HAMLET Ay, marry, why was he sent into England?

FIRST CLOWN Why, because he was mad: he shall recover his wits
there; or, if he do not, it's no great matter there.

HAMLET Why?

FIRST CLOWN 'Twill, a not be seen in him there; there the men are 150

as mad as he.

HAMLET How came he mad?

FIRST CLOWN Very strangely, they say.

HAMLET How strangely?

FIRST CLOWN Faith, e'en with losing his wits.

HAMLET Upon what ground?

FIRST CLOWN Why, here in Denmark: I have been sexton here,
man and boy, thirty years.

HAMLET How long will a man lie i' the earth ere he rot?

FIRST CLOWN I' faith, if he be not rotten before he die—as we have
many pocky corses now-a-days, that will scarce hold the laying
in—he will last you some eight year or nine year: a tanner will
last you nine year.

HAMLET Why he more than another?

FIRST CLOWN Why, sir, his hide is so tanned with his trade, that
he will keep out water a great while; and your water is a sore
decayer of your whoreson dead body. Here's a skull now; this
skull has lain in the earth three and twenty years.

HAMLET Whose was it?

FIRST CLOWN A whoreson mad fellow's it was: whose do you
think it was?

HAMLET Nay, I know not.

FIRST CLOWN A pestilence on him for a mad rogue! a' poured a
flagon of Rhenish on my head once. This same skull, sir, was
Yorick's skull, the king's jester.

HAMLET This?

FIRST CLOWN E'en that.

HAMLET Let me see. Alas, poor Yorick! I knew him, Horatio: a fellow of infinite jest, of most excellent fancy: he hath borne me on his back a thousand times; and now, how abhorred in my imagination it is! my gorge rims at it. Here hung those lips that I have kissed I know not how oft. Where be your gibes now? your

gambols? your songs? your flashes of merriment, that were wont to set the table on a roar? Not one now, to mock your own grinning? quite chap-fallen? Now get you to my lady's chamber, and tell her, let her paint an inch thick, to this favour she must come; make her laugh at that. Prithee, Horatio, tell me one thing.180

HORATIO What's that, my lord?

HAMLET Dost thou think Alexander looked o' this fashion i' the
earth?

HORATIO E'en so.

HAMLET And smelt so? pah!

HORATIO E'en so, my lord.

HAMLET To what base uses we may return, Horatio! Why may
not imagination trace the noble dust of Alexander, till he find it
stopping a bung-hole?200

HORATIO 'Twere to consider too curiously, to consider so.

HAMLET No, faith, not a jot; but to follow him thither with modesty
enough, and likelihood to lead it: as thus: Alexander died,
Alexander was buried, Alexander returneth into dust; the dust
is earth; of earth we make loam; and why of that loam, whereto
he was converted, might they not stop a beer-barrel?
Imperious Caesar, dead and turn'd to clay,
Might stop a hole to keep the wind away:
O, that that earth, which kept the world in awe,210
Should patch a wall to expel the winter flaw!
But soft! but soft! aside: here comes the king.

Enter PRIEST, *&c. in procession; the Corpse of* OPHELIA, LAERTES *and Mourners following;* KING CLAUDIUS, QUEEN GERTRUDE, *their trains, &c.*

The queen, the courtiers: who is this they follow?
And with such maimed rites? This doth betoken
The corse they follow did with desperate hand
Fordo its own life: 'twas of some estate.
Couch we awhile, and mark.

LAERTES What ceremony else?

HAMLET That is Laertes,
A very noble youth: mark.
LAERTES What ceremony else?
FIRST PRIEST Her obsequies have been as far enlarged
As we have warrantise: her death was doubtful;
And, but that great command o'ersways the order,
She should in ground unsanctified have lodged
Till the last trumpet: for charitable prayers,
Shards, flints and pebbles should be thrown on her;
Yet here she is allow'd her virgin crants,
Her maiden strewments and the bringing home
Of bell and burial.
LAERTES Must there no more be done?
FIRST PRIEST No more be done:
We should profane the service of the dead
To sing a *requiem* and such rest to her
As to peace-parted souls.
LAERTES Lay her i' the earth:
And from her fair and unpolluted flesh
May violets spring! I tell thee, churlish priest,
A ministering angel shall my sister be,
When thou liest howling.
HAMLET What, the fair Ophelia!
QUEEN GERTRUDE Sweets to the sweet: farewell!
I hoped thou shouldst have been my Hamlet's wife;
I thought thy bride-bed to have deck'd, sweet maid,
And not have strew'd thy grave.
LAERTES O, treble woe
Fall ten times treble on that cursed head,
Whose wicked deed thy most ingenious sense

Deprived thee of! Hold off the earth awhile,
Till I have caught her once more in mine arms:

Leaps into the grave.

Now pile your dust upon the quick and dead,
Till of this flat a mountain you have made,
To o'ertop old Pelion, or the skyish head
Of blue Olympus.

HAMLET What is he whose grief
Bears such an emphasis? whose phrase of sorrow
Conjures the wandering stars, and makes them stand
Like wonder-wounded hearers? This is I,
Hamlet the Dane.

Leaps into the grave.

LAERTES The devil take thy soul!

HAMLET Thou pray'st not well.
I prithee, take thy fingers from my throat;
For, though I am not splenitive and rash,
Yet have I something in me dangerous,
Which let thy wiseness fear: hold off thy hand.

KING CLAUDIUS Pluck them asunder.

QUEEN GERTRUDE Hamlet, Hamlet!

ALL Gentlemen.

HORATIO Good my lord, be quiet.

HAMLET Why I will fight with him upon this theme
Until my eyelids will no longer wag.

QUEEN GERTRUDE O my son, what theme?

HAMLET I loved Ophelia: forty thousand brothers
Could not, with all their quantity of love,
Make up my sum. What wilt thou do for her?

KING CLAUDIUS O, he is mad, Laertes.

QUEEN GERTRUDE For love of God, forbear him.

HAMLET ‘Swounds, show me what thou’lt do:
Woo’t weep? woo’t fight? woo’t fast? woo’t tear thyself?
Woo’t drink up eisel? eat a crocodile?
I’ll do’t. Dost thou come here to whine?
To outface me with leaping in her grave?
Be buried quick with her, and so will I:
And, if thou prate of mountains, let them throw
Millions of acres on us, till our ground,
Singeing his pate against the burning zone,
Make Ossa like a wart! Nay, an thou’lt mouth,
I’ll rant as well as thou.

QUEEN GERTRUDE This is mere madness:
And thus awhile the fit will work on him;
Anon, as patient as the female dove,
When that her golden couplets are disclosed,
His silence will sit drooping.

HAMLET Hear you, sir;
What is the reason that you use me thus?
I loved you ever: but it is no matter;
Let Hercules himself do what he may,
The cat will mew and dog will have his day.

Exit.

KING CLAUDIUS I pray you, good Horatio, wait upon him.

Exit HORATIO.

Strengthen your patience in our last night’s speech;
We’ll put the matter to the present push.
Good Gertrude, set some watch over your son.
This grave shall have a living monument:
An hour of quiet shortly shall we see;
Till then, in patience our proceeding be.

Exeunt.

SCENE 2

Enter HAMLET *and* HORATIO.

HAMLET So much for this, sir: now shall you see the other;
You do remember all the circumstance?
HORATIO Remember it, my lord?
HAMLET Sir, in my heart there was a kind of fighting,
That would not let me sleep: methought I lay
Worse than the mutines in the bilboes. Rashly,
And praised be rashness for it, let us know,
Our indiscretion sometimes serves us well,
When our deep plots do pall: and that should teach us
There's a divinity that shapes our ends,
Rough-hew them how we will.
HORATIO That is most certain.
HAMLET Up from my cabin,
My sea-gown scarf'd about me, in the dark
Groped I to find out them; had my desire.
Finger'd their packet, and in fine withdrew
To mine own room again; making so bold,
My fears forgetting manners, to unseal
Their grand commission; where I found, Horatio,
O royal knavery!—an exact command,
Larded with many several sorts of reasons
Importing Denmark's health and England's too,
With, ho! such bugs and goblins in my life,
That, on the supervise, no leisure bated,
No, not to stay the grinding of the axe,
My head should be struck off.
HORATIO Is't possible?

HAMLET Here's the commission: read it at more leisure.
But wilt thou hear me how I did proceed?
HORATIO I beseech you.
HAMLET Being thus be-netted round with villanies,
Ere I could make a prologue to my brains,
They had begun the play—I sat me down,
Devised a new commission, wrote it fair:
I once did hold it, as our statists do,
A baseness to write fair and labour'd much
How to forget that learning, but, sir, now
It did me yeoman's service: wilt thou know
The effect of what I wrote?
HORATIO Ay, good my lord.
HAMLET An earnest conjuration from the king,
As England was his faithful tributary,
As love between them like the palm might flourish,
As peace should stiff her wheaten garland wear
And stand a comma 'tween their amities,
And many such-like 'As'es of great charge,
That, on the view and knowing of these contents,
Without debatement further, more or less,
He should the bearers put to sudden death,
Not shriving-time allow'd.
HORATIO How was this seal'd?
HAMLET Why, even in that was heaven ordinant.
I had my father's signet in my purse,
Which was the model of that Danish seal;
Folded the writ up in form of the other,
Subscribed it, gave't the impression, placed it safely,
The changeling never known. Now, the next day

Was our sea-fight; and what to this was sequent
Thou know'st already.

HORATIO So Guildenstern and Rosencrantz go to't.

HAMLET Why, man, they did make love to this employment;
They are not near my conscience; their defeat
Does by their own insinuation grow:
'Tis dangerous when the baser nature comes
Between the pass and fell incensed points
Of mighty opposites.

HORATIO Why, what a king is this!

HAMLET Does it not, think'st thee, stand me now upon
—He that hath kill'd my king and whored my mother,
Popp'd in between the election and my hopes,
Thrown out his angle for my proper life,
And with such cozenage—is't not perfect conscience,
To quit him with this arm? and is't not to be damn'd,
To let this canker of our nature come
In further evil?

HORATIO It must be shortly known to him from England
What is the issue of the business there.

HAMLET It will be short: the interim is mine;
And a man's life's no more than to say 'One.'
But I am very sorry, good Horatio,
That to Laertes I forgot myself;
For, by the image of my cause, I see
The portraiture of his: I'll court his favours.
But, sure, the bravery of his grief did put me
Into a towering passion.

HORATIO Peace! who comes here?

Enter OSRIC.

OSRIC Your lordship is right welcome back to Denmark.

HAMLET I humbly thank you, sir. Dost know this water-fly?

HORATIO No, my good lord.

HAMLET Thy state is the more gracious; for ‘tis a vice to know him.
He hath much land, and fertile: let a beast be lord of beasts, and
his crib shall stand at the king’s mess: ‘tis a chough; but, as I say,
spacious in the possession of dirt.90

OSRIC Sweet lord, if your lordship were at leisure, I should impart
a thing to you from his majesty.

HAMLET I will receive it, sir, with all diligence of spirit. Put your
bonnet to his right use; ‘tis for the head.

OSRIC I thank your lordship, it is very hot.

HAMLET No, believe me, ‘tis very cold; the wind is northerly.

OSRIC It is indifferent cold, my lord, indeed.

HAMLET But yet methinks it is very sultry and hot for my complexion.100

OSRIC Exceedingly, my lord; it is very sultry, as ‘twere, I cannot
tell how. But, my lord, his majesty bade me signify to you that
he has laid a great wager on your head: sir, this is the matter,

HAMLET I beseech you, remember.

OSRIC Nay, good my lord; for mine ease, in good faith. Sir, here
is newly come to court Laertes; believe me, an absolute gentleman,
full of most excellent differences, of very soft society and
great showing: indeed, to speak feelingly of him, he is the card
or calendar of gentry, for you shall find in him the continent of110
what part a gentleman would see.

HAMLET Sir, his definement suffers no perdition in you; though, I
know, to divide him inventorially would dizzy the arithmetic
of memory, and yet but yaw neither, in respect of his quick sail.
But, in the verity of extolment, I take him to be a soul of great
article; and his infusion of such dearth and rareness, as, to make

true diction of him, his semblable is his mirror; and who else
would trace him, his umbrage, nothing more.

OSRIC Your lordship speaks most infallibly of him.120

HAMLET The concernancy, sir? why do we wrap the gentleman in
our more rawer breath?

OSRIC Sir?

HORATIO Is't not possible to understand in another tongue? You
will do't, sir, really.

HAMLET What imports the nomination of this gentleman?

OSRIC Of Laertes?

HORATIO His purse is empty already; all's golden words are
spent.130

HAMLET Of him, sir.

OSRIC I know you are not ignorant.

HAMLET I would you did, sir; yet, in faith, if you did, it would not
much approve me. Well, sir?

OSRIC You are not ignorant of what excellence Laertes is—

HAMLET I dare not confess that, lest I should compare with him in
excellence; but, to know a man well, were to know himself.

OSRIC I mean, sir, for his weapon; but in the imputation laid on140
him by them, in his meed he's unfellowed.

HAMLET What's his weapon?

OSRIC Rapier and dagger.

HAMLET That's two of his weapons: but, well.

OSRIC The king, sir, hath wagered with him six Barbary horses:
against the which he has imponed, as I take it, six French rapiers
and poniards, with their assigns, as girdle, hangers, and so:
three of the carriages, in faith, are very dear to fancy, very responsive
to the hilts, most delicate carriages, and of very liberal
conceit.150

HAMLET What call you the carriages?

HORATIO I knew you must be edified by the margent ere you had done.

OSRIC The carriages, sir, are the hangers.

HAMLET The phrase would be more german to the matter, if we could carry cannon by our sides: I would it might be hangers till then. But, on: six Barbary horses against six French swords, their assigns, and three liberal-conceited carriages; that's the French bet against the Danish. Why is this 'imponed,' as you call it?

OSRIC The king, sir, hath laid, that in a dozen passes between yourself and him, he shall not exceed you three hits: he hath laid on twelve for nine; and it would come to immediate trial, if your lordship would vouchsafe the answer.

HAMLET How if I answer 'no'?

OSRIC I mean, my lord, the opposition of your person in trial.

HAMLET Sir, I will walk here in the hall: if it please his majesty, 'tis the breathing time of day with me; let the foils be brought, the gentleman willing, and the king hold his purpose, I will win for him an I can; if not, I will gain nothing but my shame and the odd hits.

OSRIC Shall I re-deliver you e'en so?

HAMLET To this effect, sir; after what flourish your nature will.

OSRIC I commend my duty to your lordship.

Exit OSRIC.

HAMLET Yours, yours. He does well to commend it himself; there are no tongues else for's turn.

HORATIO This lapwing runs away with the shell on his head.

HAMLET He did comply with his dug, before he sucked it. Thus has he—and many more of the same bevy that I know the dressy

age dotes on—only got the tune of the time and outward habit
of encounter; a kind of yesty collection, which carries them
through and through the most fond and winnowed opinions;
and do but blow them to their trial, the bubbles are out.190

Enter a LORD.

LORD My lord, his majesty commended him to you by young Osric,
who brings back to him that you attend him in the hall: he
sends to know if your pleasure hold to play with Laertes, or
that you will take longer time.

HAMLET I am constant to my purpose; they follow the king's pleasure:
if his fitness speaks, mine is ready; now or whensoever,
provided I be so able as now.

LORD The king and queen and all are coming down.

HAMLET In happy time.

LORD The queen desires you to use some gentle entertainment to200
Laertes before you fall to play.

HAMLET She well instructs me.

Exit LORD.

HORATIO You will lose this wager, my lord.

HAMLET I do not think so: since he went into France, I have been
in continual practise: I shall win at the odds. But thou wouldst
not think how ill all's here about my heart: but it is no matter.

HORATIO Nay, good my lord.

HAMLET It is but foolery; but it is such a kind of gain-giving, as
would perhaps trouble a woman.210

HORATIO If your mind dislike any thing, obey it: I will forestall
their repair hither, and say you are not fit.

HAMLET Not a whit, we defy augury: there's a special providence
in the fall of a sparrow. If it be now, 'tis not to come; if it be not
to come, it will be now; if it be not now, yet it will come: the

readiness is all: since no man has aught of what he leaves, what
is't to leave betimes?

Enter KING CLAUDIUS, QUEEN GERTRUDE, LAERTES, *Lords*, OSRIC, *and Attendants with foils, &c.*

KING CLAUDIUS Come, Hamlet, come, and take this hand from me.

HAMLET Give me your pardon, sir: I've done you wrong;220
But pardon't, as you are a gentleman.
This presence knows,
And you must needs have heard, how I am punish'd
With sore distraction. What I have done,
That might your nature, honour and exception
Roughly awake, I here proclaim was madness.
Was't Hamlet wrong'd Laertes? Never Hamlet:
If Hamlet from himself be ta'en away,
And when he's not himself does wrong Laertes,
Then Hamlet does it not, Hamlet denies it.230
Who does it, then? His madness: if't be so,
Hamlet is of the faction that is wrong'd;
His madness is poor Hamlet's enemy.
Sir, in this audience,
Let my disclaiming from a purposed evil
Free me so far in your most generous thoughts,
That I have shot mine arrow o'er the house,
And hurt my brother.

LAERTES I am satisfied in nature,
Whose motive, in this case, should stir me most
To my revenge: but in my terms of honour240
I stand aloof; and will no reconcilement,
Till by some elder masters, of known honour,
I have a voice and precedent of peace,

To keep my name ungored. But till that time,
I do receive your offer'd love like love,
And will not wrong it.

HAMLET I embrace it freely;
And will this brother's wager frankly play.
Give us the foils. Come on.

LAERTES Come, one for me.

HAMLET I'll be your foil, Laertes: in mine ignorance
Your skill shall, like a star i' the darkest night,
Stick fiery off indeed.

LAERTES You mock me, sir.

HAMLET No, by this hand.

KING CLAUDIUS Give them the foils, young Osric. Cousin Hamlet,
You know the wager?

HAMLET Very well, my lord.
Your grace hath laid the odds o' the weaker side.

KING CLAUDIUS I do not fear it; I have seen you both:
But since he is better'd, we have therefore odds.

LAERTES This is too heavy, let me see another.

HAMLET This likes me well. These foils have all a length?

They prepare to play.

OSRIC Ay, my good lord.

KING CLAUDIUS Set me the stoops of wine upon that table.
If Hamlet give the first or second hit,
Or quit in answer of the third exchange,
Let all the battlements their ordnance fire:
The king shall drink to Hamlet's better breath;
And in the cup an union shall he throw,
Richer than that which four successive kings
In Denmark's crown have worn. Give me the cups;

And let the kettle to the trumpet speak,
The trumpet to the cannoneer without,
The cannons to the heavens, the heavens to earth,
'Now the king dunks to Hamlet.' Come, begin:
And you, the judges, bear a wary eye.

Trumpets the while.

HAMLET Come on, sir.

LAERTES Come, my lord.

They play.

HAMLET One.

LAERTES No.

HAMLET Judgment.

OSRIC A hit, a very palpable hit.

LAERTES Well; again.

KING CLAUDIUS Stay; give me drink. Hamlet, this pearl is thine;
Here's to thy health.

Trumpets sound, and cannon shot off within.

Give him the cup.

HAMLET I'll play this bout first; set it by awhile. Come.
Another hit; what say you?

LAERTES A touch, a touch, I do confess.

KING CLAUDIUS Our son shall win.

QUEEN GERTRUDE He's fat, and scant of breath.
Here, Hamlet, take my napkin, rub thy brows;
The queen carouses to thy fortune, Hamlet.

HAMLET Good madam!

KING CLAUDIUS Gertrude, do not drink.

QUEEN GERTRUDE I will, my lord; I pray you, pardon me.

KING CLAUDIUS It is the poison'd cup: it is too late.

HAMLET I dare not drink yet, madam; by and by.

QUEEN GERTRUDE Come, let me wipe thy face.

LAERTES My lord, I'll hit him now.

KING CLAUDIUS I do not think't.

LAERTES And yet 'tis almost 'gainst my conscience.

HAMLET Come, for the third, Laertes: you but dally;

I pray you, pass with your best violence;

I am afeard you make a wanton of me.

LAERTES Say you so? come on.

They play.

OSRIC Nothing, neither way.

LAERTES Have at you now!

LAERTES *wounds* HAMLET; *then in scuffling, they change rapiers, and* HAMLET *wounds* LAERTES.

KING CLAUDIUS Part them; they are incensed.

HAMLET Nay, come, again.

QUEEN GERTRUDE *falls.*

OSRIC Look to the queen there, ho!

HORATIO They bleed on both sides. How is it, my lord?

OSRIC How is't, Laertes?

LAERTES Why, as a woodcock to mine own springe, Osric;

I am justly kill'd with mine own treachery.

HAMLET How does the queen?

KING CLAUDIUS She swounds to see them bleed.

QUEEN GERTRUDE No, no, the drink, the

drink,—O my dear Hamlet,

The drink, the drink! I am poison'd.

Dies.

HAMLET O villany! Ho! let the door be lock'd:

Treachery! Seek it out.

LAERTES It is here, Hamlet: Hamlet, thou art slain;

No medicine in the world can do thee good;
In thee there is not half an hour of life;
The treacherous instrument is in thy hand,
Unbated and envenom'd: the foul practise
Hath turn'd itself on me lo, here I lie,
Never to rise again: thy mother's poison'd:
I can no more: the king, the king's to blame.

HAMLET The point!—envenom'd too!
Then, venom, to thy work.

Stabs KING CLAUDIUS.

ALL Treason! treason!

KING CLAUDIUS O, yet defend me, friends; I am but hurt.

HAMLET Here, thou incestuous, murderous, damned Dane,
Drink off this potion. Is thy union here?
Follow my mother.

KING CLAUDIUS *dies.*

LAERTES He is justly served;
It is a poison temper'd by himself.
Exchange forgiveness with me, noble Hamlet:
Mine and my father's death come not upon thee,
Nor thine on me.

Dies.

HAMLET Heaven make thee free of it! I follow thee.
I am dead, Horatio. Wretched queen, adieu!
You that look pale and tremble at this chance,
That are but mutes or audience to this act,
Had I but time—as this fell sergeant, death,
Is strict in his arrest—O, I could tell you—
But let it be. Horatio, I am dead;
Thou livest; report me and my cause aright

To the unsatisfied.

HORATIO.

Never believe it:

I am more an antique Roman than a Dane:

Here's yet some liquor left.

HAMLET As thou'rt a man,

Give me the cup: let go; by heaven, I'll have't.

good Horatio, what a wounded name,

Things standing thus unknown, shall live behind me!

If thou didst ever hold me in thy heart

Absent thee from felicity awhile,

And in this harsh world draw thy breath in pain,

To tell my story.

March afar off, and shot within.

What warlike noise is this?

OSRIC Young Fortinbras, with conquest come from Poland,

To the ambassadors of England gives

This warlike volley.

HAMLET O, I die, Horatio;

The potent poison quite o'er-crows my spirit:

I cannot live to hear the news from England;

But I do prophesy the election lights

On Fortinbras: he has my dying voice;

So tell him, with the occurrents, more and less,

Which have solicited. The rest is silence.

Dies.

HORATIO Now cracks a noble heart. Good night sweet prince:

And flights of angels sing thee to thy rest!

Why does the drum come hither?

March within.

Enter FORTINBRAS, *the* ENGLISH AMBASSADORS, *and others*.

PRINCE FORTINBRAS Where is this sight?

HORATIO What is it ye would see?

If aught of woe or wonder, cease your search.

PRINCE FORTINBRAS This quarry cries on havoc. O proud death,

What feast is toward in thine eternal cell,

That thou so many princes at a shot

So bloodily hast struck?

FIRST AMBASSADOR The sight is dismal;

And our affairs from England come too late:

The ears are senseless that should give us hearing,

To tell him his commandment is fulfill'd,

That Rosencrantz and Guildenstern are dead:

Where should we have our thanks?

HORATIO Not from his mouth,

Had it the ability of life to thank you:

He never gave commandment for their death.

But since, so jump upon this bloody question,

You from the Polack wars, and you from England,

Are here arrived give order that these bodies

High on a stage be placed to the view;

And let me speak to the yet unknowing world

How these things came about: so shall you hear

Of carnal, bloody, and unnatural acts,

Of accidental judgments, casual slaughters,

Of deaths put on by cunning and forced cause,

And, in this upshot, purposes mistook

Fall'n on the inventors' reads: all this can I

Truly deliver.

PRINCE FORTINBRAS Let us haste to hear it,

And call the noblest to the audience.
For me, with sorrow I embrace my fortune:
I have some rights of memory in this kingdom,
Which now to claim my vantage doth invite me.

HORATIO Of that I shall have also cause to speak,
And from his mouth whose voice will draw on more;
But let this same be presently perform'd,
Even while men's minds are wild; lest more mischance
On plots and errors, happen.

PRINCE FORTINBRAS Let four captains
Bear Hamlet, like a soldier, to the stage;390
For he was likely, had he been put on,
To have proved most royally: and, for his passage,
The soldiers' music and the rites of war
Speak loudly for him.
Take up the bodies: such a sight as this
Becomes the field, but here shows much amiss.
Go, bid the soldiers shoot.

A dead march. Exeunt, bearing off the dead bodies; after which a peal of ordnance is shot off.

EPÍLOGO

Este libro no pretende en absoluto ser una edición erudita, académica o educativa. Se propone sobre todo un máximo de legibilidad y frescura; unos textos más para gozarlos que para instruirse, encaminados idealmente a hacer entrar al lector en el mundo de la obra, absorber esa experiencia del modo más inmediato posible, mucho más que a hacerle acumular conocimientos sobre ella.

Estas notas están pues bien lejos de ser una lección sobre Shakespeare, ni tienen la menor pretensión de aportar algún agregado a todo lo que ya se ha dicho sobre él, que es, según Harold Bloom, el escritor occidental más estudiado, salvo tal vez el autor (humano o divino) de la Biblia. Doy por supuesto que el lector que aborde esta traducción tiene seguramente ya alguna noción de quién es Shakespeare, conoce probablemente otras traducciones, y en todo caso sería casi inimaginable que sea gracias a esta edición como oiga por primera vez el nombre del autor. Mis comentarios serán pues de traductor, que es el terreno donde este libro podría ofrecer algo nuevo y donde mi experiencia personal puede tal vez aportar alguna enseñanza. En cuanto a la obra original, me limitaré a repetir, como un simple recordatorio o un cómodo resumen, los más básicos de los datos conocidos.

Es frecuente considerar que *Hamlet* es la obra cumbre de Shakespeare, y en todo caso la gran mayoría de los estudiosos piensan que marca el comienzo de la plena madurez del poeta. Se estrenó probablemente en 1601 o 1602, cuando el autor tenía 38 años, y un año antes de la muerte de Isabel I. Al año siguiente (1603) se publicó en una edición en cuarto, reimpresa un año después. El argumento se basa sin duda en una crónica bastante legendaria sobre un príncipe danés, recogida en francés por François de Belleforest en 1570. Pero hubo en Londres una versión teatral anterior al *Hamlet* que conocemos: una tragedia hoy perdida que al parecer fue blanco de sarcasmos entre algunos escritores de la época, y que suele atribuirse a Thomas Kyd, aunque Harold Bloom insiste en que debió de ser del propio Shakespeare en una época juvenil. Es curioso anotar en todo caso que esa obra debió ponerse en escena poco antes de 1598, y que el único hijo varón de Shakespeare, que se llamaba Hamnet (variante de Hamlet), había muerto en 1596.

La tragedia de Hamlet, príncipe de Dinamarca fue un éxito inmediato. Para entonces Shakespeare era un próspero socio del teatro The Globe de Londres y de la compañía de actores con la que estrenaba sus obras. Poco después, hacia 1607, parece haberse retirado del teatro activo, aunque todavía escribió varias obras desde su

reducto en su pueblo natal, Stratford upon Avon.

Finalmente, para ayudar al lector a situar someramente esta tragedia en medio de la producción shakespeareana, señalaremos su lugar, según la cronología más aceptada, entre algunas de las obras más conocidas de Shakespeare: *Hamlet* se escribió después de los poemas mitológicos, de *Ricardo III*, las tres partes de *Enrique VI*, *Romeo y Julieta*, *Sueño de noche de verano*, *El mercader de Venecia*, *Las alegres casadas de Windsor*; *Como les guste*, *Julio César*, *Ricardo II*, las dos partes de *Enrique IV* y *Enrique V*; pero antes de *Troilo y Crésida*, *Bien está todo lo que bien acaba*, *Otelo*, *Macbeth*, *El rey Lear*, *Cuento de invierno*, *Enrique VIII* y la edición impresa de los *Sonetos*.

En 1623, siete años después de la muerte de Shakespeare (1616), sus amigos reunieron en una edición en folio 36 de sus obras, encabezadas por *Hamlet*, 14 de las cuales se habían publicado anteriormente en pequeños volúmenes en cuarto.

Antes de anotar algunos breves comentarios generales sobre mi traducción, tengo que explayarme un poco sobre cuestiones de métrica, en primer lugar porque estas cuestiones suelen quedar muy desatendidas en la traducción moderna, y además porque es tal vez el terreno donde puedo aportar más visiblemente una contribución personal a la tradición de Shakespeare en español.

Empezaré por hablar de la clase de verso que he utilizado en mi versión española. Hay en nuestra tradición moderna un tipo de métrica que podríamos considerar «sumergida» no porque sea más oscura o más abstrusa que la de los tratados conocidos, sino porque nadie habla de ella, pero que se repite en tan numerosos poetas, y muy a menudo con tan absoluto rigor, que es imposible pensar que sea en ellos casual o involuntaria. Para hacer entender en qué consiste, podríamos suponer que se origina en la idea de proseguir astutamente la seductora astucia musical de Petrarca. Es sabido que Petrarca flexibiliza maravillosamente la métrica (de por sí maravillosa) de la *Divina Comedia* combinando los endecasílabos dantescos con heptasílabos. El hecho de que este heptasílabo petrarquesco se llame en italiano *endecasillabo trunco* nos indica que si esa combinación resulta tan armoniosa, es porque basta, en un endecasílabo dantesco, convertir en acento de final de verso el acento medial de la 6.ª sílaba, suprimiendo el resto del verso, para tener un heptasílabo que comparte el esquema rítmico del endecasílabo:

Nel mezzo del ca**mín** [di nostra vita…]

Pero cualquier lector de Petrarca (o de los petrarquistas españoles del XVI y XVII) observa que estos «endecasílabos truncos» no sólo se armonizan perfectamente con el endecasílabo de acento en la 6.ª sino también con la otra forma canónica de

endecasílabo dantesco: la de acento en la 4.ª y la 8.ª:

Qué descansada vida [heptasílabo, 6.ª]
La del que huye el mundanal ruido…[2] [endecasílabo, 4.ª, 8.ª, 10.ª]

(cuidando por supuesto de pronunciar *huye* con *h* aspirada y *ruïdo* en tres sílabas).

Y entonces es casi inevitable pasar a un razonamiento bastante elemental: si al dejar «trunco» un endecasílabo de acento en la 6.ª obtengo un heptasílabo, al hacer lo mismo con un endecasílabo de acentos en la 4.ª y la 8.ª obtendré un eneasílabo o un pentasílabo, según que corte el verso después de la palabra cuyo acento está en la 8.ª sílaba o después de la palabra de acento en la 4.ª:

Mi ritro**vai** per una **selva** [oscura]
Mi ritro**vai** [per una selva oscura]

(Es el 2.º endecasílabo de la *Divina Comedia*.)

He aquí, entre mil otras, unas aplicaciones en López Velarde:

Prolónga**se** tu donce**llez** [eneasílabo, 4.ª y 8.ª]
como una vacua in**tri**ga de aje**drez**; [endecasílabo, 6.ª y 10.ª]
torneada co**mo u**na **rei**na [eneasílabo, 4.ª (?) y 8.ª]
de cedro, ningún **ja**que te des**pei**na[3] [endecasílabo, 6.ª y 10.ª]

Tratándose de López Velarde, el acento en *mou* es plausible: así suele oírlo su oído.

He aquí en el mismo López Velarde casos de la otra posibilidad:

Sonámbula y pi**can**te [heptasílabo, 6.ª]
mi voz es la ge**me**la [id.]
de la ca**ne**la. [pentasílabo, 4.ª]
…
Criado con **e**lla, [id.]
mi alma tomó la **for**ma [heptasílabo, 6.ª]
de su bo**te**lla[4] [pentasílabo, 4.ª]

Además, como basta con escribir (incluso arbitrariamente) dos heptasílabos seguidos en la misma línea para que eso se llame (más o menos arbitrariamente) «alejandrino», en todos los poetas modernistas y postmodernistas que siguen este ritmo se encuentran casi infaliblemente alejandrinos combinados con endecasílabos.

Cuando la luz e**ma**na de nosotros [endecasílabo, 6.ª, 10.ª]
todo dentro de **to**dos los otros queda en sombras [alejandrino, 7+7, 6.ª+6.ª]
y cuando nos en**vuel**ve [heptasílabo, 6.ª]
¡qué negra **luz** nos ano**che**ce a**den**tro![5] [endecasílabo, 4.ª, 8.ª, 10.ª]

Un caso más dudoso es el del verso de 13 sílabas. El endecasílabo es el verso más largo que puede *oírse* (que no es lo mismo que decirse o que leerse) en español sin dividirse en dos o más segmentos, iguales o desiguales. Pero viendo esta serie de versos con número de sílabas de 5, 7, 9, 11, es natural la tentación de seguir la regla progresiva y saltar a 13. A esa tentativa habría que llamarla «endecasílabo prolongado o alargado», haciendo juego con los «endecasílabos truncos». Para intentar un verso tan largo sin que se rompa en dos es preciso sumergirlo en un ambiente claramente endecasilábico, donde todos los acentos caen en sílabas pares y donde se respeta todo lo posible la alternativa o la 6.ª o la 4.ª —y— la 8.ª. Aunque a menudo es difícil decidir el conteo en versos tan largos, yo tengo para mí que ese «endecasílabo de 13 sílabas» aparece deliberadamente en López Velarde, en Gilberto Owen, tal vez en José Gorostiza, en Juan Ramón Jiménez e incluso en el último Rubén Darío y otros modernistas de principios del siglo XX. En todo caso yo me he atrevido a introducirlo en mi traducción, junto con todas las otras variantes que acabo de exponer, y que podríamos llamar en conjunto «silva modernista».

> Tendría, entre cor**ce**les y aperos de la**bran**za
> a Ella, como oc**ta**va bienaventu**ran**za.[6]

El primer verso es obviamente un alejandrino con sus acentos en la 6.ª de cada hemistiquio. Pero el segundo es imposible partirlo en dos heptasílabos: si hacemos sinalefa en *aE-lla*, nos sale un adefesio de 12 sílabas con acento en la 5.ª (¿6+6?); pero si hacemos hiato allí, que es una articulación muy frecuente en López Velarde, tenemos un «endecasílabo de 13 sílabas» con los acentos esperados en la 6.ª, la 12.ª e incluso un acento secundario en **ven**, la 10.ª sílaba.

Pero lo verdaderamente interesante viene a continuación. Si yo escucho la métrica de *Hamlet* con mi oído español educado en esta métrica española, *¡oigo el mismo sistema!* Si prescindo de la nomenclatura que utilizan los estudiosos de la métrica en inglés, y de las ideas preestablecidas que difunden sobre ella, lo que yo oigo es una métrica donde predomina masivamente un verso que puede tener diez, once o doce sílabas, pero con el acento de fin de verso sistemáticamente en la 10.ª, y con otros acentos fijos sistemáticamente en la 6.ª, o en la 4.ª, o a la vez en esta y en la 8.ª. Mi oído reconoce perfectamente ese ritmo:

To	be	or	not	to	be,	that	is	the	ques-	tion
El	dul-	ce	la-	men-	tar	de	dos	pas-	to-	res
Well	may	it	sort	that	this	por-	ten-	tous	fig-	ure
Mi-	ré	los	mu-	ros	de	la	pa-	tria	mí-	a[6]

Los versos de *Hamlet* están en III.i.59; Li.83; los versos españoles son el primero de la *Égloga primera* de Garcilaso de la Vega, y el primero de un famoso soneto de Quevedo.

Bien sé que los eruditos ingleses no me lo explican así. Llaman a este verso

pentámetro (noción que no proviene de la época de Shakespeare, sino del siglo XIX), en este caso ligeramente anómalo porque no siendo agudo (lo que nosotros llamamos agudo) se dice en inglés que es «femenino» (?). Hay otras muchas desviaciones como esta que se considera en la tradición académica inglesa que son «defectos» o «anomalías» del pentámetro pero que sin embargo *no* llegan a romperlo (o a construir otro tipo de verso), idea que está lejos de ser mínimamente clara. Para mi oído, como ya dije, no hay aquí ninguna anomalía ni por lo tanto ninguna vaguedad conceptual. Pero hay otras formas métricas en Shakespeare que se considera, según los criterios ingleses, que sí rompen el pentámetro. Para mi oído, son asimilables a mi métrica (a mi «silva modernista»):

- alejandrinos (como los míos);

Hyperion to a **sa**tyr; so living to my **mo**ther
Saluda al sol, a**ra**ña, no seas renco**ro**sa;[7]

- pentámetros truncos de cuatro pies o de tres pies (que son para mí eneasílabos de acentuación «endecasilaboide», como los míos, o pentasílabos como los míos):

I humbly **thank** you: well, well, **well** [«eneasílabo», 4.ª 8.ª]
Prolónga**se** tu donce**llez**

A brother's **mur**der. Pray can I **not** [2 «pentasílabos», 4.ª+ 4.ª]
… de la ca**ne**la. / Criado con **e**lla…;[8]

- breves conjuntos silábicos sueltos que no llegan a formar «verso» (y también aquí tengo antecedentes en López Velarde, entre otros, que me autorizan a hacer lo equivalente):

No porto insignias
De masón
Ni de caballero
De Colón,[9]

dice López Velarde, con versos entrecortados muy parecidos a estos de Shakespeare que cita Wright («not combining to form pentameters»):

ACHILLES.
No.
NESTOR.
Nothing, my lord;

- pentámetros alargados («lines with extra syllables»: Wright): y aquí —aunque, como ya he dicho, con menos seguridad— podría intentar proponer un «endecasílabo alargado» o «endecasílabo de 13 sílabas»:

You heavens, give me that patience, patience I need![10]

Aun retorciendo los pies como hace Wright, me parece que la única manera de ver este verso como yámbico es leerlo como un «hexámetro» (anómalo), o sea 6 pies equivalentes a 12 sílabas acabadas en aguda, o sea 13 sílabas en el conteo a la española, con acento (a la española) en la 4.ª (give).

Y esto me lleva, a propósito de la métrica de esta traducción, a unas últimas consideraciones en las que interviene mucho más la apreciación personal y hasta la inclinación estética. La posibilidad de proponer un paralelismo entre el *sistema* métrico de *Hamlet* y el de la «silva modernista» se funda sin duda en que en ambos subyace un esquema general yámbico.[11] Pero la realización completa de ese esquema es tan infrecuente, lo mismo en inglés que en español (hay ejemplos en Garcilaso y otros), que más vale considerarla una casualidad (como se considera en la descripción habitual del endecasílabo castellano). Lo único que significa la presencia de ese esquema es que los acentos tónicos efectivamente escogidos para formar la regularidad métrica, lo mismo en inglés que en español, van siempre en sílabas pares.

Hecha esta comprobación, lo que me justifica es que todos los ritmos silábicos que escucho efectivamente en *Hamlet* con mi oído formado a la española —no los que me enseñan que debo oír sino los que efectivamente reconoce mi oído— coinciden con ritmos que reconozco en la «silva modernista». Esto me basta para afirmar la equivalencia del *sistema*, pero obviamente no de su realización. Es claro que las partes en *blank verse* de *Hamlet*, los llamados pentámetros (aunque abundantemente irregulares) y que yo oigo como endecasílabos (masivamente regulares) dominan promedialmente con enorme diferencia, mientras que en mi traducción abundan más los tipos de verso que no son endecasílabos propiamente dichos. Es que no se trata, por supuesto, de traducir las formas término a término, sino de encontrar una métrica que de alguna manera «suene» a Shakespeare o que nos parezca en algún sentido «equivalente» de la suya.

Para el improbable (pero tal vez no imposible) lector curioso y sensible para estas cuestiones, añadiré otros detalles que puede observar en el texto español. En todo este sistema me parece que el acento en la 4.ª sílaba (aparte del de final de verso, naturalmente) es más decisivo que los demás. Me lleva a pensar eso la frecuencia en la poesía del Siglo de Oro de endecasílabos de acento en la 4.ª pero que omiten el de la 8.ª o que lo adelantan a la 7.ª (hay ejemplos incluso en Garcilaso, como en Dante). La necesidad de un metro especialmente fluido, tratándose de una traducción, me inclina a usar con frecuencia versos de este tipo. Otro detalle es que a veces escribo en una misma línea dos versos cortos desiguales, a modo de hemistiquios distintos, si me parece que el oído reconoce bastante claramente la cesura, y eso para sugerir una lectura más *legata*. Quedan —a nadie le extrañará— algunas, poquísimas, anomalías, como por lo demás en el propio Shakespeare, que confío en que quedarán subsumidas

en el oleaje métrico general.

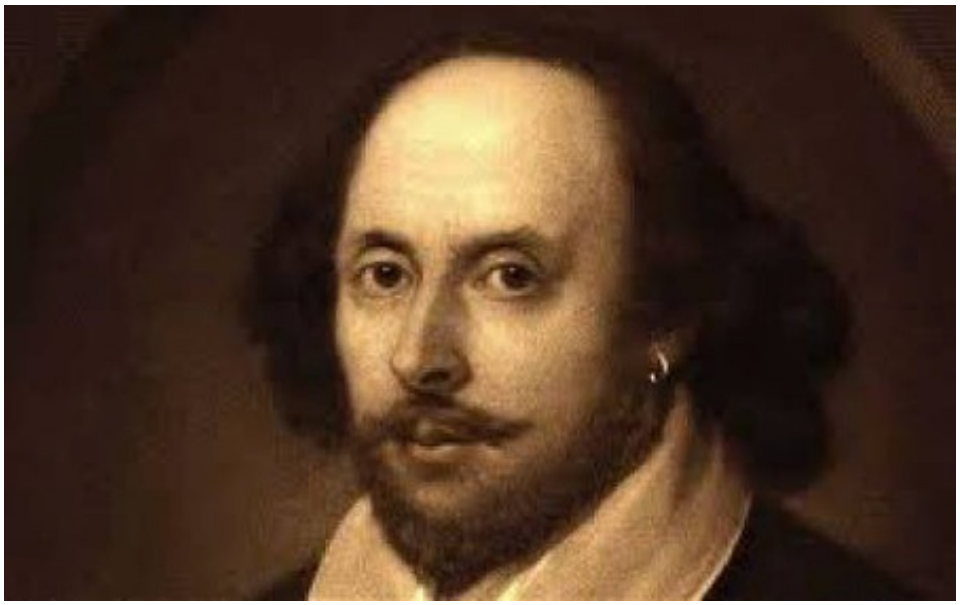
Pero todo esto no tendría de veras sentido si no fuera porque una métrica a la vez tan sostenida y tan fluida me permite un máximo de fidelidad al texto en sus demás aspectos. Mi primera reflexión tenía que ser la cuestión del nivel y el tono. Intentar escribir de veras en español del siglo XVII es a la vez imposible y absurdo. Pero tampoco quería yo hacer una «transposición» de *Hamlet* al mundo moderno —ni literalmente al español moderno—. Hay cosas que una traducción no puede dar, sino sólo sugerir. Yo quería sugerir a mi lector que esa tragedia no sucede en sus días ni en su barrio citadino, pero a la vez no quería hacer una reconstrucción de cartón-piedra de la lengua y el mundo en que sucede. Trato de darlo a entender así a mi lector con las armas de la comunicación lingüística, porque el lector no es una máquina automática de descodificar mensajes, sino un ser real situado en un contexto que en gran medida comparto con él.

La tentativa es dar a mi lector hasta donde sea posible todo lo que a mí me da el texto inglés. Así, soy fiel casi hasta el fanatismo a ese texto: nunca lo «corrijo», o lo «explico», o le «ayudo». Si alguna vez mi texto es ligeramente más explicativo o «correcto» que el original, es porque una traducción es siempre necesariamente más informativa y explícita que el original, aunque mucha gente crea, sin reflexión, lo contrario. En principio, conservo todas las anomalías, rarezas e «incorrecciones» del original (zeugmas, anacolutos, hipálages, prolepsis, inconsecuencias gramaticales, etc., etc.) y sólo las suavizo o las «corrijo» cuando me es absolutamente imposible mantenerlas en español. Ser fiel por supuesto no es ser literal (la literalidad en traducción es la peor infidelidad), pero tampoco es parafrasear «libremente». Lo que yo quiero no es que mi texto sea muy bello, o «muy bueno», sino que, siendo enteramente español, sea a la vez «muy Shakespeare». Esa fidelidad me lleva a traducir en prosa toda la prosa, en verso blanco todo el verso blanco[12] y en verso rimado todo el verso rimado.

Debo decir también que estoy pensando sobre todo en un texto para ser dicho por unos actores. Un texto así omite todo lo posible las notas explicativas. Eso deja sin duda algunas oscuridades. Confío en que no son tan importantes como para invalidar una lectura continuada. He intentado también por eso encontrar equivalentes de algunos juegos de palabras en lugar de detener la lectura con notas explicativas.

Sólo me falta añadir que el texto que he utilizado es el de la edición de G. B. Harrison (Penguin Books, Londres, 1944), que se basa principalmente en la edición en folio aunque completada ocasionalmente con la segunda edición en cuarto; yo mismo me he apartado alguna vez de la edición de Penguin y he preferido alguna lectura de la edición en cuarto no adoptada por Harrison.

TOMÁS SEGOVIA



WILLIAM SHAKESPEARE ha sido considerado unánimemente el escritor más importante de la literatura universal. Se mantiene que nació el 23 de abril de 1564 y que fue bautizado, al día siguiente, en Stratford-upon-Avon, Warwickshire. Su llegada a Londres se ha fechado hacia 1588. Cuatro años después de su llegada a la metrópoli, ya había logrado un notable éxito como dramaturgo y actor teatral, éxito que pronto le valió el mecenazgo de Henry Wriothesley, tercer conde de Southampton. Con solo haberse dedicado a la poesía, Shakespeare ya habría pasado a la historia por poemas como *Venus y Adonis*, *La violación de Lucrecia* o los sonetos. Sin embargo, si hay un campo en el que Shakespeare realizó grandes y trascendentales logros fue en el teatro; no en vano es el responsable principal del florecimiento del teatro isabelino, uno de los mascarones de proa de la incipiente hegemonía mundial de Inglaterra. A lo largo de su carrera escribió, modificó o colaboró en decenas de obras teatrales, de las cuales podemos atribuirle plenamente treinta y ocho, que perviven en nuestros días gracias a su genio y su talento. William Shakespeare murió, habiendo conocido el favor público y el éxito económico, el 23 de abril de 1616 en su ciudad natal.

Notas

[1] La providencia mira ahora al mundo / para asistir al último acto de la venganza de mi hijo. / … Oh, ahora triunfa mi espectro, / exclamando: «Justo es el cielo, pues voy a ver / el azote del crimen y la impiedad. (*La venganza de Antonio*, V.1.10-11, 24-25) <<

[2] Fray Luis de León. <<

[3] «Despilfarras el tiempo…», *Zozobra*. <<

[4] «Todo», *Zozobra*. <<

[5] Gilberto Owen, «Discurso del paralítico», *Tres versiones superfluas*. <<

[6] López Velarde, «Mi villa», *El son del corazón*. <<

[7] *Hamlet*, I.ii.140; Rubén Darío; «Filosofía», *Cantos de vida y esperanza*. <<

[8] *Hamlet*, III.i.90; III.iii.38; los versos de López Velarde están citados más arriba. Y aprovecho para remitir, para todas estas clasificaciones de anomalías métricas en Shakespeare, al libro de George G. Wright, *Shakespeare's Metrical Art*. Wright considera que los numerosos versos de este tipo que hay en Shakespeare son «pentámetros» cuyo tercer pie es un espondeo. Vaya lío. En este ejemplo concreto, se supone que *can* es tónico y *pray* «relativamente tónico», cosa absurda. En los primeros capítulos, Wright ha advertido (muy estructuralista de repente) que una sílaba es una sílaba o no es una sílaba, un pentámetro es un pentámetro o no es un pentámetro y un pie determinado es ese pie o no es ese pie. Y luego nos sale con esto. <<

[9] «Todo», *op. cit*. <<

[10] *King Lear*, II.iv.271. <<

[11] Me atengo al uso habitual del término en el sentido de un esquema silábico acentual, aunque en rigor significa un sistema silábico cuantitativo, lo cual tampoco ayuda mucho a aclarar las cosas. <<

[12] Es difícil evitar en español algunas rimas involuntarias cuando se escribe en verso libre. Siempre que he podido las he limado, pero en algunos lugares he preferido dejarlas en aras de la fluidez sintáctica, o incluso porque me han gustado, aunque añadan infielmente un adornito extra a la música de Shakespeare. <<

Table of Contents

Hamlet
Introducción
- 1. Los problemas de Hamlet
- 2. Aplazamiento y venganza
- 3. Ese chico en el sótano
- 4. La filosofía de Hamlet
- 5. Dios y el hombre
- 6. Fidelidad al personaje
- 7. Subjetividades
- 8. El individuo y el estado
- 9. Patriarcado y locura
- 10. Contar «Hamlet»

Cronología aproximada de la obra de Shakespeare
Nota editorial
Hamlet
- Español
  - Dramatis personae
  - Primer acto
  - Segundo acto
  - Tercer acto
  - Cuarto acto
  - Quinto acto
- English
  - The persons of the play
  - Act 1
  - Act 2
  - Act 3
  - Act 4
  - Act 5

Epílogo
Autor
Notas